Patricia HILL COLLINS
Sirma BILGE

Interseccionalidad

Ediciones **Morata** S.L.
Fundada en 1920
Nuestra Señora del Rosario, 14, bajo
28701 San Sebastián de los Reyes – Madrid - ESPAÑA
morata@edmorata.es – www.edmorata.es

Título original de la obra:
Intersectionality

© 2016 Polity Press
This edition is published by arrangement with Polity Press Ltd., Cambridge.
All rights reserved

© 2016 Patricia HILL COLLINS y Sirma BILGE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Todas las direcciones de Internet que se dan en este libro son válidas en el momento en que fueron consultadas. Sin embargo, debido a la naturaleza dinámica de la red, algunas direcciones o páginas pueden haber cambiado o no existir. El autor y la editorial sienten los inconvenientes que esto pueda acarrear a los lectores pero, no asumen ninguna responsabilidad por tales cambios.

© EDICIONES MORATA, S. L. (2019)
Nuestra Sra. del Rosario, 14, bajo
28701 San Sebastián de los Reyes (Madrid)
www.edmorata.es-morata@edmorata.es

Derechos reservados
ISBNpapel: 978-84-7112-966-6
ISBNebook: 978-84-7112-967-3
Depósito legal: M-30.616-2019

Compuesto por: M. C. Casco Simancas
Printed in Spain - Impreso en España
Imprime: ELECE Industrias Gráficas, S. L. Algete (Madrid)

Imagen de cubierta: © PhilAugustavo/iStock. Reproducida con autorización.

Contenido

Prefacio 9

CAPÍTULO 1. **¿Qué es la interseccionalidad?** 13

CAPÍTULO 2. **La interseccionalidad como investigación y praxis críticas** 39

CAPÍTULO 3. **¿La verdadera historia de la interseccionalidad?** 67

CAPÍTULO 4. **La difusión global de la interseccionalidad** 89

CAPÍTULO 5. **Interseccionalidad e identidad** 113

CAPÍTULO 6. **Interseccionalidad, protesta social y neoliberalismo** 133

CAPÍTULO 7. **Interseccionalidad y educación crítica** 153

CAPÍTULO 8. **Retorno a la interseccionalidad** 181

Bibliografía 193

Índice de nombres y materias 207

© Ediciones Morata, S. L.

Prefacio

Este libro nació de la conversación y ha sido escrito de forma colaborativa, por eso creemos conveniente explicar un poco el proceso que hemos seguido. Nos conocimos en 2006 en Durban, Sudáfrica, en el 16 Congreso Mundial de Sociología, el primer encuentro de este grupo internacional de delegados de más de 150 países que se celebraba en África. Patricia hizo uno de los discursos inaugurales de ese evento de una semana, y Sirma, profesora asistente nueva, fue una de las presentadoras de la sesión sobre interseccionalidad organizada por Nira Yuval-Davis. Por una feliz coincidencia, estuvimos en el mismo autobús en un viaje de estudios al Kwa Muhle Museum, dedicado al apartheid, y a los guetos herencia de aquel régimen de segregación racial. Fue en ese viaje donde hablamos por primera vez, aunque fue una conversación breve. Seis años después, coincidimos de nuevo en el sexto *Congrès International des Recherches Feministes Francophones* (Congreso Internacional de Estudios Feministas) en Lausana, Suiza. Organizado desde mediados de los años noventa en diferentes ciudades del mundo de habla francesa, desde París a Dakar, Rabat y Ottawa, con el tema "Conexión de las relaciones de poder y las discriminaciones y privilegios basados en el género, la raza, la clase y la sexualidad", el congreso de Lausana reunió a unas 610 delegadas, estudiosas feministas y activistas de Europa (Suiza, Francia y Bélgica), África (Marruecos, Túnez, Argelia, Burkina Faso, Senegal, Camerún, Gabón), América (Canadá/Quebec y Brasil) y Oriente Medio (Turquía). En esa ocasión, las dos formábamos parte de los paneles principales. Después, iniciamos una conversación que continuamos durante una visita al Musée de l'Art Brut, un museo pequeño pero magnífico que guardaba obras de arte de grupos considerados marginales, por ejemplo, las de personas internadas en centros psiquiátricos. Durante esa visita, descubrimos que compartíamos muchas ideas no solo sobre el tema de la conferencia y lo que pensábamos de la interseccionalidad. Averiguamos que Sirma es pintora y que Patricia es bailarina, unas artes de las que nacen nuestras percepciones. Aunque por entonces lo desconocíamos, nuestra colaboración para este libro ya había empezado.

© Ediciones Morata, S. L.

Ninguna de las dos hubiera podido escribir este libro sola. Sentíamos la necesidad de un libro que expusiera las complejidades más allá de los públicos con los que nos sentíamos cómodas. Empezamos a hablar a partir de nuestras distintas ubicaciones dentro de la interseccionalidad y nos dispusimos a encontrar puntos de coincidencia. Sirma escribe sobre interseccionalidad en francés e inglés en el contexto francófono de la lingüísticamente inquieta ciudad de Montreal, en territorio mohawk, donde compiten las lenguas francesa e inglesa. Plenamente consciente de los problemas de traducción entre turco, francés e inglés, sus tres lenguas, Sirma aporta su dedicación a situar la interseccionalidad en contextos globales y en la geopolítica del conocimiento. Sin perder nunca de vista sus raíces en la clase trabajadora, en el barrio afroamericano de Filadelfia, Patricia escribe para públicos académicos y lectores generales en los contextos de Estados Unidos y Reino Unido. Su obra es ampliamente reconocida, pero las solicitudes de colaboración para institucionalizar la interseccionalidad en la academia han limitado su participación en medios activistas. Durante dos años de diálogo y conversación, hemos puesto todo nuestro empeño en trabar las tesis que pensamos que podrían ser más útiles para nuestros lectores.

Supimos ver la forma de complementarnos mutuamente, y sabíamos que las ideas que podían discurrir por todas las diferencias que conformaban nuestras vidas, probablemente serían las que más podrían servir para la interseccionalidad. Una premisa fundamental de la interseccionalidad se refiere a la relación entre las ideas, las prácticas y, en este caso, las prácticas de producción de este libro. Esto suponía trabajar entre muchas diferencias y contando con todas ellas. Pero enseguida nos dimos cuenta de que dialogar requiere mucho esfuerzo. En cierto sentido, el proceso que escogimos al escribir este libro hizo que viviéramos en persona todo aquello de lo que hablábamos. No nos interprete mal el lector. No es tan fácil como parece, y nada hay en ello de romántico. Todo es trabajo y tensión, pero una tensión generativa.

Había muchas circunstancias que nos llevaban a este tipo de conversación y, en consecuencia, al tipo de trabajo que la interseccionalidad debe hacer. El proceso implicaba dominar el lenguaje de la interseccionalidad de cada una, observar cómo una y otra ensamblábamos los temas, y considerar nuestras respectivas percepciones y perspectivas. Además, teníamos que hablar diferentes lenguas, porque la interseccionalidad está en todas partes y es políglota: habla el lenguaje del activismo y el de la organización de la comunidad, tanto como el de la academia o el de las instituciones. Habla a los jóvenes a través de las redes sociales y la cultura popular, y a los estudiosos profesionales a través de revistas y conferencias. Estos diferentes campos de la práctica de la interseccionalidad no están tan integrados como debieran, tal vez porque carecen de una lengua común. Si es así, nuestro libro debe dirigirse a nuestros diferentes lectores de formas que no sean mutuamente excluyentes, en un lenguaje que se pueda escuchar y que puedan entender.

© Ediciones Morata, S. L.

Considere el lector este libro como una invitación a participar de las complejidades de la interseccionalidad. El libro ofrece diversos instrumentos de navegación para moverse por el vasto terreno de la interseccionalidad. Es un mapa de carreteras para el descubrimiento y no el retrato de un producto acabado. No podíamos incluirlo todo en este libro. Es posible que el lector vea que apenas nos referimos a algunos de sus autores preferidos y que nos ocupamos extensamente de otros de los que apenas ha oído hablar. Tratamos muchas áreas de la interseccionalidad pero no podíamos hablar extensamente de la salud pública, la epistemología, los problemas medioambientales, el arte, la justicia reproductiva y muchos otros campos en los que la gente ha tomado las ideas de la interseccionalidad. Hemos aportado diferentes áreas de experiencia e interés al proceso de redacción de este libro, pero aprendimos a escucharnos mutuamente y a traducir sobre la marcha, por lo que animamos al lector a que haga lo mismo al dedicarse a estos temas.

Nuestra colaboración fue fundamental para este trabajo, y por esto valoramos la ayuda de todos los que nos acompañaron en la empresa. Las dos damos las gracias al equipo de Polity Press, por conducir y alentar este proyecto pese a retrasos inesperados. Gracias a Louise Knight, nuestra editora, que nos propuso la idea del libro y confió en nuestra capacidad para escribirlo; a Clare Ansell, editora de producción de Polity; y a Pascal Porcheron y Nekane Tanaka Galdos, asistentes de redacción sobre diversos aspectos del proyecto. Expresamos también nuestro agradecimiento a Gail Ferguson, heroica correctora de este proyecto, que pacientemente se movió por la compleja multiplicidad de referencias necesarias para este libro. Apreciamos también los comentarios de dos revisores anónimos cuyo ojo crítico dio enorme fuerza a este texto.

En primer lugar y de modo especial, Sirma quiere dar las gracias a su pareja, Phillippe Allard, a quien siempre tuvo a su lado en los altibajos de toda su actividad literaria, y a su hermana, Gönenç Bilge-Sökmen y su madre Figen Bilgen, por su cariño y su apoyo constantes a pesar de la gran distancia que la separa de ellas. Da las gracias también a sus antiguos y actuales alumnos de posgrado de sus seminarios en la Universidad de Montreal, por recordarle permanentemente la absoluta necesidad de entregarse al trabajo crítico, y por hacerla sentir intelectual y emocionalmente un poco menos desplazada. Son demasiados para nombrarlos a todos aquí. También quiere manifestar su gratitud a los colegas de su departamento, de Sociología, y de modo especial a Anne Calvès y Christopher McCall, jefe del departamento, por su apoyo. Sirma manifiesta su profundo agradecimiento por la amistad y la solidaridad de algunas feministas de color y simpatizantes admirables, por muchas conversaciones entusiastas: gracias en especial a Sara Ahmed, Paola Bacchetta, Leila Bdeir, Karma Chávez, Alexa Conradi, João Gabriell, Eve Haque, Jin Haritaworn, Délice Mugabo, Jen Petzen, Julianne Pidduck, Malinda Smith y Michèle Spieler. Gracias a Arashi por aportar a su vida la gracia felina y posibilitarle el necesario esparcimiento. Por último, pero

© Ediciones Morata, S. L.

con todo el cariño, Sirma quisiera poder manifestar debidamente toda su gratitud a su padre, Uğur Bilge, por su apoyo constante, por nunca dejar de preguntar: "¿Aún no lo has terminado?" y por animarla a traducir el libro al turco. Uğur Bilge falleció en 2014; Sirma dedica este libro a su memoria.

Patricia quiere dar las gracias a los alumnos de posgrado, antiguos y actuales, de la Universidad de Maryland: Valerie Chepp, Margaret Austin Smith, Jillet Sam, Rachel Guo, Kendra Barber, Kathryn Buford, Kristi Tredway, Wendy Laybourn, Angel Miles y Michelle Beadle. Agradece a Ana Claudia Perreira las muchas excelentes conversaciones sobre interseccionalidad y las mujeres afrobrasileñas, y también la invitación al Festival de Mujeres Negras, un evento que intensificó el interés de Patricia por Brasil. Gracias en especial a Roberto Patricio Korzeniewicz, cuya enérgica dirección del Departamento de Sociología supuso un excelente hogar de acogida para este proyecto. Por último, Patricia no podría haber terminado este proyecto sin el apoyo de su familia: Roger Collins, Valerie Collins, Lauren Pruitt y la motivación debida a su maravilloso nieto Harrison, nacido en 2013. A él y a su generación dedica Patricia este libro.

© Ediciones Morata, S. L.

CAPÍTULO

1

¿Qué es la interseccionalidad?

En los inicios del siglo XXI, estudiosos, promotores de políticas, profesionales y activistas de muchos sitios y muy diversas posiciones han adoptado ampliamente el término "interseccionalidad". Algunos profesores universitarios de campos interdisciplinares como los estudios de las mujeres, estudios étnicos, estudios culturales, estudios americanos y estudios de los medios, y también los del ámbito de la sociología, la ciencia política, la historia y otras disciplinas tradicionales, se encuentran con la interseccionalidad en cursos, libros y artículos académicos. Activistas de los derechos humanos y funcionarios del Estado también incluyen la interseccionalidad en sus actuales debates de política global. Los organizadores de base recurren a diferentes dimensiones de la interseccionalidad para informar su trabajo sobre derechos reproductivos, iniciativas contra la violencia, derechos de los trabajadores y otros asuntos sociales similares. Profesorado, trabajadores sociales, estudiantes de enseñanza media, padres, madres, personal de apoyo universitario y personal escolar han adoptado las ideas de la interseccionalidad con la vista puesta en la transformación de todo tipo de centros educativos. En todos estos ámbitos, las personas reivindican y usan cada vez más el término "interseccionalidad" para sus diversos proyectos intelectuales y políticos.

Si preguntáramos a todos ellos: "¿Qué es la interseccionalidad?", las respuestas serían diversas y en algunos casos contradictorias. Sin embargo, la mayoría seguramente aceptaría la siguiente descripción general:

> La interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo, de las personas y de las experiencias humanas. Los sucesos y las circunstancias de la vida social y política y la persona raramente se pueden entender como determinadas por un solo factor. En general están configuradas por muchos

© Ediciones Morata, S. L.

factores y de formas diversas que se influyen mutuamente. En lo que se refiere a la desigualdad social, la vida de las personas y la organización del poder en una determinada sociedad se entienden mejor como algo determinado, no por un único eje de la división social, sea este la raza, el género o la clase, sino por muchos ejes que actúan de manera conjunta y se influyen entre sí. La interseccionalidad como herramienta analítica ofrece a las personas un mejor acceso a la complejidad del mundo y de sí mismas.

Empezamos este libro reconociendo la tremenda heterogeneidad que hoy caracteriza a lo que se entiende por interseccionalidad y el uso que se hace de este término. Pese a los debates sobre el significado de esta palabra, o incluso sobre si es realmente la adecuada, la interseccionalidad es el término que se ha asentado. Es la palabra que cada vez más utilizan los interesados que emplean de muy diversos modos la idea que tienen de la interseccionalidad. A pesar de estas diferencias, la definición general apunta a un consenso sobre qué se entiende por interseccionalidad.

El uso de la interseccionalidad como instrumento analítico

En general, el término interseccionalidad se usa como instrumento de análisis para resolver problemas propios o de otras personas. En Estados Unidos, por ejemplo, la mayoría de las universidades y escuelas universitarias se enfrentan al problema de formar comunidades más inclusivas y justas. Las divisiones sociales de clase, raza, género, etnia, ciudadanía, sexualidad y capacidad son especialmente evidentes en la enseñanza superior. Hoy, los centros universitarios cuentan con más alumnos que anteriormente no podían permitirse estudiar, o que a lo largo de la historia se habían encontrado con barreras discriminatorias que les impedían acceder a ellos (la raza, el género, la etnia o el estatus de ciudadanía, la religión), o alumnos que se enfrentan a particulares obstáculos y una especial discriminación (por cuestiones de sexualidad y capacidad) dentro de la comunidad universitaria. Las universidades se encuentran ante alumnos que exigen un trato igualitario, pero que llevan consigo al campus experiencias y necesidades muy distintas. Al principio, las universidades matriculaban y atendían a sus alumnos por separado, por ejemplo, ofreciendo programas para afroamericanos, latinos, mujeres, gais y lesbianas, exalumnos que retomaban los estudios y personas con discapacidades. A medida que la lista se alargaba, se vio claramente no solo que este sistema por grupos separados no solo era engorroso y lento, sino que la mayoría de los alumnos entraban en más de una categoría. Entre los alumnos universitarios de primera generación podía haber latinos, mujeres, blancos pobres, antiguos alumnos, abuelos y personas transgénero. En este

© Ediciones Morata, S. L.

contexto, la interseccionalidad puede ser un útil instrumento de análisis para pensar y desarrollar estrategias que aseguren la igualdad entre todos los estudiantes.

Las personas corrientes suelen recurrir a la interseccionalidad como instrumento analítico cuando reconocen que necesitan un esquema mejor con el que abordar las complejas discriminaciones a las que se enfrentan. En los años sesenta y setenta del siglo pasado, las mujeres activistas afroamericanas veían con desconcierto cómo los movimientos sociales antirracistas, el feminismo y los sindicatos que se ocupaban de los derechos de los trabajadores, pasaban por alto sus necesidades. Cada uno de esos movimientos sociales colocaba una categoría de análisis y acción por encima de las demás, por ejemplo, la raza en los movimientos de los derechos civiles, el género en feminismo o la clase en el movimiento sindical. Las mujeres afroamericanas eran a la vez negras *y* mujeres *y* trabajadoras, por lo que esos enfoques de la desigualdad social con una sola lente dejaban poco espacio para abordar los complejos problemas sociales a los que esas mujeres se enfrentaban. Las dificultades específicas de las mujeres negras seguían estando subordinadas en todos los movimientos, porque ningún movimiento social se ocupaba, ni podía ocuparse, él solo, de todas las discriminaciones que sufrían esas mujeres. El uso de la interseccionalidad como instrumento analítico por parte de las mujeres negras fue una reacción a todos estos problemas.

La interseccionalidad como herramienta para el análisis no es exclusiva de los países de Norteamérica y Europa ni es un fenómeno nuevo. En el Sur Global se usa la interseccionalidad como instrumento analítico, muchas veces sin nombrarla como tal. Consideremos el ejemplo excepcional de la India colonial del siglo XIX en el trabajo de Savitribai Phule (1831-1897), considerada una importante feminista de primera generación de la India moderna. En un artículo online titulado *Six Reasons Every Indian Feminist Must Remember Savitribai Phule* (Seis razones por las que toda feminista india debe recordar a Savitribai Phule), publicado en enero de 2015, Deepika SARMA señala:

> Esta es la razón de que debamos conocerla mejor. *Entendió la interseccionalidad*. Junto con su marido Jyotirao, Savitribai fue una acérrima defensora de las ideas contra las castas y de los derechos de la mujer. Para los Phule, la igualdad social incluía la lucha contra el sometimiento de las mujeres, y defendían igualmente a los musulmanes y los adivasis. Ella organizó una huelga de barberos para no afeitar la cabeza a las viudas hindúes, luchó por que las viudas pudieran volver a casarse, y en 1853 abrió un centro de acogida para viudas embarazadas. Junto con su marido Jyotirao participó en diversos programas de bienestar social, entre ellos la apertura de escuelas para trabajadores y gente del campo, y campañas contra el hambre a través de 52 centros de alimentos que también funcionaban como centros educativos en régimen de internado. También se ocupó de las

© Ediciones Morata, S. L.

> víctimas del hambre y la peste, y murió en 1897 después de contagiarse de la peste de sus pacientes.
>
> (Sarma 2015)

Phule se ocupó de diversos ejes de la división social, concretamente la casta, el género, la religión y la desventaja económica o la clase. Su activismo político abarcaba categorías intersectantes de la división social: no se limitó a una sola.

Estos ejemplos indican que la interseccionalidad como instrumento de análisis se utiliza de muy diferentes formas para tratar toda una diversidad de asuntos y de problemas sociales. Quienes lo hacen consideran que la idea fundamental de la interseccionalidad es útil, es decir: que los principales ejes de las divisiones sociales en una determinada sociedad y en un momento dado, por ejemplo, la raza, la clase, el género, la sexualidad, la dis/capacidad y la edad, no funcionan como entes independientes y mutuamente excluyentes, sino que se construyen unos sobre otros y actúan juntos. El uso habitual que muchas personas hacen de la interseccionalidad es como herramienta *heurística*, de resolución de problemas o analítica, de modo muy parecido a como los estudiantes universitarios desarrollaron un interés común por la diversidad, o como las mujeres afroamericanas la utilizaron para ocuparse de su estatus dentro de la política de los movimientos sociales, o como Savitribai Phule promovió los derechos de las mujeres. Aunque pueda parecer que todos los que utilizan sistemas interseccionales pertenecen a un mismo campo, el uso de la interseccionalidad como dispositivo heurístico significa que esta puede adoptar muchas formas distintas.

En este libro, analizamos las perspectivas, las definiciones y las controversias que caracterizan a la interseccionalidad, pero, de momento, queremos mostrar tres formas de utilizarla como instrumento analítico. Como señalan Cho et al. (2013, pág. 795), "lo que convierte a un análisis en interseccional no es el término 'interseccionalidad', ni que siga un árbol genealógico familiar, ni que recurra a numerosas citas estándar". Al contrario, la base de la interseccionalidad, dicen, es "lo que la interseccionalidad *hace*, y no lo que la interseccionalidad *es*" (ibid.; la cursiva es nuestra). En lo que resta de este apartado, mostraremos tres usos de la interseccionalidad como instrumento analítico motivados por importantes eventos sociales que tuvieron lugar en 2014.

Juegos de poder: La copa Mundial de Fútbol de la FIFA

La fama mundial de Brasil como potencia futbolística despertó grandes esperanzas de que ganara la Copa Mundial de 2014. Como una de las selecciones nacionales de mayores éxitos de la historia de este campeonato, Brasil era el único país cuya selección se había clasificado y había participado en todas las competiciones de la copa. Además, había dado al fútbol algunos de los

© Ediciones Morata, S. L.

mejores jugadores del mundo. El legendario Pelé sigue siendo el máximo goleador de Brasil de todos los tiempos. Italia, Alemania y Argentina son también grandes potencias del fútbol, pero, desde la perspectiva de la influencia de sus estrellas y de su estatus, no podían compararse con Brasil.

El campeonato de 2014 se celebraba en Brasil, por lo que las apuestas eran especialmente altas. Los beneficios potenciales que la victoria del equipo brasileño reportaría a Brasil podrían ser enormes. Ser la sede de la Copa Mundial de Fútbol podía permitir que Brasil se liberara de los vestigios de su atormentada historia de país gobernado por una dictadura militar (1964-1985), e iniciar así su andadura como importante actor económico. La victoria de Brasil, tanto en el campo como con la propia organización del campeonato, atraería la atención de todo el mundo. La Copa Mundial era el evento deportivo más visto y seguido del planeta, muy por encima de los Juegos Olímpicos. Desde la perspectiva de los responsables políticos y económicos de Brasil, las posibilidades de llegar a un mercado global masivo eran innumerables. Por ejemplo, se calculaba que la audiencia acumulada de todos los partidos durante la Copa Mundial de 2006 fue de 26.290 millones de personas, con una audiencia estimada de 751,1 millones de personas en la final del campeonato que se disputó en Berlín. Nada menos que uno de cada nueve habitantes del planeta.

¿Cómo fueron, pues, las cosas en el Copa Mundial de Fútbol de la FIFA de 2014? Los problemas derivados de la organización del mundial empezaron mucho antes de que los jugadores saltaran al césped. Brasil calculaba un gasto de 11.300 millones de dólares en obra pública para el evento. El plan inicial expuesto al público destacaba que la mayor parte del gasto en infraestructuras para el mundial se dedicaría al transporte público, la seguridad y las comunicaciones. Menos del 25% del gasto iría destinado a los doce estadios nuevos o remodelados. Sin embargo, a medida que se aproximaba el campeonato, el exceso de gasto aumentó los costes de los estadios en al menos un 75%, lo cual supuso recortar los recursos públicos destinados a proyectos de infraestructuras generales. Los elevados gastos del campeonato de la FIFA intensificaron las manifestaciones ya en marcha en muchas ciudades de Brasil en contra del aumento del precio del transporte público y contra la corrupción. Por ejemplo, el 20 de junio de 2013, un millón y medio de personas se manifestaron en Sao Paulo, la mayor área metropolitana de Brasil, con una población de 18 millones de personas. En ese contexto, los costes exorbitados de los estadios, el traslado de chabolas urbanas para liberar suelo para la construcción y la malversación de fondos públicos, se sumaron a los ya importantes motivos de la protesta social (Castells 2015, pág. 232). Con el inicio de la cuenta final para el pitido con el que arrancaría el campeonato, los brasileños tomaron las calles con pancartas en contra de la Copa Mundial. "¡FIFA vete!" y "¡Queremos hospitales como los de la FIFA!" eran los eslóganes habituales en las protestas que se produjeron en más de cien ciudades. "La Copa Mundial roba dinero a la sanidad, la educación y los

© Ediciones Morata, S. L.

pobres. Se quita de las calles a la fuerza a los indigentes. El campeonato no es para Brasil, sino para los turistas", decía un artículo de *The Guardian* (Watts 2014).

El campeonato empezó cuando ese descontento social se agravaba. De los treinta y dos equipos participantes, Brasil fue uno de los cuatro que llegaron a la semifinal, que tuvo que librar contra una Alemania invicta. El partido no tuvo nada de reñido. En el descanso, Alemania iba ganando por 5 a 0, después de marcar cuatro tantos en el increíble intervalo de seis minutos. El equipo alemán se proclamó campeón. Para los atónitos aficionados brasileños presentes en aquella semifinal, y para el público de todo el mundo, la derrota de Brasil fue patética. Los medios hablaban del partido como de una desgracia nacional, y los titulares de la prensa brasileña rezaban: "La mayor vergüenza de la historia", "Una humillación histórica" y "Brasil ha sido asesinado". Los medios internacionales se sumaron con titulares que describían el desastre como "suma vergüenza" y "la derrota más humillante que jamás haya sufrido un país anfitrión".

Parece, a primera vista, que la interseccionalidad tiene muy poco que ver con la experiencia de la Copa Mundial de Fútbol celebrada en Brasil en 2014. A mucha gente le gustan los eventos deportivos y son muchísimas las personas que practican algún deporte, por lo que se diría que los deportes están muy alejados del interés de la interseccionalidad por la desigualdad social. Sin embargo, el uso de esta como instrumento para el análisis de la Copa Mundial de la FIFA arroja luz sobre la organización del poder. La interseccionalidad como herramienta de análisis examina cómo las relaciones de poder se entrelazan y se construyen mutuamente. La raza, la clase, el género, la sexualidad, la dis/capacidad, la etnia, la nación, la religión y la edad son categorías de análisis, términos que traducen importantes divisiones sociales. Pero también son categorías que adquieren significado a partir de las relaciones de poder del racismo, el sexismo, el heterosexismo y la explotación de clase.

Una forma de explicar la organización del poder señala cuatro ámbitos distintivos pero interconectados del poder: el interpersonal, el disciplinario, el cultural y el estructural. Estas cuatro dimensiones de la organización del poder permiten el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis para entender mejor la Copa Mundial de la FIFA de 2014.

El ámbito interpersonal del poder. En primer lugar, las relaciones de poder se refieren a la vida de las personas, a cómo estas se relacionan entre sí, y quiénes son los beneficiados y los desfavorecidos dentro de las interacciones sociales. Sin deportistas no habría Copa Mundial. Los jugadores son personas y, famosos o no, sus acciones configuran relaciones de poder tanto como los diseñadores de políticas que apostaron por la competición, los medios que cubrieron la derrota de la selección brasileña, o los activistas que tomaron las calles para protestar por los costes desorbitados.

El fútbol es un deporte popular, que lo puede practicar prácticamente todo el mundo y casi en cualquier sitio. Todos los equipos están compuestos por

© Ediciones Morata, S. L.

una serie de personas a quienes les gusta el fútbol en determinado grado y deciden practicarlo. No hay que recibir lecciones exhaustivas, ni contar con un campo de juego exquisitamente cuidado, ni siquiera hay que calzar botas. No hace falta equipamiento ni entrenamiento especiales, solo un balón y jugadores suficientes para formar dos equipos. Comparado con el patinaje sobre hielo, el tenis, el esquí o el fútbol americano, el fútbol supone muchísimas menos barreras entre las cualidades deportivas y los medios para desarrollarlas. Es imposible saber exactamente cuántas personas juegan al fútbol en todo el mundo, pero las encuestas de la FIFA dan unos datos fiables: se calcula que 270 millones de personas participan del fútbol como jugadores profesionales, aficionados o registrados de más y menos de 18 años, jugadores de fútbol sala o fútbol playa, árbitros y empleados. Es una inmensa reserva de potenciales deportistas de élite y un público masivo compuesto de todas las categorías de clase social, edad, género, etnia y nación. Si a ello se le suman los niños/as y jóvenes que juegan al fútbol pero no participan en ninguna actividad organizada que la FIFA pueda detectar, las cifras aumentan enormemente.

Toda la fanfarria que rodea a la Copa Mundial de la FIFA es una pequeña punta del iceberg de las interacciones sociales cotidianas que configuran las relaciones de las personas entre sí y con el fútbol. Desde deportistas de élite a niños pobres, los futbolistas quieren jugar en un campo bien nivelado, es decir, en igualdad de condiciones: una vez en ese campo, lo que importa es lo que hagas en él. La metáfora del "campo bien nivelado" se refiere al deseo de justicia. Este deporte de equipo premia, se gane o se pierda, el talento individual, pero también destaca el carácter colectivo de lo que se consigue. Si se juega bien y sin que lo obstaculicen maniobras y actuaciones sospechosas, el fútbol recompensa el talento individual. En un mundo en que tanto abunda la injusticia, los deportes de competición como el fútbol se convierten en importantes medios para entender cómo deberían ser las cosas. Cuando el jugador salta al campo nada importa su procedencia. Lo importante es que juegue bien. Los gritos de desesperación por la derrota de Brasil acapararon todos los titulares, pero prácticamente nadie cuestionó el resultado del partido. El juego limpio se impuso.

El fútbol es un deporte popular, pero no todo el mundo llega a practicarlo. Una norma importante del fútbol, y para el caso de la mayoría de los deportes, es que hombres y mujeres no compitan directamente entre sí. Es posible que las reglas del juego justo o limpio rijan *dentro* de las categorías de género, ¿pero hasta qué punto son justas estas categorías? Los deportes en general, y los deportes profesionales en particular, normalmente ofrecen a los hombres unas oportunidades que se niegan a las mujeres. Por esta regla de segregación de género, la Copa Mundial de 2014 demostraba que el tipo de fútbol que cuenta tanto para la FIFA como para los aficionados es el fútbol masculino.

El uso de la interseccionalidad como lente analítica destaca la naturaleza múltiple de las identidades individuales y cómo las combinaciones de las

© Ediciones Morata, S. L.

categorías de clase, género, raza, sexualidad y ciudadanía sitúan de forma distinta a cada persona. Independientemente de la afición al fútbol, estos ejes de la división social actúan juntos y se influyen mutuamente para configurar la biografía de cada individuo.

El ámbito disciplinario del poder. En la organización del poder, cada persona se encuentra con un trato distinto respecto a las normas que se le aplican y cómo se implementan esas normas. En el ámbito disciplinario del fútbol, a algunas personas se les dice que no tienen talento y se las disuade de practicarlo, mientras que a otras se les puede ofrecer formación y asesoramiento especiales para cultivar el talento que posean. A muchas personas sencillamente se les dice que no han tenido suerte, porque no son del género ni tienen la edad adecuados para jugar al fútbol. En esencia, el poder funciona disciplinando a las personas de modo que sus vidas se orientan de tal manera que unas opciones parecen inviables y otras inalcanzables.

Por ejemplo, la Copa Mundial de 2010 celebrada en Sudáfrica puso de manifiesto las prácticas disciplinarias a las que se enfrentan los chicos negros que quieren jugar en Europa: los clubes de fútbol europeos ofrecen salarios equiparables a los que se pagan a los jugadores profesionales de fútbol americano, baloncesto y béisbol de Estados Unidos para jugar en equipos de Reino Unido, Francia, Italia y España. El gran aumento de la cantidad de futbolistas africanos que juegan en equipos europeos refleja el sueño de triunfar de los jóvenes futbolistas africanos. Pero estas prácticas también los exponen a la explotación a manos de contratistas sin escrúpulos. El documental *Football's Lost Boys* de Mariana van Zeller[1], estrenado en 2010, explica minuciosamente cómo se atrae con perversos señuelos a miles de jóvenes jugadores para que abandonen su hogar, cómo sus familias entregan todos sus ahorros a agentes depredadores, y cómo a menudo se abandona a esos chicos y se les deja solos y sin recursos. Algunos se refieren al trato que se dispensa a los jugadores africanos como tráfico de personas.

La creciente diversidad racial/étnica de los equipos europeos de élite que reclutan a jugadores africanos, a jugadores de color de otros países más pobres, y a minorías inmigrantes racializadas, puede contribuir al éxito de los equipos. Pero esta diversidad racial/étnica/nacional de los equipos de élite de fútbol también ha agravado el problema del racismo en el fútbol europeo. La manifiesta diversidad de los jugadores de los equipos cambia por completo supuestos sobre la raza, la etnia y la identidad nacional presentes desde hace mucho tiempo. Cuando la selección francesa ganó la Copa Mundial en 1998, después de vencer a Brasil por 3-0, algunos aficionados consideraban que el equipo no representaba a Francia porque la mayoría de los jugadores no eran blancos. Además, es posible que los aficionados europeos blancos quieran a sus equipos, pero muchos se sienten con

[1] Puede consultarse el vídeo en: https://vimeo.com/channels/477935/28319917 *(N. del E.)*

© Ediciones Morata, S. L.

derecho a adoptar comportamientos racistas, por ejemplo, el de llamar monos a los jugadores africanos, repetir a coro insultos racistas, y llevando pancartas con eslóganes racialmente despectivos. En cierta ocasión, aficionados polacos lanzaron plátanos a un jugador nigeriano. Los aficionados no son el único problema: también lo son los improperios entre jugadores. Por ejemplo, en la Copa Mundial de 2006, Zinedine Zidane, del equipo francés, tres veces declarado mejor jugador del mundo del año por la FIFA, contravino una regla del juego limpio al golpear con la cabeza en el pecho a Marco Materazzi, del equipo italiano. Zidane, hijo de inmigrantes argelinos, dijo que Materazzi lo había provocado con insultos en los que se refería a su madre y su hermana. Zidane fue expulsado del campo y Materazzi siguió jugando. Para Zidane fue su último partido en una Copa Mundial.

El ámbito cultural del poder. En la organización del poder, las ideas son importantes para explicar la desigualdad social y el juego limpio. La Copa Mundial se retransmite a todo el mundo y de este modo propaga importantes ideas sobre la competición y el juego limpio. Las competiciones deportivas envían un mensaje trascendental: es imposible que todos ganen. Aparentemente, tiene sentido que así sea. Pero ¿por qué unas personas ganan y otras pierden? Y más importante, ¿por qué algunas siempre ganan y otras siempre pierden? Quienes ganan tienen talento, disciplina y suerte, y quienes pierden carecen de talento, son menos autodisciplinados y/o tienen mala suerte. Esta visión indica que la competencia justa genera resultados justos. Una vez asumida esta idea de ganadores y perdedores, el siguiente paso es aplicar este mismo esquema para explicar la propia desigualdad social.

¿Qué condiciones deben darse para que este esquema siga siendo plausible? Aquí es donde adquiere toda su importancia la idea de campo de juego nivelado. Imaginemos un campo de fútbol dispuesto sobre la ladera ligeramente inclinada de un promontorio, con la portería del equipo rojo en la parte superior y la del equipo azul en la inferior. El equipo rojo tiene una ventaja evidente: cuando los jugadores avanzan hacia la portería contraria, la gravedad impulsa el balón hacia ella. Los jugadores, con independencia de lo bien que sepan jugar, no han de esforzarse mucho para marcar. En cambio, los jugadores del equipo azul han de estar especialmente dotados para seguir jugando. Es posible que tengan talento y autodisciplina, pero tienen la mala suerte de jugar en un campo desnivelado.

Un terreno de juego así indignaría a los aficionados. Sin embargo, esto es lo que hacen las divisiones sociales de clase, género y raza: creemos que jugamos en un campo uniforme, pero no es así. El ámbito cultural del poder ayuda a divulgar la idea de que los terrenos de juego están bien nivelados, que todas las competiciones son limpias, y que cualquier patrón de ganadores y perdedores que haya resultado habrá sido justo.

Con la llegada de las tecnologías de la comunicación, los medios de masas han dado mayor importancia al ámbito cultural del poder. Mediante las competiciones entre países, ciudades, regiones y todo tipo de cosas, los medios de

© Ediciones Morata, S. L.

comunicación ofrecen un entretenimiento que refuerza el mito de un campo de juego nivelado donde realmente no existe. Para la FIFA, teóricamente unos 195 países pueden competir en la Copa Mundial con la condición de que se sometan a sus normas y sus equipos sean suficientemente buenos. Es el mito de la igualdad de oportunidades para competir. Cuando las selecciones nacionales compiten, lo hacen los propios países. Pero los países ricos tienen muchos más recursos que los pobres, de modo que son pocos los que pueden llevar su equipo a competir.

El mensaje que transmiten los espectáculos de los medios de masas no es exclusivo de un único evento. La naturaleza competitiva y repetitiva de las competiciones —como la Copa Mundial de Fútbol y los Juegos Olímpicos— refleja relaciones de poder intersectantes del capitalismo y el nacionalismo. Los espectáculos de competiciones de los medios de masas reiteran la idea de que los resultados desiguales de ganadores y perdedores son los normales de la competencia del mercado. En otras palabras, las desigualdades sociales que se producen justamente son socialmente justas. El carácter repetitivo de los eventos deportivos, los certámenes de belleza, los programas de telerrealidad y similares, constituyen un útil contexto interpretativo para divulgar la idea de que las relaciones de mercado del capitalismo se organizan del mismo modo. Estos espectáculos de masas y otros afines también despliegan importantes guiones de género, raza y nación que confluyen y se influyen mutuamente. La valentía de los deportistas masculinos de los equipos nacionales los equipara a los héroes de guerra a quienes inmortaliza el campo de batalla, y, por otro lado, se entiende que la belleza, la elegancia y la cualidad de los concursos de belleza nacionales representan la belleza, la elegancia y la cualidad de la nación. Los espectáculos de masas pueden parecer un simple entretenimiento, pero están al servicio de objetivos políticos.

El ámbito estructural del poder. Es posible que el juego limpio en campo nivelado sea el principio básico del fútbol, ¿pero hasta qué punto este principio caracteriza a la organización del propio fútbol de la FIFA? En este sentido, el ámbito estructural del poder se refiere a cómo se organiza y estructura la FIFA. La interseccionalidad abarca la complejidad, pregunta de qué modo las relaciones de poder intersectantes de clase, género, raza y nación configuran la institucionalización y la organización de la Copa Mundial. Como industria mundial, la FIFA organiza la sensibilidad populista del fútbol en una red global extremadamente rentable. Con un comité ejecutivo de 25 empresarios, la FIFA tiene su sede en Suiza, cuyo Gobierno le ofrece protección legal como ONG internacional. Por su estatus legal, la FIFA puede controlar miles de millones de euros sin ninguna supervisión sustancial del Estado. Como gran empresa que es, la FIFA ha sabido organizar el fútbol como una industria global de grandísimo alcance y considerable influencia en los gobiernos. Por ejemplo, en 2012 la FIFA consiguió que el parlamento brasileño aprobara una Ley General de la Copa Mundial que imponía a las ciudades que eran sede del Mundial la declaración de

© Ediciones Morata, S. L.

festivos lo días en que jugaba la selección brasileña, recortó el número de localidades de los estadios y subió el precio de las entradas normales. La ley también permitía el consumo de bebidas alcohólicas en los estadios, un cambio legal que beneficiaba de modo especial a Anheuser-Busch, fabricante de la cerveza Budweiser y uno de los principales patrocinadores de la FIFA. La ley también eximía de impuestos y cargas fiscales a las empresas que trabajaban para la FIFA, prohibía la venta de cualquier producto en los espacios oficiales de competición, sus alrededores y sus principales vías de acceso, y penalizaba a los bares que intentaban programar retransmisiones de los partidos o promover determinadas marcas. Por último, la ley establecía que cualquier ataque a la imagen de la FIFA o a sus patrocinadores era delito federal.

Dado el alcance global de la FIFA y su poder en gran medida incontrolado, no es de extrañar que esta federación, por el hecho de no estar regulada, haya sido durante muchos años objeto de sospechas de corrupción. En junio de 2015, el Departamento de Justicia de Estados Unidos formuló cargos contras altos funcionarios de la FIFA y otras personas relacionadas con ella, de modo que la opinión pública supo de las acusaciones de corrupción. A solicitud de Estados Unidos, la Interpol emitió alertas sobre dos antiguos funcionarios de la FIFA y cuatro ejecutivos corporativos: un antiguo vicepresidente de la FIFA de Trinidad Tobago que fue acusado de aceptar sobornos para la organización de la Copa Mundial de 2010 en Sudáfrica, un ciudadano paraguayo y antiguo miembro del comité ejecutivo de la FIFA, tres empresarios que controlaban dos empresas de marketing deportivo con sede en Argentina, y un ciudadano brasileño propietario de empresas de la industria de la comunicación. Acusados de amañar el proceso de licitación para la adjudicación de los campeonatos, las acusaciones destaparon mordidas económicas a figuras clave de la FIFA a cambio del apoyo de la federación. En el núcleo de la corrupción estaban las acusaciones de "pagar por jugar", y no el juego limpio[2].

La desigualdad social: ¿una nueva crisis global?

Del 13 al 19 de julio de 2014, se celebró en Yokohama, Japón, el XVIII Congreso Mundial de Sociología de la ISA (Asociación Sociológica Internacional), en el que

[2] Al margen de los problemas legales de la FIFA, el negocio de la Copa Mundial va mucho más allá del propio campeonato. Como bien indica la cantidad de encausados, la Copa Mundial se sitúa en el punto de convergencia de industrias globales cada vez más importantes: los deportes y el entretenimiento, las telecomunicaciones internacionales y el turismo, y la industria de la parafernalia globalizada de la Copa Mundial. Por ejemplo, el balón oficial de la FIFA para el Mundial de 2014, Adidas Brazuca, que costaba 160 dólares, lo fabricaban en la factoría de The Forward Sports de Sialkot (Pakistán) mujeres paquistaníes (el 90% de la mano de obra) que apenas cobraban 100 dólares al mes. Con la venta de 13 millones de balones oficiales de la Copa Mundial, Adidas ganó cientos de millones de dólares. Se calculaba que en 2014 vendería más de 12 millones de balones.

© Ediciones Morata, S. L.

participaron más de 6.000 personas de todo el mundo. En el discurso inaugural, Michael Burawoy, distinguido estudioso marxista, expuso que la desigualdad era el problema más acuciante de nuestro tiempo. Señaló que la creciente desigualdad global había estimulado nuevas formas de pensar no solo en la sociología sino también en la economía y otras ciencias sociales afines. Burawoy era desde hacía mucho tiempo defensor de la sociología pública, la idea de que había que emplear las herramientas de la sociología para tratar problemas sociales de suma trascendencia para el público (Burawoy 2005). Un punto interesante de su discurso fue la insistencia en la importancia de la elección del papa Francisco en 2013. Como primer Papa del Sur Global, Francisco ha adquirido el inusual compromiso de ocuparse de las cuestiones de la desigualdad social, la pobreza y la justicia medioambiental: no dudó en definir la desigualdad económica como "la raíz del mal social". No ocurre todos los días que un intelectual marxista cite al Papa ante un público internacional de científicos sociales.

Ese mismo año, más de 220 líderes empresariales e inversores de 27 países se reunieron en Londres en la Conference on Inclusive Capitalism (Conferencia sobre el Capitalismo Inclusivo), en mayo de 2014. Como decía Nafeez Ahmed en un artículo publicado en *The Guardian* el 28 de mayo de 2014, los asistentes se reunieron para hablar de "la necesidad de una forma de capitalismo más socialmente responsable que beneficie a todos, no solo a una minoría adinerada". Representante de las élites financiera y empresarial más poderosas que controlan activos líquidos de un valor aproximado de 30 billones de dólares, o un tercio de los totales globales, a ese grupo le preocupaba, como dijo el consejero delegado de Unilever, "la amenaza capitalista al capitalismo". La lista de invitados ilustres a la conferencia incluía al príncipe Carlos de Inglaterra, Bill Clinton, un gobernador del Banco de Inglaterra, el presidente ejecutivo de Google, el cofundador y consejero delegado de Blackstone, y los consejeros delegados de UBS, GlaxoSmithKline, Dow Chemical y Honeywell. La mayoría de los asistentes, según informaba Brooks-Pollock en *The Telegraph* (24 de julio de 2014), fueron seleccionados cuidadosamente por la multimillonaria filántropa Lady de Rothschild, para hablar de uno de "los temas de moda del día": la creciente desigualdad de las sociedades capitalistas y cómo conseguir que el sistema funcione para todos. Entre los invitados, Christine Lagarde, presidenta del Fondo Monetario Internacional (FMI), en su discurso programático se refería a la misma definición de desigualdad del papa Francisco como "la raíz del mal social", y también a la idea de Marx de que el capitalismo "lleva las semillas de su propia destrucción". Había que hacer algo, dijo Lagarde. En este sentido, tampoco ocurre todos los días que la presidenta del Fondo Monetario Internacional se remita al Papa y a Marx ante la élite financiera global.

El hecho de que un sociólogo marxista como Burawoy cite al Papa, y que la presidenta del FMI cite al Papa y a Marx, indica que el estado de la desigualdad global es de suficiente gravedad para que personas que normalmente están en

© Ediciones Morata, S. L.

puntos opuestos en muchos asuntos tomen nota. El Fondo Monetario Internacional ofrece una visión general de las causas de la desigualdad social y de sus soluciones, una idea parecida al análisis basado en ganadores y perdedores que del juego limpio hace la FIFA. Muchos sociólogos ofrecen desde hace mucho tiempo una evaluación crítica de esta visión general, a la que contraponen las relaciones de poder estructurales. Pero la desigualdad social global aumenta a tal ritmo que de ella toman nota tanto los grupos de la corriente general como los críticos.

En los últimos treinta años, la desigualdad de ingresos y económica ha aumentado exponencialmente, tanto dentro de los diferentes estados como entre una abrumadora mayoría de ellos. El 70% de la población mundial vive en países donde la desigualdad social se ha agravado en las tres últimas décadas. Casi la mitad de la riqueza del mundo, unos 110 billones de dólares, es propiedad de solo el 1% de la población mundial. Si la tendencia continúa, se calcula que en 2016 el 1% posea más que todo el 99% restante (Oxfam 2015). A pesar de la crisis económica global de 2008, el 1% más rico no dejó de aumentar su parte de la riqueza global entre 1980 y 2014: del 44% en 2009 al 48% en 2014[3]. La suma de la riqueza de las 85 personas más ricas del mundo equivale al total de la riqueza de la mitad más pobre de la población mundial, que suma 3.500 millones de personas (Oxfam 2014).

El uso de la interseccionalidad como instrumento analítico puede propiciar una mejor comprensión de la creciente desigualdad global. En primer lugar, la desigualdad económica no afecta a todos del mismo modo. En lugar de entender a la gente como una masa homogénea e indiferenciada, la interseccionalidad sirve de marco para explicar de qué manera las divisiones de raza, género, edad y estatus de ciudadanía, entre otras, sitúan de forma distinta a todas las personas del mundo, y de modo especial en lo que se refiere a la desigualdad social global.

Algunas personas son muchísimo más vulnerables a los cambios de la economía global, y otras, en cambio, obtienen de ellos beneficios desproporcionados. Por ejemplo, las diferencias de ingresos que van de la mano de las prácticas de contratación, seguridad en el empleo, subsidios de jubilación, seguro médico y escalas salariales no se reparten a todos por igual. La discriminación del mercado de trabajo que empuja a unas personas a trabajos de media jornada con salarios bajos, horarios irregulares y sin ninguna prestación, o que las convierte en desempleadas estructurales, no afecta del mismo modo a todos los grupos sociales. Asimismo, la interseccionalidad también promueve la reconsideración del concepto de brecha de riqueza. En vez de considerar que la brecha de riqueza no guarda relación alguna con categorías como la raza, el género, la edad y la ciudadanía, se entiende que las diferencias de riqueza reflejan estructuras

[3] En Estados Unidos, el 1% más rico se benefició del 95% del crecimiento posterior a la crisis económica a partir de 2009, mientras que el 99% restante se empobreció.

© Ediciones Morata, S. L.

intersectantes de las relaciones de poder. La estructura racializada de la brecha de riqueza está bien documentada en Estados Unidos, donde las disparidades entre blancos, negros y latinos han alcanzado máximos históricos (Chang 2010; Pew Research Center 2011)[4]. Pero la brecha de riqueza tiene un componente no solo racial sino también de género. El análisis habitual de esta brecha se hace de forma disyuntiva: o raza *o* género, aunque con notables excepciones (véase, por ejemplo, Oliver y Shapiro 1995), y con menor frecuencia con una lente interseccional distributiva de *uno/y el otro*. Medir la desigualdad económica a partir de datos sobre las familias, y no sobre las personas individuales, ayuda a documentar la brecha de riqueza entre familias racialmente diferenciadas y explica la situación de las familias de diferentes razas cuya cabeza es una mujer sola. Los análisis internacionales demuestran que la estructura de la brecha de la desigualdad en el caso de las mujeres de color es a la vez racializada *y* de género[5].

En segundo lugar, el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis complica las explicaciones de la desigualdad económica social que se basan exclusivamente en la clase social. La interseccionalidad propone un mapa mucho más complejo de la desigualdad social, una imagen que trasciende de las explicaciones exclusivamente de clase. Tanto la economía neoclásica habitual en los análisis que se hacen en Estados Unidos como el pensamiento social marxista más común en Europa, sitúan la clase en primer plano. Las dos explicaciones de la desigualdad social se basan únicamente en la clase, y para ambas la raza, el género, la sexualidad y la etnia son añadidos. En cambio, los esquemas interseccionales indican que la desigualdad económica no se puede abordar debidamente solo a partir de la clase social. Como dice Zillah Eisentein en un artículo de *Feminist Wire*:

> Cuando los activistas de los derechos civiles hablan de la raza se les dice que han de pensar también en la clase. Cuando las feministas antirracistas se centran en los problemas del racismo de género también se les dice que se ocupen igualmente de la clase. De modo que [...] al formular la desigualdad de clase hay que considerar también la raza y el género. *El capital es interseccional*. Siempre intersecta con los cuerpos que generan trabajo. Por consiguiente, la acumulación de riqueza está incrustada en las estructuras racializadas y de género que la propician.
>
> (Eisentein 2014; la cursiva es nuestra)

[4] En 2015, la riqueza media (activos menos deudas) de las familias blancas es 20 veces superior a la de las familias negras, y 18 veces a la de las familias hispanas.

[5] Las mujeres negras salen peor paradas, según un informe de 2010 sobre las desigualdades económicas entre distintos grupos raciales de Estados Unidos. La riqueza media de las mujeres negras sin pareja (incluidas las madres solas) en sus mejores años laborales (entre los 36 y 49 años) es de solo 5.000 dólares, frente a los 42.600 de las mujeres blancas sin pareja de la misma edad, una cantidad, esta última, que representa el 61% de la riqueza media de los hombres blancos.

© Ediciones Morata, S. L.

El postulado de que las actuales configuraciones del capital global que alimentan y sostienen las crecientes desigualdades sociales se deben a la explotación de clase, el racismo, el sexismo y otros sistemas de poder, incita a reconsiderar las categorías utilizadas para entender la desigualdad económica. Los esquemas interseccionales revelan que la raza, el género, la sexualidad, la edad, la capacidad y la ciudadanía se relacionan de forma compleja e intersectada para generar desigualdad económica.

En tercer lugar, la interseccionalidad como instrumento analítico subraya la importancia de las instituciones sociales en la configuración y resolución de los problemas sociales. Muchos son los factores que intervienen en este progresivo ensanchamiento de la brecha económica, pero hay uno que parece destacar sobre todos los demás: el aumento de la desigualdad económica se produjo durante los mismos cuarenta años en que las políticas de los estados abandonaron las ideas del bienestar social a cargo del Estado en favor del neoliberalismo.

Con la filosofía de la democracia representativa y participativa, los estados de bienestar social se ocupaban desde hacía mucho tiempo de proteger los intereses del público, fieles a la idea de que las instituciones democráticas solo podían prosperar con una ciudadanía fuerte. El desempleo, la pobreza, la discriminación racial y de género y otros problemas sociales similares del Estado, eran para el bien público unas amenazas tan importantes como los enemigos exteriores de más allá de las fronteras nacionales. Para enfrentarse a estos problemas domésticos, los estados de bienestar social se propusieron promover el bienestar público mediante diversas combinaciones de agencias reguladoras de la electricidad, el agua y entidades similares, inversiones en infraestructuras públicas y servicios básicos, y servicios directos del Estado. Por ejemplo, en Estados Unidos, la seguridad medioambiental y la alimentaria son desde hace mucho tiempo objetivo del gobierno federal porque se piensa que, para poder proteger a todos, es necesario un clima regulador atento ante la industria contaminante del agua y el aire y la de envasado de alimentos. Las políticas de bienestar social desarrollan diversos tipos de proyectos, entre ellos la financiación de las autopistas, de los centros educativos y el transporte público, y programas de atención a los mayores, los niños, los pobres, las personas con discapacidad, los desempleados y otras personas que necesitan asistencia. En general, la idea básica es que, al proteger a sus ciudadanos y actuar en nombre del interés público, los estados de bienestar mantienen unas sólidas instituciones democráticas.

El liberalismo, en cambio, como filosofía, se basa en la idea de que los mercados, dentro y fuera de ellos mismos, tienen mayor capacidad que el Estado para producir resultados económicos que sean justos, adecuados y buenos para todos. Las prácticas del Estado asociadas al neoliberalismo difieren por completo de las del estado de bienestar. Para empezar, el neoliberalismo fomenta una mayor privatización de programas e instituciones del Estado como la enseñanza pública, las cárceles, la sanidad, el transporte y el ejército. Según los principios

© Ediciones Morata, S. L.

del neoliberalismo, las empresas privadas que responden ante las fuerzas del mercado y no están sometidas a la vigilancia de los ciudadanos pueden ofrecer servicios menos costosos y más eficientes que los que puedan ofrecer los funcionarios del Estado. En segundo lugar, la filosofía del neoliberalismo defiende la reducción, y en algunos casos la eliminación, del estado de bienestar social. La red de seguridad de la asistencia del Estado a los pobres, desempleados, personas con discapacidad, mayores y niños se considera un derroche económico característico de un Estado irresponsable. En tercer lugar, la lógica neoliberal dice que menos regulaciones económicas y más comercio libre de limitaciones del Estado protegen el empleo. Esta liberación de la regulación medioambiental y de organismos como los sindicatos debería producir más beneficios para las empresas, y con ello generar más puestos de trabajo. Por último, el neoliberalismo postula una forma de individualismo que rechaza la idea de bien público. Para el neoliberalismo, las personas no pueden culpar de sus problemas a nadie que no sean ellas mismas: la solución de los problemas sociales pasa al individuo (Cohen 2010; Harvey 2005).

En los Estados nación democráticos con fuerte tradición de bienestar social, los ciudadanos se encuentran ante una duda: cómo van a seguir aplicando políticas de bienestar social sus respectivos Estados y en qué medida van a aceptar las políticas sociales basadas en el neoliberalismo. Por un lado, negarse a implementar políticas de base neoliberal puede provocar que el país sea menos competitivo en el mercado global. Conseguir que las industrias sean competitivas en dicho mercado mediante la automatización, la descualificación y la exportación del empleo aumenta la rentabilidad de las empresas. Pero, por otro lado, el neoliberalismo puede provocar malestar social. Esas mismas estrategias eliminan puestos de trabajo y salarios, de modo que las fábricas cierran, los trabajadores se quedan sin empleo y así aumenta el descontento social. La experiencia de Brasil con la FIFA refleja las tensiones características de un país que buscaba el equilibrio entre las políticas de bienestar social y las aspiraciones neoliberales. Es posible que el dinero empleado en la FIFA mejorara el perfil de Brasil en el ámbito global, pero al mismo tiempo provocó el estallido de una protesta social masiva por el exceso de gasto y la corrupción.

Es evidente que la interseccionalidad ofrece muchos instrumentos conceptuales para analizar el poder del Estado y cómo este lo articula con el capitalismo global. Sin embargo, el hecho de que la interseccionalidad ponga el foco en la vida de las personas abre espacio a análisis alternativos de estos mismos fenómenos. Frente a sus dirigentes, las personas que sufren el neoliberalismo pueden tener mayores esperanzas en su exigencia de una democracia participativa. Sin esperanza de cambio, no habría protesta social. Inspirándose en el papa Francisco, también pueden percatarse de que la creciente desigualdad social, y las fuerzas sociales que la provocan, son "la raíz del mal social", y negarse a permanecer impasibles viendo cómo les desbaratan la vida.

© Ediciones Morata, S. L.

Latinidades: El movimiento de las mujeres negras de Brasil

Dos semanas después de que concluyera el espectáculo de la Copa Mundial celebrada en Brasil en 2014 y que los ruidosos aficionados regresaran a sus casas, más de mil mujeres de ascendencia africana, sus amigos, familiares, colegas y simpatizantes se desplazaron a Brasilia, la capital del país. Llegaron al icónico Museo Nacional de la República, a pocos bloques del reformado estadio de fútbol ya vacío, para asistir al séptimo encuentro de Latinidades, la fiesta de las mujeres afrolatinas y afrocaribeñas. Era el mayor festival de mujeres negras de América Latina y estaba programado para que coincidiera con el Dia Internacional de las Mujeres Negras Latinoamericanas y Caribeñas, que se celebraba todos los años. Las expertas organizadoras del encuentro de Latinidades consiguieron una impresionante lista de patrocinadores importantes: el Secretariado de Estado de Cultura, la Oficina de Igualdad Racial, la Fundación Cultural Funarte y Petrobas, la compañía energética multinacional de Brasil. Contrariamente a los objetivos de la FIFA, el éxito de Latinidades no iba a ser juzgado por los beneficios corporativos o el del espectáculo de masas. Y a diferencia del elevado precio de las entradas para la Copa Mundial, el festival Latinidades de seis días de duración era gratuito y se celebraba en espacios públicos.

Latinidades no era un festival al uso: su objetivo declarado era promover "la igualdad racial y acabar con el racismo y el sexismo". A él acudieron sobre todo mujeres de ascendencia africana, pero también hombres y miembros de diferentes grupos raciales y étnicos de todos los estados y regiones de Brasil, así como de Costa Rica, Ecuador y otros países latinoamericanos y caribeños. Esa heterogeneidad geográfica reflejaba los muy diversos tipos de relaciones de quienes trabajaban por fomentar la igualdad racial y luchaban contra el racismo y el sexismo de los que eran víctimas las mujeres afrolatinas. Organizadores de la comunidad, profesores y estudiantes universitarios, padres, artistas, maestros, profesores de enseñanza media, representantes de escuelas de samba, funcionarios del Estado y amantes de la música, entre otros, fueron a Brasilia para participar en Latinidades.

El programa del festival era inclusivo, con algo para todos los asistentes, incluso para los más pequeños. Latinidades tenía elementos de un simposio académico, un evento político, en evento cultural de tradición africana, y un festival musical de masas, todo en uno. El componente universitario de Latinidades daba al festival el aspecto de una conferencia académica al uso, completada con sesiones y toda una diversidad de comisiones sobre temas tan diversos como la salud, la psicología, la literatura de la diáspora africana y una sesión dedicada a libros nuevos de autoras negras o sobre mujeres negras. Al festival asistieron importantes intelectuales feministas afrobrasileñas. En algunas sesiones se analizaron iniciativas de organización de la comunidad en las favelas (las comunidades urbanas de renta muy baja), y también diferentes formas de entender la tierra, la sostenibilidad y el medioambiente.

© Ediciones Morata, S. L.

La fuerte orientación activista del festival impregnaba todas las sesiones y los actos especiales. Por ejemplo, el discurso programático de Angela Davis puso de pie a quienes la escuchaban, con muchas personas que levantaban el puño haciendo el saludo de Black Power. El festival también reservó tiempo para una reunión informativa sobre la próxima Marcha de Mujeres Negras para el Día Nacional de Denuncia del Racismo. Organizadores de la comunidad se codeaban con gente de la academia, y los jóvenes, con gente mayor muy respetada.

El programa del festival incluía otras muchas actividades que destacaban la importancia de las tradiciones culturales de la diáspora africana, especialmente en Brasil. Hubo también escritores y artistas. Conceição Evaristo, escritora afrobrasileña y profesora de literatura brasileña, asistió al festival. Su novela *Ponciá Vicencio*, donde narra el viaje de una joven afrobrasileña desde la tierra de sus antepasados esclavos al vacío de la vida urbana, fue un hito en la literatura de mujeres negras brasileñas (Evaristo 2007). El contenido de las sesiones, un taller para chicas sobre estética y belleza negras, un taller de capoeira y un acto de plantación de baobabs, árboles sagrados, reflejaban la ida que Latinidades tenía de la cultura como una dimensión importante de la vida de las mujeres afrolatinas y afrocaribeñas. Después de dos intensos días de talleres, charlas y cine, los participantes salieron de las dependencias del museo e inundaron su amplia plaza para disfrutar de dos noches de conciertos. Latinidades fue un festival que aunaba el trabajo serio y la diversión.

Latinidades no solo fue un éxito, sino que su propia existencia supuso un momento de suma visibilidad de un movimiento de mujeres afrobrasileñas para cuya formación hicieron falta muchos años. Organizar un festival dedicado a los problemas y las necesidades específicos de las mujeres brasileñas y, en general, a las mujeres afrocaribeñas, hubiera sido imposible unas décadas antes. Desde los años treinta, cuando Brasil adoptó las ideas de la democracia racial, el país proclamaba que en él no había "razas". El gobierno brasileño no reunía estadísticas raciales y, sin categorías, oficialmente en el país no había razas ni negros. En este contexto social, las mujeres de ascendencia africana podían constituir un segmento visible y considerable de la sociedad brasileña, pero en un Brasil donde se decía que las razas no existían. La categoría de mujeres negras como población oficialmente reconocida no existía.

¿De qué modo el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis arrojó luz sobre el compromiso de Latinidades por combatir el racismo y el sexismo contra un grupo que oficialmente no existía? Para empezar, las mujeres negras cuestionaron el relato de identidad nacional de Brasil respecto a la democracia racial. Consideraban que las conexiones mutuas entre las ideas sobre la raza y el proyecto de construcción nacional del país sentaban las bases para el borrado de las mujeres afrobrasileñas. La imagen de la identidad nacional de Brasil que se cultivaba postulaba que el racismo no existía y que el color carece de significado, aparte de celebrarlo como motivo de orgullo nacional. Esta identidad nacional no

© Ediciones Morata, S. L.

era casual ni significaba que las personas de origen africano se la creyeran. Al eliminar la categoría política de raza, el discurso nacional de la democracia racial de Brasil suprimía efectivamente el lenguaje que pudiera describir las desigualdades raciales que afectaban a la vida de las personas negras del país. Este borrado de la "negritud" como categoría política posibilitaba prácticas discriminatorias contra personas de manifiesta ascendencia africana en la educación y el empleo, porque no existían términos reconocidos oficialmente para definir la discriminación racial ni para ponerle remedios oficiales (Twine 1998). El gobierno militar de Brasil (1964-1985) defendió esta ideología nacional de democracia racial y además eliminó la protesta social en general. Con el final de la dictadura en 1985 se abrieron nuevas oportunidades de ver las conexiones entre el racismo y el nacionalismo brasileño, y también para los movimientos sociales.

En segundo lugar, el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis explica cómo a las mujeres de ascendencia africana o afrobrasileñas se las sitúa en interpretaciones sexualizadas y de género de la historia de Brasil y de su identidad nacional. La historia de esclavitud, colonialismo, democracia anterior a la dictadura, dictadura y democracia posterior a la dictadura específica de Brasil, determinó patrones distintivos de relaciones intersectantes de poder de género y sexualidad. Las disposiciones sexuales, consentidas o forzadas, entre las personas indígenas, de ascendencia africana o de ascendencia europea, se tradujeron en una población brasileña con distintos tipos de cabello, color de piel, forma corporal y color de los ojos, además de una serie de términos para describirlos compleja y cambiante a lo largo de la historia. Pese a su supuesta democracia racial, Brasil, como otros países latinoamericanos, desarrolló un léxico de clasificación etnorracial minuciosamente ajustado. El color de la piel, la textura del cabello, los rasgos faciales y otros aspectos físicos se convirtieron de hecho en marcadores para el reparto de la educación, el empleo y otros bienes sociales. Como señala Caldwell: "Las imágenes populares de Brasil de paraíso tropical y carnavalesco han desempeñado un papel fundamental en las construcciones actuales de las identidades sociales de las mujeres mulatas. La fama internacional de democracia racial de Brasil va unida estrechamente a la objetivación de las mujeres de ascendencia racial múltiple como esencia de la brasilidad" (Caldwell 2007, pág. 58). Se considera que las mujeres brasileñas de ascendencia múltiple o con más rasgos físicos europeos son más atractivas. Además, a las de ascendencia africana manifiesta se las suele construir como trabajadoras no sexualizadas y a menudo asexuales o, si no, como prostitutas (Caldwell 2007, pág. 51). El aspecto físico no solo tiene distinto peso para mujeres y hombres, sino que los diferentes estereotipos de las mujeres negras se basan en las ideas sobre su sexualidad. Estas ideas se alimentan de las de la identidad nacional, y utilizan la raza, el género, la sexualidad y el color como fenómenos intersectantes.

Una tercera dimensión del uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis se refiere a cómo el esquema de la interseccionalidad de categorías

© Ediciones Morata, S. L.

de identidad que se construyen mutuamente hizo posible que las mujeres afrobrasileñas desarrollaran una política de identidad colectiva. En este caso, cultivaron una identidad política feminista negra en las intersecciones del racismo, el sexismo, la explotación de clase, la historia nacional y la sexualidad. El espacio político creado con la restauración de la democracia a finales de la década de 1980, benefició tanto a las mujeres como a los negros. Pero hubo una diferencia importante entre los dos grupos. En un ambiente en que los derechos de las mujeres solo abarcaban las necesidades de las mujeres blancas y donde las negras no estaban reconocidas políticamente, las mujeres afrobrasileñas recibían un trato diferente tanto en el movimiento feminista como en el Movimiento Negro. Es evidente que las experiencias de mujeres y hombres dentro de la sociedad brasileña eran muy distintas: no era necesario defender la integridad de las propias categorías. Sin embargo, la estructura del movimiento de las mujeres, incluso en torno a un tema tan estable como el de "mujer", estaba modulada por otras categorías. Las mujeres de clase alta y media eran fundamentales en ese movimiento, su estatus marcado por la clase y no por la raza (la mayoría de ellas eran blancas) determinó las demandas políticas. El éxito de Brasil al elegir a mujeres para responsabilidades políticas reflejaba alianzas entre mujeres de diferentes categorías de clase social. Con la notable excepción de Benedita Da Silva, la primera mujer negra que formó parte del Congreso brasileño, en 1986, y del Senado, en 1994, el feminismo planteaba problemas de género y de sexualidad, pero lo hacía sin considerar el racismo contra los negros que tanta importancia tenía para las mujeres afrobrasileñas.

A diferencia de las mujeres brasileñas blancas, los brasileños negros de todos los sexos y géneros tenían que crear una identidad política "negra" para construir un movimiento antirracista que mostrara los efectos del racismo contra los negros. La historia de esclavitud trasatlántica de Brasil dejó en el país una población numerosa de ascendencia africana, que las estimaciones sitúan en un 50% de la población total del país. Le reivindicación de una identidad "negra" parecía ir en contra de la identidad nacional de democracia racial, y con ello corría el peligro de que se la acusara de deslealtad y de no ser plenamente brasileña. En este sentido, el Movimiento Negro que surgió en los años noventa no reivindicaba un trato igual dentro del estado democrático para un grupo ya reconocido. Más bien, el reconocimiento significaba dar nombre a un segmento considerable de la población y reconocer que era víctima de la discriminación racial de los negros (Hanchard 1994).

Ni el feminismo brasileño dirigido por mujeres en su mayoría blancas y acomodadas, ni el Movimiento Negro que reivindicaba activamente una identidad negra colectiva que señalara el racismo como fuerza social, podían abordar adecuadamente por sí mismos los problemas de las mujeres afrobrasileñas. Las que participaron en el Movimiento Negro encontraron simpatizantes dispuestos en lo que al activismo antirracista se refería, pero mucha menos comprensión de

© Ediciones Morata, S. L.

las formas específicas de género que adoptaban los problemas que afectaban a las personas negras. En efecto, encontraban escaso reconocimiento de los problemas específicos de la vida de las mujeres negras de Brasil en la intersección de las áreas del racismo, el sexismo, la explotación de clase, la ciudadanía de segunda y el heterosexismo. La historia del análisis de clase de Brasil que entendía el capitalismo y los derechos de los trabajadores como fuerzas importantes en la configuración de la desigualdad abría espacios para individuos excepcionales como Benedita da Silva. Sin embargo, en lo que se refería a la raza, la política de clase les pedía que consideraran el género y la raza como algo secundario. Las mujeres negras sufrían presiones similares para que subordinaran sus principales intereses a la solidaridad de clase. Estos movimientos sociales del feminismo, el antirracismo y los movimientos obreros, pese a su mutua independencia, eran importantes, y muchas mujeres negras siguieron participando en ellos. Pero, dado que ningún movimiento social podía abordar adecuadamente él solo los problemas de las mujeres afrobrasileñas, estas formaron su propio movimiento.

Al contemplar desde cierta distancia los problemas que determinaban las experiencias vitales de las mujeres negras brasileñas, se ve la aparición de una política de identidad colectiva en torno a la interpretación politizada de una identidad de las mujeres negras basada en experiencias comunes de dominación, explotación y marginación (Caldwell 2007). Por ejemplo, cuando quienes trabajaban en el ámbito doméstico se organizaron, se vio con claridad que las mujeres de ascendencia africana estaban desproporcionadamente representadas en esta categoría laboral. No todos los que pertenecían a ella eran "negros", pero sin duda era una categoría estrechamente asociada a las mujeres negras. Las afrobrasileñas eran más vulnerables a la violencia, sobre todo las que vivían en favelas y realizaban trabajos domésticos. A partir de los vínculos culturales con la diáspora africana, las mujeres activistas negras también consideraban que su papel de madre o de ejercer como tal era importante para la acción política.

En resumen, Latinidades representaba la celebración de una larga lucha por construir un complejo movimiento social que reconociera la raza, el género, la clase, la nación y la sexualidad como elementos mutuamente constructores y aspectos multidimensionales de las vidas de las mujeres afrobrasileñas. Las mujeres brasileñas descendientes de africanos sabían, por experiencia propia, que formaban parte de un grupo que compartía determinadas experiencias colectivas. Su presencia en el trabajo doméstico era desproporcionada. La cultura popular vilipendiaba su imagen. Eran el principal objetivo de la violencia contra las mujeres. Eran madres que carecían de medios para cuidar de sus hijos como les hubiera gustado, pero compartían el valor que en toda la diáspora africana se daba a la maternidad. No tenían una identidad política ni el consiguiente análisis que pudieran unir a estas experiencias, por lo que no podían articular una política de identidad colectiva para defender sus intereses. Ninguno de sus simpatizantes más cercanos —los hombres negros del Movimiento Negro, o las mujeres

© Ediciones Morata, S. L.

blancas del movimiento feminista, o los socialistas de las organizaciones que defendían los derechos de los trabajadores— iban a batallar por sus intereses con el fervor con que ellas lo hacían. Sin un lenguaje que hablara directamente a sus experiencias, las mujeres negras como Léila González, Sueli Carneiro y una larga lista de activistas e intelectuales organizaron con sumo esfuerzo el muy diverso colectivo de mujeres negras para así poder ocuparse de sus intereses (Carneiro 1995, 2014).

Ideas fundamentales de los esquemas interseccionales

La interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo, de las personas y de la experiencia humana. En el apartado anterior veíamos tres usos diferentes de la interseccionalidad como instrumento analítico que explica la complejidad de la vida de las personas en un contexto social igualmente complejo. Cada caso ilustra cómo esos particulares eventos así como las condiciones de la vida social y política no estaban determinados por un único factor. Al contrario, la dinámica de cada caso reflejaba muchos factores que actuaban juntos de formas diversas y que se influían mutuamente.

La Copa Mundial de la FIFA, el problema de la desigualdad social global y el movimiento social del feminismo negro brasileño también ayudan a esclarecer seis ideas básicas que aparecen una y otra vez cuando se usa la interseccionalidad como instrumento para el análisis: la desigualdad, la relacionalidad, el poder, el contexto social, la complejidad y la justicia social. Estas ideas no están siempre presentes en un determinado proyecto, ni aparecen de la misma forma en todos los trabajos. Son, más bien, puntos de referencia para la reflexión a través de la interseccionalidad. Son temas que, del mismo modo que aparecen, aunque sea de formas distintas dentro de la propia interseccionalidad, asoman también de distintos modos a lo largo de este libro. Los presentamos brevemente aquí, para irlos desarrollando y volver a ellos en el Capítulo 8.

1. *Desigualdad social*. En los tres casos se lucha contra la desigualdad social, aunque desde distintos puntos de vista. En el caso de la desigualdad social en el fútbol de la Copa Mundial convergen la búsqueda del juego limpio en el campo de juego y la arbitrariedad de la organización global de la FIFA. El caso de la atención que la creciente desigualdad social despertó en la Asociación Sociológica Internacional y en la Conferencia sobre Capitalismo Inclusivo, pone de manifiesto las ideas sobre la desigualdad social que surgen de los análisis interseccionales del capitalismo y el neoliberalismo. Latinidades muestra la reacción intelectual y política del movimiento de las mujeres ante

© Ediciones Morata, S. L.

formas de desigualdad social históricas y actuales, especialmente las intersecciones del racismo y el sexismo, una desigualdad que determina las diferencias de clase social en la historia particular del Estado brasileño.

Muchas definiciones actuales de la interseccionalidad ponen el acento en la desigualdad social. La interseccionalidad existe porque a muchas personas les preocupaban profundamente las formas de desigualdad social que sufrían o veían sufrir a otros. La interseccionalidad añade capas de complejidad adicionales a las interpretaciones de la desigualdad social, y reconoce que la causa de esta raramente está en un único factor. El uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis nos impulsa a trascender de considerar la desigualdad social solo a través de la lente de la raza o de la clase social. En su lugar, fomenta una comprensión de la desigualdad basada en las interacciones entre diversas categorías.

2. *Poder*. Los tres casos subrayan las diferentes dimensiones de la organización de las relaciones de poder. En el caso de la Copa Mundial se analizan las múltiples facetas de las relaciones de poder de esa competición de la FIFA. El caso de la desigualdad social global muestra cómo los esquemas interseccionales que tienen en cuenta las relaciones de poder, en especial los que ponen el acento en el neoliberalismo, el nacionalismo y el capitalismo, ofrecen visiones más sólidas de la desigualdad social global. Por otro lado, Latinidades muestra cómo funcionan las relaciones de poder dentro de los proyectos políticos y los movimientos sociales. Con su análisis de cómo se organizaron las mujeres brasileñas para combatir las múltiples formas de desigualdad social, el caso de Latinidades es una muestra de activismo político no solo mediante esfuerzos políticos organizados jerárquicamente o a través de los movimientos sociales, sino más bien desde el espacio de la organización de la comunidad y la política de coalición de base.

Estos casos plantean dos cuestiones importantes sobre las relaciones de poder. En primer lugar, en los esquemas interseccionales, las relaciones de poder se contemplan desde la perspectiva de una construcción mutua. En otras palabras, las vidas e identidades de las personas normalmente están determinadas por muchos factores que se influyen de forma mutua y diversa. Además, la raza, la clase, el género, la sexualidad, la edad, la discapacidad, la etnia, la nación y la religión, entre otros, constituyen sistemas de poder conectados que se construyen o interseccionan mutuamente. En el marco interseccional, no hay un sexismo ni un racismo puros. Más bien, las relaciones de poder del racismo y el sexismo adquieren sentido en la relación del uno con el otro.

En segundo lugar, las relaciones de poder se deben analizar tanto *a través de sus interacciones*, por ejemplo, del racismo y el sexismo, como *entre los ámbitos del poder*, es decir, el estructural, el disciplinario y el interpersonal. El marco de los ámbitos de poder sirve de dispositivo heurístico o instrumento analítico para examinar las relaciones de poder. El caso de la Copa Mundial introdujo

© Ediciones Morata, S. L.

esta heurística al analizar por separado cada ámbito de poder. Los descompuso en los tipos de relaciones de poder que se solidifican en estructuras sociales (por ejemplo, organizaciones como la FIFA e instituciones como los gobiernos nacionales) que se comparten a través de las ideas y los medios, o de la cultura en general, que aparecen una y otra vez en cómo se reparten los premios y castigos informales en las interacciones cotidianas entre las personas. Estos son, respectivamente, los ámbitos estructural, cultural, disciplinario e interpersonal del poder. La observación de cómo funciona el poder en *cada ámbito* puede arrojar luz sobre la dinámica de un fenómeno social de mayor envergadura, como el malestar social en torno a la Copa Mundial de 2014. Sin embargo, en la actual práctica social, los ámbitos se solapan, y ninguno de ellos es más importante que otro.

3. *Relacionalidad*. El caso de Latinidades del movimiento de las mujeres afrobrasileñas ilustra el compromiso histórico y actual de desarrollar coaliciones de relaciones entre las distintas divisiones sociales. Esta idea de conexión o relacionalidad es importante, sea la relacionalidad de las múltiples identidades dentro del ámbito interpersonal del poder, o la relacionalidad del análisis necesario para entender de qué modo la clase, la raza y el género determinan colectivamente la desigualdad social global.

El pensamiento relacional rechaza la disyunción del *o/o*, por ejemplo, entre teoría o práctica, intelectualidad o activismo, y negros o blancos. La interseccionalidad se enmarca en la conjunción del *uno/y el otro*. Para la relacionalidad, el objeto de análisis pasa de ocuparse de lo que distingue a los distintos elementos —por ejemplo, las diferencias entre raza y género— a examinar sus interconexiones. Este cambio de perspectiva abre posibilidades intelectuales y políticas. El caso de la desigualdad global ilustra cómo los argumentos exclusivamente de clase pueden no ser suficientes para explicar la desigualdad social global, y que los argumentos interseccionales que analizan las relaciones entre clase, raza, género y edad pueden tener mayor valor. La relacionalidad adopta formas distintas dentro de la interseccionalidad y se encuentra en términos como "coalición", "diálogo", "conversación", "interacción" y "transacción". Esta idea de la relacionalidad está presente en gran parte del estudio y la práctica interseccionales, de ahí la importancia que también tiene para este libro. El poder se conceptualiza mejor como una relación, como en *relaciones de poder*, que como un ente estático. El poder no es algo que haya que ganar o perder en un movimiento que se autoequilibra, como se gana o se pierde en el campo de fútbol. El poder constituye una relación.

4. *Contexto social*. Los tres casos también ofrecen la oportunidad de analizar *en contexto* las relaciones de poder intersectantes. En los casos de la Copa Mundial y del movimiento de las mujeres negras interviene el factor Brasil, en cambio, el último caso subraya la importancia de los contextos históricos específicos en la producción del conocimiento y la acción interseccionales, incluso

© Ediciones Morata, S. L.

en ausencia del propio término. El caso del movimiento de las mujeres negras de Brasil demuestra que el funcionamiento del activismo intelectual y político se basa en el cultivo de una serie específica de intereses en un determinado enclave social, en este caso la política de identidad de las mujeres afrobrasileñas.

El término "contextualizar" deriva de este impulso a considerar la desigualdad social, la relacionalidad y las relaciones de poder dentro de un contexto social. Emplear la interseccionalidad como instrumento de análisis significa contextualizar los argumentos que se den, sobre todo siendo conscientes de que los contextos histórico, intelectual y político determinan lo que pensamos y hacemos. Los casos de la FIFA y Latinidades contextualizan los principales argumentos en un contexto brasileño. Además, la exposición de dos visiones distintas de Brasil demuestra que personas diferentes pueden estar en un mismo contexto social pero tener ideas muy distintas sobre este. Este tema de las perspectivas diferentes que se pueden dar en distintos contextos sociales es importante para entender las diferencias dentro de la propia interseccionalidad. La contextualización es especialmente importante para proyectos internacionales llevados a cabo en el Sur Global, porque los intelectuales y activistas que trabajan en Brasil, Sudáfrica, Trinidad, Bangladés, India, Nigeria y otros países del Sur Global tienen problemas muy específicos para llegar a públicos mayores.

Para entender las crecientes desigualdades sociales globales, la relacionalidad explica cómo las intersecciones del racismo, la explotación de clase, el sexismo, el nacionalismo y el heterosexismo se juntan para determinar la desigualdad social. Estos sistemas operan relacionalmente a través de los ámbitos estructural, cultural, disciplinario e interpersonal. La atención al contexto social es la base del análisis interseccional.

5. *Complejidad*. Estos temas fundamentales de la desigualdad social, el poder, la relacionalidad y el contexto social están entretejidos, e introducen un elemento de complejidad en el análisis interseccional. La propia interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo. Usar la interseccionalidad como instrumento para el análisis es difícil, precisamente porque la misma interseccionalidad es compleja. Este grado de complejidad no es fácil de manejar para cualquiera. Complica las cosas y puede ser causa de frustración para estudiosos, profesionales y activistas que quieren servirse de un instrumento perfecto: una metodología ordenada para la investigación interseccional (tal vez el sueño de algunos estudiantes), o un manual de instrucciones claro para aplicar la interseccionalidad a diversos campos de la práctica (cómo elaborar un programa interseccional de trabajo social, cómo hacer un análisis político internacional, cómo usar la interseccionalidad para fomentar la política de coalición en el movimiento social). Son expectativas perfectamente legítimas y sin duda útiles que estudiosos, profesionales y activistas dedicados a la interseccionalidad han de contemplar seriamente y con actitud colaborativa.

© Ediciones Morata, S. L.

6. *Justicia social*. Estos casos abarcan distintos ángulos de visión de la justicia social. El caso de la Copa Mundial indica que la competencia no es inherentemente mala. La gente acepta la idea de ganadores y perdedores si el juego es limpio. Pero esta limpieza es escurridiza en sociedades desiguales donde las normas pueden parecer imparciales, pero se aplican de forma distinta mediante prácticas discriminatorias. La imparcialidad también puede ser vaga donde puede parecer que las normas se aplican a todos por igual pero pese a ello producen resultados desiguales e injustos: en las sociedades democráticas todos tienen "derecho" a votar, pero no todos tienen las mismas facilidades para hacerlo.

El caso de la desigualdad social ejemplifica lo complejas que han de ser las soluciones que promuevan la justicia social. Para empezar, la legitimidad de un plan de justicia social no es evidente por sí misma. Muchas personas piensan que ya se han alcanzado los ideales sociales, por ejemplo, creer en la meritocracia, la imparcialidad y la realidad de la democracia. Para estas personas, no existe ninguna crisis global de legitimidad: la desigualdad social global es consecuencia de la justa competencia, y las instituciones democráticas funcionan perfectamente. Pero al cuestionar los mitos de que ya se ha conseguido una democracia racial, o que el Movimiento Negro podía ocuparse de los intereses de género de las mujeres, o que el feminismo brasileño era adecuado para todas las mujeres, el activismo de la justicia social de Brasil ofrece un ángulo de visión distinto sobre la justicia social.

Es posible que la justicia social sea la idea fundamental más polémica de la interseccionalidad, pero amplía el círculo de esta para que incluya a personas que la utilizan como instrumento analítico para la justicia social. Ocuparse de la justicia social no es cometido de la interseccionalidad. Sin embargo, ocurre a menudo que quienes la emplean como instrumento para el análisis consideran también que la justicia social es algo fundamental en sus vidas y no algo periférico. Lo habitual es que estas personas no acepten el *statu quo*, sino que lo critiquen.

Nuestro objetivo en este libro es democratizar la rica y cada vez más cuantiosa literatura de la interseccionalidad, y no dar por sentado que la historia negra solo interesa a los estudiantes afroamericanos, ni que los jóvenes LGBT son los únicos a quienes les interesan los estudios *queer*, ni que la interseccionalidad vale para cualquier segmento de la población. Al contrario, de lo que se trata es de usar la interseccionalidad como instrumento analítico para estudiar temas diversos como los que aquí se exponen. En los capítulos que siguen, analizamos diversas dimensiones de la interseccionalidad, en especial su uso como instrumento para el análisis, y las diversas formas que adoptan los que son sus temas fundamentales: la desigualdad social, la relacionalidad, el poder, el contexto social, la complejidad y la justicia social.

© Ediciones Morata, S. L.

CAPÍTULO

2

La interseccionalidad como investigación y praxis críticas

Muchos estudios interseccionales parten del supuesto de que la interseccionalidad es un marco cerrado que solo se puede aplicar a un determinado proyecto de investigación o programa político. Sin embargo, como bien indican casos como la Copa Mundial de la FIFA, la Conferencia Internacional sobre Capitalismo Inclusivo de la ISA y Latinidades, la interseccionalidad se puede usar de muchas formas. Generalizar sobre este concepto a partir de un caso particular o las experiencias de un grupo en un determinado contexto social, corre el riesgo de pasar por alto el proceso de descubrimiento que subyace en el uso que realmente se haga del marco de la interseccionalidad. La propia interseccionalidad está permanentemente en construcción, y estos casos ilustran diferentes maneras de usarla como instrumento de análisis. Pero ¿cómo se organiza la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas para llevar a cabo este trabajo? En este capítulo analizamos dos objetivos organizativos clave de la interseccionalidad: la *investigación crítica* y la *práctica crítica*.

La interseccionalidad es una forma de investigación crítica que adquirió visibilidad en el ámbito académico cuando se pensó que el término se adaptaba bien al estudio y la enseñanza que ya estaban en marcha. En la década de 1990, el término "interseccionalidad" pasó a utilizarse dentro y fuera de disciplinas tradicionales, y también dentro y fuera de la academia. Inicialmente, la investigación interseccional era inherentemente crítica, porque criticaba los cuerpos de conocimiento, las teorías, las metodologías y las prácticas docentes ya existentes, en especial las relacionadas con la desigualdad. La interseccionalidad como

© Ediciones Morata, S. L.

forma de investigación puede darse en cualquier parte, pero las universidades y centros de enseñanza superior se convirtieron en importantes medios de difusión de la interseccionalidad a través del estudio, la enseñanza, las conferencias, las grandes propuestas, los informes de política pública y las obras literarias y creativas.

La interseccionalidad como forma de praxis crítica se refiere a las formas en que las personas, sea de modo individual o como miembros de grupos, producen esquemas interseccionales, se inspiran en ellos o los utilizan en la vida diaria, como ciudadanos corrientes que tienen su trabajo y su familia, y también como actores institucionales en las escuelas públicas, los centros universitarios, las organizaciones religiosas y en ámbitos similares. La praxis crítica de la interseccionalidad se puede producir en cualquier parte, dentro y fuera de la academia. Este libro presta especial atención a la interseccionalidad como praxis crítica porque el modo popular de entenderla pone el énfasis en las prácticas que hacen posible el conocimiento interseccional, especialmente las prácticas que implican criticar, censurar y/o intentar resolver los problemas sociales que derivan de las complejas desigualdades sociales. La praxis crítica también constituye una característica importante de la investigación interseccional: la de que esta se fija en las relaciones de poder intersectantes y, a la vez, es fundamental para combatir la desigualdad social.

Dentro de la interseccionalidad como investigación crítica, profesores y estudiantes suelen subestimar las relaciones de poder que hacen posible y legitiman su estudio y sus prácticas docentes. Si de algún modo tienen en cuenta el tema de la praxis política, tratan la política como tema de debate, o como una variable muda de fondo que influye muy poco en el diseño de la investigación o el ejercicio docente. Estos supuestos relegan la política a espacios externos de la academia y contribuyen a la ficción de que la enseñanza superior es una torre de marfil. Dentro de la interseccionalidad como praxis crítica, la mayoría de los activistas entienden que las relaciones de poder y las desigualdades sociales son esenciales para su trabajo, pero pueden pensar que las propias ideas, en especial las reflexiones teóricas sobre la interseccionalidad, son lujos que no se pueden permitir. Algunos activistas incluso rechazan la teoría social, y no comprenden que las ideas pueden impulsar a la gente a la acción.

El rechazo de esta división entre el intelectual y el activista indica que la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas se puede dar en cualquier parte. Es evidente que el pensamiento crítico no está confinado en la academia, ni el compromiso político se encuentra únicamente en los movimientos sociales o la organización de la comunidad. En la realidad y las experiencias vitales, la investigación y la práctica críticas como principios organizativos raramente se diferencian de manera tan exacta como aquí se expone. No obstante, esta distinción analítica dilucida una tensión esencial propia de la interseccionalidad: cuando las personas imaginan la interseccionalidad, tienden

© Ediciones Morata, S. L.

a pensar solo en la investigación o en la práctica, y no ven las interconexiones de ambas.

La unión en perfecto paralelismo de estos dos principios organizativos de la interseccionalidad desvela la sinergia entre los dos. Una relación sinérgica es un tipo especial de relacionalidad donde la interacción o la cooperación de dos o más entidades producen un efecto combinado mayor que la suma del de sus partes. En el caso de la interseccionalidad, la sinergia entre la investigación y la práctica puede generar importantes conocimientos y/o prácticas nuevos. La investigación y la práctica pueden ser efectivas sin que cada una tenga en cuenta explícitamente a la otra. Pero la unión de las dos puede generar beneficios mayores que los de cada una por separado. En los capítulos siguientes, usamos el término "interseccionalidad" para referirnos de forma abreviada a esta sinergia entre la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas. En este capítulo, ponemos el acento en la distinción entre estos dos principios organizativos para poder analizar mejor cómo funcionan y pudieran funcionar mejor juntos al usar la interseccionalidad como instrumento analítico. La idea que tenemos de la interseccionalidad propone mantener el foco en la sinergia que vincula las ideas con las acciones, en la interrelación de la investigación y la práctica.

La interseccionalidad como investigación crítica

La interseccionalidad como forma de investigación crítica postula el uso amplio de esquemas interseccionales para estudiar diversos fenómenos sociales, por ejemplo, la estructura organizativa del fútbol, las creencias de los banqueros, y las actuaciones de las mujeres afrobrasileñas, en diferentes contextos sociales, por ejemplo, el local, el regional, el nacional y el global. La interseccionalidad como praxis crítica hace lo mismo, pero de forma que cuestiona explícitamente el *statu quo* y se propone cambiar las relaciones de poder.

En las últimas décadas, la interseccionalidad se ha desarrollado e institucionalizado principalmente en los centros universitarios, de ahí que este apartado se ocupe de ella como forma de investigación crítica dentro de la academia para centrar el debate. Estudiantes, profesores, estudiosos y administradores usan a menudo la terminología del "estudio" para referirse a la interseccionalidad, un término que evoca imágenes de eruditos dedicados a la investigación en disciplinas tradicionales y campos interdisciplinares. Sin embargo, esta forma de entender la interseccionalidad puede ser excesivamente limitada para la forma en que hoy se organiza. En este sentido, lo importante es no equiparar la interseccionalidad con un campo de estudio tradicional, por ejemplo, una disciplina académica o un programa interdisciplinar. La gente actúa mucho más allá de la recepción pasiva

© Ediciones Morata, S. L.

de conocimientos o la contemplación e incluso la crítica del mundo de su alrededor. Muchas personas complementan su trabajo académico, o lo sustituyen por completo, participando en medios nuevos, como el cine, la música y los medios digitales, otro campo de investigación crítica de la interseccionalidad de importancia cada vez mayor.

Una forma de entender la interseccionalidad dentro de la academia es analizar las acciones y las ideas de estudiosos/activistas que participaron en la introducción de los estudios de raza/clase/género en la academia[1]. En 2001 la socióloga Bonnie Thornton DILL entrevistó a 70 profesores de 17 centros universitarios de Estados Unidos, muchos de los cuales habían contribuido a la puesta en marcha de programas de estudio interdisciplinares sobre la raza, la clase y el género, y les preguntó cuáles creían que eran las características fundamentales y el estatus de esta nueva área de investigación (DILL 2002, 2009). En las conversaciones se hablaba de dos puntos importantes: la definición, descripción y caracterización del trabajo interseccional o qué significa trabajar en las intersecciones, y el análisis de las estructuras organizativas y de liderazgo con las que se lleva a cabo el trabajo. Los entrevistados por DILL señalaban la construcción de capacidad organizativa como una dimensión importante de la raza/clase/género. O, como resume DILL: "La interseccionalidad es la base intelectual del trabajo sobre la diversidad" (DILL 2009, pág. 229).

La propia carrera profesional de Bonnie Thornton DILL refleja la sinergia de la investigación y la práctica críticas. Con sus estudios sobre las mujeres de color y sus familias, DILL contribuyó a promover el enfoque interseccional en los estudios sobre la familia (DILL 1988). En un trabajo conjunto con Lynn WEBER y Elizabeth HIGGINBOTHAM, el Center for Research on Women of Color and of the South de la Universidad de Memphis dirigido por DILL fue una importante casa fundacional de los estudios sobre raza/clase/género en los años ochenta (COLLINS 2007, págs. 588-592). DILL también ha ocupado diversos puestos organizativos que han ayudado a la creación de la infraestructura institucional de la interseccionalidad, por ejemplo, a la creación de los Estudios de las Mujeres y el Consortium of Race, Gender and Ethnicity (Consorcio de Raza, Género y Etnia) de la National Women's Studies Association (Asociación Nacional de Estudios de las Mujeres). Actualmente, DILL trabaja en la sinergia de la investigación y

[1] Nuestro modo de entender la interseccionalidad como forma de investigación crítica se basa en el sociólogo francés Pierre BOURDIEU y su idea de campos de poder dentro de los centros educativos y otras instituciones (BOURDIEU y PASSERON 1997). La interseccionalidad como forma de investigación crítica adopta muchas formas en las diversas disciplinas e instituciones académicas y los diferentes contextos nacionales. En Estados Unidos, por ejemplo, la interseccionalidad se organiza, enseña y valora de forma diferente en las universidades de artes liberales y las escuelas universitarias. Los profesores y alumnos disponen de recursos distintos que configuran el contenido de la interseccionalidad y el uso que de ella se haga. La idea expansiva de la interseccionalidad como forma de investigación crítica se organiza de manera heterogénea en los diferentes centros universitarios y otros de producción de conocimientos.

© Ediciones Morata, S. L.

la práctica críticas, y su estudio de 2001 es un importante punto de partida para evaluar los avances teóricos, epistemológicos y políticos en los estudios sobre la raza y el género, precursores de la interseccionalidad en el ámbito académico. Este importante trabajo explica qué significaba "trabajar en las intersecciones" para los profesionales de esa época en que los proyectos de justicia social entraron en la academia.

Los entrevistados por DILL recuerdan lo difícil que era situar los estudios sobre la raza, la clase y el género en el primer plano de la vida académica, y la deuda de la interseccionalidad como forma de investigación crítica con este grupo de actores sociales:

> En los últimos treinta años, los estudios que sentaron la base de lo que hoy se conoce como análisis interseccional han producido obras pioneras. Y todo se ha hecho en medio de la indiferencia y la hostilidad. Se ha puesto en entredicho la calidad intelectual, académica, profesional e incluso mental de quienes se han dedicado a elaborar programas de estudios sobre las mujeres, estudios étnicos y estudios sobre lesbianas, gais, bisexuales y personas transgénero. Unos estudios que, en años más recientes, han sido objeto de ataques por supuestamente desestabilizar la que se considera una universidad basada en principios unitarios de la cultura de Estados Unidos.
>
> (DILL 2009, pág. 229)

El estudio de DILL analiza la posición o el punto de vista colectivo de los actores sociales que también participaron en el establecimiento de una sinergia entre la investigación y la práctica críticas en el mundo académico.

Las ideas de estos profesionales que llevaron los estudios sobre la raza, la clase y el género a la universidad son un importante marco en el que contemplar la penetración y el posterior tratamiento de temas fundamentales de la interseccionalidad como forma de investigación crítica. En el informe preliminar sobre las conclusiones de sus entrevistas, DILL dice: "La conclusión que saco de estas entrevistas es que ese trabajo 'en las intersecciones' es una estrategia analítica, un sistema para comprender la vida y la conducta humanas basado en las experiencias y las luchas de las personas desempoderadas. También es un instrumento importante para vincular la teoría con la práctica y que puede ser muy útil para empoderar a las comunidades y las personas" (DILL 2002, pág. 6)[2].

Dos puntos resumen cómo los estudiosos/activistas de los estudios de raza/clase/género sentaron las bases de la interseccionalidad como forma de investigación crítica. A partir de su vinculación a la política de los movimientos sociales

[2] Sigue diciendo DILL: "Por último, es una perspectiva teórica que insiste en el análisis de la multidimensionalidad de la experiencia humana". Retomaremos este tema en futuros capítulos, pero queremos destacar aquí que los estudiosos de la raza, la clase y el género consideraran que su trabajo era una perspectiva teórica.

© Ediciones Morata, S. L.

y antes de pasar a la enseñanza superior, esas personas señalaron dos facetas del "trabajo en las intersecciones" o, utilizando el lenguaje que empleamos en este libro, de la adopción de la interseccionalidad como instrumento analítico: (1) un sistema para comprender la vida y la conducta humanas basado en las experiencias y las luchas de los desempoderados, y (2) un instrumento importante para vincular la teoría con la práctica y que puede ser muy útil para empoderar a las comunidades y las personas.

El primer punto del trabajo en las intersecciones es el uso de las experiencias y las luchas de los grupos desempoderados para ampliar los diferentes modos de entender la vida y la conducta humana y profundizar en ellos. El trabajo en las intersecciones tuvo muchos notables efectos en los foros académicos. Por un lado, la interseccionalidad representaba una nueva concepción del trabajo (Browne y Misra 2003), la familia (Dill 1988; Naples 1996; Zinn 2010), la reproducción y otros constructos sociales similares y, además, criticaba y/o revitalizaba áreas completas de estudio (véase, por ejemplo Dill y Zambrana 2009). Por otro lado, los estudios interseccionales planteaban nuevas preguntas y abrían nuevos campos de investigación dentro de las disciplinas académicas existentes, en especial en aquellos campos que se ocupan de la interconexión de la academia y algún aspecto del público general. El seguimiento de los patrones de incorporación de los estudios sobre la raza, la clase y el género en general, y de la interseccionalidad en particular, a la disciplina de la sociología, ilustra esta tendencia (Collins 2007).

Algunos textos definitorios del campo de los estudios de la raza, la clase y el género ayudaron a desarrollar y/o usar esquemas interseccionales (e.g., Anthias y Yuval-Davis 1992; Sandoval 2000). En estos textos se defiende la interseccionalidad como estrategia analítica y se muestran las deficiencias de un análisis que no tenga en cuenta la raza, el género, la etnia u otras categorías que hoy se contemplan de forma habitual en los estudios interseccionales. Las feministas dedicadas a los estudios poscoloniales hallaron en la interseccionalidad importantes ideas teóricas con las que podían evaluar la influencia de la filosofía postestructuralista continental en el campo, y el uso de marcos interseccionales de modo que reflejara las realidades colonial y poscolonial (e.g., Alexander y Mohanty 1997; McClintock 1995; Stoler 1995). Y, lo más importante, para ello pusieron el acento en las experiencias de los negros, las mujeres, los latinos, los pobres y otros grupos que los estudios que por entonces se realizaban habían marginado o abandonado.

En segundo lugar, los entrevistados por Dill señalaban que trabajar en las intersecciones era "una importante herramienta para unir la teoría con la práctica y que contribuía al empoderamiento de las comunidades y las personas". Es un punto similar a la atención que en este libro se presta a la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas. La interseccionalidad no es un simple método de investigación sino también una herramienta para dar poder a las personas. En la academia, las diferentes disciplinas que se han orientado al

© Ediciones Morata, S. L.

compromiso público han demostrado una especial afinidad con la interseccionalidad. Estudiosos y profesionales del trabajo social, la criminología, la sanidad pública, el derecho y la educación, reconocen, en diferentes grados, que la producción de conocimiento en sus respectivos campos no se puede separar de las prácticas profesionales. En general, esto significa reflexionar sobre cómo las prácticas de estudio y las profesionales se informan mutuamente: las formas de las prácticas de campo determinan lo temas, las preguntas y los intereses de los investigadores, y viceversa. Por esta interconexión del estudio y la práctica, las disciplinas de fuerte carácter clínico o aplicado han sido especialmente receptivas a los esquemas interseccionales.

La interseccionalidad suele ser bien recibida en campos donde ya se contempla la interconexión de la teoría y la práctica. Por ejemplo, el trabajo social, como profesión, tiene una historia de práctica clínica pero también de práctica crítica (véase, por ejemplo, Addams 1994). Como campo de estudio, el trabajo social ha incorporado la interseccionalidad. Diversos libros sobre este trabajo constituyen un importante punto de partida para el desarrollo de esos análisis interseccionales (e.g., Lockhart y Danis 2010; Murphy et al. 2009; Sokoloff y Pratt 2005). La revista *Interseccionalities: A Global Journal of Social Work Analysis, Research, Polity, and Practice* dice que su objetivo es: "Compartir conocimientos y facilitar el discurso colaborativo entre los teóricos del trabajo social, los profesionales, educadores, activistas investigadores y miembros de la comunidad que trabajan en contextos locales, regionales y globales. Le revista pretende fomentar la justicia social ofreciéndose como foro para abordar los problemas de la diferencia social y el poder en relación con la práctica, la educación, la investigación académica y la política social". El objetivo declarado es vincular el análisis interseccional con el campo del trabajo social: "El objetivo de la revista es tratar los problemas relacionados con la opresión, el privilegio y la resistencia en la sociedad y el trabajo social. Especial importancia tiene la consideración de cómo las intersecciones de la edad, la discapacidad, la clase, la pobreza, el género y la identidad sexual, la demencia, la espiritualidad, la (des)localización geográfica, la ruralidad, la ciudadanía y el entorno se enmarañan en los procesos de la justicia e injusticia social".

Los estudios y la práctica jurídicos tienen una relación especialmente buena con la interseccionalidad. La estrecha afinidad de esta con la teoría crítica de la raza y la teoría LatCrit destaca cómo los estudiosos de campos de orientación política se han propuesto usar la interseccionalidad para configurar su práctica (Matua 2010). Algunos de los estudiosos críticos de la raza y de LatCrit son Kimberlé Crenshaw, Mari Matsuda, Richard Delgado, Patricia J. Williams, Charles Lawrence y Regina Austin. La orientación práctica siempre ha sido fundamental en la obra de Crenshaw, y refleja la sensibilidad común de un grupo más amplio de intelectuales y profesionales del derecho ante la justicia social (Crenshaw, Gotanda, Peller y Thomas 1995).

© Ediciones Morata, S. L.

El campo de la justicia penal también incorpora un componente práctico. Como campo que estudia el sistema penal y forma a quienes trabajan en él, la justicia penal mantiene una relación compleja y contradictoria con sus muchas partes interesadas. La justicia penal enseña a muchas personas a gestionar las instituciones penales de una industria carcelaria que crece con gran rapidez. Para quienes trabajan en el campo de la justicia penal, estos empleos tal vez sean los mejores que pueden disponer. El sistema de justicia penal también administra las políticas punitivas que han ido de la mano del abandono de la prioridad de la reinserción social propia del estado de bienestar, una filosofía que ofrece educación, asesoramiento y la esperanza de que la cárcel pueda serles útil a los delincuentes, y el paso a una filosofía neoliberal más punitiva que castiga a las personas porque se da por supuesto que son inherentemente perversas (McCorkel 2013). La justicia penal, a través de sus políticas, sus intelectuales y sus vínculos económicos con el Estado, es un enclave de suma importancia y donde son más evidentes los efectos de las políticas neoliberales en los grupos oprimidos. Dada la creciente y desproporcionada representación de personas racializadas en las cárceles de muchos países de población multiétnica y multirracial, los criminólogos buscan en los sistemas analíticos de la interseccionalidad las bases para la crítica de esa encarcelación masiva.

La educación es otro de los llamados campos aplicados —los que se basan en una historia de praxis— que ha demostrado ser muy sensible a la interseccionalidad. Los investigadores de la educación se preguntan de qué modo desigualdades sociales como la raza, la clase, el género, la sexualidad y la capacidad determinan las experiencias y los resultados educativos de las personas desempoderadas. La sinergia entre el estudio y la práctica no solo afecta a la formación del profesor, sino que configura las muchas subespecialidades del estudio de la educación.

La salud pública es también un campo aplicado que se caracteriza por un creciente interés por cómo el uso de la interseccionalidad para ocuparse de las complejas desigualdades sociales puede arrojar luz sobre las cuestiones de salud y enfermedad (Schulz y Mullings 2006; Weber y Fore 2007). El objetivo de la sanidad pública es mejorar las prácticas de la atención sanitaria, por lo que en este campo el reto es integrar los esquemas interseccionales en la práctica clínica y también en la política pública. La iniciativa Intersectionality-Based Policy Analysis (IBPA, Análisis Interseccional de Políticas), dirigida por el Institute for Intersectionality Research and Policy (Instituto de Estudios y Políticas Interseccionales) de la Universidad Simon Fraser de Canadá, es un buen ejemplo de este tipo de iniciativas en el campo de la sanidad. El objetivo del Instituto es generar estudios que se puedan aplicar directamente a la política sanitaria de Canadá (Hankivsky 2012).

Hasta aquí, en este capítulo hemos señalado que la actitud crítica es importante para la interseccionalidad. Pero ¿qué significa ser "crítico"? El calificativo

© Ediciones Morata, S. L.

es importante para la idea de interseccionalidad como forma de investigación. El estudio de DILL no contextualiza los orígenes de la interseccionalidad en la academia y, además, explica el significado de "crítico". Tal como lo utilizamos en este libro, el término "crítico" significa juzgar, contestar y/o intentar resolver los problemas sociales que se plantean en situaciones de injusticia social. La desigualdad económica global y las desigualdades sociales entran de forma más general en este campo. El concepto de crítico deriva de los movimientos sociales por la igualdad, la libertad y la justicia social del siglo XX. Las personas que participaban en los movimientos sociales que luchaban por la liberación del Estado colonial, los derechos de las mujeres, la desegregación racial y la libertad sexual, sabían que sus ideas y actuaciones eran importantes. En las circunstancias históricas específicas de un mundo que terminaba con la segregación y la colonización, ser crítico exigía una autorreflexión de pensamiento, sentimiento y acción sobre la práctica propia, y una actitud abierta a proyectos similares. Los estudios y profesionales actuales que recurren a la interseccionalidad suelen manifestar sensibilidades parecidas hacia la desigualdad social. Buscan análisis de los problemas sociales que no se limiten a describir el mundo sino que tomen partido. Tales proyectos han de criticar las injusticias sociales características de las complejas desigualdades sociales, imaginar alternativas y/o proponer estrategias de actuación viables que propicien el cambio. Los intelectuales que participaron en la introducción de los estudios de raza/género/clase en la academia son ejemplo de esta sensibilidad crítica.

En este libro la interseccionalidad se entiende como un empeño crítico, pero no siempre se interpreta ni se practica de este modo. Al hablar de interseccionalidad, es especialmente importante tener siempre presente cuál es la actitud crítica de los pensadores y los practicantes. Sorprendentemente, en algunos trabajos se invoca la retórica de la interseccionalidad en defensa de un *statu quo* injusto, utilizando esquemas interseccionales para criticar la inclusión democrática. Se puede usar la interseccionalidad como instrumento de análisis para *justificar* la desigualdad social. Por ejemplo, el estudio de Jessie DANIELS sobre la literatura supremacista blanca demuestra que en ella se señalan las conexiones entre las mujeres, los negros, los judíos, la "gente de barro", las lesbianas y otros tipos de diversidad como la causa principal del declive de los blancos (DANIELS 1997). En este discurso, los negros supuestamente corrompen a las mujeres blancas, muchas veces a través de la seducción sexual. Este contacto sexual interracial denigra a las mujeres blancas pero mejora el estatus de los hombres negros. La "gente de barro", o personas de raza mixta fruto de estas uniones, son un recordatorio manifiesto del difuminado de las fronteras raciales. Las lesbianas, a las que se supone judías, imponen sus valores feministas a las mujeres blancas. En consecuencia, como se muestra en la literatura blanca supremacista, la mezcla de razas, géneros, sexualidades y religiones contribuye al alejamiento de los hombres blancos de las posiciones de superioridad política y económica

© Ediciones Morata, S. L.

(Daniels 1997; Ferber 1998). Paradójicamente, la interseccionalidad como instrumento analítico no se emplea como tal para la inclusión democrática, sino para justificar la segregación y consiguiente jerarquía racial, étnica y sexual. El ejemplo indica que si el discurso supremacista blanco puede encontrar la manera de usar las tesis interseccionales, también lo pueden hacer otros proyectos menos polémicos.

Usar el término "crítico" tampoco es necesariamente lo mismo que ser progresista. Son términos que a menudo se confunden, dando la impresión de que ya sabemos qué significa ser crítico antes de emplear el término. Ser progresista (o, para el caso, conservador) no significa llevar a cuestas una caja de herramientas de ideas "críticas" predeterminadas de un lugar a otro y aplicarlas de manera indiscriminada. Tal idea puede conducir a una actitud crítica dogmática muy próxima al control policial. Para determinar si unas determinadas actuaciones sociales son realmente críticas no se utilizan fórmulas abstractas sino criterios históricos y de contexto social. En 1968, la activista afroamericana Fannie Lou Hamer criticó la política racial del estado de Misisipi exigiendo su derecho a votar, y pagó muy caras sus actuaciones progresistas. Por su enfrentamiento a la injusticia social, perdió la casa, fue maltratada y encarcelada. Olvidamos que en el Misisipi de 1968 la actitud de los afroamericanos que intentaban ejercer su derecho a votar no solo era progresista sino radical. Esas actuaciones no necesitaban ningún sello académico ideológico de aprobación. La intelectualidad y la práctica que reivindican términos como "crítico", "progresista", "interseccional" y hasta "radical" no están orientadas necesariamente hacia la justicia social.

Es posible que el trabajo social, el derecho, la criminología, la educación y la sanidad estén predispuestos a la praxis, sin embargo, las prácticas dentro de un determinado campo expresan distintos grados de compromiso con la justicia social. Además, como indica el ejemplo del uso de la interseccionalidad en la literatura supremacista blanca, la propia interseccionalidad no tiene por qué adoptar una perspectiva progresista. Algunos profesionales la utilizan para humanizar las prácticas de su campo, y prescinden de otras dimensiones más polémicas de la interseccionalidad. Por ejemplo, de estos campos se espera que apliquen políticas sociales inspiradas en distintas versiones del neoliberalismo, es decir, la privatización, la reducción del sector estatal, la desregulación y la asunción por parte del individuo de la responsabilidad de sus propios problemas sociales. Trabajar en estructuras institucionales que aceptan estas ideas dificulta ponerlas en entredicho. Al mismo tiempo, estos campos tienen diversas relaciones históricas con iniciativas de justicia social que en algunos casos están estrechamente relacionadas con la democracia participativa, y en otros casos, completamente alejadas de esta. Dicho de otro modo, la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas no es consustancial a los campos aplicados. Todos estos campos tienen historias institucionales distintivas y trabajan en contextos sociales específicos, de ahí sus diferentes relaciones con iniciativas de justicia social.

© Ediciones Morata, S. L.

La interseccionalidad como práctica crítica

Los profesionales y los activistas suelen ser los principales agentes de la resolución de los problemas sociales debidos a las complejas desigualdades sociales, una posición que les predispone a adoptar la interseccionalidad como praxis crítica. Profesorado, trabajadores sociales, padres, promotores de políticas, personal de apoyo universitario y personal sanitario suelen estar en estrecho contacto con la violencia, la indigencia, el hambre, el analfabetismo, la pobreza, la agresión sexual y otros problemas sociales similares. Para los profesionales y los activistas, la interseccionalidad no es meramente una forma heurística de investigación intelectual sino también una importante estrategia analítica para *hacer* trabajo de justicia social.

La perspectiva de la praxis no se limita a la aplicación de conocimientos especializados a un problema social o una serie de experiencias, sino que usa el conocimiento adquirido en la vida diaria para reflexionar sobre estas experiencias y sobre el propio conocimiento intelectual. Esta perspectiva de la *praxis* no separa la erudición de la práctica, con la primera encargada de suministrar teorías y esquemas de trabajo, y la práctica relegada a las personas que aplican esas ideas a situaciones o problemas reales. Al contrario, en esta forma de entender la praxis, la intelectualidad y la práctica están íntimamente unidas y se informan mutuamente, una visión opuesta a otras que consideran la teoría superior a la práctica.

Es posible que los grupos locales, de base o pequeños, usen la interseccionalidad para orientar su praxis crítica, pero su praxis interseccional puede seguir estando escasamente estudiada. No obstante, estudios recientes, en especial los que parten de la interseccionalidad, señalan la importancia de esta en la praxis política de las organizaciones de base. Algunos estudios analizan diversas dimensiones de las coaliciones. Considérese, por ejemplo, la obra de Asian Inmigrant Women Advocates (AIWA, Defensores de las Mujeres Inmigrantes Asiáticas), una organización comunitaria progresista de Oakland y San José, California. En su exposición histórica de AIWA, Chun, Lipsitz y Shin ilustran vivamente cómo las mujeres de este movimiento social utilizan marcos interseccionales para abordar las formas entrelazadas de opresión (2013, pág. 917). Con el propósito de defender los intereses de las mujeres trabajadoras inmigrantes de muy escasos ingresos y que hablan inglés con dificultad, AIWA evita la organización política que se estructura en torno a orígenes y nacionalidades concretos, como chinos, coreanos o vietnamitas. Usa la interseccionalidad como instrumento que permite encasillar de distintos modos a los miembros y diversas formas de considerarlos. De este modo, AIWA fomenta un modo de entender las identidades como instrumentos que hay que forjar y usar estratégicamente y de formas complejas y flexibles (pág. 918). El exhaustivo estudio etnográfico y archivístico de estas

© Ediciones Morata, S. L.

autoras revela que la organización usa la interseccionalidad principalmente de tres formas: como marco analítico para ocuparse de los ámbitos entrelazados del género, la familia, el trabajo y la nación; como esquema reflexivo para vincular la teoría y la práctica del movimiento social; y como estructura orientadora para fomentar nuevas identidades y nuevas formas de actividad democrática entre las mujeres trabajadoras inmigrantes (2013, pág. 920).

Otras organizaciones de base comunitaria crean redes o coaliciones de grupos con intereses similares, y utilizan la interseccionalidad para establecer la logística para organizarse y elaborar su agenda política. En *Dry Bones Rattling: Community Building to Revitalize American Democracy*, el sociólogo y activista Mark Warren cuestiona el supuesto convencional de que la intervención religiosa en política solo puede significar esfuerzos por imponer a la sociedad las enseñanzas morales de un determinado grupo (Warren 2001). Warren sigue el trabajo de la Texas Industrial Areas Foundation (TIAF, Fundación Zonas Industriales de Texas), una red interconfesional y multirracial de organizadores de la comunidad. Durante veinte años, la IAF se dedicó a reconstruir algunas de las comunidades más degradadas. Como señala Warren: "Si estos grupos no fueran más que simples abogados religiosos de los pobres, poco tendrían de excepcionales: Estados Unidos está lleno de grupos de defensa, laicos y religiosos. Lo que necesitamos no son grupos de defensa, sino organizaciones en que las propias personas participen activamente en la democracia" (Warren 2004, pág. 4). Esta importante red de ciudadanos que trabajaban dentro de la sociedad civil expresaba una sensibilidad analítica interseccional mucho antes de que el término se pusiese de moda. Además, la red de la TIAF encontró la manera de combinar la construcción de la comunidad a partir de la religión con la acción política no partidista, una mezcla que ha convertido la red en un experimento pionero de revitalización de la democracia.

Generations Ahead (Generaciones Futuras), una organización defensora de la justicia social dedicada a expandir el debate público sobre las tecnologías genéticas, es también un ejemplo del trabajo de coalición que puede formar parte de la praxis interseccional. Desde su inicio en 2008 hasta su disolución en 2012, Generations Ahead aplicó un enfoque interseccional a la organización política para ocuparse de las implicaciones sociales y éticas de las tecnologías genéticas y la genética reproductiva. Fue una de las pocas organizaciones de Estados Unidos que trabajaron con una amplia diversidad de interesados por la justicia social, concretamente la salud pública, los derechos y la justicia, la justica racial, el colectivo LGBT, las organizaciones de personas con discapacidad y los derechos humanos. La organización basada en un análisis interseccional puede ayudar a forjar alianzas entre la justicia reproductiva, la justicia racial, los derechos de las mujeres y los activistas defensores de los derechos de las personas con discapacidad, en el desarrollo de estrategias para abordar las tecnologías genéticas de reproducción (Roberts y Jesudason 2013, págs. 313-314).

© Ediciones Morata, S. L.

Grupos como Asian Inmigrant Women Advocates, Texas Industrial Areas Foundation y Generations Ahead son ejemplos de organizaciones comunitarias y de base que utilizan marcos interseccionales como parte de su praxis crítica. Estos casos muestran diferentes dimensiones del reconocimiento por parte de los grupos de la importancia de las coaliciones y las alianzas, tanto dentro de su propia organización como entre distintas organizaciones. Plenamente conscientes del daño causado por una política monotemática aplicada a poblaciones oprimidas muy distintas o, al revés, de los efectos de un único planteamiento sobre los segmentos de una determinada comunidad, los intelectuales/activistas de la interseccionalidad hacen de la diferencia y la multiplicidad la base de su praxis de la justicia social. Grupos como AIWA utilizan la idea de relacionalidad de la interseccionalidad para configurar su política interna. Por otro lado, grupos como la TIAF reconocen la necesidad de generar nuevas formas de activismo de múltiples intereses y de coalición. Ningún grupo se limita a destacar la diferencia sino que cada uno la redefine en relación con su praxis. En conjunto, estos ejemplos ilustran la importancia que ha tenido la interseccionalidad tanto para la movilización política de base como para movimientos sociales más amplios.

En otros casos, personas que forman parte de instituciones sociales trabajan para hacer de la interseccionalidad una praxis crítica fundamental de su organización. Intelectuales y profesionales interseccionales han puesto en su punto de mira a las agencias gubernamentales con el objetivo de cambiar los términos de la propia política pública (Manuel 2006). La iniciativa Interseccionality-Based Policy Analysis (IBPA, desarrollada por el Institute for Intersectionality Research and Policy de la Universidad Simon Fraser, es un claro ejemplo de este tipo de dedicación a la investigación y la política sanitarias. Con el objetivo puesto en los estudios que puedan aplicarse directamente a la política sanitaria de Canadá, el objetivo del programa IBPA es que sus materiales sean accesibles y relevantes para los interesados de todos los ámbitos de la sanidad pública. Tal propósito implica un importante trabajo de traducir ideas y facilitar la colaboración entre los interesados. El programa IBPA puso en marcha un proceso participativo en el que colaboraban investigadores, profesionales y usuarios de los servicios de salud. Su declaración de intenciones ilustra las aspiraciones de los actores sociales de llevar la interseccionalidad al ámbito de la política pública: "IBPA ofrece un método nuevo y efectivo para entender las diversas implicaciones de la política para la equidad y para fomentar las mejoras igualitarias y la justicia social entre una población cada vez más diversa y compleja" (Hankivsky 2012).

Los derechos humanos son otro campo de importancia capital para la interseccionalidad como praxis crítica. Los principios que se expresan en la Declaración Universal de los Derechos Humanos recuerdan ideas de la interseccionalidad que fomentan iniciativas de justicia social. En el Artículo 1 se declara que todos los seres humanos "nacen libres e iguales en dignidad y derechos", y en el 2, que "toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta

© Ediciones Morata, S. L.

Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición" (Freeman 2011. Pág. 5), Sin embargo, las categorías protegidas solo tienen sentido si se considera su mutua relación, de modo que la implementación de los derechos humanos implica ir más allá de las limitaciones de su declaración estrictamente legal. Con el foco puesto en el análisis y la acción, la interseccionalidad puede servir de importante lente crítica con la que observar los derechos humanos (Blackwell y Naber 2002; Crenshaw 2000).

Las universidades y demás centros de enseñanza superior son enclaves cruciales, aunque a menudo ignorados, de la interseccionalidad como praxis crítica. En la enseñanza universitaria, las rígidas distinciones entre administradores, profesores y personal en muchos casos dificultan que estos diversos grupos colaboren para crear las condiciones que posibiliten la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas. La atención desmedida a la erudición o a la investigación dentro de la interseccionalidad puede provocar que se ignore la importancia de la pedagogía como punto de actuación de la praxis crítica de la interseccionalidad. El artículo "Teaching Interseccionality Interseccionally" (La enseñanza interseccional de la interseccionalidad) de la socióloga Nancy Naples, hace un importante análisis de las implicaciones pedagógicas de la interseccionalidad (Naples 2009). Para responder a las dificultades que conlleva la investigación interseccional, Naples diseñó un curso que introducía a los alumnos en las complejidades del estudio interseccional y, además, se proponía hacerlo utilizando para ello una pedagogía interseccional. La amplia experiencia en investigación etnográfica de Naples la hacía especialmente sensible a los procesos de planificación del curso y evaluación de su trayectoria. Como señala la autora: "Pocos estudiosos hablan de cómo establecer un diálogo entre los diferentes enfoques interseccionales. De hecho, me gustaría que entre quienes dicen emplear un análisis interseccional para su trabajo fueran más los que hicieran explícita su metodología" (Naples 2009, pág. 573).

Naples hace también un importante análisis de los vínculos entre la metodología y la praxis. Se refiere a la socióloga feminista Dorothy Smith y su énfasis en la reflexión, la acción y la responsabilidad, como autora de una de las percepciones metodológicas más sólidas para la investigación interseccional. Para Naples, la obra de Smith es una "praxis feminista interseccional" que se ocupa ante todo de las formas en que el activismo o la experiencia determinan el conocimiento, una idea que a menudo se pierde de vista cuando los enfoques teóricos se institucionalizan en la academia. Además, refleja la praxis feminista que dio origen al concepto y reconoce que la teoría se desarrolla en diálogo con la práctica (Naples 2009, pág. 574).

Es posible que las aulas universitarias sean el lugar donde los estudiantes oigan hablar por primera vez de la interseccionalidad, pero sus experiencias

© Ediciones Morata, S. L.

en las residencias, los comedores, las bibliotecas, los deportes y, para quienes han de trabajar para pagarse los estudios, el trabajo, se convierten en puntos donde se vive la interseccionalidad. Las ideas de la interseccionalidad inciden escasamente en la práctica de esta en la vida cotidiana de los estudiantes, y todo el personal de apoyo de los centros universitarios, desde los directores de diversidad a los trabajadores de las residencias universitarias, pierden una importante oportunidad para la praxis interseccional. Son los profesores quienes aplican las políticas de alumnos o trabajan directamente con ellos. Los profesores que imparten clases a los estudiantes son también practicantes de primera línea de la interseccionalidad como praxis crítica. Sus prácticas conllevan múltiples líneas de actuación en las áreas distintas pero interrelacionadas de la pedagogía, la epistemología, la teoría y la metodología. Plantean importantes preguntas, resuelven las tensiones entre las prácticas de los conocimientos de las distintas disciplinas (sean pedagógicos, epistemológicos, teóricos o metodológicos) y determinan lo que una praxis crítica de la interseccionalidad puede necesitar para conservar su potencial transformador. Colectivamente, todos ellos pueden participar en la interseccionalidad como praxis crítica.

Las distinciones entre la investigación crítica y la práctica crítica aquí expuestas raramente son tan claras como se suele pensar. En la interseccionalidad, la propia investigación intelectual puede ser un campo de la praxis (Collins 2012a). La investigación y el estudio son fundamentales, pero el auténtico trabajo de promover la interseccionalidad como forma de indagación crítica reside en construir una base de estudiantes de grado y posgrado. En este sentido, los libros de varios autores y las lecturas especializadas son importantes porque "compendian" textos que sirven de orientación a los estudiantes para la reflexión en un determinado campo de estudio (e.g., Andersen y Collins 2013). Además, los libros de varios autores parten de variantes del término "interseccionalidad" e incluyen artículos seleccionados fundamentales que ayudan a configurar este campo de estudio (e.g., Berger y Guidroz 2009). Otros textos básicos que explican los principales conceptos a los estudiantes también hacen aportaciones importantes (e.g., Weber 1998). El libro compilado por Patrick Grzanka hace un repaso interseccional de diferentes estudios y, además, un planteamiento que indica un importante cambio en los proyectos interseccionales que se centran en la investigación y la praxis críticas que defienden los participantes en el estudio de Dill (Grzanka 2014).

La sinergia de la investigación y la praxis

En el Capítulo 1 veíamos brevemente cómo la relacionalidad es un tema fundamental de la interseccionalidad que adopta diferentes formas. Señalábamos

© Ediciones Morata, S. L.

que la relacionalidad emplea muchos términos, como "coalición", "diálogo", "conversación", "interacción" y "transacción". Esta idea básica de relacionalidad se entrecruza en gran parte de la investigación y la práctica críticas, y de ahí que la utilicemos como concepto básico en este capítulo, donde se refiere a una relación sinérgica que cohesiona la interseccionalidad como forma de investigación y de práctica críticas.

En lo que resta de este capítulo se exponen dos casos muy distintos de sinergia interseccional. El primero examina cómo el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis se ha traducido en formas más complejas de entender la violencia. La violencia contra las mujeres ha sido un catalizador muy potente de la propia interseccionalidad, y la violencia parece estar cada vez más presente en todo el contexto global, por lo que los análisis interseccionales sobre este tema no solo están muy extendidos sino que informan el activismo político y la política pública. El uso de la interseccionalidad como instrumento analítico propicia una concepción más amplia de cómo formas heterogéneas de violencia contribuyen a la desigualdad social y la injusticia social (Collins 1998b). La violencia es un tema importante para entender cómo funciona realmente la sinergia entre la investigación y la práctica dentro de la interseccionalidad.

El segundo caso analiza la praxis interseccional en un contexto aparentemente incompatible: la praxis crítica que determinó las ideas de Muhammad Yunus sobre el microcrédito y los campesinos pobres. Es un caso que recuerda al de Latinidades, en el sentido de que el término "interseccionalidad" no es fundamental en la concepción de los microcréditos de Yunus. Más bien, este caso muestra cómo la praxis crítica posibilitó el despliegue de dimensiones exclusivas de la interseccionalidad.

La violencia como problema social

En el innovador artículo de Kimberlé Crenshaw "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence Against Women of Color (Cartografía de los márgenes: interseccionalidad, política de identidad y violencia contra las mujeres de color) defiende la necesidad de que la investigación y la práctica críticas se ocupen del problema social de la violencia contra las mujeres de color (Crenshaw 1991). El artículo parte de una especial sensibilidad hacia la necesidad de nuevas explicaciones sobre la forma y el efecto de la violencia contra las mujeres de color, una sensibilidad que alcanzó por igual a la academia y a los profesionales. No se pueden encontrar soluciones con la idea de las mujeres como una masa homogénea, ni dibujando a los hombres como criminales, ni poniendo el foco exclusivamente en los individuos o el poder del Estado como enclaves de la violencia. Tampoco cabe esperar soluciones si la violencia contra las mujeres se contempla separadamente con las lentes del género, de la raza o

© Ediciones Morata, S. L.

de la clase. Por ejemplo, la lente únicamente de género del hombre criminal y la mujer víctima, o la exclusivamente de raza que sitúa la violencia policial contra los hombres negros por encima de la violencia contra las mujeres negras, demuestran las limitaciones del pensamiento no-interseccional.

En el tema de la violencia, el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis evidencia la relación sinérgica entre al análisis crítico y la praxis crítica. Tres ejemplos demuestran cómo la interseccionalidad configura iniciativas contra la violencia. La organización del movimiento One Billion Rising for Justice (Mil millones en pie por la justicia), nuestro primer ejemplo, ilustra cómo los esquemas interseccionales inciden en las actividades de justicia social de ciudadanos corrientes en muchos espacios locales. One Billion Rising for Justice es una llamada global a las mujeres que han sobrevivido a la violencia y a quienes las aman para que se reúnan de forma segura en lugares de la comunidad donde no corran peligro de sufrir la violencia: juzgados, comisarías de policía, oficinas estatales, centros educativos, lugares de trabajo, espacios en que se trabaje contra la injustica medioambiental, tribunales militares, embajadas, sitios de culto, hogares o simplemente lugares de reunión públicos. Se anima a las mujeres a que se reúnan en sitios públicos donde tengan derecho a sentirse seguras pero no lo están. El movimiento llama a las supervivientes a que rompan el silencio y cuenten sus historias a través de la pintura, el baile, marchas, rituales, canciones, la palabra, el testimonio y cualquier otra forma que consideren oportuna. El 14 de febrero de 2013, mil millones de personas de 207 países se levantaron a bailar para exigir el fin de la violencia contra las mujeres. El 14 de febrero de 2014, los esfuerzos se intensificaron, y se convocó a mujeres y hombres de todas partes con el lema: "¡Levántate, libérate, baila y exige justicia!"

El caso de One Billion Rising for Justice demuestra que el crecimiento de los medios globales de comunicación de masas ha supuesto una concepción más expansiva del discurso. Esta nueva idea del discurso no solo contiene palabras sino también toda una diversidad de imágenes, canciones, gestos y otras formas de comunicación que en conjunto favorecen comportamientos violentos. Algunas personas viven la representación de las mujeres y los hombres negros en sitios de entretenimiento de masas, las noticias y la publicidad como algo cercano a la pornografía o el discurso de odio dirigido a las mujeres. En la cultura negra popular, por ejemplo, las mujeres negras aparecen como objetivo de la violencia. Es una representación que desensibiliza al observador ante esta repetida violencia contra innumerables mujeres afroamericanas, y fomenta entre los hombre afroamericanos (y a quienes les imitan) la idea de que tienen derecho a comportarse de ese modo. Del mismo modo que la pornografía contra las mujeres es reconocible porque vincula la sexualidad con la violencia, las persistentes imágenes mediáticas de las mujeres como cuerpos sexualizados y casi como "putas callejeras" crean un ambiente propicio para el discurso de odio que incita a maltratar a las mujeres negras.

© Ediciones Morata, S. L.

La web y el día en que se celebra One Billion Rising for Justice se centran en las necesidades de las mujeres y las niñas, pero ninguna mujer ni categoría representan a esos mil millones. Al contrario, con el uso de la red y el día para crear una red de proyectos que en apariencia no guardan relación alguna, la web recoge todas las múltiples experiencias de las mujeres con la violencia. El día en que se convoca a las mujeres a reunirse en espacios privados y públicos actualmente no seguros, muestra que el trabajo de las mujeres está estrechamente unido a patrones de violencia contra las mujeres. One Billion Rising for Justice también explica cómo la violencia afecta a la vida de cualquier persona, y muestra la necesidad de que todos se organicen en apoyo de las mujeres. En las acciones intervienen mujeres de diferente procedencia social junto con familiares y amigos. No es un movimiento excluyente, sino integrado en un contexto global de muchos grupos diferentes que consideran que la erradicación de la violencia ha de formar parte del discurso de los derechos humanos.

Las actividades del Center for Intersectionality and Social Policy Studies (Centro para la Interseccionalidad y Estudios de Política Social) de la Universidad de Columbia es un segundo ejemplo de iniciativas contra la violencia basadas en la sinergia entre la indagación y la praxis críticas de la interseccionalidad. Liderado por las acciones de Kimberlé Crenshaw, el Centro fue fundado en 2011 con el objetivo de fomentar el análisis crítico de cómo las estructuras sociales, y las consiguientes categorías de identidad como el género y la raza que interactúan en múltiples niveles, derivan en desigualdad social. El Centro, el primero de su tipo en Estados Unidos, cumple la importante función de facilitar el diálogo intelectual entre los innovadores estudiosos de la interseccionalidad, con el desarrollo de redes interdisciplinares de investigación, la incorporación de los estudios y análisis interseccionales al debate político y la defensa de la justicia social, y el desarrollo de programas académicos y oportunidades de aprendizaje innovadores para los estudiantes de Derecho de la Facultad de Derecho de Columbia y otros centros.

El Centro ha sido el principal apoyo a la investigación para el African American Policy Forum (AAPF, Foro Político Afroamericano), en su trabajo de afirmación a nivel nacional e internacional, en 2012 y 2013. En este laboratorio de ideas convergen académicos, activistas y políticos, en un trabajo de eliminación de las desigualdades estructurales y asunción de nuevas perspectivas para cambiar la política y el discurso públicos. El trabajo del AAPF promueve marcos y estrategias que aborden las bases de la discriminación en su relación con las intersecciones de la raza, el género y la clase.

Siguiendo la filosofía interseccional del centro que lo impulsa, las actividades del African American Policy Forum ilustran una sinergia entre la investigación y la práctica. La violencia contra los hombres y los niños negros fue un importante catalizador para las actuaciones del Foro. Este descubrió muy pronto que para ocuparse de la violencia hacía falta una iniciativa de base más amplia. El Foro

© Ediciones Morata, S. L.

asumió el liderazgo del análisis de My Brother's Keeper (MBK, El guardián de mi hermano), la iniciativa de justicia social del presidente Barack Obama. Puesto en marcha en febrero de 2014, el programa MBK está diseñado para abordar los problemas del bajo rendimiento y carencia de mentoría de los jóvenes negros y morenos. La exclusión del proyecto de las mujeres negras y morenas generó un gran desencanto y una firme oposición. Para muchos, esta exclusión demostraba lo fácil que es pasar por alto opresiones entrecruzadas que determinan las oportunidades que la vida ofrece a las mujeres de color. Con espíritu de solidaridad con las mujeres, en los meses siguientes a la elaboración de MBK, 200 hombres negros firmaron una carta abierta al presidente Obama para manifestar su preocupación por la exclusión del programa de las niñas y mujeres negras. Los firmantes pedían una "iniciativa interseccional" que pusiera el énfasis en la "denuncia del privilegio masculino, el sexismo y la cultura de la violación en la búsqueda de la justicia racial". Afirmaban que "la exclusión de las niñas y mujeres del programa MBK las relegará de nuevo al espacio que, en el camino hacia la igualdad racial y sexual, ocupan desde hace demasiado tiempo: los márgenes" (Thurman 2014). Sabedores de "las múltiples formas de opresión que sufren las mujeres y las niñas negras", los hombres instaban a que "como nación, debemos preocuparnos de las experiencias de las mujeres negras solas que crían a sus hijos con unos salarios de miseria, tanto como lo hacemos por la cantidad desproporcionada de hombres negros que están encarcelados".

Dos semanas después de la publicación de la carta de los hombres, más de mil mujeres y niñas de color firmaron otra carta similar dirigida a la administración Obama en la que exigían su inclusión en el programa MBK. Después de elogiar "los esfuerzos de la Casa Blanca, de filántropos particulares, de organizaciones defensoras de la justicia social y de otros, para superar enfoques ciegos al color de problemas específicamente raciales", las firmantes manifestaban su decepción por la exclusión de las mujeres y las niñas de color de ese importante programa. Decían:

> La solución de la crisis a la que se enfrentan los niños no debe ser a expensas del olvido de las escasas oportunidades de las niñas que viven en las mismas familias, sufren en las mismas escuelas y luchan por superar una historia común de falta de oportunidades debida a diversas formas de discriminación. Sencillamente no podemos aceptar que los efectos que estas condiciones tienen para las mujeres y las niñas deban difuminare hasta el punto de la invisibilidad, ni que su importancia es tan mínima que no merecen ninguna atención en el mensaje, los estudios y los recursos de este Iniciativa sin precedentes[3].
>
> ("Why We Can´t Wait", 2014)

[3] Merece la pena señalar que esta carta dio origen a una intensa campaña en Twitter con la etiqueta #WhyWeCantWait, en referencia a un libro de 1964 de Martin Luther King Jr. fruto de su "Carta desde la cárcel de Birmingham" (McClain 2014).

© Ediciones Morata, S. L.

El Centro y el Foro iniciaron una amplia diversidad de actuaciones basadas en la interseccionalidad como forma de investigación crítica para articularla como práctica crítica. Por ejemplo, la campaña #WhyWeCan´tWait en que se criticaba la iniciativa My Brother's Keeper refleja los esfuerzos de ambas entidades por educar al público, incorporar al electorado e incidir en la política pública. El African American Policy Forum participó en conversaciones, publicó cartas abiertas, participó en páginas de opinión, dirigió entrevistas en radio y televisión, y organizó una serie de seminarios web de ámbito nacional sobre la iniciativa del presidente Obama. Organizó una gran campaña nacional para exigir la inclusión en el programa, además de los niños y los jóvenes de color, también de las niñas y las jóvenes de color, con la convicción de que:

> Todo programa que se proponga ennoblecer la vida de la juventud de color no puede limitar su atención a solo la mitad de la comunidad.

El African American Policy Forum también ha ido más allá de su crítica inicial de la iniciativa MBK, para exigir con mayor fuerza y mejores argumentos una mayor atención a las niñas negras. El informe de 2015, *Black Girls Matter: Pushed Out, Overpoliced and Underprotected* (Crenshaw, Ocen y Nanda 2015) parte de una nueva revisión de datos y entrevistas personales a jóvenes negras de Boston y Nueva York. En las escuelas, las niñas de color son objeto de una disciplina mucho más estricta que sus compañeras blancas, en cambio, se las excluye de los esfuerzos actuales por resolver el problema de la senda que las lleva de la escuela a la cárcel: "En la preocupación pública por las necesidades de los hombres y niños de color mediante iniciativas como la de My Brother's Keeper de la Casa Blanca, debemos cuestionar el supuesto de que las niñas y la mujeres, a quienes se suele olvidar en la conversación nacional, no se encuentran también en situación de riesgo", decía Kimberlé Crenshaw, principal autora del informe.

Crenshaw sostiene que para resolver el problema de la disciplina escolar y las causa que las conducen de la escuela a la cárcel, es necesario un enfoque interseccional que contemple cómo categorías de identidad como las de la raza, el género y la clase se solapan y generan desigualdad en múltiples niveles. El estudio cita diversos ejemplos de actuaciones disciplinarias excesivas contra niñas negras, incluido el polémico caso de una niña de 12 años de Georgia que se enfrentó a la expulsión del país y a acusaciones penales por escribir "hello" en la pared del vestuario. Una compañera blanca que también intervino en esa "pintada" fue castigada con mucha menos severidad. Según los datos más recientes del Departamento de Educación de Estados Unidos citados en el informe, en las escuelas del país fueron expulsadas *seis veces* más niñas negras que blancas, y solo *tres veces más* niños negros que blancos.

El informe recomienda políticas e intervenciones dirigidas a resolver las dificultades de las niñas de color, entre ellas la revisión de políticas que llevan a las niñas a centros de supervisión juvenil, el desarrollo de programas que

© Ediciones Morata, S. L.

identifiquen los signos de victimización sexual y ayuden a las niñas a superar experiencias traumáticas, el fomento de programas de ayuda a las niñas embarazadas, la maternidad o a cualquier otra circunstancia de responsabilidad familiar, y el perfeccionamiento de la recogida de datos para un mejor seguimiento de la incidencia de la raza/etnia y el género en la disciplina y el rendimiento de todos los grupos.

Un tercer caso de iniciativa contra la violencia también refleja la relación sinérgica entre la investigación y la práctica críticas. Organizaciones antiviolencia más radicales, como INCITE! Women, Gender Non-Conforming, and Trans people of Color Against Violence (¡INCITAR! Mujeres y Personas de Color de Género No-convencional y Transexuales Negras Contra la Violencia), sostienen que para librar la batalla que acabe con la violencia contra grupos que son víctimas de muy distintas formas de opresión, hay que tener en cuenta todos los tipos de violencia institucionalizada. En palabras de INCITE!, su objetivo es: "Acabar con todas las formas de violencia contra las mujeres y personas negras de género no-convencional y transexuales y sus comunidades". La organización está compuesta de secciones de base y afiliados de todo Estados Unidos que se ocupan de la violencia policial, la justicia reproductiva, la justicia mediática y otros proyectos políticos concretos similares. Es significativo que el marco de análisis y actuación que emplean se llama "intersecciones peligrosas":

> Nuestro trabajo se enmarca en las que llamamos intersecciones peligrosas. Esto significa que las mujeres y personas de color de género no-convencional y transexuales habitan en las peligrosas intersecciones del sexismo y el racismo, además de sufrir otras opresiones. [...] Los movimientos que luchan contra la violencia sexual y doméstica han sido determinantes para romper el silencio en torno a la violencia contra las mujeres. Pero a medida que estos movimientos se van profesionalizando y despolitizando, muchas veces son reacios a analizar de qué modo la violencia opera de forma institucional y contra personas oprimidas. INCITE! reconoce que es *imposible* abordar seriamente la violencia sexual y de pareja dentro de las comunidades de color sin ocuparse de estas estructuras de violencia más amplias (incluidos el militarismo, los ataques a los derechos de los inmigrantes y los pueblos indígenas, la proliferación de las cárceles, el neocolonialismo económico, la industria médica y más). Por ello, nuestra organización se centra en los puntos donde interseccionan la violencia de estado y la violencia sexual de la pareja. (INCITE! s.f.; cursiva en el original)

La iniciativa One Billion Rising, los esfuerzos del African American Policy Forum por intervenir en la política pública y las organizaciones de base de INCITE!, convienen en la necesidad de abordar la violencia y actuar a partir de la interseccionalidad. Pero la sinergia de la investigación y la praxis que se busca en estos casos es completamente distinta. Las grandes diferencias de opinión en torno a la cuestión de la violencia presentes también en la forma de entender la

© Ediciones Morata, S. L.

antiviolencia, constituyen una importante ventana por la que ver la sinergia entre la investigación y la práctica críticas de la interseccionalidad.

En el Capítulo 1 decíamos que las relaciones de poder se deben analizar *a través de sus intersecciones*, por ejemplo del racismo y el sexismo, y también *a través de los ámbitos de poder*, es decir, el estructural, el disciplinario, el cultural y el interpersonal. La violencia se puede analizar en su forma de cruzar sistemas de poder intersectantes y en su forma de organizarse entre los distintos ámbitos del poder. En todos los diversos contextos sociales, la amenaza de recurrir a la violencia ha sido fundamental para las relaciones de poder que generan desigualdades sociales, por ejemplo, la violación y la violencia doméstica dentro del sexismo, el linchamiento dentro del racismo y los delitos de odio contra las personas LGBT. El análisis interseccional revela que la violencia se entiende y practica dentro de unos particulares sistemas de poder y, además, forma un hilo común que conecta el racismo, el colonialismo, el patriarcado y el nacionalismo, por ejemplo. Es un análisis que plantea cómo las formas de violencia dentro de sistemas independientes de hecho pueden estar interconectadas y favorecerse mutuamente, de modo que el marco analítico de la interseccionalidad abre nuevas vías de investigación. La violencia preocupa desde hace mucho tiempo a feministas, organizaciones antirracistas, estudiosos académicos, organizadores de la comunidad y profesionales de múltiples campos de estudio, y, en este sentido, la investigación y la práctica interseccionales ofrecen una interpretación más sólida de la violencia.

Presencia de la interseccionalidad en sitios inesperados

No es habitual que el trabajo del economista y premio nobel Muhammad Yunus se relacione con la interseccionalidad. Sin embargo, el trabajo crucial de Yunus con las personas pobres y sus becas de formación alumbran una nueva forma de conceptualizar y remediar la pobreza, lo cual tiene posibles implicaciones para la interseccionalidad.

Yunus es conocido por su idea de microcrédito, una forma de ayudar a los pobres mediante pequeños créditos. La importancia del sistema bancario alternativo de Yunus no solo es la gran ayuda que presta a las personas pobres, sino la crítica que supone a aspectos específicos del capitalismo. Yunus reconoce que "el capitalismo se encuentra en estado crítico", y señala las crisis de la alimentación, la energía y el medioambiente debidas a una serie de causas económicas y físicas. Afirma con rotundidad: "Todas tienen una cosa en común: todas reflejan la inadecuación del actual sistema económico. En todos los casos nos enfrentamos a problemas sociales que no se pueden resolver solo con el mercado libre tal como hoy se entiende" (Yunus 2009, pág. 6). Refiriéndose a la gran turbulencia provocada por el colapso de grandes sectores del sistema financiero global en

© Ediciones Morata, S. L.

2008, dice YUNUS: "Una cosa está clara. El sistema financiero ha quebrado debido a una distorsión fundamental de su finalidad básica" (YUNUS 2009, pág. 6).

Para YUNUS:

> La pobreza no es obra de los pobres, sino consecuencia del sistema socioeconómico que hemos diseñado para el mundo... la dependencia de conceptos erróneos explica por qué las intersecciones entre las instituciones y las personas se han traducido en políticas que, en lugar de reducir la pobreza, la generan. Así pues, la culpa de la pobreza está en la parte superior de la sociedad, en los políticos y los académicos. No refleja falta alguna de capacidad, deseo ni esfuerzo por parte de los empobrecidos.
>
> (YUNUS 2007, pág. 20)

Este es el resumen de las principales ideas de YUNUS sobre la pobreza. Reconocemos que las críticas feministas al modo de entender la pobreza de YUNUS plantean cuestiones importantes. YUNUS no es un pensador social marxista, ni crítico feminista ni estudioso antirracista. No encaja en las actuales prácticas de clasificación de los pensadores para determinar sus ideas. El carácter radical de la praxis de YUNUS es su rechazo a un supuesto estructural básico del capitalismo, y, de este modo, abre espacio para ideas nuevas.

Lo que nos interesa no es tanto la esencia de la economía del nobel YUNUS, ni la extensión de sus ideas a un contexto global, cuanto cómo la sinergia de la investigación y la praxis críticas determinaron su aproximación revolucionaria al problema de la pobreza. Nos preguntábamos qué tipo de praxis crítica llevó a YUNUS a seguir esta particular línea de investigación. Muchas personas estudian la pobreza, un estudio, sin embargo, que no era el objetivo inicial de YUNUS. Muchos políticos se disponen a remediar la pobreza que deriva de la desigualdad económica de la que hablábamos en el Capítulo 1, en cambio, aparentemente el objetivo de YUNUS no era remediar la pobreza. No partió de marcos interpretativos de la interseccionalidad ya existentes: no desarrolló un análisis de género del patriarcado global y la feminización de la pobreza. Tampoco se ocupó del capitalismo en sus propios términos, como hace la política económica marxista. ¿Cómo, pues, acabó en un enfoque novedoso de la pobreza?

En una versión transcrita de una conferencia que dio en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, YUNUS explica cómo inició el proyecto de microcréditos para los pobres (YUNUS 2014-2015). No empezó trabajando con los pobres como investigador de la pobreza, identificando las preguntas y los argumentos en marcos ya existentes para después "comprobarlos" en el campo. Explica, por el contrario, que empezó por percibir la pobreza de su alrededor en el Bangladés rural. Así, dice, que inició su trabajo:

> No fue porque me dedicara a la investigación o fuera profesor universitario... Las circunstancias en que me encontraba en Bangladés, en aquella universidad, en

© Ediciones Morata, S. L.

> aquella situación, de algún modo obligaban a hacer algo. Lo que veía a mi alrededor, en la universidad y en el campo, era terrible. Una situación que te desespera y te empuja a hacer algo... la universidad en la que daba clase estaba pegada a los pueblos... y ves las terribles condiciones. Es un campus precioso, pero justo al lado de un pueblo espantoso.
>
> (YUNUS 2014-2015)

YUNUS se preguntaba: "¿Puedo serle útil a una persona, aunque solo sea un día?" Esta sencilla pregunta hizo saltar la chispa de lo que el sociólogo C. WRIGHT MILLS describe como la "imaginación sociológica" de la biografía, la historia y la sociedad (MILLS 2000). A partir de cosas pequeñas vistas desde abajo, YUNUS supo salirse del pensamiento trillado de la teoría económica dominante para situar en un nuevo marco las que creía que eran las causas de la pobreza. No abandonó esa teoría sino, más bien, aprendió también a ver el mundo tal como lo veían los pobres. Con este nuevo ángulo de visión, YUNUS pudo generar nuevas ideas y estrategias que ayudaran a los pobres.

Empezó haciendo cosas pequeñas para los aldeanos de los alrededores de su universidad y, de paso, empezó a entender la vida del pueblo y de las personas. Esta perspectiva cercana y desde abajo revelaba que los préstamos ilegales contribuían a perpetuar la pobreza. Como economista de formación, YUNUS sabía que los usureros no se limitaban a ese pueblo, ni muchísimo menos, sino que eran un problema global (véase, por ejemplo, BALES 1999). Ayudar a la gente en esas condiciones era un rompecabezas teórico y político irresoluble. Así explica el momento en que se percató de la necesidad de abandonar los supuestos económicos habituales:

> De repente se me ocurrió que podía hacer algo. Era una idea muy sencilla, y ya no la abandoné. La idea era: ¿Por qué no presto dinero a esta gente para que acudan a mí? No tendrán que recurrir a los prestamistas ilegales. ¿Por qué seguir criticando a esos prestamistas y seguir escribiendo artículos sobre ellos? Puedo cambiar la situación prestando mi dinero.
>
> (YUNUS 2014-2015, pág. 87)

La estrategia de YUNUS de prestar su propio dinero a los aldeanos, confiando en que se lo iban a devolver, contravenía por completo la teoría y la práctica económicas convencionales. Sin embargo, aquellos pobres le devolvieron el dinero. YUNUS cedió el dinero devuelto a nuevos prestatarios, y se dio cuenta de que no podía seguir cubriendo los préstamos con su propio dinero. Los pobres económicamente más estables gracias al microcrédito que recibían, inicialmente de YUNUS y después de entre ellos mismos, pasaron a ser prestamistas de otros que necesitaban un microcrédito. YUNUS había creado un nuevo tipo de banco basado en principios diferentes. El banco no intentaba eliminar la pobreza sino que se dedicaba a organizar a las personas para que se financiaran mutuamente.

© Ediciones Morata, S. L.

Los préstamos iniciales de Yunus se convirtieron en el Grameen Bank, un banco del pueblo creado en 1983 y que en 2014 tenía ocho millones y medio de prestatarios. Lo importante era que el banco era propiedad de esos prestatarios.

La relaciones entre prestamistas y prestatarios eran diametralmente opuestas a las de la banca tradicional. Yunus explica también que la filosofía del banco del pueblo difiere de la de los grandes bancos convencionales:

> Los bancos convencionales exigen avales, que generan inmensos beneficios. Para que el banco te dé mucho dinero has de tener mucho dinero. Desde el primer día nos propusimos olvidar todo esto. Si pides avales no vas a llegar a los pobres porque son gente que no tiene nada. Así que actuamos completamente al revés; no pedimos ningún aval. ¿Y cómo se hace esto? Establecemos una relación entre la gente y el banco... todo el banco se basa en la confianza.
>
> (Yunus 2014-2015, pág. 88)

La filosofía de Yunus en su desarrollo de lo que acabó por convertirse en una iniciativa global ilustra una sinergia entre una praxis crítica y una investigación crítica. La decisión de actuar y su planteamiento de la investigación desde la base, complementaron sus conocimientos como economista de formación. El sistema de Yunus lo llevó también a la interseccionalidad, pero no al modo tradicional. Su plan inicial era encontrar formas de ayudar a los pobres dentro de las estructuras capitalistas existentes. Pero tal empeño desveló las conexiones entre la clase y el género: "Observé los bancos convencionales... Una vez que comprendí cómo actuaban, me puse a hacer todo lo contrario. Y funcionó... ellos se dirigen a los ricos, yo, a los pobres; ellos a los hombres, yo, a las mujeres; ellos a los núcleos urbanos, yo, a pueblos remotos" (Yunus 2014-2015, pág. 88). La consideración de las categorías de clase, género y región no fue previa al proyecto, sino que surgió con él, al comprobar su utilidad. Yunus usa las categorías de clase, género y edad para resolver problemas, no para explicar problemas existentes. Además, dado que no existen ni la persona pobre genérica ni la mujer genérica, el proyecto de Yunus invocaba múltiples identidades dentro de la interseccionalidad.

No es fácil adscribir a Yunus a una determinada categoría de conocimiento académico ni a una metodología. La peculiaridad de su análisis y su praxis requiere más investigación porque plantea cuestiones que también afectan a la interseccionalidad. Para empezar, Yunus emprendió una forma de investigación activista sin tener que recurrir a los esquemas de la investigación activista ni a la identidad de "investigador activista". Su formación como economista le predisponía a *alejarse* de la acción directa. Sin embargo, las actuaciones de Yunus a lo largo de treinta años de trabajo con el Grameen Bank y sus empresas sociales afines concuerdan mejor con las características de una tradición de estudios activistas que aparentemente influyó muy poco en su proyecto.

A los estudios activistas se los conoce por muy diversos nombres, entre ellos, investigación-acción, investigación-acción participativa, investigación

© Ediciones Morata, S. L.

colaborativa, teoría fundamentada, trabajo intelectual público e investigación comprometida. En la introducción a *Engaging Contradictions: Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship*, Charles HALE, su compilador, dice que la investigación y la política comprometidas se pueden enriquecer mutuamente, y ofrece una amplia variedad de perspectivas disciplinares e interdisciplinares del uso conjunto de ambas (HALE 2008). Como señala HALE: "Los ensayos aquí reunidos pretenden preparar el terreno, no recoger la cosecha" (HALE 2008, pág. 3). Su estudio de campo produjo una gran cantidad de obras de frutos muy diversos: el objetivo es sentar las bases definitorias para después establecer las normas, los procedimientos y las mejores prácticas, normalmente al modo del "manual de instrucciones". En cambio, el reto del libro del que es editor es "ofrecer una visión general de lo que la gente piensa de la erudición activista y cómo la practica, dejando el proceso de investigación completamente abierto a la contradicción, la serendipia y la crítica reflexiva (2008, pág. 3). Los diversos artículos del libro detallan la heterogeneidad de enfoques y temas que se consideran investigación activista.

El caso del Grameen Bank y su efectividad para tratar la pobreza se parece a los principios de la Investigación-Acción Participativa (IAP), un parecido que no deja de ser interesante. La IAP es una investigación sistemática y empírica en colaboración con representantes de la población que se investiga, con el fin de actuar o intervenir en las dificultades o los problemas que se estudian. La IAP se basa en la obra de teóricos críticos, como Paulo FREIRE, que destacan la importancia de preguntar a las personas oprimidas e intervenir en las condiciones causantes de su opresión. La IAP parte de la idea epistemológica de que para entender debidamente los problemas sociales hay que conocer directamente a los afectados. El conocimiento local es esencial en todas las fases de la IAP, y fuera de los investigadores, de una universidad, por ejemplo, no hay expertos sino colaboradores que, al igual que sus investigadores locales, aportan determinadas destrezas y conocimientos al proceso de investigación (BROWN y RODRÍGUEZ 2009, pág. 1). No hay pruebas de que YUNUS supiera de la IAP ni de que pensara en ella para orientar su trabajo. Pero la idea de trabajar con los pobres para definir sus problemas y poner en práctica soluciones que funcionaran (actuar), y evaluar la acción por sus resultados (el meritorio objetivo de mejorar la vida de los pobres) impregnan este caso.

El proyecto del Grameen Bank se parece a algunas de las dimensiones clásicas de la IAP y difiere de otras. Por ejemplo, la mayor parte de proyectos IAP se ocupan de poblaciones desempoderadas y sus objetivos son explícitamente políticos. YUNUS trabajaba con personas que carecían prácticamente de todo derecho pero, aunque el proyecto tenía importantes implicaciones políticas, su objetivo inicial no era explícitamente político. El microcrédito no encaja en ninguno de los esquemas dominantes de las que son actuaciones políticas, pero sus resultados tuvieron un impacto político. Asimismo, YUNUS era copartícipe del

© Ediciones Morata, S. L.

trabajo de las mujeres pobres. El objetivo principal no era la investigación sino simplemente formar parte de un proceso de ayuda a personas pobres, de modo que esta forma de investigación activista se podría definir sin más como activismo informado por la acción. La fuerza del Grameen Bank estaba en la sinergia.

Los coinvestigadores pueden participar después en muchas fases del proceso de IAP. Como explican Brown y Rodríguez (2009), estudiosos de la IAP: "Los coinvestigadores desempeñan después un papel fundamental en la conceptualización, el diseño y la implementación del estudio, que puede cambiar en función de factores como las necesidades de la población estudiadas, los hallazgos o los resultados de las actuaciones. Así pues, el proceso de investigación es más orgánico y dinámico que en la investigación convencional, donde el diseño del estudio es predeterminado e inamovible" (Brown y Rodríguez 2009, pág. 2). La comparación de la IAP con sistemas de investigación más convencionales desvela algunas cuestiones metodológicas controvertidas de la primera, concretamente las críticas de que la IAP carece de especificidad metodológica y es manifiestamente optimista (Brown y Rodríguez 2009, pág. 4).

Sin embargo, la característica fundamental que distingue la IAP de una investigación más tradicional está relacionada con la forma de entender la acción. La acción, que puede adoptar muchas formas —por ejemplo, talleres, campañas postales o intervención en la política— debe generar algún cambio positivo que sea relevante para los objetivos y los hallazgos del estudio, para el contexto en que se produce la acción, y para las necesidades, los intereses y las formas de saber y comunicarse de las personas que participaron en el estudio. La efectividad de la intervención, que está informada por los datos, es una dimensión esencial para evaluar la validez de la IAP (Brown y Rodríguez 2009, pág. 4). En este sentido, el Grameen Bank apunta a una acción continuada durante largo tiempo. No es la acción episódica de un estudio que emplee el método IAP, trabaje brevemente con personas desfavorecidas y pase después a otros métodos para estudiar la pobreza. Al contrario, el trabajo de Yunus con el Grameen Bank constituye una metodología, una forma de trabajar en el punto sinérgico de la investigación y la práctica que potencialmente enriquece a ambas.

© Ediciones Morata, S. L.

CAPÍTULO

3

¿La verdadera historia de la interseccionalidad?

La historia que se suele aprender en las escuelas versa sobre orígenes, personajes que desempeñaron papeles relevantes y acontecimientos notables que tuvieron consecuencias importantes. Los estudiantes realizan exámenes para demostrar que conocen los hechos y redactan trabajos sobre su significado. Es posible que estas versiones de la historia estén ampliamente aceptadas, pero estas explicaciones lineales de la historia normalmente incluyen unos grupos en detrimento de otros, y destacan unas experiencias a expensas de otras. Se enseña a tratar estas historias como universales, sin embargo, estas historias autorizadas suelen ofrecer visiones parciales del mundo. Por ejemplo, el relato autorizado de la historia de Estados Unidos se centró durante muchos años en las ideas y las acciones de los hombres blancos ricos, y dejaba fuera a todos los demás. La inclusión de las personas de color, las mujeres, las personas LGTB, las pobres y las indocumentadas, fue una importante mejora, pero no bastó con corregir la historia dominante. La escritura y reescritura de la historia de Estados Unidos revela una mayor complejidad, múltiples entrelazamientos y muchos relatos individuales y grupales que se entrecruzan: lo que parecía un discurrir lineal distaba mucho de serlo.

La historia de la interseccionalidad no se puede organizar en fases históricas ni ubicaciones geográficas perfectamente delimitadas. Vincular a los autores a unos determinados años y escuelas de pensamiento, lejos de ser un sistema neutral, supone una división de la historia en períodos que a menudo conduce a explicaciones simplistas. En su lugar, en este capítulo nos preguntamos cómo determinadas historias sobre los orígenes de la interseccionalidad cobraron autoridad a expensas de otras, en qué tipo de trabajos intelectuales y políticos se traducen estas legítimas explicaciones en la academia y el activismo, y qué

© Ediciones Morata, S. L.

revela esa historia quebrada de la interseccionalidad sobre la influencia de las relaciones de poder en la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas.

Al plantear estas preguntas desde el principio, subrayamos que nuestro objetivo no es fijar la historia de la interseccionalidad. Este capítulo comienza en los años que van desde finales de la década de 1960 hasta principios de la de 1980, un período de activismo del movimiento social en Estados Unidos que catalizó muchas de las principales ideas de la interseccionalidad. Sus ideas fundamentales de la desigualdad social, el poder, la relacionalidad, el contexto social, la complejidad y la justicia social, se formaron en el contexto de los movimientos sociales que se enfrentaban a las crisis de la época, en particular los problemas del colonialismo, el racismo, el sexismo, el militarismo y la explotación capitalista. En ese ambiente, a las mujeres no les afectaba solo uno de estos sistemas de poder sino la convergencia de todos, y esta fue la razón del nacimiento de movimientos autónomos que postulaban las ideas de la interseccionalidad, aunque fuera con palabras distintas.

Muchos estudiosos actuales ignoran este período o siguen sin ser conscientes de su importancia, dando por supuesto que la interseccionalidad no existía antes de que se la bautizara con este nombre a finales de los años ochenta y principios de los noventa. Se remiten a la "acuñación" del término por la intelectual jurista afroamericana Kimberlé Crenshaw como momento fundacional de la interseccionalidad. El trabajo de Crenshaw es muy importante, pero no compartimos la idea de que al interseccionalidad comenzó cuando recibió este nombre. La elección de este particular punto de arranque elimina la sinergia de la investigación y la práctica críticas de la interseccionalidad, y reformula esta como otro campo académico más. La incorporación institucional de la interseccionalidad a la enseñanza superior en los años noventa no fue un proceso lineal ni libre de obstáculos. Algunos relatos de la interseccionalidad sitúan su origen en la década de 1990, pero fueron esos unos años que no se pueden entender sin remitirse a las décadas anteriores inmediatas. En ellas se gestó también el contexto para la propagación de la interseccionalidad a partir de 2000.

La interseccionalidad y el activismo del movimiento social (décadas de 1960 y 1970)

Los pasados años sesenta y setenta fueron importantes para la formulación de las ideas fundamentales de la interseccionalidad. En los confines de los barrios y las comunidades racial y étnicamente segregados de finales de los años sesenta, las mujeres de color estaban en conversación/tensión con los derechos civiles, el Black Power, la liberación de los chicanos, el Red Power y los

© Ediciones Morata, S. L.

movimientos afroasiáticos. Dentro de estos movimientos, lo habitual era que las mujeres de color estuvieran subordinadas a los hombres y, aunque teóricamente se las consideraba iguales a ellos, los problemas de segregación racial y de clase que sufrían desmentían tal equiparación. Es importante señalar que la producción intelectual y el activismo de las mujeres negras, chicanas, asioamericanas y nativas no eran fruto del llamado feminismo blanco de segunda ola, sino originales por derecho propio (Roth 2004; Springer 2005). En esa época, las feministas negras estadounidenses crearon sus propias organizaciones políticas, que calificaban de "feministas negras", y las feministas méxicoamericanas articularon una subjetividad política como chicanas y formaron un movimiento chicano autónomo (Arredondo, Hurtado, Klahn, Nájera-Ramírez y Zavella 2003; García 1997a, 1997b).

En la década de 1970, las mujeres afroamericanas realizaban análisis interseccionales dentro de los movimientos sociales y exponían sus ideas en folletos políticos, poemas, ensayos, libros, la pintura y otros medios creativos. Las mujeres no solo participaban en los movimientos por los derechos civiles y el Black Power, sino que asumieron en ellos puestos de dirección, de ahí la importancia que daban a verificar las ideas en contextos políticos. Y, al revés, usaban lo que aprendían en los movimientos sociales para estructurar el análisis de la desigualdad social. Aunque separadas de las mujeres afrobrasileñas durante cuatro décadas, diferencias lingüísticas e historias nacionales distintas, las mujeres afroamericanas comprendieron que la opresión de la que eran víctimas no se podía resolver con esquemas que tuvieran en cuenta solo la raza, solo la clase social, solo el género o solo la sexualidad. Y así las primeras declaraciones de interseccionalidad impregnaron la producción intelectual feminista negra porque otras mujeres de color desarrollaban sensibilidades similares y porque un contexto social de movimientos sociales activistas ofrecía la posibilidad de trabajar a partir de estas ideas (Collins 2000).

Las ideas básicas de la interseccionalidad aparecieron en varios textos fundamentales. Por ejemplo, el libro *The Black Women*, de 1970, compilado por la autora y ensayista feminista Toni Cade Bambara, fue una obra pionera que, con distintos formatos, reunía las ideas de mujeres afroamericanas desde diversas perspectivas políticas (Bambara 1970). En conjunto, los distintos ensayos del libro explican que las mujeres negras no pueden alcanzar la libertad si no se enfrentan a las opresiones de raza *y* de clase *y* de género. Dirigido al público general, y también a públicos académicos, el hecho de que el libro llegara a publicarse supuso una ruptura significativa con la política que privaba de voz a las mujeres negras y otorgaba su representación a otros. El título representa las convenciones de la época, pero sus diferentes autoras no reproducían ningún pensamiento de grupo. El libro se puede considerar un texto interseccional importante pero ignorado, un ejemplo de que la interseccionalidad incluye tanto la investigación como la praxis.

© Ediciones Morata, S. L.

El ensayo de Frances Beal "Double Jeopardy: To Be Black and Female", publicado en 1969 como folleto político (Black Women's Manifesto), distribuido por Third World Women's Alliance (Alianza de Mujeres del Tercer Mundo) de Nueva York, y reimpreso al año siguiente en el libro *The Black Women*, es una publicación distintiva de esa época. Beal expone una tesis interseccional para explicar la vida de las mujeres negras. Empieza con una sólida crítica al capitalismo y se refiere al racismo como su "placenta" (Beal 1995 [1970]). Es un análisis sistemático, su doble crítica del patriarcado dentro del Black Power y del racismo en el movimiento de la liberación de las mujeres blancas, también critica el capitalismo. Con las palabras que elige, el doble riesgo de la raza y el género, Beal no deja al margen el capitalismo sino que lo sitúa intencionadamente en un plano diferente. Precursor de los estudios interseccionales actuales, el análisis que Beal hace de la interseccionalidad se ocupa del racismo, el sexismo y el capitalismo como procesos sociales (Hong 2008, pág. 101).

Los análisis de Beal de las experiencias y condiciones de vida y las subjetividades de las mujeres negras se asientan con fuerza en una idea de la identidad estrechamente asociada a fuerzas estructurales. Dice Beal:

> Pensar que las mujeres negras simplemente se ocupan de su casa y sus hijos, del mismo modo que lo hacen las mujeres blancas de clase media es una ilusión. La mayoría de las mujeres negras tienen que trabajar para ayudar a dar de comer y vestir a su familia. Las mujeres negras constituyen un sustancial porcentaje de la mano de obra negra, tanto las de familia humilde como las de la llamada "clase media". [...] Muchas mujeres negras nunca pudieron permitirse esa falsa ostentación. Nos han acobardado con esta imagen blanca, pero la realidad de los trabajos degradantes y deshumanizantes que se nos reservaban pronto disipó esta imagen de la "condición de mujer".
>
> (Beal 1995 [1970], pág. 147)

Beal es plenamente consciente del trabajo sucio del servicio doméstico y el trabajo en el campo a los que las mujeres negras han estado obligadas debido a su posición dentro de las relaciones sociales de raza, género y clase, y sobre esta base construye su tesis.

Es interesante observar que, pese a la aportación de Beal al feminismo negro y a la idea de las opresiones intersectantes, sus ideas siguen olvidadas en la mayoría de los relatos de la historia de la interseccionalidad. En su lugar, las historias de la interseccionalidad que reconocen la influencia que en ella tuvo el movimiento social, recogen la "Declaración Feminista Negra" de Colectiva del río Combahee (CRC) (Combahee-River-Collective 1995 [1977]). Escrita originariamente en 1977, la Declaración de la CRC establece un marco general en el que se encuadraría la política feminista negra en los años siguientes. Reflejo de muchas de las ideas del folleto de Beal, este texto se centra en el entrelazamiento de las opresiones sistémicas del racismo, el patriarcado y el capitalismo. A diferencia

© Ediciones Morata, S. L.

del análisis de Beal, la Declaración de la CRC también incluye el heterosexismo y pone mayor énfasis en la homofobia.

Las circunstancias en que se formó la CRC también son importantes para entender la relevancia de la Declaración. Hacía ya cierto tiempo que mujeres afroamericanas individuales manifestaban sensibilidades feministas negras. Pero ninguna tuvo la audiencia de la CRC ni se integró en ningún movimiento social. Por ejemplo, el discurso "Ain't I a Woman" (¿No soy una mujer?) que Sojourner Truth pronunció en la década de 1840 es un referente de las sensibilidades interseccionales. Truth era abolicionista y feminista, pero sus principales discursos iban dirigidos a un público de mujeres blancas. Aspiraba a ser incluida en el feminismo, pero el público destinatario de sus discursos más famosos contribuye a una tradicional percepción entre las mujeres negras de que el feminismo es cosa sobre todo de mujeres blancas. Anna Julia Cooper, cuyo brillante libro *A Voice from the South; by a Black Woman of the South* (Cooper 1892) que las mujeres negras han recuperado como texto fundamental, no tuvo ni una comunidad de intelectuales feministas negras ni un movimiento social que pudieran ir más allá de la política de respetabilidad de finales del siglo xix. Cooper hizo un análisis de las experiencias de las mujeres en el que se consideraban las opresiones intersectantes de la raza, la clase, el género y la sexualidad, pero le faltaron recursos para hacer oír su voz (May 2007).

El caso de la CRC era distinto: eran un colectivo, una comunidad de feministas negras, y elaboraron su análisis interseccional en el contexto de los movimientos sociales por la descolonización, la desegregación y el feminismo. Un pequeño grupo de feministas socialistas lesbianas negras, entre ellas Barbara Smith, Demita Frazier y Margo Okizawa Rey, formaron inicialmente la Colectiva en 1973 como sección de Boston de la National Black Feminist Organization (NBFO, Organización Nacional Feminista Negra). Al observar las limitaciones de la organización debida a su propia homofobia, el grupo reconoció la brecha entre su visión política radical del cambio social y la de la NFBO. La Colectiva se separó de la organización madre y se organizó políticamente como lesbianas negras socialistas radicales. Las reflexiones de Barbara Smith describen el valor político y psicológico de la organización autónoma:

> Combahee fue algo extraordinario porque era la primera vez que yo podía ser todo lo que era en el mismo lugar. No tenía que dejar mi feminismo a la puerta para que se me aceptara, como ocurría en un contexto político negro conservador. No tenía que dejar mi lesbianismo fuera. No tenía que dejar mi raza fuera, como debería hacerlo en un contexto de mujeres exclusivamente blancas que no querían saber nada de todo esto. Era sencillamente maravilloso poder ser totalmente nosotras mismas y que así se nos aceptara. A principios de los años setenta, había que tener muchísimo coraje para ser negra, feminista y lesbiana. Una valentía que casi daba miedo. No dejaba de preguntarme si alguna vez podría manifestarme

© Ediciones Morata, S. L.

> como era, porque no veía modo alguno de poder ser negra, feminista y lesbiana. No pensaba tanto en que era feminista. Simplemente pensaba cómo podía añadir al hecho de ser negra el de ser lesbiana. Era como si no hubiera sitio para nosotras. Y esto es lo que Combahee creó, un lugar en el que podíamos ser nosotras mismas y donde se nos valoraba. Un lugar sin homofobia, un lugar sin racismo, un lugar sin sexismo.
>
> (Entrevista a Barbara SMITH en HARRIS, pág. 10)

TRUTH y COOPER fueron personas de extraordinario coraje pero, a falta de un amplio activismo negro colectivo, ninguna de las dos pudo encontrar el espacio de libertad que significaba la CRC.

Desde la perspectiva de la CRC, la homofobia de la National Black Feminist Organization exigía una organización nueva (SPRINGER 2005, pág. 130). La Declaración establece claramente que la sexualidad es un sistema de poder (el heterosexismo) que forma parte integral de sistemas de opresión entrelazados: "Partimos de una posición a la vez antirracista y antisexista, y al avanzar políticamente nos enfrentamos al heterosexismo y a la opresión económica del capitalismo" (Combahee-River-Collective 1995 [1977], pág. 234). SMITH hace un complejo análisis del capitalismo, un hecho evidente en la propia Declaración.

Las historias autorizadas de la interseccionalidad suelen situar el punto de partida en los años 90, quince años después de esta Declaración, y esta es la razón de que excluyan ideas importantes que se exponían en ese texto fundamental de la interseccionalidad. Por ejemplo, la Declaración es el primer documento en que la identidad se contempla con criterios interseccionales, y se establece la política de identidad como instrumento fundamental de resistencia. Es significativo que la idea de política de identidad de la CRC se base en "la textura multifacética de la vida de las mujeres negras" (Combahee-River-Collective 1995 [1977], pág. 235) que enmarcaba las experiencias que las mujeres negras vivían por su situación dentro de las relaciones de poder intersectantes. La política de identidad politizaba una posición estructural común a través de la investigación y la praxis.

> La política de identidad personifica esta atención principal a nuestra propia opresión. Creemos que las políticas más profundas y potencialmente más radicales derivan directamente de nuestra propia identidad, frente a las dirigidas a acabar con la opresión de otro. [...] la política sexual del patriarcado es tan omnipresente en la vida de las mujeres negras como la política de clase y de raza. Creemos que es difícil separar la raza de la clase y de la opresión sexual porque son experiencias que se viven simultáneamente. Sabemos que existe una opresión racial-sexual que no es solo racial ni solo sexual.
>
> (Combahee-River-Collective 1995 [1977], pág. 234)

Actualmente, las manifestaciones de la política de la identidad normalmente olvidan el hecho de que las formulaciones que de ella se hacen en la Declaración

© Ediciones Morata, S. L.

son colectivas y estructurales. Además, como señala NORMAN, "el 'nosotras' de la Declaración, como el 'nosotras' que surge del conjunto de la literatura [por ejemplo, *This Bridge Called my Back, Home Girls*, *All the Women Are White*...] no es una subjetividad homogénea sino un espacio colectivo que representa las particularidades de la ubicación" (NORMAN 2007, pág. 112). Como bien refleja el fragmento siguiente, el análisis sistémico es fundamental en la idea de naturaleza compuesta que la CRC atribuye a la opresión objeto de su lucha:

> Estamos activamente comprometidas a luchar contra la opresión racial, sexual, heterosexual y de clase, y entendemos que nuestro particular trabajo es integrar el análisis y la práctica basándonos en el hecho de que los principales sistemas de opresión están entrelazados. [...] La síntesis de estas opresiones crea las condiciones de nuestras vidas. Como mujeres Negras entendemos el feminismo Negro como el movimiento político lógico para combatir las opresiones múltiples y simultáneas a las que se enfrentan todas las mujeres de color. [...] Necesitamos articular la verdadera situación de clase de personas de quienes no solo no se tiene en cuenta su raza ni su sexo, sino para las que la opresión racial y sexual son determinantes decisivos de su vida laboral/económica.
>
> (Combahee-River-Collective 1995 [1977], págs. 232, 235)

El análisis apunta a la raza, el género, la sexualidad y la opresión de clase, y no solo es sistémico sino también integrado. Al hablar de entrelazamiento, multiplicidad, simultaneidad y síntesis, el análisis trata la opresión como resultado de la actuación conjunta de importantes sistemas de opresión que forman una compleja estructura social de desigualdad. La Colectiva también insistía en la fabricación de instrumentos analíticos y políticos integrados para combatir los sistemas de opresión entrelazados. Las ideas clave que resumen la Declaración actúan en dos frentes: la teoría y la política. La teoría es necesaria pero no puede ser el fin último, porque existen necesidades y batallas políticas. Las experiencias que nacen de las luchas políticas pueden catalizar un vocabulario conceptual enriquecido para comprender las opresiones intersectantes, pero la experiencia no analizada tampoco es suficiente. Lo importante es la sinergia de las ideas y las acciones.

LOS MÚLTIPLES RELATOS DE LA INTERSECCIONALIDAD

Dada la discriminación histórica de las mujeres de ascendencia africana, es fácil caer en la tentación de reconocer a las mujeres afroamericanas la autoría del aparente descubrimiento de la interseccionalidad, en su momento no conocida como tal. Sin embargo, como decíamos antes, en Estados Unidos las mujeres negras formaban parte de heterogéneas alianzas con mujeres chicanas, latinas, nativas americanas y asioamericanas. Sus experiencias y los movimientos

© Ediciones Morata, S. L.

sociales que generaron adoptaron diversas formas, pero estos grupos estuvieron también en la primera línea de las crecientes reivindicaciones sobre la interrelación de la raza, la clase, el género y la sexualidad en sus experiencias vitales cotidianas.

Las chicanas libraban luchas intelectuales y políticas similares con las que crear espacio para su empoderamiento dentro de los límites de las políticas del movimiento social (Blackwell 2011). El feminismo chicano alcanzó la mayoría de edad también en los años setenta y principios de los ochenta dentro de un activismo de base y en la obra de escritoras chicanas: en 1973, la escritora y activista Dorinda Moreno compiló una antología de escritos feministas chicanos titulada *La mujer – en pie de lucha*; y en 1976 y 1977, Marta Cotera publicó dos importantes monografías dedicadas al pensamiento y el movimiento del feminismo chicano (Cotera 1976, 1977; García 1997b, pág. 8; Moreno 1973). En los inicios de los años ochenta, Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa compilaron *This Bridge Called My Back*, una importante colección de textos de mujeres radicales de color de distintas etnias (feministas negras, chicanas y latinas, nativas americanas y asioamericanas). Como otras antologías pioneras de feministas radicales de color de la década de 1980, incluía artículos, ensayos, testimonios, poemas e ilustraciones (Moraga y Anzaldúa 2015 [1983]). El libro clásico de Gloria Anzaldúa *Borderlands/La Frontera* influyó en la teoría cultural chicana y se convirtió en texto fundamental para los estudios de la raza, la clase, el género y la sexualidad (Anzaldúa 1987). La obra de Anzaldúa sobre la conciencia *mestiza*, el *nepantla* (espacio intermedio) y la relacionalidad pasó a ser importante fuente de inspiración para la siguiente generación de estudiosas y activistas de color feministas y *queer* y su compromiso con la interseccionalidad. La obra de Irene Blea, *La Chicana and the Intersection of Race, Class and Gender* (Blea 1992), dos antologías compiladas por Anzaldúa y publicadas en los años noventa (*Making Face, Making Soul/Haciendo Caras: Creative and Critical Perspectives by Women of Color* [Anzaldúa 1990]) y por Norma Alarcón y colegas (Alarcón et al. 1993) contribuyeron a la configuración de la interseccionalidad como orientación analítica y política dentro del pensamiento feminista chicano y latino.

Esta tradición de trabajo colectivo en una antología de feministas de color de distinta procedencia étnica, religiosa y lingüística, y de diferentes sexualidades e identidades de género, sigue viva, por ejemplo, en la antología del Latina Feminist Group, fundado en 1993, *Telling to Live: Latina Feminist Testimonios* (2001). Es una antología que ilustra la visión forjada por feministas radicales de color de los años setenta y ochenta cuyo objetivo era fomentar diálogos entre los movimientos y tratar de modo creativo sus diferencias (de clase, religiosas, étnicas, raciales, lingüísticas, sexuales y nacionales, o diferentes combinaciones de ellas), en lugar de cambiarlas en aras de (el mito de) la unidad. Como dice Aurora Levins Morales, parten de una idea de "mujeres de color" que "no es la etnia. Es una de las criaturas de la solidaridad, una alianza, una necesidad política que

© Ediciones Morata, S. L.

no da nombre a toda hembra de piel oscura y lengua colonizada, sino la oportunidad de decidir cómo y con quién resistir" (Katina Feminist Group 2001, pág. 100). A través de sus "testimonios", las colaboradoras reivindican y regeneran la tradición de construcción de conocimiento a partir de las realidades de su vida, la politización de sus identidades y el fomento de oportunidades de coalición. Como señalan las autoras en la introducción de la antología: "El testimonio ha sido fundamental en los movimientos de liberación de América Latina, porque es un modo y un sistema de crear de forma artística modos politizados de entender la identidad y la comunidad (Latina Feminist Group 2001, pág. 3).

Los cursos y programas universitarios también desempeñaron un papel importante en los años de formación de la interseccionalidad. Por ejemplo, la Universidad de California en Berkeley y la Universidad del Estado de San Francisco fueron importantes enclaves sociales para el surgimiento y la estructuración del feminismo asioamericano. El lanzamiento de la primera revista, *Asian Women*, en 1971, fue fruto de los esfuerzos de mujeres universitarias asioamericanas. Además de la antología *The Bridge*, en la que participaron feministas asioamericanas, a finales de los años ochenta se publicaron dos antologías relevantes en la formación del feminismo asioamericano: *Making Waves* (Asian Women United of California [AWUC] 1989) y *The Forbidden Stitch* (Lim y Tsutakawa 1989) reunían escritos, incluidos cuentos cortos, poemas e ilustraciones, de mujeres asioamericanas de diferente procedencia étnica y nacional, concretamente, chinas, japonesas, filipinas, coreanas, vietnamitas e indias. Algunos otros ejemplos notables son el artículo de Esther Ngan-Ling Chow que denuncia las "presiones entrecruzadas" a las que sufren las mujeres asioamericanas y destaca la importancia de no observar la realidad a través de una única lente; el artículo de Chow analiza las realidades vitales de las mujeres asioamericanas como parte de la organización del feminismo asioamericano (Chow 1987). El ensayo de Lisa Lowe sobre la heterogeneidad, la hibridez y la multiplicidad es una original conceptualización de las diferencias asioamericanas (Lowe 1991). En la década de 1990, el feminismo asioamericano, como el latino, también desarrolló afinidades con feminismos transnacionales. Estos vínculos fueron de sumo valor para poner en entredicho el modo asentado de entender la nación, el Estado y el nacionalismo en el primer pensamiento interseccional.

Los feminismos indígenas han sido especialmente importantes en la desnaturalización de la legitimidad de los Estados nación coloniales y las sociedades de colonos blancos. La conciencia feminista indígena, como postura política adquirida, no es ajena a cuestiones como la soberanía indígena y el respeto a los tratados. El nexo de poder al que se enfrentan estos feminismos incluye el colonialismo y el patriarcado, la supremacía blanca y la pobreza. Especial importancia tiene la atención de los feminismos indígenas a la práctica anticolonial dentro de su organización y también en sus discursos. Manifiestan a menudo su propósito de descolonizar la mentalidad colonizada (el ámbito interpersonal del poder),

© Ediciones Morata, S. L.

algo que se refleja perfectamente en la antología *Unsettling Ourselves* (Unsettling Minnesota 2009). Ofrecer una historia del feminismo opuesta a los relatos tradicionales forma parte de este trabajo de descolonización. Contrarios a los esquemas feministas que dividen el feminismo en "olas", las feministas indígenas dicen que no aparecieron súbitamente durante la tercera ola para incorporar la diversidad al feminismo tradicional. Como bien señala Andrea Smith, estudiosa y activista feminista, cofundadora de INCITE!:

> Esta periodización sitúa a las mujeres blancas de clase media como agentes históricos centrales a las que se unen las propias mujeres de color. Sin embargo, si en una historia feminista hubiera que reconocer la agencia de las mujeres indígenas, podríamos empezar en 1492, cuando las mujeres nativas se resistieron colectivamente a la colonización. Así podríamos ver que hay múltiples historias feministas que surgen de múltiples comunidades de color que en unos puntos intersectan y en otros se separan. Con ello no negaríamos las aportaciones de las feministas blancas, pero estas dejarían de ocupar el centro del análisis y del discurso histórico.
>
> (Smith 2009, pág. 159)

Los autores de estudios indígenas/nativos estuvieron también en la primera línea de los esfuerzos por llevar la sexualidad y la teoría *queer* al campo de estudio pero, a diferencia de otras conversaciones críticas entre las teorías y los campos, esos estudios se articulaban de modo particular en torno a cuestiones de soberanía indígena y estaban orientados a acabar con el colonialismo (Driskill, Finley, Gilley y Morgensen 2011; Rifkin 2011). Obviamente, el espíritu de estos diálogos teóricos que nutren los emergentes estudios indígenas *queer* está profundamente influido por el pensamiento interseccional y la relacionalidad.

Las mujeres negras, las chicanas y latinas, las indígenas/aborígenes/nativas y las asioamericanas tienen historias distintas, pero la colaboración entre ellas ha sido también un elemento determinante de su trabajo activista e intelectual (por ejemplo, la antología *This Bridge*). Estos movimientos sociales distintivos de mujeres de color desarrollaron interpretaciones sistémicas de la opresión y se centraron en las experiencias vitales personales que privilegiaban una política de identidad individual y colectiva. Por ejemplo, en 1970, la Black Women's Alliance of New York (Alianza de Mujeres Negras de Nueva York), en colaboración con el movimiento de mujeres puertorriqueñas, puso en marcha la Third World Women's Alliance (Alianza de Mujeres del Tercer Mundo). Utilizaron la expresión "Tercer Mundo" como signo de solidaridad con las luchas anticolonialistas y antiimperialistas de la época y su oposición a la Guerra de Vietnam. En su boletín titulado *Triple Jeopardy* y subtitulado *Racism, Imperialism and Sexism*, señalaban claramente "el capitalismo como el contexto del triple riesgo al que se enfrentan las mujeres de color", y abordaban los componentes del triple riesgo "como sistemas, y no identidades, opresiones o experiencias individuales" (Aguilar 2012, pág. 421).

© Ediciones Morata, S. L.

El análisis de cómo las mujeres de color de Estados Unidos abordaron la tarea de su propio empoderamiento dentro y entre las diferentes comunidades raciales/étnicas y en distintos contextos nacionales, demuestra los diversos patrones en el modo de tratar la cuestión de clase/género/sexualidad en el contexto de la política del movimiento social. Por ejemplo, las mujeres afroamericanas y chicanas afrontaban la tarea de incorporar el género a las tesis de raza y género dominantes de los movimientos chicano y nacionalista, y de integrar la raza y la clase en un movimiento feminista que proponía argumentos exclusivamente de género. En estas circunstancias, dentro de los movimientos sociales y entre ellos se perfeccionaron los análisis interseccionales de raza/clase/género/sexualidad.

En Gran Bretaña, las mujeres de color o "racializadas", muchas de ellas migrantes de diferentes sitios del Imperio Británico, se enfrentaban a una serie distinta de problemas. También iniciaron un movimiento social autónomo forjado en torno a la negritud como política de identidad de coalición; en este contexto, en el "negro" se fundían experiencias de dominación africanas, del sudeste asiático y del Caribe (Bryan, Dadzie y Scafe 1997 [1985]; Mirz 1997). Uno de los movimientos que más influyeron en la política de las mujeres negras de Gran Bretaña, la Organization of Women of Asian and African Descent (OWAAD, Organización de Mujeres de Ascendencia Asiática y Africana), activa entre 1978 y 1983, estaba organizado "sobre la base de la unidad afroamericana" que el uso del término "negro" pretendía forjar en una identidad política de coalición. El propósito no estaba exento de problemas: internamente, significaba encontrar formas de trabajar con y a través de las diferencias entre mujeres de ascendencia africana y asiática cuya situación respecto a las antiguas potencias coloniales era distinta. Como claramente señalan Beverly Bryan, Stella Dadzie y Suzanna Scafe, todas ellas veteranas de la OWAAD: "Cuando usamos el término 'Negro', lo hacemos como término político. No describe el color de la piel, sino que define nuestra situación aquí en Gran Bretaña. Estamos aquí como consecuencia del imperialismo británico, y nuestra opresión continuada en Gran Bretaña es consecuencia del racismo británico" (pág. 43). A pesar de su compromiso con el empoderamiento de las mujeres, la OWAAD también rechazaba explícitamente el término "feminismo": "No somos feministas: rechazamos la etiqueta porque creemos que representa una ideología blanca. En nuestra cultura, el término se asocia a una ideología y una práctica de oposición a los hombres. No marginamos a los hombres porque menosprecien a las mujeres negras, pues reconocemos que la causa de tal desprecio es la cultura imperialista blanca".

A finales de los años setenta y primeros de los ochenta, las ideas fundamentales del movimiento social empezaron a desarrollar un vocabulario o unos significantes comunes de la interseccionalidad. Uno de los primeros términos de la interseccionalidad es "riesgo" (*jeopardy*), por ejemplo, en el debate de Beal (1995 [1970]) sobre el doble riesgo de la raza y el sexo en el ámbito del capitalismo. Algunas de sus variantes posteriores son "triple riego" en la obra de Beverly

© Ediciones Morata, S. L.

Lindsay (1979) y en publicaciones activistas como el boletín antes mencionado de la Third World Women Alliance (1970), y el "riesgo múltiple" en la obra de Deborah King (King 1988). Beverly Lindsay sostiene que el concepto de triple riesgo, es decir, la interacción del sexismo, el racismo y la opresión económica, constituye "la perspectiva más realista para el análisis de la posición de las mujeres negras americanas; y esta perspectiva servirá de vínculo común entre los debates de mujeres de otras minorías" (Lindsay 1979, pág. 328), por ejemplo, las mujeres nativas americanas, las chicanas y las asioamericanas. El objetivo de Lindsay es encontrar un punto común que propicie la colaboración entre las mujeres de color. En su trabajo sociológico, King utiliza toda una diversidad de expresiones y términos significativos, como "efectos multiplicadores", "opresiones interactivas" y "nexos" —conjunto de elementos sintéticamente unidos—, expresiones y términos que la ayudan a evitar los inconvenientes de enfoques aditivos y allanan el camino a la imagen de la interseccionalidad. En estos años de formación hay otros muchos significantes. Ya hemos hablado de los términos y expresiones que utiliza la Colectiva del río Combahee (CRC), como "sistemas de opresión entrelazados", "simultáneo" y "múltiples capas", para describir lo que Patricia Hill Collins llamaría después "la matriz de la dominación", en su libro *Black Feminist Thought*, (2000). La lectura atenta de obras escogidas de mujeres intelectuales de color durante los años de formación de la interseccionalidad, revela la verdadera combinación original de esta: una forma de interconectar experiencias personales y análisis estructurales de opresiones interrelacionadas sin eludir el significado de las experiencias vitales, las identificaciones múltiples y las comunidades políticas.

¿Qué hay en un nombre? La incorporación institucional de la interseccionalidad (décadas de 1980 y 1990)

En los años ochenta y noventa, aparentemente los movimientos sociales desaparecieron, lo cual no significa que desapareciera la protesta política. El activismo seguía, aunque no de las formas que adoptó en los años sesenta y setenta. En la era de los movimientos sociales visibles, la gente tomó la calle y participó en protestas sociales como las marchas, los boicots, las conferencias de prensa y las manifestaciones. Exigían cambios en la educación, la vivienda, el empleo, la sanidad y la política. Un tema importante de todos los movimientos sociales era el de unas instituciones sociales que impedían a muchos grupos sociales el acceso a la educación, al empleo y a la vivienda, y además, cuando integraban a las personas, las discriminaba. Gran parte de esta actividad política tenía lugar *fuera* de esas importantes instituciones políticas, y a menudo iba unida a la reivindicación de la justicia mediante la inclusión.

© Ediciones Morata, S. L.

En cambio, en las décadas de 1980 y 1990, la respuesta de las instituciones sociales a estas críticas de exclusión fue contratar a personas anteriormente excluidas. Fuera por propia voluntad o por orden judicial, escuelas y empleadores querían remediar las prácticas discriminatorias que favorecían la desigualdad social. Una consecuencia fue que los activistas políticos se mudaran *al interior* de esas mismas instituciones, a menudo contratados por los mismos empresarios, escuelas y agencias gubernamentales contra cuyas prácticas excluyentes habían protestado. La gente era elegida para cargos públicos, encontraba trabajo en las agencias de los servicios sociales, y pasaba a ocupar puestos administrativos en hospitales, centros educativos y agencias gubernamentales. Además, esas mismas personas en muchos casos se ocupaban de resolver los propios problemas de la exclusión que ellas mismas habían denunciado desde los movimientos sociales.

En las universidades y los centros de enseñanza superior, esta transición de una política visible de movimiento social a la incorporación institucional tuvo importantes consecuencias para la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas. Mujeres afroamericanas, latinas, asioamericanas y de grupos indígenas, mujeres pobres y de clase trabajadora que habían participado en el activismo del movimiento social, se encontraron dentro de las mismas instituciones que antes las habían excluido. En la enseñanza superior, durante los años ochenta y noventa, grupos anteriormente excluidos entraron en las universidades y escuelas universitarias como estudiantes, instructores, profesores y administradores. No todos estos actores políticos llevaban consigo las sensibilidades y experiencias de los movimientos sociales. Pero muchos sí. Las mujeres de color y sus aliados aportaban ideas como la multiplicidad de opresiones, la importancia de la política de identidad, y la relevancia de la transformación estructural que determinaba su forma de entender la incorporación institucional a la academia. Como las mujeres del estudio de Dill sobre los analistas de la raza, la clase y el género (véase el Capítulo 2), estos grupos llevaban consigo la sensibilidad del "trabajo en las intersecciones". Básicamente, es posible que los movimientos sociales quedaran en suspenso, pero tal realidad fue un cambio político estratégico. (Taylor 1989).

Si los movimientos sociales no hubieran luchado por la inclusión de las mujeres y las personas de color en los centros universitarios, no es probable que las ideas de la interseccionalidad desarrolladas por los actores del movimiento social hubieran surgido en la academia. Alice Walker, Angela Davis, Nikki Giovanni, Barbara Smith y otras importantes figuras del feminismo negro y la interseccionalidad habían vivido la experiencia de los movimientos sociales. El acceso a puestos académicos permitió que las mujeres afroamericanas llevaran directamente a la academia las ideas de la política feminista negra a través de la doble corriente del feminismo negro y los estudios de raza/clase/género. Algunas de las obras de mujeres afroamericanas que sentaron las bases de lo

© Ediciones Morata, S. L.

que pasó a conocerse como interseccionalidad fueron *Civil Wars* de June Jordan (Jordan 1981), el clásico *La hermana extranjera* de Audre Lorde (Lorde 1984) y el libro pionero de Angela Davis *Mujeres, raza y clase* (Davis 1981). Son obras que demuestran que la producción intelectual de las mujeres negras contenía un análisis explícito de la interconexión de la raza, la clase, el género y la sexualidad como sistemas de poder vinculados de forma explícita a diversos proyectos de justicia social cuyo denominador común era la participación de las autoras en la política del movimiento social (Collins 2000). El libro de Gloria Anzaldúa *Borderlands/La Frontera* fue también de suma importancia en este período de incorporación, por su aportación de importantes categorías de análisis, como la conciencia mestiza y el *nepantla* (espacio intermedio) (Anzaldúa 1987).

Cuando las feministas negras y otros actores políticos similares de los movimientos sociales entraron en la academia llevaban consigo ideas derivadas del movimiento social, pero también se encontraron con normas académicas que eran la antítesis de muchas de esas ideas. Algunas de las del movimiento social, como la importancia de la desigualdad social como tema de estudio, la atención a las relaciones de poder interconectadas, y el valor de la justicia social como marco ético, sencillamente no encajaban en las normas dominantes del que se consideraba un estudio genuino. Cuando el feminismo negro, el feminismo chicano y otras iniciativas de justicia social similares pasaron a incorporarse a la academia, ya no se podía asumir su objetivo primordial de justicia social, un objetivo que el movimiento social había dado por supuesto. En el ámbito del movimiento social, la Colectiva del río Combahee, por ejemplo, no necesitaba reivindicar la importancia de la justicia social, porque su análisis partía de este supuesto. En cambio, en el caso de los estudios de raza/clase/género, la incorporación institucional significaba defender la justicia social y las sensibilidades políticas de movimientos sociales heterogéneos en un contexto académico que tenía sus propias sensibilidades respecto a la política y la ética.

Este bautizo inicial del campo como estudios de raza/clase/género reflejaba las relaciones inestables entre diversos movimientos sociales, todos intentando averiguar su relación con los demás, algo que ahora se producía en los centros universitarios. Con esta extensión a la academia, los estudios de "raza/clase/género" se encontraron luchando por un espacio propio y por la legitimidad dentro de la política académica dominante. A medida que avanzaba la incorporación académica, las estrategias y las tesis asociadas a esos estudios cambiaron. La supervivencia en la academia significaba reformular la dinámica, la confusa política asociada a los movimientos sociales para incorporarlo todo a los estudios de raza/clase/género como campo académico más reconocible. Inicialmente, los estudios de raza/clase/género y otros programas interdisciplinares parecidos se proponían cambiar la academia (Dill, Zambrana y McClaughling 2009; Parker, Samantrai y Romero 2010). Sin embargo, con el paso del tiempo se puso de manifiesto que el cambio institucional era más fácil de imaginar que de conseguir.

© Ediciones Morata, S. L.

Este período transitorio de los estudios de raza/clase/género de la década de 1980 tuvo que enfrentarse al dilema de mantener la investigación y la práctica críticas propias de los movimientos sociales, pero aceptando las normas de la academia. Los estudios de raza/clase/género se encontraron además con nuevos problemas en la academia. En primer lugar, los colegas y las propias universidades se opusieron rotundamente a la incorporación. Recordemos la observación de Dill de que la incorporación se hizo "en medio de la indiferencia y la hostilidad. Se han puesto en entredicho la calidad intelectual, académica, profesional e incluso mental de quienes se han dedicado a elaborar programas de estudios sobre las mujeres, estudios étnicos y estudios sobre lesbianas, gais, bisexuales y personas transgénero" (Dill 2009, pág. 229). En segundo lugar, las relaciones entre los diversos programas de estudio distaban mucho de ser armoniosas. Los distintos campos de estudio heredaban a menudo historias y cuerpos de conocimientos distintivos con los que se explicaba la desigualdad social, unos enfoques que la idea de raza/clase/género cuestionaba. Algunos de los primeros intentos de unirse dentro de la academia se encontraron con las dificultades intelectuales y políticas de tener que trabajar de forma transversal entre los límites que separaban esos campos. Por ejemplo, el artículo clásico "The Cost of Exclusionary Practice in Women's Studies" (El coste de la práctica excluyente en los estudios de las mujeres) analiza algunos de estos problemas de las intersecciones de la raza y el género dentro de esos estudios (Zinn, Cannon, Higginbotham y Dill 1986). ¿Cómo un campo cuyo nombre de referencia era raza/clase/género podía ocuparse de temas trascendentales, dinámicos y a menudo polémicos? Por último, ¿era posible que los estudios de raza/clase/género siguieran creciendo intelectualmente sin algún tipo de marco común? ¿Cómo iba a asumir tal empeño esta nueva área de estudios de la sexualidad? Un término paraguas podía servir de marcador para distinguir los proyectos críticos que partían de sensibilidades propias del movimiento social de aquellos que no lo hacían.

El uso del término "interseccionalidad" como nombre del campo parecía abordar estos problemas. Un término nuevo de estas características podría hacer posible el trabajo de coalición entre el área de estudio de la raza, la clase y el género, un campo que crecía de forma exponencial. Poner nombre al campo también podría contribuir a legitimar la clase de erudición producida dentro de estas áreas, porque la hacía más compatible con las normas académicas del descubrimiento, la autoría y la propiedad. La atribución del descubrimiento del término "interseccionalidad" a Kimberlé Crenshaw cumple estas normas académicas (Crenshaw 1989, 1991). Como autora de dos artículos publicados en revistas académicas, Crenshaw tiene el mérito de haber hecho de la interseccionalidad una forma de investigación creíble. El lenguaje que se emplea para describir el trabajo de Crenshaw, es decir, el de que "acuñó" el término, encaja en las normas académicas de propiedad del capital cultural.

© Ediciones Morata, S. L.

En las historias habituales de la aparición de la interseccionalidad se repite que Kimberlé Crenshaw "acuñó" el término "interseccionalidad" en su artículo "Mapping the Margins: Interseccionality, Identity, Politics, and Violence Against Women of Color" (Cartografía de los márgenes: interseccionalidad, política de identidad y violencia contra las mujeres de color), publicado en la revista *Stanford Law Review* (Crenshaw 1991). Al igual que los estudiantes de Derecho y los estudiosos de la materia que ayudaron al lanzamiento del campo de los estudios críticos de la raza, Crenshaw ocupaba una posición ideal para escribir este particular artículo. Conocía los movimientos sociales de dentro y fuera de la academia. Su base jurídica le daba una amplia visión del derecho como referente tanto de la represión como de la justicia social. También veía las posibilidades que ofrecía el llamado giro lingüístico dentro de la teoría social de los años noventa. Los argumentos legales son relatos, una forma particular de contar historias vinculada a relaciones de poder estructurales.

El artículo de Crenshaw de 1991 se cita a menudo como el punto de origen de la interseccionalidad, lo cual lo convierte en documento de referencia en la traducción de las formas de entender la interseccionalidad que emanan del feminismo negro y de proyectos de justicia social similares, a las interpretaciones de la interseccionalidad dentro de la academia. Sin embargo, la lectura atenta del artículo de Crenshaw de 1991 sirve para tender un puente entre el modo de entender la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas en el ámbito de los movimientos sociales, y el modo de entenderla como campo legítimo de investigación académica. Dicho de otro modo, Crenshaw "acuñó" el término "interseccionalidad", efectivamente, pero su trabajo pionero hizo mucho más que esto. El artículo de Crenshaw identifica un importante marcador que muestra no solo la creciente aceptación de la interseccionalidad en el seno de la academia, sino también cómo esta aceptación reconfiguró después la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas.

Algunas características del artículo de Crenshaw de 1991 anuncian los posteriores puntos focales de la interseccionalidad, algunos de los cuales han sido ampliamente aceptados, y otros siguen siendo tema de debate dentro de este campo (para una amplia exposición de estas ideas, véase Collins y Chepp, 2013). En primer lugar, Crenshaw se centra en las experiencias de las mujeres de color, un grupo devaluado desde la perspectiva de la academia y también dentro de la sociedad de Estados Unidos. Crenshaw sostiene que las experiencias de las mujeres de color son importantes en y por sí mismas. Pero adquieren especial relevancia para la comprensión y el remedio de importantes problemas sociales. En su trabajo, Crenshaw sigue los principios de la epistemología del punto de vista: reconoce la importancia de las experiencias, no se limita a incorporar las de los sabedores individuales, sino que observa a las mujeres de color situadas de forma diferencial como creadoras de conocimiento (Collins 1998a, págs. 201-228). Las distintas ubicaciones sociales van acompañadas de diferentes ángulos

© Ediciones Morata, S. L.

de visión y problemas, un tema que Crenshaw desarrolla atendiendo a las diferentes experiencias de violencia doméstica que viven las mujeres de color. Todos los discursos proceden de un determinado punto de vista, pero los de las mujeres de color se ocultan con frecuencia.

Segundo, la propia Crenshaw se sitúa en ese relato suyo donde se identifica como "feminista negra". Con este movimiento, Crenshaw señala una particular postura epistemológica para los estudiosos, en especial los de color, que se dedican al feminismo negro, los estudios de raza/clase/género y/o proyectos de conocimiento interseccionales. La experiencia y el conocimiento personificado tienen valor, como lo tienen también la responsabilidad y la rendición de cuentas, un tema inseparable de ese conocimiento.

Tercero, Crenshaw piensa que las necesidades de las mujeres de color no se pueden satisfacer con una única categoría de análisis. Lo novedoso de su planteamiento es que articula su tesis desde abajo partiendo de las experiencias de las mujeres de color, para después demostrar que los múltiples sistemas de poder son inseparables de los efectos que tienen para sus vidas. Estos sistemas de poder que se construyen mutuamente producen ubicaciones sociales distintivas para las personas y los grupos a quienes afectan. En este caso, las identidades múltiples de las mujeres de color las sitúan dentro de las complejas desigualdades sociales de forma distinta a la de los hombres blancos o las mujeres blancas.

Cuarto, los valores de justicia social que expresa el artículo de Crenshaw dan por supuesto que unos análisis más comprensivos de los problemas sociales generarán actuaciones sociales más efectivas. ¿Por qué escribir este artículo sobre las mujeres de color y la violencia si no es para dar ideas para programas de justicia social?

Quinto, el artículo de Crenshaw pone el énfasis en la relacionalidad. Con la introducción del término "interseccionalidad", Crenshaw cuestiona la naturaleza de las relaciones entre entidades que interseccionan y dentro de ellas. Crenshaw parte de las ideas de mujeres de color formadas en movimientos sociales reales que llegaron a la conclusión de que este tema de las relaciones era fundamental: no bastaba con tener un enemigo común, sino que tenían que descubrir patrones de interconexión. La tesis de Crenshaw asume este detalle con la inclusión de diversos grupos en la misma categoría de "mujeres de color", con atención a los aspectos particulares y comunes de sus experiencias con la violencia doméstica. Había que encontrar la forma de que personas y movimientos sociales distintos pudieran trabajar juntos, de ahí la relevancia de su atención a la relacionalidad como elemento importante para la política de coaliciones.

En resumen, el artículo de Crenshaw: (1) señala varias ideas importantes de la interseccionalidad que después reaparecen como forma de investigación crítica, por ejemplo, la relacionalidad, las relaciones de poder y la justicia social; (2) muestra cómo usar la interseccionalidad como instrumento analítico; y

© Ediciones Morata, S. L.

(3) marca un importante momento de transición en la historia de la interseccionalidad. En otras palabras, revela qué se conservó, qué cambió y qué desapareció (Collins 2015).

La "acuñación" del término por parte de Kimberlé Crenshaw se convirtió en un momento crucial de la interseccionalidad, pero no tal como hoy se entiende en un canon emergente de la historia de la interseccionalidad. En numerosos artículos de revistas especializadas se observa la repetición literal del lenguaje de la "acuñación". Son prácticas que generalmente olvidan los escritos y las actividades de muchas personas anteriores a Crenshaw y, además, confunden el verdadero alcance de los argumentos de esta. También ignoran el trabajo posterior de Crenshaw que ha hecho de la interseccionalidad una forma de investigación y de práctica críticas (véase, por ejemplo, lo que decíamos en el Capítulo 2 sobre el trabajo de Crenshaw con el African American Policy Forum, y su participación en organismos globales de defensa de los derechos humanos de la que hablamos en el Capítulo 4). Crenshaw parte de las ideas de Combahee no solo para dar nombre a la interseccionalidad, sino también para: (1) trazar los vínculos entre la identidad individual y la identidad colectiva, (2) mantener el foco sobre las estructuras sociales, (3) teorizar de abajo arriba (y no al revés) el tema de la violencia contra las *mujeres de color* como una serie de experiencias con vínculos estructurales, políticos y representacionales, y (4) recordar a los lectores que el objetivo de los estudios interseccionales es participar en las iniciativas de justicia social. Crenshaw defiende claramente la interseccionalidad como constructo de la justicia social, y no como una teoría de la verdad sin relación alguna con los intereses de la justicia social, un aspecto de la obra de Crenshaw, sin embargo, que se suele olvidar.

Es posible que la magnífica acogida del artículo de Crenshaw de 1991 se debiera a que demostraba la posibilidad de fusionar las sensibilidades de la política del movimiento social y su compromiso con iniciativas de justicia social, con complejas perspectivas teóricas, en particular, la creciente relevancia de los análisis posmodernos y posestructuralistas dentro de la academia de Estados Unidos del siglo xx y más allá de ella. Así que Crenshaw se dirigía principalmente a dos públicos del ámbito académico. Primero, su obra hablaba a activistas/estudiosos cuyas sensibilidades del movimiento social acogían el espíritu de justicia social de la interseccionalidad, por ejemplo, los estudiosos de la raza/clase/género y los del nuevo campo de los estudios críticos de la raza. Segundo, la dimensión postestructuralista y narrativa de su análisis fue también bien acogida por los académicos que comprendían el valor de la tradición del relato y la de decir la verdad. Así pues, el artículo de Crenshaw pretendía cuestionar las normas académicas, pero, para muchos de sus lectores, también encajaba perfectamente en ellas.

El artículo de Crenshaw es una útil instantánea de un importante momento de transición del canon actual de la formación, cuando la interseccionalidad como

© Ediciones Morata, S. L.

constructo manifiestamente novedoso entró en la academia y tuvo que adaptarse a su nuevo contexto social. Paradójicamente, a medida que los contornos estructurales de la política de movimiento social de los años sesenta y setenta iban quedándose rezagados, la entrada de la interseccionalidad en la academia en los noventa aparentemente la soltó de su amarre en la justicia social y ensombreció el modo de entenderla como praxis crítica. La interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas pasó de proyectos de conocimiento de abajo arriba, reflejados en la capacidad de Crenshaw de partir de la política de base, a proyectos de conocimiento de arriba abajo cuyos contornos estructurales estaban cada vez más determinados por las prácticas normativas de la academia.

Cuando en los años noventa se empezó a hablar de "interseccionalidad", el término parecía adecuado para esta nueva forma deinvestigación y práctica críticas que se desarrollaba en espacios limítrofes entre los movimientos sociales y la política académica. Sin embargo, ese bautizo con tal nombre planteó un nuevo problema relacionado con el enderezamiento de la historia de la interseccionalidad. Las explicaciones que hoy se dan del pasado de la interseccionalidad evitan por completo las muy diversas formas que esta adoptó durante el período de la política de movimiento social. En su lugar, se limitan a situar un punto de origen en los primeros años de la década de 1990 *dentro* de la academia, normalmente señalando a Crenshaw como madre de la interseccionalidad para después construir un relato lineal a partir de ese punto. Se diría que la interseccionalidad no existió hasta que fue descubierta por los académicos y fue bautizada y legitimada dentro de la academia. Por una amnesia institucional que reescribe la historia, se borran del canon interseccional categorías enteras de personas que fueron fundamentales en el inicio de la interseccionalidad.

¿Cuál puede ser la explicación de los patrones de incorporación de la interseccionalidad, en especial su rápida acogida después de ser bautizada con tal nombre? Podría pensarse que durante las décadas fundamentales en que el neoliberalismo ganó legitimidad, una universidad cada vez más orientada al mercado no acogería de buen gusto los estudios sobre las mujeres, los estudios de raza/clase/género, los estudios negros y otros proyectos similares críticos con la academia. Sorprendentemente, ocurrió todo lo contrario. A través de la incorporación, las universidades parecían eliminar las dimensiones transformadoras y potencialmente disruptivas de esos proyectos críticos (Bilge 2014).

Conviene volver ahora al diverso potencial crítico de la interseccionalidad, como veíamos en el Capítulo 2. Algunos estudiosos consideran que la interseccionalidad es un instrumento para la intervención crítica, y la utilizan como herramienta analítica con la que facilitar importantes cambios institucionales dentro de sus universidades y en otras instituciones afines. Por ejemplo, la socióloga canadiense Olena Hankivsky defiende la "instauración de la diversidad", aduciendo que su integración en todas las fases del diseño de políticas

© Ediciones Morata, S. L.

sanitarias propicia una igualdad holística en los procesos de tal diseño (Hankivsky 2012). Asimismo, al evaluar el programa Equality and Diversity Mainstreaming (Instauración de la Igualdad y la Diversidad) de Irlanda del Norte, Bagilhole (2010) defiende el uso de la interseccionalidad para evitar los enfoques dominantes que dan prioridad al género. Algunos estudiosos dicen que a la interseccionalidad le beneficiaría una mejor integración disciplinar, por ejemplo, en la ciencia política (Hancock 2007a, 2007b) y en la sociología de la estratificación (Walby 2007; Yuval-Davis 2011b). Otros son más escépticos sobre los resultados positivos de institucionalizar la interseccionalidad, y apuntan a que su incorporación la despolitiza e integra (Erel, Haritaworn, Rodríguez y Klesse 2008). Pero para muchos la interseccionalidad es un tema complejo que hay que tratar con cuidado.

Otros estudiosos apuntan a problemas específicos de la incorporación institucional de la interseccionalidad. Algunos dicen que las formas de feminismo negro y de interseccionalidad cada vez más institucionalizadas en la academia dejan de ser suficientemente críticas (Alexander-Floyd 2012; Bilge 2014). Sin embargo, esta crítica no implica que las contrahistorias, como la aquí expuesta que conecta la interseccionalidad con los movimientos sociales, idealicen el período preinstitucional de la interseccionalidad como si no la afectaran las actuaciones del poder del capitalismo y el Estado.

No vamos a detenernos en resolver estas tensiones y, en su lugar, apuntaremos algunas estrategias que pueden ser de utilidad. En este capítulo, hemos hecho una lectura crítica de la historia de la interseccionalidad diciendo desde el principio que no hay ningún relato que sea el único legítimo. También hemos expuesto una interpretación crítica de la historia legitimada de la interseccionalidad que muestra los efectos de unas ausencias que determinan las actuales formas de entender en qué se está convirtiendo la interseccionalidad. Por ejemplo, la lectura atenta del análisis que Beal hace de la raza y el género como elementos integrados en el capitalismo, la sólida política de identidad como praxis holística de justicia social presente en los trabajos de la Colectiva del río Combahee, y la idea de interseccionalidad de Crenshaw como forma de investigación y praxis críticas, demuestra que las diferentes historias de la interseccionalidad pueden fomentar distintas maneras de entenderla en la actualidad. En este capítulo, nos ocupamos menos de textos conocidos precisamente porque sus supuestos referenciales se pierden ante la presencia de una nueva generación de estudiosos y profesionales de la interseccionalidad. En muchos casos, las personas sencillamente no están familiarizadas con las obras de ese período anterior al bautizo de la interseccionalidad, debido en parte a que su historia de la interseccionalidad empieza con la acuñación de Crenshaw, y en parte al crecimiento exponencial de la interseccionalidad.

El principal problema de la incorporación institucional es la que genera el propósito de propiciar el cambio institucional sabiendo que en ese proceso de transformación también cambia la persona. En su exposición de las trayectorias

© Ediciones Morata, S. L.

institucionales de los Estudios Culturales, Stuart HALL plantea una pregunta importante:

> ¿Qué ocurre cuando un campo [...] que se define como proyecto político intenta desarrollarse como una determinada forma de intervención teórica coherente? O, planteado de modo inverso, ¿qué ocurre cuando una empresa académica y teórica intenta participar en pedagogías que comportan la dedicación activa de personas y grupos, cuando intenta diferenciarse en el mundo institucional en que está ubicada?
>
> (HALL 1992, pág. 284)

La incorporación institucional de la interseccionalidad también obliga a ocuparse de las continuidades y las rupturas entre las distintas formas de entender y practicar la interseccionalidad en distintas fases de su desarrollo y en contextos nacionales e institucionales diferentes.

¿Qué diferencia puede marcar y marca la interseccionalidad en la enseñanza superior? ¿Cómo cambia ella misma al intentar cambiar las prácticas institucionales de la academia? Como otras formas de investigación y praxis que inicialmente cuestionan la academia, la interseccionalidad se enfrenta hoy al reto de tener que someterse a la disciplina de las prácticas académicas normativas (BILGE 2014). En otras palabras, dentro de la universidad neoliberal, se invita a la interseccionalidad a que se integre en los marcos de producción y divulgación de conocimientos, en lugar de ponerlos en entredicho. ¿Representa este cambio una absorción aparentemente exitosa de la interseccionalidad que elimina su compromiso inicial con la justicia social? ¿O refleja la decisión por proyectos de conocimientos orientados a la justicia social que han encontrado nuevas formas de sobrevivir en una academia cada vez más conservadora?

© Ediciones Morata, S. L.

CAPÍTULO

4

La difusión global de la interseccionalidad

El año 2000 marcó un hito importante en la difusión global de la interseccionalidad. Con el nuevo milenio, la interseccionalidad inició una época de internacionalización con su paso a la diplomacia internacional y la gobernanza de los derechos humanos. Además, alcanzó mayor aceptación académica en el mundo de habla inglesa y fuera de él, ganándose la etiqueta de teoría en rápido desarrollo (Knapp 2005). Hoy, los medios digitales y sociales constituyen uno de los ámbitos más dinámicos de la interseccionalidad, con el debate sobre su importancia por parte de una nueva generación de activistas, artistas y académicos.

En este capítulo analizamos tres importantes canales de difusión y fecundo intercambio, y exploramos esta amplia difusión de la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas. Empezamos por rastrear la difusión global de la interseccionalidad en el ámbito de los derechos humanos y de la política de igualdad. Se ha producido un cambio importante, por el que los análisis interseccionales de la desigualdad social ya no tienen lugar exclusivamente en el marco de la política nacional. Las perspectivas de los derechos humanos, por el contrario, parten cada vez más de la interseccionalidad como instrumento analítico para ocuparse de la desigualdad social en un contexto global.

A continuación, nos centramos en los estudios interseccionales, a partir de conversaciones anteriores sobre la entrada de la interseccionalidad en la academia y su incorporación institucional. Los marcos interseccionales han cambiado los términos del diálogo académico en muchos campos de estudio. Los estudios interseccionales son demasiado amplios para ocuparnos plenamente de ellos aquí, de modo que nos limitamos a considerar algunos de sus aspectos.

Por último, la interseccionalidad ha pasado a los medios digitales. Las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) les han cambiado

© Ediciones Morata, S. L.

el terreno de la producción intelectual y de la acción política a las personas, los Estados nación, las empresas y los movimientos sociales. La interseccionalidad se ha convertido en tema de acalorado debate en la Red. Exponemos una breve muestra de todo ello.

En general, este capítulo examina cómo los esquemas interseccionales han penetrado en tres campos independientes muy distintos y que ponen diferente énfasis en la investigación y la praxis. Son tres casos que ilustran la sinergia entre la interseccionalidad como forma de investigación y como praxis crítica.

La interseccionalidad y los derechos humanos

Los preparativos para la Conferencia Mundial contra el Racismo (CMCR) de Naciones Unidas celebrada en Durban, Sudáfrica, en 2001, desempeñaron un importante papel en la difusión de la interseccionalidad en el campo de los derechos humanos. En mayo de 2000, en el primer Comité Organizador de Naciones Unidas que se reunió en Ginebra participaron representantes de Brasil, India, Portugal, Reino Unido, Israel, Guatemala, Filipinas, Mali y Uganda. Dicho comité invitó a Kimberlé Crenshaw a presentar una ponencia y organizar un taller de formación (Crenshaw 2000). Después del encuentro de Ginebra, las referencias a la interseccionalidad en el ámbito internacional fueron haciéndose cada vez más habituales. Por ejemplo, en diciembre de 2000, la Conferencia Ciudadana contra el Racismo y el Encuentro Preparatorio Intergubernamental de las Américas en Santiago de Chile, preparativo también de la CMCR, introdujeron esquemas interseccionales en los programas de derechos humanos de Naciones Unidas. También otros grupos prepararon documentos informativos para la Conferencia de Durban, algunos de los cuales contribuyeron a la extensión de la interseccionalidad al ámbito de los derechos humanos. Por ejemplo, un documento encargado por la Comisión Internacional de Derechos Humanos para Gais y Lesbianas analizaba la opresión interseccional en relación con la raza y la orientación sexual.

La participación de Kimberlé Crenshaw en los trabajos de preparación de la Conferencia Mundial contra el Racismo dio un importante espaldarazo a la difusión de la interseccionalidad a nivel internacional. El documento de Crenshaw fue fundamental en la historia de la interseccionalidad:

> Marca la incorporación de la teoría, la investigación y la política de la interseccionalidad a los más altos niveles de la diplomacia internacional. Tal vez sea exagerado hablar de "normalización" de la interseccionalidad, porque las recomendaciones de CRENSHAW fueron acogidas con diverso entusiasmo, pero la consideración de la interseccionalidad al nivel de Naciones Unidas y en algo más

© Ediciones Morata, S. L.

> que la retórica significaba un grado innegable de legitimidad y reconocimiento políticos del movimiento. Además, el trabajo de CRENSHAW para Naciones Unidas (entre otras organizaciones de derechos humanos y justicia social) personifica los principios fundamentales de la configuración original de la interseccionalidad de las feministas negras como proyecto activista para la transformación social.
>
> (GRZANKA 2014, págs. 16-17)

Es imposible exagerar la importancia que tuvo Durban para la difusión global de la interseccionalidad. Imaginemos a 10.000 delegados de todo el mundo, mayoritariamente mujeres, descubriendo sus respectivas luchas. Asistieron representantes del movimiento de los sin tierra de Sudáfrica, de los "intocables" de la India que luchaban por los derechos de los grupos de castas más bajas, de los movimientos indígenas y de la Intifada, el levantamiento palestino contra la ocupación israelí. Todos aquellos representantes llevaban consigo muy diversos esquemas que reflejaban la complejidad de sus experiencias vitales y sus luchas políticas. Posiblemente con otros términos que resumían esa realidad esencial, el de "interseccionalidad" consiguió una plataforma global para su difusión y desarrollo.

El nombre completo de la conferencia —Conferencia Mundial de Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia— fue histórico por sí mismo. La expresión "formas conexas de intolerancia" ligaba el racismo a sus intersecciones con la pobreza, la discriminación de género, la inmigración y la homofobia. Después de décadas de lucha por conseguir el reconocimiento de los efectos de género del racismo, la xenofobia y la violencia, aquel encuentro fue la primera conferencia contra el racismo patrocinada por Naciones Unidas que consideraba las "formas conexas de intolerancia" (BLACKWELL y NABER 2002, pág. 240).

En el año 2000, los elementos fundamentales de la interseccionalidad ya estaban presentes en el ámbito internacional de los derechos humanos (YUVAL-DAVIS 2006). La Conferencia Mundial contra el Racismo partía de las ideas expresadas en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948. De repente, la interseccionalidad coincidía con la prescripción de la igualdad de derechos y la antidiscriminación de Naciones Unidas. El artículo 1 de la Declaración de 1948 dice que todos los seres humanos "nacen libres e iguales en dignidad y derechos", y el 2, que "toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición".

El activismo feminista por los derechos de las mujeres, y los preparativos feministas de la Conferencia Mundial contra el Racismo de 2001 y las actividades de la propia conferencia, incidieron de forma importante en el mayor interés suscitado por la interseccionalidad en los círculos de Naciones Unidas (GRZANKA

© Ediciones Morata, S. L.

2014; Yuval-Davis 2006). La Conferencia Mundial contra el Racismo pudo partir de conferencias anteriores de Naciones Unidas sobre las condiciones de las mujeres. La Declaración de Pekín en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1995) constituye una de las primeras traducciones de la idea de interseccionalidad, aunque no del término, al lenguaje de Naciones Unidas. En la declaración se pide a los gobiernos: "Intensificar los esfuerzos para garantizar el disfrute en condiciones de igualdad de todos los derechos humanos y libertades fundamentales a todas las mujeres y niñas que se enfrentan a múltiples barreras para lograr su empoderamiento y su progreso por factores como la raza, la edad, el idioma, el origen étnico, la cultura, la religión o la discapacidad, o por pertenecer a la población indígena" (Naciones Unidas 1995).

En muchos países, y de modo particular en los de sustancial diversidad racial/étnica, los preparativos de las organizaciones de mujeres para la CMCR pusieron mayor atención a las diferencias y tensiones internas, y a las exclusiones de las vías del feminismo dominantes en el país. El movimiento de las Mujeres Afrobrasileñas participó en un prolongado esfuerzo por poner en marcha un movimiento feminista negro y abordó los problemas de ocuparse a la vez del Movimiento Negro y el movimiento feminista oficial brasileño (Carneiro 2002). Mientras el movimiento afrobrasileño analizaba sus propias necesidades y sus objetivos, otro grupo basado en la interseccionalidad como investigación y praxis críticas, y otros grupos de mujeres locales, regionales y nacionales participaban en proyectos similares. El objetivo de todos estos movimientos era resolver los problemas sociales derivados de la desigualdad social global. Reconocían las particulares redes de poder de las categorías de raza, clase, género, sexualidad, edad, capacidad y ciudadanía en sus contextos sociales específicos. Y a muchos de ellos este reconocimiento les permitía salvar las diferencias que les separaban. En este sentido, el movimiento de las mujeres afrobrasileñas no era inusual, y da una idea más precisa de los proyectos políticos de los grupos que se preparaban para la CMCR.

A pesar de estas diferencias, o tal vez gracias a ellas, los preparativos para la conferencia dieron sus frutos. El artículo 119 de la Declaración del Foro de ONG en la Conferencia Mundial contra el Racismo de 2001 incluía la definición de un enfoque interseccional de la discriminación:

> Reconoce que toda persona, sea hombre o mujer, existe en un marco de identidades múltiples, con factores como la raza, la clase, la etnia, la religión, la orientación sexual, la identidad de género, el sexo, la discapacidad, la ciudadanía, la identidad nacional, el contexto sociopolítico, la salud, incluida la condición de portador del VIH, y otras muchas condiciones que determinan la experiencia personal del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. El enfoque interseccional destaca la existencia de una interacción simultánea de la discriminación como consecuencia de las múltiples identidades.
>
> (Foro Mundial de ONG, CMCR 2001)

© Ediciones Morata, S. L.

Esta declaración marcó un momento de inflexión en la difusión global de la interseccionalidad. Pero los beneficios de Durban fueron muchos más que sus declaraciones y documentos oficiales. Gracias a ese proceso las feministas de todo el mundo pudieron articular la raza, el género y la pobreza con los derechos humanos (Falcon 2012).

La integración de la interseccionalidad en el marco global general de los derechos humanos significaba un mandato más explícito a los Estados nación para que reconsideraran sus políticas de igualdad. Con todas sus diferentes perspectivas ideológicas, sean neoliberales, democráticas o socialistas, los gobiernos son el principal enclave donde toman forma las prácticas y las políticas de los derechos humanos. En 2000, la Unión Europea aprobó directrices legalmente vinculantes sobre la discriminación por razones de raza o etnia, y de edad, discapacidad, orientación sexual y religión (Krizsan, Skjeie y Squires 2012, pág. 2). La adopción de estas nuevas directrices fomentó la divulgación de un nuevo planteamiento de la discriminación integrado en las instituciones. En toda Europa, diferentes organismos institucionales utilizan la interseccionalidad como instrumento de análisis para configurar políticas públicas relativas a la igualdad. En Reino Unido, la incorporación del género, la raza, la discapacidad, la orientación sexual, la religión o la fe y la edad a la legislación sobre la diversidad y la igualdad de oportunidades, ha derivado en la creación de un nuevo organismo único de igualdad para Gran Bretaña (Inglaterra, Escocia y Gales) (BAGILHOE 2010). La adopción de las nuevas directrices propició nuevas políticas de igualdad en muchos países, algunos de los cuales crearon organismos específicos para hacer realidad la igualdad en todos los espacios que le estaban vetados. La British Equality and Human Rights Commission (Comisión Británica de Igualdad y Derechos Humanos), por ejemplo, aúna los diferentes esfuerzos por acabar con las discriminaciones por motivos de género, raza, discapacidad, edad, religión o creencia y orientación sexual o condición de transgénero. Los análisis políticos recurren a menudo a la interseccionalidad como nuevo modelo institucional para ocuparse de desigualdades múltiples y complejas. Este asentamiento de la interseccionalidad es un paso importante para alcanzar el centro de la política de igualdad, porque contribuye a evitar el enfoque dominante que solo se ocupa del género (Bagilhole 2010; Hankivsky 2007).

Un análisis detallado: Los marcos interseccionales y la política de derechos humanos

Las prescripciones políticas de las directrices de Naciones Unidas y las políticas de los estados de la Unión Europea demuestran la adopción de la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas en el análisis de macronivel. Pero para asegurar las políticas y los mandatos legislativos es

© Ediciones Morata, S. L.

necesario considerar cómo se intentan utilizar los esquemas interseccionales. Un análisis más detallado de uno de los muchos encuentros dentro del contexto global de los derechos humanos cuyo objetivo es determinar cómo usar la interseccionalidad, revela lo difícil que puede ser utilizar estos esquemas.

En 2013, unas 25 personas procedentes de diversos campos del derecho, la abogacía y la academia se reunieron en una sala de conferencias del Center for Reproductive Rights (Centro para los Derechos Reproductivos) de la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia. Habían sido invitadas a asistir al simposio "La interseccionalidad en el sistema interamericano de derechos humanos" (ISIDH). A la mesa se sentaban personas de mucho talento, incluidos representantes de organizaciones como Wangki Tangni, organismo creado para atender las necesidades de los misquitos de Nicaragua, Disability Rights International, Amnistía Internacional, Programa de Acción por la Igualdad y la Inclusión Social (Colombia), y representantes de programas de facultades de Derecho, como International Women's Human Rights Clinic (Clínica Internacional de los Derechos de las Mujeres) de la Facultad de Derecho de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, Human Rights in the US Project (Programa de derechos humanos en Estados Unidos), y el Center for Gender and Sexuality Law (Centro del Derecho de Género y de la Sexualidad) de la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia.

La reunión fue convocada por Tracy Robinson (Jamaica) y Rose-Marie Belle Antoine (Santa Lucía), ambas comisarias representantes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIADH). Robinson y Antoine eran responsables de áreas específicas que ayudaban a la CIADH a seguir el cumplimiento de los países pertenecientes a la Organización de Estados Americanos (OEA) firmantes de tratados interamericanos sobre los derechos humanos. La Comisión solía ser el primer punto de contacto de quienes querían denunciar la vulneración de estos derechos. Robinson supervisaba las actuaciones referentes a los derechos de las mujeres, y los de lesbianas, gais, bisexuales, transexuales e intersexuales. Antoine ejercía de ponente de las denuncias de violación de los derechos de personas de ascendencia africana y de pueblos indígenas, y las de discriminación racial. Robinson y Antoine eran conscientes de que esas denuncias de violación de los derechos humanos no podían clasificarse nítidamente en tres o cuatro áreas. Las dos comisarias reconocían que el modo de entender el género, la sexualidad, la raza y la etnia por parte de los tribunales limitaba la capacidad de estos de corregir las violaciones de los derechos humanos. Decidieron trabajar juntas; el encuentro era un paso en ese proceso.

Robinson abrió la reunión señalando tres temas importantes que podrían ayudar a los comisionados a abordar con mayor eficacia las cuestiones referentes a los derechos humanos. En primer lugar, señaló la necesidad de disponer de mejores instrumentos para identificar la discriminación. En un mundo donde las denuncias por violación de los derechos humanos se podían clasificar en

© Ediciones Morata, S. L.

distintas categorías, era difícil conceptualizar el significado de discriminación. Si las leyes la clasifican por cuestiones de sexo, género o raza, ¿cuál es la mejor forma de atender las que abarcan más de uno de estos aspectos de la discriminación? Segundo, ROBINSON habló de la necesidad de evaluar mejor el dolor, el sufrimiento y el daño. ¿Qué tipos de dolor y sufrimiento justifican una denuncia por violación de los derechos humanos? ¿Hasta qué punto importan las cuestiones relativas a la dignidad humana? Un tercer tema era encontrar el modo adecuado de reparar y socorrer a las víctimas de violación de sus derechos humanos. ¿Cuál es la responsabilidad del Estado si el daño está documentado y el sufrimiento se ha producido?

Las comisarias ROBINSON y ANTOINE reconocían las limitaciones de una declaración de los derechos humanos estrictamente legal, y que las categorías protegidas solo tenían sentido en un marco interseccional y por sus efectos prácticos, por ejemplo, el remedio de los daños causados a las personas. Se encargó a los asistentes a la reunión la tarea de analizar cómo el énfasis de la interseccionalidad en la actuación conjunta e influencia mutua de los ejes de la división social puede determinar los derechos humanos. ¿Cómo puede contribuir la interseccionalidad a mejorar las conceptualizaciones de la discriminación, apuntar nuevas formas de ocuparse del daño provocado por opresiones intersectantes, y orientar el remedio o la reparación de las violaciones de los derechos humanos?

A lo largo de la jornada, los asistentes debatieron las preguntas de ROBINSON, ocupándose sobre todo de casos concretos que explicaban diversas dimensiones de la interseccionalidad y los derechos humanos. Se presentaron casos a debate en las sesiones sobre género y sexualidad, género y raza, etnia y migración, y género y personas indígenas. La consideración más detallada de casos reales desveló temas recurrentes. En muchos de los casos expuestos, la violencia real, la amenaza de violencia, las variaciones de la violencia de Estado y la negación de la dignidad humana, aparecían una y otra vez como puntos fundamentales: las vulneraciones de los derechos humanos se producían contra mujeres que eran violadas, o niños a los que el Estado apartaba de sus familias, o personas indígenas que eran desplazadas de sus tierras. La vulnerabilidad no era una categoría absoluta: las mujeres ocupaban el lugar central de los casos escogidos, pero era evidente que la categoría genérica de mujer ocultaba más de lo que desvelaba. Concretamente, algunas mujeres eran más vulnerables que otras si eran indígenas, negras, pobres o jóvenes. No existía una correspondencia perfecta entre las categorías de etnia, raza, estatus económico y edad.

Los casos analizados demostraban el éxito del Tribunal de Derechos Humanos, y también las dificultades que suponía usar marcos interseccionales. Se veía claramente cómo los sistemas de poder intersectantes condicionaban la vida de personas que habían sufrido la vulneración de los derechos humanos y se habían beneficiado de los remedios impuestos por los tribunales. Por ejemplo, el caso de *Dilcia Yean y Violeta Bosico contra la República Dominicana* denunciaba la

© Ediciones Morata, S. L.

violación de los derechos humanos de dos niñas de ascendencia africana a quienes la política de ciudadanía de la República Dominicana negaba la nacionalidad. Ambas habían nacido en la República Dominicana de madres también nacidas en ella, y de padres y abuelos maternos haitianos. El gobierno dominicano hizo caso omiso de los esfuerzos de las madres por registrar el certificado de nacimiento de sus hijas, un documento que en la República Dominicana es necesario para casi todo (por ejemplo, la contratación de teléfono móvil, la enseñanza, el matrimonio). Los tribunales nacionales no resolvieron la situación, por lo que el caso pasó al tribunal internacional, que también intervino en tres casos de violación de niñas. Los tres casos de *Rosendo Cantú et al. contra México* (1994-2001), *Fernández Ortega et al. contra México (2001-2010)* y *Ana, Beatriz y Cecelia González contra México* (2002-2010) demostraron que las personas indígenas fueron sometidas a la violencia durante la militarización de Guerrero y Chiapas en México. Con el reconocimiento de que no bastaba con compensar a las víctimas individuales, en dos de los casos se impusieron importantes reparaciones a nivel de toda la comunidad.

La complejidad de casos como estos apuntaba a que una reunión de un solo día no era suficiente para analizar los tres temas planteados por la comisaria Tracy Robinson. Los participantes en el encuentro se enfrentaban al reto de analizar las leyes y las prácticas de los derechos humanos para determinar: (1) qué significa la interseccionalidad y qué obligaciones impone al Estado, (2) cómo se ha aplicado en la práctica y (3) cómo puede y debe reflejarse en la ISIDH (a través de decisiones, informes, recomendaciones y remedios ordenados por el Tribunal Interamericano y la Comisión Interamericana). Eran unas ideas que, obviamente, no se podían desarrollar en un día, pero el solo hecho de que se celebrara la reunión ofrece una importante perspectiva de programas activos en que se usa la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas.

Algunas características de la reunión subrayan la importancia de los esfuerzos actuales por analizar los vínculos entre las políticas de derechos humanos, las políticas de Estado sobre igualdad, y las posibles aportaciones de la interseccionalidad. En primer lugar, la interseccionalidad trasciende hoy del marco de los derechos humanos que apuntaban los primeros artículos de Crenshaw (Crenshaw 1989, 1991) para pasar a otro de ámbito internacional, como Crenshaw explica en su documento expositivo para la conferencia de Durban (Crenshaw 2000). La comunidad de los derechos humanos va más allá de la defensa de los derechos civiles que apela a organismos internacionales e intergubernamentales como la Corte Penal Internacional de La Haya. La atención a los problemas sociales parece ser la misma. La diferencia tal vez está en el reconocimiento de que el Estado ya no puede decir que resuelve los problemas sociales entendidos desde la perspectiva de la interseccionalidad.

En segundo lugar, la unión de la interseccionalidad y los derechos humanos puede perfilar mejor la idea de los problemas sociales como potenciales

© Ediciones Morata, S. L.

violaciones de los derechos humanos. Los defensores de importantes causas sociales como el derecho de ciudadanía, la justicia reproductiva, la lucha contra explotación del trabajo infantil y la encarcelación masiva y por los derechos del recluso, la justicia medioambiental y los derechos de los migrantes, pueden reivindicar la protección de la Declaración de los Derechos Humanos de Naciones Unidas y buscar soluciones en organismos como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIADH). Los sistemas basados en los derechos humanos pueden ir acompañados de sus propios problemas, por ejemplo, el de depender excesivamente de los procesos judiciales o entender la justicia social como un asunto individual, no colectivo. De ahí la suma importancia del análisis del contexto social que se propuso el simposio sobre "La interseccionalidad en el sistema interamericano de derechos humanos" (ISIDH): los actores sentados a la mesa reconocieron las complejidades del daño social colectivo, y también las limitaciones de su propia capacidad de compensar el daño. Como dirigentes de organizaciones de defensa, estudiosos del derecho y organizadores de la comunidad, unieron sus esfuerzos para determinar los resultados que pudieran derivar de múltiples puntos de vista.

En tercer lugar, una característica importante de la voluntad de desarrollar programas de derechos humanos basados en la interseccionalidad es el propósito de las personas de incorporar las ideas de esta a sus respectivos campos de actuación, muchas veces aceptando el enfoque de la praxis crítica. Por ejemplo, ni los abogados ni los dirigentes de grupos de defensa ni los activistas de base que asistieron al Simposio tenían todas las respuestas. El encuentro demostraba la necesidad de un trabajo colaborativo que, ante un determinado problema social, se tomara en serio los puntos de vista de los afectados.

Por último, este caso ejemplifica el énfasis de la interseccionalidad en la justicia social. Las personas que trabajan sobre la violencia contra las mujeres acaban por concluir que es imposible encontrar soluciones con una idea de las mujeres como grupo homogéneo, ni centrándose solo en las relaciones interpersonales o en el poder del Estado como ámbitos de la violencia. De modo que los análisis interseccionales ayudan a desvelar importantes tendencias globales en cuestiones de justicia social, la comprensión de las relaciones de poder intersectantes y los derechos humanos. En otras palabras, la interseccionalidad como forma de investigación crítica no puede prosperar al margen de su praxis crítica.

La difusión de la interseccionalidad en la academia

La presencia de la interseccionalidad es evidente en todos los ámbitos de la academia. En los primeros años de la década de 2000, el mayor interés por la interseccionalidad se tradujo en muchos artículos, numerosas ediciones especiales de revistas especializadas, libros sobre el tema de varios autores y

© Ediciones Morata, S. L.

antologías para universitarios. La interseccionalidad ha despertado un interés cada vez mayor y se ha expandido en múltiples sentidos, de ahí que muchos estudios y profesionales no sean conscientes de su verdadero alcancen. La amplia difusión de la interseccionalidad en el mundo académico y sus efectos en su producción, en las diferentes disciplinas y en los límites que las separan, es un tema de suma importancia. El estudio interseccional puede adoptar muchas formas: libros y tesis que abarcan una amplia diversidad de temas[1], antologías y compilaciones para estudiantes universitarios y el público general[2], artículos de investigación y revisados por académicos[3], y una serie de números especiales de revistas de diversas disciplinas académicas[4].

[1] La cantidad de libros y tesis doctorales sobre la interseccionalidad es también un buen indicador de su vitalidad académica. Un estudio bibliográfico realizado en 2015 con la base de datos WorldCat.org dio 451 tesis doctorales una de cuyas palabras clave era "interseccionalidad", entre ellas 111 que la empleaban en su título. La diversidad de temas es realmente asombrosa. Quisiéramos disponer de suficiente espacio para exponer aquí toda esta abrumadora actividad académica que promete determinar las direcciones futuras de la interseccionalidad. Se emplean esquemas interseccionales en las siguientes áreas: la teoría *queer*/trans del color, los estudios críticos sobre la discapacidad, el estudio crítico de los pueblos nativos, los estudios sobre la diáspora/migración *queer*, los estudios étnicos críticos, la justicia transformativa, la justica reproductiva, los estudios críticos sobre la cárcel, la violencia íntima de la pareja, los desastres medioambientales, los derechos humanos, la delincuencia juvenil, la justicia reparadora y transformadora, los mercados laborales globalizados, las representaciones mediáticas, los medios digitales y sociales, la expresión, la agencia y la resistencia políticas, la pedagogía crítica, el cambio social, y las identidades. El Consorcio de Raza, Género y Etnia de la Universidad de Maryland gestiona una base interseccional de datos de investigación que contiene un amplio conjunto de recursos bibliográficos sobre les estudios interseccionales. Véase también la base de datos de la Universidad Simon Fraser de Vancouver, Canadá.

[2] Las compilaciones y las antologías son la forma más habitual de los libros publicados. Desde el año 2000 se han editado varios libros cuyo título incluye la palabra "interseccionalidad" y diferentes combinaciones de los términos "raza", "clase", "género", "etnia", "sexualidad" y "dis/capacidad". Son libros que amplían las áreas de investigación y aplicación de los marcos interseccionales porque ponen la interseccionalidad en relación con campos y temas tan diversos como los estudios críticos sobre animales (NOCELLA II et al., 2014), las leyes antidiscriminación de la Unión Europea (SCHIEK y LAWSON 2013), el racismo, el sexismo y la homofobia de los videojuegos (EMBRICK, WRIGHT y LUKACS 2012) y los complejos industriales penitenciarios (RICHIE 2012). Los textos que introducen la interseccionalidad a los estudiantes universitarios y al público en general son otro indicador de su creciente difusión (véase, por ejemplo, ANDERSEN y COLLINS, 2013, 9ª ed., y GRZANKA 2014).

[3] La cantidad de artículos revisados por académicos en cuyo título aparece la palabra "interseccionalidad" también indica la rápida difusión de esta en el ámbito universitario. La búsqueda realizada en 2015 en una base de datos general del término "interseccionalidad" en el título de artículos académicos dio cuantiosos resultados, lo cual indica que el término se ha extendido por muchas áreas disciplinares. Es razonable suponer que la presencia del término en un título indica que el autor no solo tiene cierta afinidad con el campo de la interseccionalidad, sino que entiende el valor de usar el término. Más allá de un repaso rápido de sus resúmenes, no nos propusimos analizar si los usos de nuestra muestra preliminar de artículos eran determinantes. Lo que nos interesaba solo era la aparición del término.

[4] Muchas revistas especializadas en diversos temas han dedicado, o están preparando, números especiales sobre diversos aspectos de la interseccionalidad. Entre 2006 y 2015, las siguientes revistas publicaron números especiales sobre el tema:

2006: *European Journal of Women's Studies* 13(3).
2008: *Sex Roles* 59(5-6).

© Ediciones Morata, S. L.

Es evidente que el *término* interseccionalidad está muy extendido en todos los campos de estudio. Pero una pregunta importante sobre la interseccionalidad es en qué medida esta difusión influye en los estudios académicos. ¿Qué temas importantes hay que considerar al reflexionar sobre los patrones de la difusión de la interseccionalidad en el mundo académico?

Un tema importante es el uso de la interseccionalidad por parte de profesionales de diferentes disciplinas como instrumento analítico para reconsiderar importantes cuestiones e instituciones sociales. Los primeros estudios de caso demuestran que usar la interseccionalidad como lente analítica genera nuevas interpretaciones de temas como la Copa Mundial de la FIFA como evento exclusivamente deportivo y festivo, de las percepciones más habituales del capitalismo (Capítulo 1), y de las ideas sobre la violencia derivadas de la investigación y la práctica (Capítulo 2). Todos ilustran cómo los temas objeto de análisis determinan el consiguiente tipo de análisis interseccional. Subrayamos también la importancia de que las ideas que se desarrollan en el contexto de las prácticas sociales y locales —por ejemplo, el estudio de Bonnie Thornton Dill sobre la incorporación institucional de los estudios de la raza, el género y la clase a la enseñanza superior (Capítulo 2), el olvido de las ideas de la Colectiva del río Combahee en los estudios interseccionales (Capítulo 3) y el valor otorgado al sentido de la interseccionalidad en el marco global de los derechos humanos— también son aportaciones importantes a la academia. En este libro ofrecemos ejemplos adicionales del uso de la interseccionalidad como instrumento analítico. Si reuniéramos nuestros ejemplos y les sumáramos otros, encontraríamos muchos enfoques interseccionales distintos, la mayoría de ellos adaptados a las cuestiones, las historias y las vías de estudio de los diferentes campos. No existe un único marco interseccional que se pueda aplicar a todas las áreas, sino que cada campo de estudio toma de la interseccionalidad aquellos aspectos que más interesan para sus fines.

2009: *Race, Ethnicity and Education* 12(1); *International Feminist Journal of Politics* 11(4) (número especial sobre "La institucionalización de la Interseccionalidad en Europa"); *Social and Cultural Geography* 10(8) (sobre "Masculinidad, Interseccionalidad y Lugar").

2010: *Journal of Broadcasting and Electronic Media* 54(1); *Journal of Intercultural Studies* 31(1) (sobre "Mujeres, Interseccionalidad y Diásporas").

2011: *L'Homme et la Société* (no. 176-177).

2012: *Social Politics* 19(4); *Gender and Society* 26(1); y *Social Science & Medicine* 74(11).

2013: *Signs* 38(4); *Du Bois Review* 10(2); y *Sex Roles* 68(11-12).

2014: *Gender in Management* 29(5) ("Análisis de la interseccionalidad del género y la identidad"); *Politique et sociétés* 33(1).

2015: *Social Identities* 21(1) ("Discapacidad y Colonialismo: (Des/encuentros e Interseccionalidades Inquietas"); *Nouvelles pratiques sociales* 26(2); y *Les cahiers du Cedref*.

2015-2016: La revista panafricana *Pambazuka* publica un número especial sobre: "Las opresiones en África están entrelazadas – ¿Puede ser la interseccionalidad un instrumento político con el que motivar la organización de la justicia social?" (73); *Work Organisation, Labour & Globalisation* 9(2) publicará un número especial sobre "Interseccionalidad, Trabajo y Globalización"; *New Political Science* 39(4), sobre "Interseccionalidad para la Era Global"; *Societies* tiene previsto un número especial sobre "La Interseccionalidad: Desentrañar la Complejidad de la Desigualdad"; *Recherches féministes* 28(1).

© Ediciones Morata, S. L.

En algunos casos, la interseccionalidad dirige en un sentido nuevo el análisis de las áreas propias de una disciplina tradicional. Por ejemplo, en Estados Unidos, la sociología se ocupaba de las cuestiones de raza, clase y género y, debido a su desarrollo en un contexto político e intelectual de segregación racial y de género, la organización general de la disciplina, así como los temas y las prácticas fundamentales de sus primeros cien años, percibían la raza, el género y la clase como ejes de la división social diferentes y en apariencia independientes (Collins 2007). Las subdisciplinas sociológicas de la clase, la raza y el género interpretaban que cada área era distinta, y lo habitual era que no se prestara casi atención a su relación mutua. Por ejemplo, si el estudio del matrimonio y la familia "abarcaba" a las mujeres, ¿por qué el subcampo de la raza y la etnia tenía que ocuparse del género? Si la experiencia afroamericana se estudiaba dentro de la raza, no había necesidad de incluir esta como importante marco explicativo en ninguno de los estudios comunes de la estratificación social o sus críticas marxistas. Si la blancura de los grupos inmigrantes era la norma, no era necesario estudiar los supuestos de la blancura en que se asienta el constructo de la etnia en Estados Unidos. El foco de la investigación podía estar, mejor, en las divisiones de clase asociadas a diferentes grados de asimilación y de la posición alcanzada en la escala social. En consecuencia, estas persistentes distinciones entre las subdisciplinas sociológicas de la clase, la raza y el género determinaban sus análisis de la desigualdad social. Los sociólogos asociados a la estratificación de clase, raza y género trabajaban en unas condiciones sociales de segregación, y por esta razón este principio de la separación configuraba su forma de organizarse. Así pues, los estudios de la estratificación/la clase, con su énfasis en las interpretaciones dominantes del trabajo y las ocupaciones, reflejan en gran medida la extendida tendencia a equiparar las experiencias del hombre blanco con las de toda la sociedad. En cuanto a la raza y la etnia, prevalecían las cuestiones culturales, en particular las ideas de asimilación sacadas de las experiencias de los grupos étnicos blancos. Y en cuanto al género, las mujeres blancas se encontraban o confinadas en la llamada profesión asistencial del trabajo social o/y relegadas al estudio de la familia para ocuparse del que se consideraba su ámbito natural. Los análisis de género, preocupados por el nivel de la dinámica familiar interpersonal, seguían limitados por el lenguaje de la psicología social y la interacción social individual. En general, el planteamiento no-interseccional de cada área limitaba su capacidad para considerar de qué modo otras áreas podían configurar sus intereses distintivos.

La interseccionalidad removió los límites de la sociología y la empujó a analizar las conexiones entre la raza, la clase y el género, y también sus propios vínculos con otras disciplinas. En la década de 2000, los sociólogos ya habían empezado a producir importantes obras que utilizaban la interseccionalidad como instrumento de análisis. Por ejemplo, la socióloga Evelyn Nakano Glenn consiguió hacer una síntesis sociológica de la raza, la clase, el género y la nación

© Ediciones Morata, S. L.

en su libro pionero *Unequal Freedom: How Race and Gender Shaped American Citizenship and Labor* (Glenn 2002). Pero el camino que tuvo que recorrer para lograrlo no fue fácil. Glenn explica que reunió corrientes de diferentes campos de estudio y tradiciones intelectuales:

> Para formular un análisis integrado del género, la raza y la clase, he empleado un enfoque histórico comparativo que incorpora la economía política y aprovecha las ideas críticas generadas por el posestructuralismo. Utilizo un marco social construccionista, que se ocupa de la raza, el género y la clase como elementos constituidos de forma simultánea en lugares y en períodos históricos específicos a través de la estructura y el discurso "racializados" y "de género". Intento situarme en el centro... observando cómo la raza, el género y la clase se constituyen *relacionalmente*.
>
> (Glenn 1998, pág. 32; la cursiva es nuestra)

En este pasaje, Glenn ofrece una mirada retrospectiva a los límites cambiantes de lo que significaba trabajar con la interseccionalidad en la ciencia social. Su trabajo resume áreas de la sociología: aúna las tradiciones sociológicas de la raza, la clase, el género y la nación. Pero percibe que los usos interseccionales daban mayor fuerza a su forma de entender la raza, la clase, el género y la nación. Parte de un "enfoque histórico comparativo que incorpora la economía política", una decisión que la orienta hacia la historia, en especial la historia del trabajo y los derechos de los trabajadores. Además, aprovecha "las ideas críticas generadas por el posestructuralismo", un área del pensamiento social que pone el énfasis en los relatos. Una aportación importante del postestructuralismo es el renovado interés por un "marco social construccionista", un enfoque estrechamente relacionado con la insistencia de la interseccionalidad en las relaciones de poder. Es significativo que Glenn apunte a la práctica del trabajo relacional.

Otro tema relacionado con la difusión de la interseccionalidad en la academia son las cuestiones que el diálogo entre los campos interdisciplinares y la interseccionalidad puede suscitar para ambos. Por ejemplo, los estudiosos críticos de la discapacidad utilizan la interseccionalidad para criticar la epistemología y el canon "blancos" del campo de los estudios sobre la discapacidad. Y, a su vez, los estudios sobre la discapacidad se utilizan para resolver la ausencia o el uso superficial de la discapacidad en los estudios de la interseccionalidad. Este tipo de diálogo cruzado tiene el potencial de ampliar y enriquecer teórica y epistemológicamente la interseccionalidad. Por ejemplo, el trabajo de Nirvala Erevelles ofrece una original conceptualización de los entrelazamientos de la discapacidad con los ejes de poder (2011). Su planteamiento abre un complejo marco de relacionalidad donde la discapacidad actúa de piedra angular ideológica para comprender la raza, el género y la sexualidad. Erevelles sitúa el complejo marco de las relaciones en unas relaciones globales de clase y los modos de producción capitalistas.

© Ediciones Morata, S. L.

Asimismo, quienes se ocupan de la teoría *queer* del color usan la interseccionalidad para complementar una y otra (véase, por ejemplo, Battle, Cohen, Warren, Fergerson y Audam, 2002; Cohen y Jones, 1999; Ferguson 2012). Usan la interseccionalidad de instrumento analítico para criticar la teoría *queer* por su blancura implícita y su rechazo de las identidades como importantes categorías políticas. En su lugar, los teóricos *queer* del color entienden el uso políticamente estratégico de las identidades colectivas y su importancia psíquica para las personas *queer* y trans de color en una sociedad racista con comunidades LGBT racistas Y, al revés, los estudiosos *queer* del color usan la teoría *queer* para cuestionar la normatividad presente en determinados estudios interseccionales. Esto implica entender que el término *"queer"* socava la propia idea de comportamiento normal y, por consiguiente, lo *"queer"* se convierte en una serie de actuaciones, un verbo, y no algo que uno sea o tenga. El hecho de asentar la antinormatividad en la interseccionalidad abre espacio para nuevas preguntas sobre cómo funciona el poder y también para determinar el modo de oponerse a las jerarquías sociales. Esta interpretación de lo *queer*, de lo anómalo, dificulta también que los grupos dominantes conviertan la interseccionalidad en "lo normal". En este sentido, estos pensadores "convierten en *queer* la propia interseccionalidad". (Bilge 2012)

Un tercer tema relacionado con la extensión de la interseccionalidad a la academia es de qué modo esta difusión propicia nuevos debates entre los estudiosos. Pensemos, por ejemplo, en el tema de las conexiones de la interseccionalidad con el género y el feminismo. En Norteamérica, donde existe una tradición de teoría crítica de la raza, la interseccionalidad ha evolucionado de forma más holística, no exclusivamente como una teoría de género. Este contexto social de Norteamérica que privilegia a la raza y la nación explica que muchos estudiosos se ocupen de cuestiones de género y de clase social. Por ejemplo, en los últimos diez años, una parte considerable de los estudios interseccionales versa sobre el huracán Katrina y sus consecuencias. La mayoría de quienes se sirven de la interseccionalidad para su análisis crítico señalan la acción o la inacción del gobierno como marcador de la nación (véase, por ejemplo, Hartman y Squires 2006; Johnson 2011). El género ha formado parte del análisis, pero no ha sido un elemento determinante del análisis del huracán Katrina. En el análisis interseccional no hay necesidad de que el género sea fundamental. En 2012, por ejemplo, la revista *Ethnic and Racial Studies* publicó un número especial sobre el tema "Clase, Nación y Racismo en Inglaterra y Gran Bretaña". En un artículo de referencia, los editores se proponían dirigir la atención a la identidad nacional británica y su conexión con el racismo blanco y las formas británicas de entender la clase.

Al mismo tiempo, se sigue asociando estrechamente la interseccionalidad con los estudios sobre género y las mujeres, debido principalmente a que los profesores y estudiantes que se dedican a este tipo de estudios han sido los abanderados del avance de la interseccionalidad como forma de investigación

© Ediciones Morata, S. L.

y praxis críticas en la academia. Al margen de este protagonismo, ¿la atención puesta en el género dentro de la interseccionalidad ha supuesto problemas inesperados para la propia interseccionalidad? Cuando Kathy Davis, destacada pensadora feminista, publicó un artículo titulado: "La interseccionalidad como palabra de moda: una perspectiva de la sociología de la ciencia sobre lo que hace que una teoría feminista tenga éxito", definía la interseccionalidad como una teoría feminista (Davis 2008). ¿Es la interseccionalidad una forma de teoría feminista, parecida al feminismo socialista, el feminismo liberal o el feminismo lesbiano? ¿O las teorías feministas son ellas mismas un análisis de género cuya mejor ubicación es bajo el paraguas de la interseccionalidad?

Los vínculos de la interseccionalidad con el género no son evidentes ni regulares, sobre todo en Europa, donde se ha convertido en lugar común decir que la interseccionalidad es un invento del feminismo (Bilge 2013). Pensemos en la solicitud de artículos para el número especial que la *Italian Review of Sociology* tenía previsto dedicar a la interseccionalidad (March 2016), a cargo de dos expertos sociólogos, Enzo Colomboy Paola Rebughini. En esa solicitud se decía: "La idea de interseccionalidad lleva al menos veinte años presente en el debate internacional, pero ha sido en los últimos tiempos cuando se ha extendido más allá de los estudios de género en los que originariamente se formuló". Lo notable es que estos sociólogos reconocen el potencial de la interseccionalidad para la sociología como disciplina siempre y cuando se amplíe su alcance analítico: "La idea de interseccionalidad representa hoy un importante dispositivo analítico en el debate y el estudio teóricos de la sociología, no solo en los estudios y la discriminación de género, sino también en la investigación de la estratificación social y la agencia social".

Por último, la difusión en la academia genera importantes debates definitorios sobre qué se entiende por interseccionalidad (Collins 2015).[5] La atención

[5] Dentro de los estudios interseccionales se ha considerado extensamente qué tipo de concepto es el de la interseccionalidad. Una pequeña muestra de la terminología asociada a la propia conceptualización de la interseccionalidad incluiría a quienes hablan de esta como una perspectiva (Browne y Misra 2003; Steinbugler, Press y Dias 2006), un concepto (Knapp 2005) y un tipo de análisis (Nash 2006; Yuval-Davis 2006). Otros estudiosos se ocupan del puesto de la interseccionalidad en el proceso investigador, y la analizan como sistema metodológico (Steinbugler, Press y Dias 2006; Yuval-Davis 2006), como perspectiva analítica (Steinbugler, Press y Dias 2006), como paradigma de investigación (Bowleg 2008; Hancock 2008) o como una variable y un tipo de datos medibles (Bowleg 2008). Otros entienden la interseccionalidad no como una teoría social que explique sus datos, sino como algo que "experimentamos" personalmente (Bowleg 2008). De este modo se abre la puerta a los múltiples trabajos narrativos, por ejemplo, autobiografías, autoetnografías y etnografías que se inspiran en algún tipo de interseccionalidad. Esta ambigüedad e imprecisión es propia de un campo en formación, pero una de las críticas que se hacen a la interseccionalidad es que esta terminología imprecisa fomenta resultados desiguales. Por ejemplo, la reciente literatura sobre la interseccionalidad, la metodología y la validez empírica (véase Bowleg 2008; Hancock 2007a, 2007b) probablemente es una respuesta a la crítica de que los estudios sobre la interseccionalidad carecen de un planteamiento metodológico preciso (Nash 2008) y diverso (McCall 2005). ¿Es la interseccionalidad una teoría social? Todavía no. Pero el objetivo del corpus de estudios sobre ella es explicar el mundo social.

© Ediciones Morata, S. L.

renovada a la metodología es uno de los resultados de estos debates definitorios dentro de los estudios sobre la interseccionalidad. Los estudiantes, profesores e investigadores que se proponen usar la interseccionalidad como instrumento analítico se preguntan si los métodos que emplean son de hecho "interseccionales". Para los estudiantes e investigadores, la pregunta fundamental es *cómo* se puede conceptualizar la interseccionalidad *dentro* de un determinado plan de investigación que se ocupa de los temas esenciales de la interseccionalidad y, a la vez, hace todo lo posible por utilizarla como instrumento de análisis ante tal incertidumbre[6].

Estos debates definitorios distan mucho de ser triviales, porque tratan de qué se entiende por estudios interseccionales y cuáles son los criterios para tal interpretación. Cuestiones aparentemente simples pueden generar grandes polémicas. Por ejemplo, ¿para que un estudio sea suficientemente interseccional ha de estar siempre presente el género? ¿Hay que incluir siempre la raza? ¿Un estudio que use más divisiones sociales, por ejemplo, la clase, la sexualidad, la edad y la etnia, está mejor planteado que el que usa menos categorías?

Los debates digitales: la interseccionalidad y los medios digitales

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han marcado un punto de inflexión tanto para las personas como para los movimientos sociales. El desarrollo de la Web 2.0 y la difusión de aplicaciones que trascienden de la muestra de contenidos estáticos, fomentan comunidades interactivas de usuarios que pueden añadir contenidos, editarlos y actualizarlos. No es extraño que un término tan visible y polémico como el de interseccionalidad se haya convertido en motivo de acalorados debates en las esferas digitales. De ahí la notable presencia digital de la interseccionalidad, y de modo particular en las redes sociales, que ofrecen al usuario numerosas oportunidades de crear contenidos. Aquí analizamos la difusión de la interseccionalidad a través de los medios sociales prestando especial atención a tres tendencias relacionadas: (1) los debates dentro del ciberfeminismo que cuestionan la accesibilidad de la interseccionalidad para personas ajenas a la academia, (2) las analogías que

[6] Hay un gran vacío de estudios que analicen explícitamente cómo afecta la interseccionalidad a los métodos de investigación, de ahí que la clasificación taxonómica interseccional de Leslie McCall haya recibido una atención considerable entre los estudiosos de la interseccionalidad (McCall 2005). Sin embargo, más allá de la corriente principal de la interseccionalidad hay otras ideas epistemológicas. La estudiosa feminista Chela Sandoval dice que la metodología no es políticamente imparcial, y en su lugar propone una "metodología de los oprimidos" (Sandoval 2000). Como veíamos en el Capítulo 2, los estudios activistas plantean nuevas preguntas sobre la interseccionalidad y la metodología (Hale 2008).

© Ediciones Morata, S. L.

parecen estar asociadas a la interseccionalidad, como la de "el gay es el nuevo negro", y (3) la forma de una campaña de Twitter puesta en marcha por mujeres de color que critica la política racial del feminismo y la política de género del pensamiento político y social afroamericano.

Interseccionalidad y ciberfeminismo

El polémico tratamiento que el ciberfeminismo da a la interseccionalidad es objeto de controversia digital: los medios digitales, en especial las redes sociales como Facebook y Twitter que crean comunidades de base reticular, han cambiado el rostro y la edad media del feminismo. Para muchos grupos, autores y activistas feministas, el feminismo está adoptando nuevas formas que tienen una fuerte presencia digital. En un artículo publicado en *Bluestockings Magazine* titulado "Is the '4th Wave' of feminism digital?" (¿Es digital la "4ª Ola" del feminismo?) Ragnar Jónsson defiende que los medios digitales, incluidos la blogosfera, los medios de información digitales y las redes sociales, han cambiado por completo "los procedimientos, la economía, las comunicaciones, los lectores, el alcance y la presentación del feminismo" (Jónsson 2013). A pesar de esta expansión, hasta la década de 2000 la idea más común que se tenía del ciberfeminismo era la de una serie de prácticas puestas en marcha por "lectores con estudios, blancos, de clase media, de habla inglesa y cultura sofisticada" dentro de los medios digitales, con referencias a la intersección del género y la raza "sumamente escasas tanto en las prácticas ciberfeministas como en sus críticas" (Fernández, Wilding y Wright 2002, pág. 21). En los debates sobre ciberfeminismo se daba por supuesto que el hecho de ser considerado este una categoría de género homogénea, las tecnologías digitales tenían que significar lo mismo para todas las mujeres de las distintas razas, clases y etnias (Daniels 2009, pág. 103).

En años más recientes, esta perspectiva ciberfeminista sobre el género y el feminismo ha sido objeto de revisión, sobre todo en la red, por parte de feministas de color que se han convertido en defensoras y promotoras fundamentales de la interseccionalidad. La popularidad de las revistas digitales y en especial de los blogs dirigidos por feministas de color, como *Carolines*, *The Feminist Wire (TFW)*, *Racialicious*, *the Crunk Feminist*, *For Harriet*, *Black Girl Dangerous* y *Janet Mock's Blog*, demuestra la vitalidad y la relevancia de la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas para proyectos de justicia social propuestos por mujeres y personas de color *queer*/de género no convencional y transexuales. Las personas de estos grupos aportan una amplia diversidad de análisis interseccionales de temas tan diversos como la cultura popular (*Raciliacious*), el derecho a la vivienda, Black History Month (*For Harriet*) y el programa My Brother's Keeper del presidente Obama (*the Crunk Feminist*) o #BlackLivesMatter (*TFW*).

Dentro del ciberfeminismo, los debates sobre la interseccionalidad destacan las líneas divisorias feministas paralelas a las raciales, aunque a veces disfracen

© Ediciones Morata, S. L.

estas de divisiones de clase, por ejemplo, cuando la interseccionalidad fue barrida de las reacciones feministas a la exitosa autobiografía de Caitlin Moran (*Cómo ser mujer*, 2014). Las defensoras del libro decidieron demostrar la superioridad del feminismo populista "fácil y divertido" de Moran y sometieron la interseccionalidad a la falacia del hombre de paja. La tildaron de término elitista, una "teoría esotérica" demasiado abstracta e incomprensible para los no residentes en la torre de marfil. Curiosamente, esta acusación a la interseccionalidad, presentada sobre todo por blogueras feministas jóvenes, es diametralmente opuesta a la crítica de las académicas feministas blancas, más generalizada en Europa, de que la interseccionalidad no es una "teoría madura" y que debe "elevarse" en el ámbito teórico (Bilge 2013). Con estas estrategias, las feministas blancas devaluaban la interseccionalidad: por su falta de teorización o por sus excesos de teorización, la primera defendida por las feministas disciplinares de la academia, y la segunda, por las (autoproclamadas) ciberfeministas populistas.

En un artículo publicado en la revista *New Statesman* en octubre de 2012 con el título "In Defence of Caitlin Moran and Populist Feminism – Some Educated Women Seem to Want to Keep Feminism for Themselves end Cloak it in Esoteric Theory" (En defensa de Caitlin Moran: parece que algunas mujeres con estudios quieren apropiarse del feminismo para ocultarlo en una teoría esotérica), dos jóvenes feministas blancas británicas defendían el libro de Moran vapuleando la interseccionalidad. Las autoras del artículo, Rhiannon Cosslett y Holly Baxter, editoras fundadoras de la revista online *The Vagenda* y el blog feminista de *New Statesman*, The V Spot, dicen que "las cuestiones de raza, clase, religión, sexualidad, política y privilegio a menudo acaban por fracturar el diálogo feminista, y generan disputas habituales entre quienes blanden algún máster en Estudios de Género y un consiguiente y extenso vocabulario, y quienes carecen de tales estudios". Para las autoras, la interseccionalidad no podría alcanzar una "auténtica igualdad" porque, a diferencia de la prosa fácil y divertida de Mora, las mujeres corrientes la encontraban inaccesible. Dicen:

> En las últimas semanas, se ha estado repitiendo la muy citada frase: "Mi feminismo será interseccional o será mentira". Proponemos que cualquiera que tenga verdadero interés por una auténtica igualdad la cambie por: "Mi feminismo será comprensible o será mentira". Es imposible alcanzar la interseccionalidad si no sabes comunicarte con claridad, con todo el mundo. MORAN como mínimo emplea un lenguaje que todas entendemos. ¿Cuántas feministas pueden presumir de lo mismo?
>
> (Cosslett y Baxter 2012)

Paradójicamente, en su crítica de la interseccionalidad, las autoras utilizan el trabajo de una feminista de color, Flavia Dzodan (2011), "My Feminism will be Intersectional or It Will be Bullshit!", sin citar debidamente a su autora.

© Ediciones Morata, S. L.

Después de la polémica que provocó su artículo, en una columna de *The Guardian* publicada en noviembre de 2013, COSSLETT se reafirma en la supuesta inaccesibilidad de la Interseccionalidad. Dice ahora que rechaza la palabra, no la idea.

> Parte de nuestro trabajo con *The Vagenda* ha supuesto visitar centros educativos universitarios y no universitarios para hablar con los jóvenes sobre qué es lo que tanto les disgusta del feminismo. Decían [...] que el feminismo es iracundo, siniestro, difícil y "no les va", y que las feministas no son femeninas ni sexis y odian a los hombres. Francamente, quien crea que el feminismo no tiene un problema de imagen y que la debe renovar, es que no ve más allá de su propia nariz [...] Después de hablar con esas jóvenes, escribimos una columna en la que criticábamos el uso que las feministas académicas hacen de términos alienantes como "interseccionalidad" sabedoras de que la gente no los entiende. Básicamente, "interseccionalidad" significa tener en cuenta cómo se relacionan mutuamente diferentes sistemas de opresión: la raza, la clase, la discapacidad, la orientación sexual. El artículo cuestionaba el lenguaje, no la idea, pero por dignarnos a criticar el método de comunicación se nos tachó de racistas.
>
> (COSSLETT 2013)

Flavia DZODAN (2014) documenta cómo esta táctica de "rechazar el término, no el concepto" se ha generalizado en el ciberfeminismo blanco, en particular entre sus guardianes. Con el rechazo del término "interseccionalidad" estas feministas arrebatan a las mujeres de color sus herramientas conceptuales y refuerzan la clonación cultural —"hablar nuestra lengua, usar nuestras palabras"— que también sitúa las cuestiones/el léxico feministas en primer plano del discurso y la acción feministas:

> En el fondo de este rechazo de la palabra pero no del "concepto" está el del conocimiento producido y desarrollado por las mujeres negras y de color. Son tantas las pruebas que lo demuestran que estas feministas blancas no pueden negar que el racismo está vivo y activo, de ahí que se propongan privarnos del uso de palabras que nos pueden ayudar a explicar cómo nos afectan, de modo singular, estas estructuras de poder. [...] *en el fondo de esta negación está la eliminación de nuestras herramientas, el propio tejido de las teorías y los conocimientos que explican nuestras vidas.* [...] "Usemos nuestras palabras, de lo contrario nuestros problemas no serán el centro de atención".
>
> (DZODAN 2014; la cursiva es nuestra)

La crítica de la interseccionalidad entre las feministas blancas que arraigó en los medios digitales en 2013 y continuó en 2014 (particularmente incisiva en el ámbito británico) se autoproclamaba comprometida con la democratización del feminismo. Con una falsa interpretación de la interseccionalidad como herramienta elitista, su rechazo, y el de todos sus defensores, mejoraría el feminismo.

© Ediciones Morata, S. L.

Un ejemplo peculiar de este debate ciberfeminista da idea del peligro que al parecer de muchas feministas conlleva la interseccionalidad. En un cáustico artículo titulado "Don't You Dare Tell Me to Check My Privilege" (No te atrevas a decirme que cuestione mi privilegio), la columnista Julie BURCHILL dice:

> En realidad, la interseccionalidad es lo contrario del socialismo. Para la interseccionalidad no existe "eso llamado sociedad" [como diría Margaret Thatcher], solo diversos intereses especiales. [...] La interseccionalidad, como la política de identidad antes que ella, es puro narcisismo. [...] Esperemos que el populismo y las luchas internas de la interseccionalidad desaparezcan pronto en su propia intersección, para que los demás nos podamos dedicar a crear un socialismo unido y tolerante.
>
> (BURCHILL 2014)

Estos dos ejemplos demuestran el avance de un nuevo sistema, un marco nuevo que cambia las posiciones de los privilegiados y los marginados dentro del movimiento feminista. Las mujeres de color y desempoderadas dejan de ser, mediante su palabra alienante —interseccionalidad—, las opresoras de las mujeres blancas sin estudios, y de entorpecer el camino del sueño socialista con su himno interseccional y sus falsas políticas de identidad.

¿ES EL GAY EL NUEVO NEGRO?

Otro punto de la polémica digital es la resurrección de la tendencia a trazar paralelismos entre las experiencias de grupos oprimidos para ejercer la defensa en nombre del grupo al que uno pertenece. Según este principio, no es necesario que la persona haya vivido experiencias de opresión porque se las puede apropiar en abstracto para defenderse de su propia condición de desfavorecida. Un ejemplo es la idea de que "el gay es el nuevo negro", una analogía nueva que moderniza las viejas y quebranta los principios más elementales de la interseccionalidad: las analogías de este tipo eliminan a los grupos que sufren múltiples privaciones. Puede parecer un símil inocuo, el primer paso del compromiso interseccional con el que dos partes se reconocen mutuamente sus luchas con espíritu solidario. Cuando los manifestantes brasileños gritaban: "Se acabó el amor, aquí está Turquía", y en la plaza Taksim Gezi se proclamaba: "Todo el mundo es Taksim, la resistencia está en todas partes", esos grupos se referían a sus respectivas luchas como parte de una creciente solidaridad transnacional. Pero el significado de esta analogía es completamente distinto. Si el gay es el nuevo negro, ¿qué ocurre entonces con los gais negros, con las lesbianas negras o con los latinos transgénero? Para los estudiosos interseccionales este tipo de estructuración a través de la analogía oscurece las experiencias de personas que se encuentran en espacios intermedios de la

© Ediciones Morata, S. L.

analogía, por ejemplo, las personas LGBT dentro de las comunidades afroamericanas. (COHEN 1999).

Después de que el *New York Daily News* publicara un artículo de opinión firmado por John MCWORTHER titulado "Gay Really is the New Black" (el gay es realmente el nuevo negro) el debate se adueñó de internet. El artículo de MCWORTHER desató una importante polémica en la red y hasta se hizo con su propia etiqueta #GITNB. Pero el eslogan "el gay es el nuevo negro" no hizo historia. Surgió como un grito desafiante dentro del activismo gay de predominio blanco en el contexto de la aprobación en California de la Proposición 8, que prohibía el matrimonio entre personas del mismo sexo, y ocupó la primera página del número de 16 de diciembre de 2008 de *The Advocate,* buque insignia del movimiento gay. El gran titular "El gay es el nuevo negro: la última gran batalla por los derechos civiles" comparaba la lucha de los homosexuales por el matrimonio entre personas del mismo sexo con el movimiento por los derechos civiles de los afroamericanos. Tal afirmación se basaba en un modelo de pensamiento analógico de larga tradición que equipara el heterosexismo con el racismo.

La crítica de este pensamiento análogo ha sido la piedra angular del pensamiento y la praxis interseccionales. En el siglo XIX, Anna Julia COOPER y otras activistas y pedagogas denunciaban las comparaciones entre mujeres y negros. En los pasados años sesenta y setenta, las mujeres negras criticaban que se las eliminara de múltiples movimientos sociales, una exclusión que fue el catalizador del feminismo negro. Pero este pensamiento analógico que clasifica a la persona por una determinada característica suya reaparece continuamente. Por ejemplo, durante la campaña electoral de 2008 en Estados Unidos, los periodistas no dejaban de preguntar a las afroamericanas: "¿Va a votar usted a Barack Obama o a Hillary Clinton? ¿Por qué?". Son preguntas que no pueden esconder la que realmente importa: "¿Va a votar a Obama porque es negro como usted o a Clinton porque es mujer como usted? ¿Qué parte de usted es más importante?"

Es significativo que "el gay es el nuevo negro" parte del mito posracial que declara falazmente el fin del racismo, así que alegrémonos y avancemos a la casilla siguiente. "El racismo está resuelto. ¿Qué viene a continuación? Los derechos de los gais". Por tanto, declaraciones aparentemente progresistas como la de Gay is The New Black (#GITNB) generan nuevas analogías (anti-interseccionales) basadas en patrones antiguos que, en lugar de cuestionarla, fomentan la hegemonía racial y posfeminista defendida por las fuerzas tanto liberales como conservadoras.

LA RAZA, EL GÉNERO Y TWITTER

Nuestro último debate digital vuelve a patrones de exclusión de grupos políticos anteriores, concretamente, la falta de conciencia de raza en el feminismo

© Ediciones Morata, S. L.

oficial, y la falta de conciencia de género en los movimientos sociales afroamericanos. En el verano de 2013, blogueras feministas negras lanzaron etiquetas de Twitter que se hicieron virales. Primero fue #SolidarityIsForWhiteWomen, iniciada por la escritora Mikki KENDALL, a la que siguió #BlackPowerIsForBlackMen, iniciada por Jamilah LEMIEUX, editora de noticias digitales y de sociedad de la revista *Ebony*. La primera nació de la frustración de KENDALL ante la complicidad de las influyentes "feministas digitales" blancas, como Jessica VALENTI, editora fundadora del blog Feministing.com, una de las publicaciones feministas online de mayor éxito, con más de seiscientos mil lectores. A pesar de la persistente campaña sucia de SCHWYZER contra la sincera claridad de las blogueras feministas de color, las ciberfeministas blancas ayudaron a Hugo SCHWYZER, autodeclarado "aliado" del feminismo, a construir su plataforma y acceder a importantes medios digitales feministas. KENDALL (2013) quería utilizar Twitter para denunciar la frecuente advertencia a las feministas de que el racismo "no es un problema feminista". Quería iniciar el debate entre las personas afectadas por el acoso de SCHWYZER y sus cómplices feministas blancas.

La etiqueta, sin que nadie lo esperara, tuvo un enorme éxito en Twitter, pasó a otros medios sociales y dio origen a otras iniciativas sobre diversas eliminaciones interseccionales, por ejemplo, la de LEMIEUX #BlackPowerIsForBlackMen sobre el (hetero)sexismo y la misoginia a que se enfrentan las mujeres negras en los movimientos sociales negros dirigidos por hombres; el hashtag #NotYourNarrative iniciado por Rania KHALEK y Roqayah CHAMSEDDINE para criticar la imagen de las mujeres musulmanas que ofrecen los medios occidentales; o #NotYourAsianSidekick lanzado por Suey PARK en ayuda del feminismo asioamericano. Dice PARK que inició la etiqueta porque estaba "cansada del patriarcado en los espacios asioamericanos y harta del racismo del feminismo blanco". Es evidente el parecido de las razones del lanzamiento de estos hashtags con las de la Colectiva del río Combahee y de las mujeres afrobrasileñas para poner en marcha un movimiento basado en la política de identidad colectiva.

Como bien demuestran estos casos, las jóvenes feministas de color entendidas en medios de comunicación utilizan marcos interseccionales para luchar contra las diversas formas de opresiones entrecruzadas a que se enfrentan. Para muchas feministas negras actuales, la interseccionalidad se ha convertido en "el instrumento principal con el que articulamos nuestro modo de entender la creación y el mantenimiento de las desigualdades sociales, con especial interés por que este tipo de análisis se convierta en práctica normativa para el movimiento más amplio, y no quede reducido a una minoría" (OKOLOSIE 2014, pág. 90). Los medios sociales, en especial Twitter y la blogosfera feminista, desempeñan un importante papel como plataformas para las feministas de color que antes raramente podían acceder a un público mayor. La popularidad en los medios sociales también puede impulsar la carrera profesional de estas blogueras feministas negras, para después publicar con mayor facilidad en medios más tradicionales.

© Ediciones Morata, S. L.

Estos debates demuestran que la creciente y a menudo disputada visibilidad de la interseccionalidad en los medios sociales ofrece importantes oportunidades para el análisis de las intersecciones de la clase, la raza, la sexualidad, el género y la edad en la práctica. Si la innovación y la popularización de las TIC han transformado el feminismo gracias a una mayor participación de las mujeres jóvenes en el activismo feminista digital y la producción de contenidos mediáticos, las cuestiones de quiénes de entre las activistas feministas digitales tienen acceso a medios sociales importantes, quiénes están autorizadas a entrar en ellos y quiénes lo tienen prohibido por dividir la causa feminista, por su elitismo o por su irrelevancia, apuntan a una permanente dinámica de poder racializada. Es evidente que la interseccionalidad tiene una notable presencia en los medios sociales, o, para decirlo con el título de un artículo de la *Ms Magazine*: "Los medios sociales atienden a la brecha interseccional" (16 de agosto, 2013). Pero la resistencia, incluso la pura hostilidad, a la interseccionalidad que algunas feministas blancas manifiestan en nombre del populismo o el socialismo, indica una complicada interacción con la que el racismo se disfraza de política de clase.

Sería un error que, para evaluar el impacto real y potencial de la difusión de la interseccionalidad, nos fijáramos únicamente en los referentes formales, por ejemplo, los derechos humanos o las políticas públicas, o solo en las revistas y conferencias académicas de la enseñanza superior. La vitalidad digital de la interseccionalidad da perfecta cuenta de su importante atractivo y utilidad para una nueva generación de personas que se enfrentan a una múltiple marginación, pero que tienen acceso a las TIC y las dominan. Las comunidades online de color, en su mayoría mujeres, personas *queer* y transexuales de color, constituyen una importante fuerza que da vitalidad digital a la interseccionalidad: las personas y comunidades históricamente más desempoderadas dentro de las instituciones de Estados Unidos fueron las mismas que facilitaron el surgimiento de la interseccionalidad. Del mismo modo, y quizás por este legado, las mismas personas y los mismos grupos víctimas de la discriminación y la injusticia en un contexto global critican la actual injusticia social, una crítica para la que emplean hábilmente los nuevos medios digitales.

© Ediciones Morata, S. L.

CAPÍTULO

5

Interseccionalidad e identidad

Estudiantes, profesores y activistas de distintos movimientos han utilizado la interseccionalidad como instrumento analítico para generar formas más amplias de entender las identidades individuales y colectivas. En el Capítulo 3 veíamos que la Colectiva del río Combahee se sirvió de la interseccionalidad como parte de su proceso de empoderamiento. La estrategia de entender las identidades como construidas y múltiples era una característica fundamental de su análisis político. Estas primeras expresiones de la identidad dentro de la interseccionalidad adquieren hoy muchas formas. Por ejemplo, los artículos académicos, los relatos personales, la investigación etnográfica y los escritos creativos incluidos en *Critical Articulations of Race, Gender, and Sexual Orientation*, apuntan a la aparición de complejas identidades sexuales dentro de diversas configuraciones de sistemas de opresión entrelazados (Howard 2014). Asimismo, los ensayos de *Critical Autoetnography: Intersecting Cultural Identities in Everyday Life* investigan los complejos entrelazamientos de las experiencias interpersonales del género, la sexualidad, la raza, la etnia y la capacidad, y su relación con sistemas mayores de poder, opresión y privilegio social (Boylorn y Orbe 2014). Esta atención a la construcción social de las identidades ha sido para muchos un espacio de empoderamiento individual y colectivo.

Pero hay en la interseccionalidad, en especial en el ámbito académico, una tendencia muy extendida a valorar el análisis debido precisamente a la importancia que la identidad ha tenido para la interseccionalidad. Cada vez son más las personas para las que la interseccionalidad es una teoría de la identidad. Consideremos, por ejemplo, el resumen que se hace de esta idea en la introducción del número especial de una revista dedicado a "Raza, clase y género": "Otra característica de este número es su grado de tratamiento de la

© Ediciones Morata, S. L.

interseccionalidad: una perspectiva de múltiples facetas que reconoce la riqueza de las identidades construidas socialmente que se juntan para hacer de cada uno de nosotros un individuo único" (Lind 2001, pág. 3). Es indudable que la interseccionalidad valora la riqueza de las identidades múltiples que hacen única a cada persona. Pero la interseccionalidad también significa mucho más que esto. Entender la interseccionalidad principalmente como una teoría, a menudo con el fin de criticarla, exagera algunas de sus dimensiones e infravalora otras.

Determinar la relación entre la identidad y la interseccionalidad es trascendental. Para explorar estas relaciones, este capítulo analiza las que hay entre la política de identidad y la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas. Para empezar, dado que las cuestiones referentes a la conexión entre la identidad y la interseccionalidad trascienden de los debates actuales de la academia, este capítulo no empieza con los debates académicos sino con el hip hop. Los debates sobre la identidad despiertan mucha atención entre los estudiosos, de modo que es útil analizar un proyecto diferente de investigación y praxis críticas, activo sobre todo fuera de la academia pero que tiene importantes vínculos con la interseccionalidad.

En segundo lugar, el capítulo estudia determinados aspectos de los actuales debates académicos referentes a las conexiones de la identidad y la interseccionalidad. El tono de estos debates suele reflejar el propósito de negar la relevancia de la identidad y de la interseccionalidad para proyectos de justicia social significativos, y por esta razón el capítulo se centra en una versión particular de estos debates: los estudios que critican la interseccionalidad por sus vínculos con la identidad. En este sentido, el contexto social importa. Es posible que los académicos que critican los vínculos entre la identidad y la interseccionalidad formulen argumentos sugerentes, pero normalmente lo hacen desde los centros universitarios del Norte Global. Existen múltiples puntos de vista sobre la identidad y la interseccionalidad, sin embargo, este grupo reducido pero muy visible hace oír su voz con relativa intensidad.

Por último, el capítulo concluye con tres importantes ideas sobre la identidad que pueden ser útiles para la interseccionalidad. Ninguna de ellas es nueva, pero pueden ayudar a que la interseccionalidad mantenga su centro de atención en la justicia social.

El hip hop, la interseccionalidad y la política de identidad

En temas de identidad, la interseccionalidad y el hip hop tienen semejanzas que merecen ser consideradas. En la creación del hip hop y de la interseccionalidad han sido fundamentales las personas que vivieron la discriminación de raza,

© Ediciones Morata, S. L.

clase, edad y sexualidad, por esto es lógico que haya importantes paralelismos entre estas dos formas de investigación y praxis críticas. Concretamente, establecer un diálogo entre la interseccionalidad y el hip hop puede ofrecer un nuevo ángulo de visión sobre la política de identidad de uno y otra.

El tema de la identidad sin duda ha sido importante para la interseccionalidad. La Colectiva del río Combahee (CRC) fue una de las manifestaciones más claras de la política de identidad expresadas durante el momento fundacional de la interseccionalidad. La Declaración de la CRC sigue siendo unas de las formulaciones más agudas del tipo de política de identidad propio de la interseccionalidad. Estos son en resumen los principios y las características fundamentales de la CRC: (1) sus miembros entendían la identidad como una realidad de múltiples formas derivadas de su ubicación social como mujeres afroamericanas dentro de sistemas de opresión entrelazados, (2) conceptualizaban las identidades como proyectos políticos que se materializan despertando la conciencia sobre las condiciones de vida comunes dentro de unas estructuras de poder, (3) entendían el feminismo negro como el movimiento político lógico para combatir las opresiones múltiples y simultáneas de las que eran víctimas las mujeres negras, y (4) la CRC señalaba la importancia de construir una identidad colectiva como proyecto político para las mujeres de color y otros grupos desempoderados como ellas. La Declaración señala claramente que la política de identidad es un instrumento fundamental de resistencia contra la opresión y que depende plenamente de la interpretación de la identidad como ubicación política, no como esencia (Alcoff 2006, pág. 15). Es la idea de identidad que tenía en mente Crenshaw en su importante artículo sobre la interseccionalidad (Crenshaw 1991).

El hip hop muestra una sensibilidad parecida sobre la identidad, aunque de forma menos explícita que la interseccionalidad. Al margen de las letras, la música rap es una poderosa forma de expresión personal con la que los jóvenes subrayan la identidad individual. En el contexto global actual, los jóvenes están en condiciones de articular una política de identidad que critique las dificultades sociales a que les somete el neoliberalismo. Los jóvenes suelen ser de los primeros que ven las interconexiones entre los sistemas de poder que les ponen en situación de riesgo, principalmente porque viven a diario la creciente desigualdad social global. Son jóvenes y experimentan de primera mano las desigualdades sociales asociadas a la edad, por esto los niños, los adolescentes y los adultos jóvenes están en una especial posición estratégica para percibir las desigualdades sociales intersectantes de la etnia, la religión, el género, la sexualidad y la raza. Saben que sus barrios cuentan con menos servicios y son objeto especial de la vigilancia policial. Se dan cuenta de que sus escuelas están en edificios viejos y ruinosos, con profesores con menos experiencia y unos libros de texto desfasados. Saben que los empleos para adolescentes son muy escasos, y los que hay pagan unos salarios muy bajos y prácticamente no redundan en prestación alguna. La raza, la clase, el género y la ciudadanía desempoderan a

© Ediciones Morata, S. L.

muchos grupos en las políticas neoliberales, pero la edad, que afecta a todas estas categorías, hace que los jóvenes vivan los problemas sociales con más intensidad.

Muchos artistas del hip hop, pese a su comercialización por parte de grandes corporaciones, hablan de múltiples problemas sociales de los jóvenes. Las prácticas asociadas al hip hop, por ejemplo, las letras rap que critican a la policía y las escuelas, los grafiti que llenan los espacios públicos y el rechazo a seguir las normas, perturban el *statu quo* neoliberal. Al principio se decía que el hip hop no era más que "ruido", pero hoy se interpreta cada vez más como una forma de política cultural que complementa la política tradicional del voto y la representación (Clay 2012; Rose 1994). Además, los jóvenes, por su propia condición de tales, no pueden votar aún y raramente poseen cualidades y tiempo para ser elegidos para la función pública. ¿Cómo expresan, pues, su protesta? Ante una educación, un mercado laboral y otras instituciones sociales que forman parte del dominio estructural del poder, y sometidos a la política del dominio disciplinario de este, recurren a otros medios para expresarse políticamente. La música, el baile y el arte del dominio cultural del poder y la política personal del dominio interpersonal adquieren mayor importancia. Tanto el dominio cultural como el interpersonal se centran en la importancia de la identidad. En el hip hop, los adolescentes y jóvenes cuentan la historia de sus propias vidas, las verdades de sus propias experiencias: el hip hop no es política de identidad en abstracto, sino un importante espacio para desarrollar el tipo de política de identidad colectiva en la que se inspira la actual praxis interseccional (véase, por ejemplo, Chun, Lipsitz y Shin 2013; Terriquez 2015).

Por lo que se refiere a los vínculos entre la política y la identidad, la interseccionalidad y el hip hop se encuentran ante problemas parecidos que configuran la política de identidad de una y otro: en primer lugar, la interseccionalidad y el hip hop han experimentado un rápido crecimiento con la progresiva difusión de sus ideas en diferentes medios globales. Los dos sirvieron para que las políticas de identidad colectiva de grupos desempoderados pasaran al espacio público. Es posible que esta difusión haya sido importante para la construcción de la propia identidad colectiva. En los primeros años de la década de 2000, la difusión global del hip hop superó la de la interseccionalidad. Los medios de comunicación de masas y el espacio digital han sido fundamentales para la difusión del hip hop en espacios urbanos globales. Su expansión hasta convertirse en un fenómeno global ha ido de la mano de la comercialización de sus figuras más importantes, y de iniciativas de jóvenes cuyos relatos identitarios reflejan sus circunstancias locales. La política de identidad de los jóvenes ocupa este disputado espacio entre las presiones conformistas del neoliberalismo y el espíritu participativo del hip hop, especialmente evidente en las letras, que dan voz a todos. En esta acelerada era digital, la estética y la política del hip hop han sido articuladas y rearticuladas por jóvenes de muy distintos lugares. Cada barrio o ciudad tiene

© Ediciones Morata, S. L.

su particular historia, de ahí que el hip hop adopte formas distintas y plantee problemas diferentes. El hip hop no tiene líder ni una forma arquetípica. Es una amalgama de proyectos locales escasamente relacionados, donde los propios medios sociales reconfiguran constantemente el significado de local.

El hip hop es un auténtico fenómeno global, y su difusión ha ido mucho más allá de su espacio original en Estados Unidos. Los jóvenes de Norteamérica, el Caribe, América Latina, Asia y África lo utilizan como forma de política cultural para analizar importantes problemas sociales. Por ejemplo, los jóvenes musulmanes utilizan el hip hop para denunciar la guerra de Occidente contra el terrorismo (véase Aidi 2014). El grupo aborigen de hip hop A Tribe Called Red defiende el movimiento *Idle No More* (Nunca más inactivos) (véase Shingler 2013). El Atlántico Negro es otro importante eje de la difusión del hip hop. La migración desde África, Oriente Medio y el Sur Asiático ha creado nuevos problemas sociales para los jóvenes que muy a menudo no encuentran sitio ni en su país de origen ni en los de destino. La heterogeneidad de experiencias de los jóvenes hace que los problemas a los que se enfrentan puedan parecer similares en algunos aspectos pero no en otros. Por ejemplo, los problemas de los jóvenes que viven en barrios segregados en las afueras de las ciudades francesas son similares a los de los jóvenes urbanos que viven en el centro de las ciudades estadounidenses. El hip hop francés y el de Estados Unidos reflejan un ambiente parecido. En cambio, los jóvenes que viven en ciudades pequeñas y pueblos, donde las realidades rurales son distintas, suelen recurrir a las culturas locales para adaptar su hip hop como forma artística de expresar su política de identidad.

En segundo lugar tanto la interseccionalidad como el hip hop reconocen la importancia de las identidades para la conciencia y el comportamiento políticos. Una y otro ofrecen análisis alternativos de los problemas sociales y, además, proponen reconfigurar las identidades como componente importante de la política. Las comunidades del hip hop consideran que los relatos personales de identidad influyen sobremanera en la vida cotidiana de las personas, en especial cuando responden a problemas sociales. En su etnografía, *5 Grams: Crack Cocaine, Rap Music, and the War on Drugs*, Bogazianos sostiene que el hip hop ofrecía un relato alternativo de las drogas que, a la vez, criticaba las políticas públicas de criminalización que demonizaban y encarcelaban a los jóvenes de color. Bogazianos tiene su tesis de cómo consiguió tal cosa el hip hop: "El rap, la literatura etnográfica sobre el tráfico de drogas y los estudios sobre la disminución de la violencia en Estados Unidos, apuntan a que, en efecto, los jóvenes han hecho grandes esfuerzos por controlarse, formarse y reprimirse" (Bogazianos 2012, pág. 12). En otras palabras, los jóvenes veían los problemas de las identidades estereotipadas que se les fabricaban, y para oponerse a ellas utilizaban la música rap. Bogazianos señala que el declive de los mercados de la droga y la consiguiente reducción de la violencia mortífera que se inició a principios de los años noventa "estuvieron muy influidos por el estigma cultural que los jóvenes más afectados por la

© Ediciones Morata, S. L.

cocaína atribuían a sus consumidores, a los que se referían despectivamente como 'coqueros'" (Bogazianos 2012, pág. 4). Dicho de otro modo, los jóvenes no solo proponían un análisis alternativo del consumo de cocaína sino que creaban, politizaban y censuraban la identidad del "coquero" como parte importante de su respuesta política a las drogas. Los jóvenes autodefinen sus propias identidades, una tarea importante para personas desempoderadas que constantemente han de crear identidades significativas como respuesta a los estereotipos que se les imponen desde arriba.

En tercer lugar, el hip hop y la interseccionalidad rechazan las ideas de identidad que oponen el individuo al colectivo. Ambos destacan, en su lugar, que cuando las personas ven cómo sus experiencias vitales individuales van unidas a unas fuerzas sociales más amplias aparece la conciencia colectiva. Los relatos del hip hop critican muchos procesos sociales a los que la interseccionalidad también se opone, pero lo hacen a través de la descarada reivindicación de una política de identidad colectiva como vehículo de la crónica social. Por ejemplo, los jóvenes de color, en especial los de espacios urbanos, conocen muy bien los efectos que la falta de financiación o el abandono de la enseñanza pública tienen para sus vidas. En las zonas urbanas, este abandono de la educación es el catalizador del flujo de relatos de jóvenes sobre diversas formas de injusticia social. El hip hop suele hablar de temas muy crudos, señalando los efectos que políticas decididas en otros sitios tienen en la vida de los jóvenes. Creado inicialmente por jóvenes afroamericanos, afrocaribeños y latinos pobres y de clase trabajadora como mecanismo para expresar los efectos de las dificultades económicas, sociales y políticas en sus vidas, y los sentimientos que les generaban, el hip hop ha ido mucho más allá de la crítica y ha abierto un espacio para una nueva política de identidad.

Las letras rimadas son un excelente medio para transmitir relatos que se funden con las múltiples identidades de la interseccionalidad. Con esos poemas, los artistas individuales comparten experiencias de agresiones sexuales, elaboración de perfiles raciales, pobreza, violencia homófoba, expulsión de la propia familia, mendicidad y las lamentables condiciones de sus escuelas públicas. Pero no lo hacen ocultándose en conversaciones privadas, sino en medios públicos, en comunidades de apoyo que ellos mismos crean y mantienen. Esas rimas se convierten en centro de recuperación de las heridas provocadas por la mezcla de diversas formas de opresión. Pero los relatos de estos poemas no ponen el acento exclusivamente en la ira ni la tristeza. Forman parte de una expansión más amplia del hip hop que incluye a artistas de diferentes géneros, orientaciones sexuales, creencias religiosas e incluso edad (también existe el rap "de la vieja escuela") de modo que demuestran la importancia del arte como espacio de amor, recuperación e intimidad.

Un último punto importante es que la interseccionalidad y el hip hop se enfrentan por igual al reto de reflexionar sobre sus respectivas políticas de

© Ediciones Morata, S. L.

identidad. Las universidades han sido importantes enclaves para la emergencia y la institucionalización de la interseccionalidad, espacios que han hecho de la erudición la cara visible de la política cultural de la interseccionalidad. En cambio, el terreno del hip hop es el de la música industrial, una institución con una historia más visible de explotación de los artistas. La visibilidad del hip hop en la televisión, la música y la moda plantea preguntas sobre la política cultural como forma de activismo político. En muchos sentidos, la manipulación de las identidades y de la política de identidad es más visible en los vídeos musicales de medios sociales que en los libros de texto y los artículos de investigación de medios académicos más respetados. La industria de la cultura conoce el poder de sus propias prácticas. Como género, el hip hop se enfrenta a las relaciones capitalistas de mercado propias del neoliberalismo desde una posición aparentemente distinta, circunstancia que lo hace extremadamente rentable. Del mismo modo, la interseccionalidad sufre las presiones que la quieren convertir en un nuevo producto destinado al consumo académico.

Es posible que el hip hop tenga el potencial de promover una política de identidad colectiva que asuma una conciencia crítica, pero ¿lo hace realmente? Profesionales de la academia y del hip hop han criticado por igual el rap, en particular porque fomenta la hipermasculinidad, la misoginia y la homofobia. El análisis de las canciones de mayor éxito de *Billboard* avala sin duda esta impresión. Pero no basta con criticar sin más esa política de género, sexualidad y etnia: hay que enfrentarse a ella dentro del hip hop. Otros análisis más minuciosos de académicos y músicos que quieren desarrollar el hip hop como forma de investigación crítica, sitúan en primer plano consideraciones interseccionales más complejas (véase, por ejemplo, Clay 2008; Pough 2004).

Estudios académicos que utilizan la interseccionalidad para analizar grandes éxitos del hip hop arrojan luz sobre la política de identidad de este. En *Hip Hop Desis: South Asian Americans, Blackness, and Global Race Consciousness*, Sharma hace un excelente y minucioso análisis de la política de identidad de los jóvenes deshi en el hip hop (Sharma 2010). Examina cómo se mueven por el terreno de la raza, la clase, el género y la condición de inmigrantes los jóvenes deshi, sudasiáticos de clase media. Analiza cómo estos jóvenes deshi fabrican identidades como respuesta a una serie de circunstancias: (1) las relaciones con sus padres, que quieren que conserven la cultura india y el estilo de vida de la clase media, (2) sus diversas ubicaciones sociales dentro de las diferentes comunidades sudasiáticas donde el hecho de ser indios y de clase media les privilegia, y (3) los barrios donde residen, que pueden ser blancos o de diversas razas. Sharma estudia cómo el hip hop ofrece un espacio alternativo para los jóvenes deshi, que lo usan para esculpir nuevas identidades en esas políticas que critican. Sharma se ocupa de todas las complejidades de las mujeres del mundo del hip hop que hacen caso omiso de los guiones de género y de sexualidad. También plantea preguntas sobre la propiedad del hip hop y demuestra que los

© Ediciones Morata, S. L.

deshi ven las conexiones con las personas negras y el racismo global, efectivamente, pero utilizan de forma creativa el hip hop para nuevos proyectos.

En su etnografía, *Hip Hop Underground: The Integrity and Ethics of Racial Identification*, Anthony Kwame Harrison analiza desde otro punto de vista la política de identidad asociada al hip hop, en este caso el análisis de una comunidad diversa de jóvenes que se identifican como negros, latinos, blancos, mixtos o LGBT (Harrison). En su análisis etnográfico de los jóvenes que participan del hip hop *underground* del Área de la Bahía de San Francisco, o "hip hop *underground* de la Costa Oeste", Harrison ve "la desaparición de las barreras que tradicionalmente han separado a los actores del hip hop de su público, o a los productores de los consumidores". Observa una comunidad cultural formada por múltiples identidades raciales, étnicas, sexuales y de género, un espacio nuevo abierto por el hip hop. Además, es una comunidad también política porque cuestiona las relaciones de poder dominantes y se propone construir una comunidad más democrática (Collins 2001).

Imani Perry hace un análisis más prudente de la política de identidad del hip hop, y señala que en el fondo de esta forma de política cultural están las reglas de la democracia participativa y la competencia del mercado libre capitalista. Su análisis de las contradicciones internas del hip hop señala su asombroso parecido con las de la interseccionalidad: "la mezcla de la democracia ('Di lo que piensas') y la meritocracia ('Sé el mejor Emcee') propia del rap está continuamente en peligro" (Perry 2004, pág. 7). Para la autora, el hip hop es un espacio democrático donde la expresión es más importante que ceñirse a lo aceptable. El hip hop se niega a reprimir el impulso a ocuparse de cuestiones tabú, represión habitual en algunos segmentos de la cultura popular estadounidense. Esta tendencia a silenciar a los desfavorecidos no solo se produce fuera de las comunidades afroamericanas sino también en su propio seno. El hip hop se resiste a silenciar determinadas políticas, ideologías, preferencias sexuales u otras cuestiones controvertidas. Es posible que el hip hop cree un espacio de libertad intelectual, pero Perry también señala las complejidades de este espacio:

> El hip hop puede ser democrático, pero como comunidad musical no es inherentemente liberador. Determinados artistas se fijan objetivos liberadores, con letras que protestan contra el racismo, el sexismo, el clasismo, y con ello los sacan a la luz. Pero el hip hop no es una "música de la liberación". La democracia ideológica inherente al hip hop evita el tipo de marco político coherente necesario para que se lo pueda considerar como tal.

El hip hop, como todo, también es un espacio político controvertido, con su propia forma de política de identidad.

© Ediciones Morata, S. L.

Debates académicos sobre la interseccionalidad y la identidad

La política de identidad es fundamental tanto en la interseccionalidad como en el hip hop, por esto los actuales debates académicos sobre la identidad pueden parecer algo extraño y alejado de la realidad. Si el tratamiento de la política de identidad dentro de la academia no fuera más que una cuestión de debate erudito, el análisis del hip hop como forma de política cultural habría sido innecesario. Pero, por su asociación durante mucho tiempo a la política de identidad, y por el recelo que por esta misma razón ha despertado en los círculos académicos, a la interseccionalidad le interesa mucho dejar clara esta cuestión de la identidad. En este sentido, nos centramos en las críticas de las que es objeto para preguntar qué tipo de identidad, según estas críticas, es el que va asociado a la interseccionalidad. Y si esta está tan condicionada por su política de identidad, ¿debe alejarse de cualquier interés y estudio relacionados con la identidad?

La erudición académica que se ocupa de la identidad como característica *definitoria* de la interseccionalidad entiende la identidad en un sentido más limitado que el expuesto hasta aquí en este libro. Algunos críticos hablan de la interseccionalidad como algo inherentemente defectuoso por su insistencia exagerada en la identidad, e incluso recomiendan abandonarla por completo. Otros también señalan el excesivo énfasis en la identidad dentro de la interseccionalidad, y aconsejan a sus estudiosos que le presten menos atención. Ambos tipos de crítica consideran que la interseccionalidad atribuye a la identidad demasiada capacidad para explicar fenómenos sociales y procesos políticos.

Una de las críticas a la interseccionalidad es que se sirve en exceso de la identidad como categoría de análisis. En otras palabras, debido a su atención desmedida a la identidad, la interseccionalidad no atiende como debiera los análisis estructurales, en especial los materialistas de la clase y el poder. Sin embargo, la lectura atenta de los estudios sobre la interseccionalidad, antiguos y actuales, revela que estas críticas de la interseccionalidad y la identidad solo se sostienen si se ignora el papel fundamental que la interseccionalidad ha dado a los análisis estructurales desde el principio. Por ejemplo, la obra de Beal, la Declaración de la CRC, y la atención explícita a la transformación social de figuras clave que llevaron la interseccionalidad a la academia, señalan que, en lo que a cuestiones de identidad se refiere, la interseccionalidad insiste desde hace mucho en una mezcla de análisis estructurales y culturales. Por ejemplo, Nirmala Erevelles plantea la discapacidad desde la perspectiva de "las verdaderas condiciones sociales y económicas que afectan a la vida de las personas (discapacitadas), y que actualmente están mediatizadas por la política de raza, etnia, género, sexualidad y nación" (Erevelles 2011, pág. 26). Es uno de los muchos ejemplos

© Ediciones Morata, S. L.

que demuestran que los análisis materialistas siguen siendo importantes dentro de la interseccionalidad.

Otra crítica similar ve claramente en la interseccionalidad un interés exclusivo por ideas de la identidad que no reconocen la diferencia. El *esencialismo* conceptualiza a los individuos como poseedores de identidades fijas e inmutables, o identidades "esenciales" que las personas llevan a cuestas de una situación a la siguiente. En contraste con estas identidades individuales y esencializadas, se puede entender que las personas poseen múltiples "subjetividades" que construyen de una situación a otra. En otras palabras, es posible que las personas tengan muchas opciones y una considerable capacidad de intervención en lo que decidan ser. Gran parte de la erudición interseccional defiende este modo de entender la subjetividad humana: las personas expresan diferentes combinaciones de sus múltiples identidades de género, sexualidad, raza, etnia y religión en las distintas situaciones. El contexto social afecta al uso que las personas hacen de la identidad para crear espacio para la libertad personal.

Esta crítica del esencialismo se ha aplicado también a las identidades colectivas o de grupo. Dicen estos críticos que la identidad colectiva también puede tener un efecto negativo en la política de grupo si elimina las diferencias dentro de cada grupo. Por ejemplo, si el hip hop sitúa a los hombres afroamericanos como la identidad esencial para esta forma de política cultural, limita sus horizontes políticos porque ignora a las mujeres. La crítica del esencialismo y la política colectiva tiene cierta validez. De hecho, es obra de intelectuales que utilizan la interseccionalidad como instrumento de análisis. Por ejemplo, el importante libro de Cathy Cohen *The Boundaries of Blackness: AIDS and the Breakdown of Black Politics* analiza cómo el pensamiento esencialista que ignora las necesidades de los afroamericanos LGBT, las trabajadoras del sexo y otros grupos de las comunidades afroamericanas, puso en peligro las reacciones políticas al VIH (Cohen 1999). Más que desprestigiar la política de identidad en general, Cohen cuestiona a los afroamericanos que emplean complejas ideas interseccionales de la comunidad y la política. En el espacio de desarrollo de una política de identidad colectiva, el reto al que se enfrentan todos los grupos es el de autorregularse e intentar identificar y combatir las tendencias esencialistas de sus programas.

Pero el cuestionamiento de los grupos para evitar obstáculos esencialistas en el desarrollo de proyectos políticos colectivos no es el objeto principal de las críticas. Más bien, los críticos utilizan la política de tierra quemada de eliminar por completo la política de identidad para erradicar los efectos negativos del esencialismo. Sin embargo, considerar las relaciones de poder que generan desigualdad social significa que la deconstrucción de las identidades en una situación de desigualdad social afectará de modo desproporcionado a los pobres, las mujeres, los grupos raciales, los jóvenes, los inmigrantes sin papeles y grupos similares desapoderados dentro de sistemas de opresión intersectantes.

© Ediciones Morata, S. L.

Parece que las críticas de este tipo que mezclan la interseccionalidad con la identidad entienden la primera como un tipo de estudio de la segunda. Un ejemplo es la afirmación de Robyn Wiegman: "Actualmente la interseccionalidad circula en Estados Unidos como *la* protagonista de la culminación política en los ámbitos del reconocimiento de la identidad" (Wiegman 2012, pág. 240). Quiere decir la autora que la interseccionalidad es un marco importante para la reflexión política en áreas donde se considera que la identidad es importante para el conocimiento. Dice que la interseccionalidad "es ubicua en los campos de estudio que se basan en la identidad" (2012, pág. 2). Es una afirmación lógica si se da por supuesto que la interseccionalidad trata sobre todo, si no exclusivamente, de la identidad. Si se acepta la primera parte de la afirmación, es decir, que la interseccionalidad trata de la identidad, se abre la puerta a la segunda parte. ¿Exactamente qué identidades han sido fundamentales en la interseccionalidad en el pasado y cuáles lo son hoy? Asociar la interseccionalidad a las mujeres afroamericanas, a los latinos, los pobres y otras personas igualmente despojadas de poder la convierte en una forma inferior de estudios de identidad, porque las personas de las que se ocupa son inferiores. Es muy probable que no fuera esta la intención de Wiegman, pero el repliegue conceptual inicial sitúa esta clase de tesis en el camino que lleva a resultados como estos. En otras palabras, el problema no es la atención exagerada a la identidad, sino que la interseccionalidad se ocupa de un tipo de identidad equivocada, una identidad que se considera demasiado particular: la de las mujeres negras (e.g., Nash 2008). En este sentido, la interseccionalidad como estudio de la identidad se considera "excluyente" o "estrecha de miras", porque pone el foco en las mujeres negras, las mujeres de color o las personas desempoderadas, cuando debería aspirar al "universalismo" (e.g., Hutchinson 2001).

Se plantea, pues, la pregunta de si la crítica de que la identidad es una categoría de análisis utilizada en exceso dentro de la interseccionalidad, la denuncia de que hay "demasiada identidad en la interseccionalidad", en realidad dice que hay "demasiada *política de identidad* en la interseccionalidad". En otras palabras, la crítica de la identidad se convierte en una forma de criticar la política de identidad sin enfrentarse directamente a los muchos grupos que la han reivindicado a lo largo de la historia. Vista la sólida interpretación de la política de identidad que influyó en la idea de interseccionalidad de los movimientos sociales, como una forma de investigación y praxis críticas, es importante considerar con mayor detenimiento las tres principales críticas de la política de identidad.

En primer lugar, se considera que la política de identidad es separatista y fragmentaria. La interseccionalidad se convierte en culpable por asociación: supuestamente divide los grupos en subgrupos cada vez más reducidos —"el problema del retroceso infinito" (Ehrenreich 2002)—. La idea promueve interpretaciones fragmentarias de la organización social, si es que reconoce la propia existencia de lo social. Esta acusación de fragmentación infinita suele utilizar la

© Ediciones Morata, S. L.

espada de la política de identidad para defender el concepto de clase y política de clase contra la interseccionalidad (que se entiende como ámbito de la cultura). Según sus críticos, la interseccionalidad debilita la lucha de clase porque dirige la atención de la gente hacia asuntos culturales. Este alejamiento de la tradicional política de protesta contra las políticas del Estado favorece al capitalismo global (Mitchell 2013). Destacados intelectuales de izquierdas no solo se muestran claramente reacios a la política de identidad sino que la caricaturizan burdamente. Por ejemplo, la acusación de John D. Caputo a la política de identidad se basa en importantes filósofos marxistas, como Alain Badiou y Slavoj Žižek:

> Hay una proliferación de políticas de identidad, de los derechos de las mujeres, los derechos de los homosexuales, los derechos de los discapacitados, u organizaciones difamatorias en contra de los hispanos o los italianos, etc., ante las que tanto Badiou como Žižek se muestran sumamente escépticos. Žižek bromeaba hace poco diciendo que quería poner en marcha un grupo de defensa de los derechos necrófilos. Cada segmento de la política de identidad crea un nuevo mercado de revistas especializadas, libros, clubes, webs, DVD, emisoras de radio, grupos de lectura para sus propagandistas más comerciales, etc. Con la creación de una serie interminable de diferencias que no dejan de multiplicarse, de nuevos mercados especializados, la identidad cultural se reviste de sistema de capital global en continuo crecimiento.
>
> (Caputo 2009, pág. 6)

En otro ejemplo, la feminista Eve Mitchell se ocupa de la interseccionalidad, que mezcla con la política de identidad, para recentrar un análisis de clase: "Dado que la política de identidad, y, por consiguiente, la teoría de la interseccionalidad, son una política burguesa, las posibilidades de lucha son también burguesas. La política de identidad reproduce la aparición del individuo alienado bajo el capitalismo y, con ello, la lucha adopta, en el mejor de los casos, la forma de igualdad y, en el peor, formas de lucha individualizadas" (Mitchell 2013).

En segundo lugar, dicen los críticos que la política de identidad da mayor valor al reconocimiento cultural que a la redistribución de la riqueza. Es decir, los grupos que defienden la política de identidad buscan el reconocimiento de sus limitados intereses, en lugar de comprometerse con el bien social en sentido más amplio. Es una afirmación que hace caso omiso de muchos estudios que documentan cómo los grupos desempoderados abordan el problema de la justicia social desde dos frentes inseparables: el empoderamiento cultural (raza, género y sexualidad) y la redistribución de la riqueza (clase). Las mujeres de color tuvieron que integrar necesariamente sus reivindicaciones de igualdad, reconocimiento y redistribución. Separarlas era práctica o analíticamente imposible cuando el racismo y el sexismo siempre estructuraban la forma concreta de explotación de clase de las mujeres (Bhandar 2013). Tratar esas reivindicaciones como asuntos independientes y decir que los grupos pueden preferir una en

© Ediciones Morata, S. L.

detrimento de la otra, no concuerda con las pruebas empíricas derivadas de proyectos políticos como el actual movimiento de las mujeres afrobrasileñas. En concreto, al clasificar como culturales las reivindicaciones de género y raza y separarlas de las reivindicaciones de justicia social, esta crítica no contempla que la injusticia económica se basa en formas de estructuras de género y racializadas históricamente específicas.

Una tercera crítica de la política de identidad dice que esta fomenta el victimismo. En otras palabras, las personas que defienden la política de identidad hacen de un tipo u otro de condición de víctima —como la de las mujeres, los negros o los discapacitados— la base de sus reivindicaciones de reconocimiento separatistas. Sus exigencias políticas se basan exclusivamente en el victimismo, sin dar valor a nada más. Es interesante señalar que dentro de la crítica de izquierdas de la política de identidad y, por implicación, de la interseccionalidad cuando se equipara con la política de identidad, vituperar la política de identidad por su supuesta cultura victimista une a marxistas e izquierdistas posmodernos, dos corrientes de pensamiento que normalmente no coinciden. Dentro de la crítica marxista, la tesis del victimismo va unida a la lucha de clases y al supuesto favor que la política de identidad hace al capitalismo global. Sorprende que la izquierda posmoderna haga una crítica especialmente corrosiva de la política de identidad. Por ejemplo, la científica política Wendy Brown sostiene que las identidades siempre someten a las personas y no pueden ser viables en una política emancipadora. Según Brown, las identidades son "apegos heridos" que atrapan a los pobres, los negros, las personas LGBT y las mujeres en un ciclo de reapertura de sus heridas y culpabilización de sus opresores. Así pues, los movimientos políticos basados en la identidad dependen de la repetición compulsiva de sucesos traumáticos, que nos mantienen cautivos de nuestra opresión. Y especula Brown: "Quienes albergan el deseo de reconocimiento de la identidad [...] parecen alimentar una política de recriminación y rencor, de parálisis y sufrimiento culturalmente dispersos, una tendencia a reprobar el poder en vez de aspirar él, a desdeñar la libertad en vez de practicarla" (Brown 1995, pág. 55). En resumen, la política de identidad desempodera a las personas oprimidas porque fomenta que se aferren a la condición de víctimas.

En conjunto, todos estos argumentos en contra de la reivindicación de la identidad por parte de la interseccionalidad solo tienen sentido dentro de interpretaciones muy limitadas de esta que a la vez la subrayan como forma de indagación crítica y se olvidan de ella como la forma de praxis crítica que realmente es. El modo amplio de entender la interseccionalidad que exponemos en este libro ofrece un contexto intelectual para estas particulares críticas de la interseccionalidad y la política de identidad. Indica que la política de identidad ha tenido un efecto opuesto. Por ejemplo, el estudio de por qué las mujeres negras de Brasil sentían necesidad de un movimiento de mujeres negras avala este uso de la identidad. Las políticas de identidad activas de este grupo eran claramente

© Ediciones Morata, S. L.

no separatistas: valoraban tanto el reconocimiento cultural —concretamente, el respeto como mujeres afrobrasileñas— como la redistribución económica en Brasil. También evitaban la política victimista de suplicar orientación intelectual y política a grupos de mayor poder.

Varios estudios aportan pruebas empíricas de que las personas desempoderadas usan a menudo la política de identidad con fines de empoderamiento político. Son trabajos prácticos que utilizan la interseccionalidad como instrumento analítico y para refutar los principales elementos de la anterior imagen de la política de identidad dentro de la interseccionalidad. En los tres estudios siguientes, sus autores subrayan que las identidades se entendían principalmente como subjetividad colectiva y coalición política consciente en la que también cabe la identidad individual.

El trabajo etnográfico del científico político José E. Cruz refuta las tres principales críticas que se hacen a la política de identidad de la interseccionalidad: la política de identidad es separatista, quienes la defienden anteponen el reconocimiento cultural a la redistribución de la riqueza, y fomentan la política del victimismo. Su estudio de la política puertorriqueña en Hartford, Connecticut, la concentración mayor y más antigua de puertorriqueños de Estados Unidos, demuestra que la organización política basada en la identidad, más que provocar aislamiento y regodearse en el victimismo, fomentaba una mayor movilización política y participación ciudadana (Cruz 1998). El Puerto Rican Political Action Committee (Comité de acción política puertorriqueña) de Hartford activó la identidad puertorriqueña como "un código que estructuraba su incorporación a la sociedad y la política generales" (Cruz 1998, pág. 6). Las reivindicaciones de los puertorriqueños no fragmentaban el ámbito político ni separaban artificialmente el reconocimiento cultural de la redistribución económica.

Asimismo, el análisis que Kalpana Kannabiran hace de la resistencia feminista *dalit* (las intocables) dentro de la Federación Nacional de Mujeres Dalit de la India refuta las críticas a la política de identidad y, también, el supuesto posmoderno de que el esencialismo es un defecto intrínseco de la interseccionalidad. Kannabiran demuestra que el movimiento de las mujeres *dalit* activó una identidad colectiva forjada "en varias luchas simultáneas" (Kannabiran 2006, pág. 68) y se propuso crear solidaridades y diálogo con otros movimientos de defensa de los derechos de las mujeres. Al hablar de "la articulación interseccional de la posición política de las mujeres *dalit*" (Kannabiran 2006, pág. 67), Kannabiran considera que esta identidad es la manifestación creativa de una posición política determinada por múltiples sistemas de opresión interrelacionados: el sistema de castas sancionado por la religión, el patriarcado, el capitalismo, el Estado y la religión. Las vulnerabilidades y la violencia generadas por esta organización del poder son también múltiples y están interrelacionadas: la agresión de la casta superior perpetrada tanto por hombres como por mujeres, la agresión de los hombres *dalit*, la violencia patriarcal en la familia y la comunidad, los ataques sexuales

© Ediciones Morata, S. L.

de los hombres de castas superiores, la explotación económica de hombres y mujeres *dalit* a manos del capital propiedad de la casta dominante (por ejemplo, los terratenientes y los propietarios de las fábricas), y la complicidad del Estado y sus instituciones. La obra de KANNABIRAN demuestra que, mediante la resistencia y la lucha basadas en la identidad, las mujeres intocables forjaron solidaridades entre la raza, la casta y el género a nivel local, nacional e internacional. Además, lo hicieron utilizando mecanismos legales internacionales no vinculantes, y también el marco teórico de "la interseccionalidad de la teoría de la raza" (2006, pág. 68).

La exposición histórica que Edwina BARVOSA-CARTER hace del surgimiento de la identidad latina en el Chicago de los años setenta también refuta la interpretación que de la política de identidad hacen los críticos de la interseccionalidad (BARVOSA-CARTER 2001). Su trabajo muestra que esta nueva identidad étnica fue una "formación políticamente estratégica que permitía a dos grupos étnicos, los mexicanos y los puertorriqueños, podían considerarse colectivamente "miembros de un único grupo étnico mayor, internamente diverso y *politizado*" (2001, pág. 21; la cursiva es del original). Esta identidad nueva les ayudaba a colaborar, con todas sus diferencias, en la lucha contra la discriminación. La de latino es una identidad étnica muy poco homogénea, y denomina una coalición política consciente de las múltiples diferencias —no solo entre mexicanos y puertorriqueños sino también dentro de cada grupo—. "En ese proceso, las personas latinas asumían una identidad nueva sin renunciar a las que ya poseían, entre ellas, la nacional, la sexual, la de género, la ideológica, la de clase, la profesional y otras" (2001, pág. 21).

En general, quienes consideran que la interseccionalidad tiene el defecto consustancial de ir unida a la identidad normalmente se basan en modos de entender una y otra que olvidan que la interseccionalidad como forma de praxis crítica actúa en muchos ámbitos distintos. Esos estudiosos enfocan sus críticas como aproximaciones teóricas del poder y la política que en abstracto siguen siendo verosímiles. Para los marxistas, identidad significa ser apolítico y privar a la clase de su condición de elemento primordial de la opresión. Para los defensores del pensamiento posmoderno contrario a las categorías, las ideas de identidad de la interseccionalidad son esencialistas y excluyentes. De modo que, en muchas de estas críticas, la identidad o se asocia a la mala política o se disocia de la política, de modo similar a la disociación de la interseccionalidad de la justicia social. Sin embargo, un enfoque más holístico de la interseccionalidad que atienda a su praxis crítica, crea espacio para reconsiderar esta relación entre la interseccionalidad y la política de identidad.

¿DE QUÉ IDENTIDAD SE OCUPA, PUES, LA INTERSECCIONALIDAD?

Las críticas más habituales a la política de identidad de la interseccionalidad, es decir, las de que fomenta el separatismo, insiste desmesuradamente

© Ediciones Morata, S. L.

en el reconocimiento cultural, y exagera el victimismo, podrían igualmente aplicarse al hip hop. Sin embargo, no ocurre así. Como forma de política cultural de enorme alcance global que es, al hip hop no se lo puede acusar de separatista. Como género, el hip hop contiene numerosas reivindicaciones de una educación mejor, una vivienda digna, acabar con la violencia policial, y empleo. Los problemas sociales de este tipo solo se pueden resolver con algún tipo de redistribución económica. De modo que la política cultural del hip hop no exige que la cultura dominante le reconozca la suya propia. Por el contrario, el hip hop usa la política de identidad como medio importante para criticar la falta de reconocimiento de los problemas sociales que afectan a los jóvenes desempoderados. En cuanto al victimismo, ¿qué ganarían con él estos jóvenes? El poder de la palabra y el rap está en compartir historias no solo de victimización, sino también de triunfo, lucha, desencanto y toda una diversidad de experiencias humanas. ¿A quién beneficia la eliminación de la política de identidad promovida por los grupos desposeídos? Y esta es exactamente la pregunta que la interseccionalidad debe hacerse respecto a su propia práctica.

En vez de disociar la interseccionalidad de estas imágenes negativas de la identidad y la política de identidad, un enfoque más productivo es analizar de qué modo las interpretaciones de la política de identidad son *un punto de partida para la investigación y la praxis y no un fin en sí mismas*. Rod Ferguson recoge este modo de entender la identidad como punto de partida de la acción intelectual y política: "El feminismo de las mujeres de color tenía que expresar una política de negación y diferencia donde la identidad era un punto de partida, porque las normas sexuales y de género de la liberación nacional demostraban que las mujeres de color en general y las lesbianas de color en particular no podían sentirse cómodas con la supuesta acogida del nacionalismo" (Ferguson 2004, pág. 130) .

En cuanto a la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas, ¿de qué modo la reivindicación de la política de identidad responde a los retos actuales de comprender la desigualdad social y promover la justicia social? Este libro no puede ocuparse de toda la heterogeneidad y riqueza de los estudios que se ocupan de diversos aspectos de esta pregunta, pero sí hace un esfuerzo considerable por citarlos. Hay tres formas de entender la identidad que pueden tener implicaciones importantes para la interseccionalidad, concretamente, la de las identidades como elemento estratégico esencial, las identidades como coaliciones *de facto* y las identidades transformadoras.

En primer lugar, las identidades que intervienen en las luchas políticas de los grupos desposeídos no son fundamentalmente fijas ni inmutables sino, más bien, *estratégicamente esencialistas* (Spivak 1996). El esencialismo estratégico se refiere a la política de representar múltiples identidades distintas en los diferentes contextos. Considerando la obra de Gayatri Spivak, estudiosa del poscolonialismo residente en Estados Unidos, la mejor forma de entender el esencialismo es como

© Ediciones Morata, S. L.

una práctica política con la que un individuo o un grupo destacan la importancia de uno o más aspectos de la identidad en una determinada situación.

El rechazo de las críticas a la interseccionalidad por ser esencialistas abre espacio para que los grupos sometidos usen la política de identidad con fines políticos. En su estudio de 1994, la feminista lesbiana chicana Emma Pérez explica cómo las relaciones desiguales de poder y las jerarquías del conocimiento determinan el esencialismo estratégico:

> Me esencializo estratégicamente en la contracondición de lesbiana chicana como materialista histórica del suroeste que se atreve a tener una visión feminista del futuro. Mis posiciones esencialistas son objeto habitual de los ataques de un complejo batallón de hombres posmodernos, posilustrados y eurocéntricos y de mujeres que les cubren las espaldas, que a voz en grito nos lanzan epítetos a quienes no tenemos más opción que la de esencializarnos estratégica y políticamente contra ideologías dominantes que solo sirven para desempoderar y despolitizar a las minorías desposeídas. [...] Como los "otros desposeídos" que somos, el hecho de esencializarnos en cotracondiciones evita el suicidio cultural y político.
>
> (Pérez 1994, pág. 105)

El esencialismo estratégico propicia el análisis del poder que se necesita para la formación de coaliciones, es decir, para disponer de algún tipo de plataforma en la que converjan las personas individuales y los grupos. Las mujeres negras de Brasil pudieron incorporar tantos grupos distintos a su movimiento gracias a sus diversas alianzas con muchos grupos. En su trabajo se observa el uso del esencialismo estratégico como táctica política legítima e importante en una lucha por la justicia social.

En segundo lugar, las identidades son también importantes para entender el funcionamiento de las coaliciones. Conceptualizar la identidad como inherentemente coalicional abre espacio para posibles coaliciones entre personas, y nuevas direcciones para entender a los grupos. Esta unión de la política de identidad y la política de coalición no es nueva. Anna Carastathis señala su presencia en la obra de Crenshaw (Carastathis 2013). Carastathis analiza el uso que Crenshaw hace de la interseccionalidad como marco para conceptualizar a los grupos basados en la identidad como coaliciones *de facto* (o, cuando menos, coaliciones "a la espera de ser formadas") (Crenshaw 1991, pág 1299). Dice Crenshaw: "Reconocer que la política de identidad tiene lugar en el punto de intersección de las categorías parece más útil que cuestionar la posibilidad de hablar siquiera de categorías" (1991, pág. 1299). Para Crenshaw, entender la identidad como esencialmente coalicional abre la posibilidad de una organización política que atienda a los diferentes poderes intersectantes dentro del grupo.

Para Crenshaw, este reconocimiento de "las experiencias interseccionales de la mujeres de color desempoderadas en las ideas dominantes de la política

© Ediciones Morata, S. L.

de identidad, no nos obliga a cejar en el intento de organizarnos como comunidades de color. La interseccionalidad, por el contrario, sirve de base para reconceptualizar la raza como coalición entre hombres y mujeres de color [...] o una coalición de personas heterosexuales y homosexuales de color" (CRENSHAW 1991, pág 1299). La idea de identidad como posición coalicional subraya las diferencias de poder en el grupo y entre los grupos. En otras palabras, conceptualizar *coalicionalmente* la identidad destaca el trabajo coalicional *ya activo* dentro del grupo antes de usarla para formar alianzas entre los grupos.

Por último, conceptualizar las propias identidades como transformadoras es otra forma importante de entender la identidad con implicaciones para la interseccionalidad. Allison WEIR dice que las solidaridades feministas transnacionales exigen reconsiderar la política de identidad, e insiste en la necesidad de cambiar a un modelo de identidad ético y político: un modelo relacional pragmático pero también transformador, que "se centre en qué es lo importante y significativo para nosotras: nuestros deseos, nuestras relaciones, nuestras obligaciones, nuestros ideales", y pueda tener en cuenta el cambio: "un modelo de *política de identidad transformadora*" (WEIR 2008, pág. 111; la cursiva es del original). Según WEIR, con este planteamiento se pretende elaborar "un modelo de *identificación en la coalición* que pueda tener en cuenta nuestras posiciones en las relaciones de poder" (2008, pág. 122; la cursiva es nuestra).

Esta idea de política de identidad transformadora recoge el espíritu de la política de identidad presente en diversas manifestaciones de la interseccionalidad. Muchas mujeres de color señalan las posibilidades transformadoras de una identidad individual formada en fenómenos sociales más amplios que ella misma determina. Com dice Patricia MONTURE-ANGUS, intelectual, jurista y activista mohawk:

> Algunas mujeres aborígenes acuden al movimiento feminista o de las mujeres en busca de consuelo (y solución) ante la opresión general de las mujeres. Me cuesta creer que esta sea la solución. No soy solo mujer. Soy mujer mohawk. No se trata solamente del género con el que experimento el mundo, sino de mi cultura (y/o raza) que precede a mi género. Si soy objeto de algún tipo de discriminación, me es realmente muy difícil separar lo que me ocurre debido a mi género de lo que me ocurre debido a mi raza y mi cultura. No experimento el mundo de forma lineal y compartimentada. Lo vivo simultáneamente como mohawk y como mujer. No me cansaré de repetirlo. Separar artificialmente mi género de mi raza y mi cultura me obliga a negar la experiencia que tengo del mundo. Tal negación tiene unos efectos devastadores para las construcciones aborígenes de la realidad.
>
> (MONTURE-ANGUS 1995, págs. 177-178)

La identidad es fundamental para construir un nosotros colectivo. La política de identidad se basa en una relación recurrente entre las personas y las estructuras sociales, y entre las personas como colectivo ya existente o como colectivo

© Ediciones Morata, S. L.

que hay que construir entre quienes comparten las mismas posiciones sociales dentro de las relaciones de poder. Una política de identidad transformada es potencialmente transformadora y duradera. Cuando la gente cambia a nivel individual, es probable que el cambio perdure. Centrarse en el yo, en su totalidad, da un importante impulso al empoderamiento individual y colectivo.

© Ediciones Morata, S. L.

CAPÍTULO

6

Interseccionalidad, protesta social y neoliberalismo

En 2015, con muy escasa atención por parte de los medios internacionales, el Congreso de los Diputados español aprobó la Ley de Seguridad Ciudadana, conocida como "ley mordaza" que daba a la policía unas competencias sin precedentes sobre la libertad de reunión y las protestas. La nueva ley imponía sanciones de hasta 600 euros por manifestarse sin autorización cerca de núcleos de transporte o de centrales nucleares, y de hasta 30.000 euros, por ejemplo, por filmar o fotografiar a la policía durante las manifestaciones o no mostrar el DNI. La ley prohibía también el solo hecho de reunirse sin autorización delante de universidades, hospitales y otros edificios oficiales. Prohibidas las manifestaciones junto al Congreso, los activistas pusieron en marcha una ingeniosa estrategia de resistencia popular: usaron hologramas para representar la primera protesta virtual del mundo. El movimiento "NoSomosDelito", una asociación de más de cien organizaciones diferentes, invitaba a los simpatizantes de todo el mundo a participar en aquel evento pionero simplemente ofreciendo su cara a través de la cámara provista en la web de la campaña. Durante la manifestación holográfica de más de una hora, se subieron a la Red más caras de las que se pudieron usar. La aprobación de la ley no se tradujo en grandes titulares internacionales, cosa que sí hizo esa manifestación de más de dos mil imágenes virtuales enviadas a todo el mundo.

España es una de las muchas democracias que han adoptado políticas coercitivas o de represión policial y otras actuaciones punitivas del Estado para controlar el descontento social y el miedo que despierta. Desde 2012, una serie de países democráticos han aprobado leyes destinadas a reprimir la

© Ediciones Morata, S. L.

protesta pública pacífica y el derecho de reunión en espacios públicos. Por ejemplo, Francia ha prohibido las manifestaciones a favor de Palestina, y la policía australiana hoy puede prohibir que los manifestantes acudan a espacios públicos durante un año. En México, la "ley antimarchas" aprobada por el Congreso, una vez ratificada por los gobiernos de los distintos estados, enmendará la Constitución Mexicana para ilegalizar las reuniones no autorizadas. En Estados Unidos, manifestarse cerca de edificios oficiales, encuentros y cumbres internacionales, es delito federal desde 2012. En Baltimore, muchos manifestantes que protestaban por la muerte de Freddie Gray fueron detenidos sin cargos 48 horas, y se les negó llamar por teléfono o la asistencia de un abogado. A raíz de la formación del movimiento #BlackLivesMatter en Nueva York, el Jefe de Policía de la ciudad solicitó una unidad especial de policías armados con metralletas con el único objetivo de controlar las manifestaciones y, además, pretendió modificar la ley para convertir en delito la resistencia a ser detenido.

No cabe extrañarse de que las cada vez mayores desigualdades económicas se traduzcan en un creciente malestar social. Pero el recurso de las democracias a la fuerza como respuesta a la protesta social indica una merma de la confianza entre los ciudadanos y sus gobiernos. Un estudio de Oxfam sobre seis países (España, Brasil, India, Sudáfrica, Reino Unido y Estados Unidos) demuestra la opinión mayoritaria de que las leyes favorecen a los ricos, y que cuando se hacen leyes y se aprueban normas para beneficiarles, "los ricos se adueñan de la política" (Oxfam 2014, págs. 2-3). "Somos el 99 por cien", el eslogan del movimiento *Occupy*, reflejaba este sentimiento generalizado de descontento. La agudización de las desigualdades sociales promete ser el punto de ignición de cambios en el modo de gestionar el neoliberalismo por parte de los Estados nación, y en las reacciones de la gente ante los costes de las políticas neoliberales.

Este capítulo analiza cómo la interseccionalidad propicia una interpretación más sólida de dos fenómenos relacionados. El primero es el de la protesta social contra las desigualdades sociales generadas en ámbitos locales y que busca nuevas formas de organización a través de los medios y las redes sociales. En el fenómeno convergen los problemas sociales de la desigualdad social global, las organizaciones comunitarias locales de base, los nuevos usos del ciberespacio para fines como los foros sobre interseccionalidad, y las políticas culturales de los jóvenes.

El segundo fenómeno está estrechamente relacionado con el primero. El objetivo de las protestas sociales son los Estados nación que implementan políticas neoliberales impopulares. Muchos países democráticos han dado un giro coercitivo, es decir, utilizan cada vez más la fuerza para obligar a obedecer a sus ciudadanos. Hay toda una serie de términos y expresiones que reflejan este giro represivo, entre ellos, la "seguridad del Estado", el "Estado de vigilancia coercitiva", el "Estado policial", el "Estado carcelario" o sencillamente el "Estado neoliberal". Estas políticas represivas adoptan multitud de formas en los distintos

© Ediciones Morata, S. L.

países. La encarcelación masiva, la militarización de la policía y la securitización de la inmigración son políticas sociales que reflejan las peculiaridades de la población de los países, su historia y sus aspiraciones neoliberales. El uso de la interseccionalidad como instrumento para analizar estos fenómenos interdependientes desvela la estructura reticular global de la protesta social y las políticas neoliberales.

La interseccionalidad y la protesta social global

El uso de la interseccionalidad como instrumento analítico de las protestas sociales desvela en estas elementos comunes ocultos aparentemente particulares, descoordinados, dispersos y locales. En el orden neoliberal global, las protestas sociales globales contra la desigualdad económica y el desempoderamiento social van unidas. El mundo neoliberal mundial se basa en un sistema global del capitalismo modulado mediante unas relaciones desiguales de raza, género, sexualidad, edad, discapacidad y ciudadanía. Esta organización global del poder también actúa a través de unos Estados nación cada vez más represivos. Las teorías universales del capitalismo que basaban las explicaciones de la desigualdad social exclusivamente en la clase son limitadas, y también las teorías de la protesta política global que parten de análisis igualmente monotemáticos pueden ser de muy corto alcance.

La cada vez mayor conciencia de las desigualdades económicas ha sido un importante catalizador de los movimientos de protesta social globales. Entre 2009 y 2015, los levantamientos populares contra diversas injusticias se extendieron por todo el mundo. Estas protestas tuvieron muchos nombres, estuvieron protagonizadas por colectivos diversos y a veces opuestos, sin solo un componente ideológico ni un único objetivo. Eran singulares en sus especificidades históricas y sus intereses geopolíticos, y adoptaron formas internas diferentes en cada país. A pesar de sus diferencias, la interseccionalidad explica varias características comunes de estas protestas aparentemente dispersas.

Normalmente las iniciaban unos pocos, a veces incluso nacían de la acción de una sola persona, una actuación que se hacía viral y se coordinaba a través de los medios sociales. En 2011, la autoinmolación de un vendedor de fruta en la pequeña ciudad de Sidi Bouzid de Túnez en protesta contra el acoso y la corrupción policiales, y la difusión rápida y generalizada en los medios sociales de un vídeo grabado con un teléfono móvil, prendieron la llama de la Primavera Árabe, una oleada de rebeliones en todo el mundo árabe. En 2012, la huelga de hambre de Theresa Spence, jefa de la primera nación attawapiskat de Canadá, para denunciar el permanente incumplimiento del tratado regulador de los pueblos indígenas y la merma de sus derechos, inició el movimiento *Idle No More* (Nunca

© Ediciones Morata, S. L.

más inactivos) que también obtuvo su fuerza a través de las redes sociales, las manifestaciones y los debates informales.

En algunos casos, los objetivos iniciales de esos movimientos eran muy locales o problemas concretos, como el aumento del coste del transporte público (Brasil), el precio de las matrículas en la enseñanza superior (Quebec, Chile, Reino Unido), impedir la construcción de una zona comercial en un espacio verde urbano (Turquía) o protestar contra la violencia policial en un mercado local (Túnez). Estas protestas iniciales reflejaban a menudo un malestar general por determinadas políticas y cuestiones, por ejemplo, la corrupción política, el autoritarismo del Gobierno y las desigualdades sociales derivadas de beneficios inmerecidos. Por ejemplo, la protesta contra la Copa del Mundo de 2014 se extendió por cientos de ciudades brasileñas a través de las redes sociales. Al principio criticaba el gasto exorbitado de dinero público en la construcción de estadios, pero los grupos de protesta pronto plantearon otros problemas sociales, como los de la vivienda y los desahucios y desalojos, el derecho a la protesta pacífica, la reforma de la sanidad y la educación, y la desmilitarización de la policía, parte de lo que la dictadura había dejado en Brasil.

En otros casos, las protestas iban dirigidas desde el principio contra situaciones sociales más generales. La especulación económica y las burbujas inmobiliarias (el movimiento *Occupy*), la deuda nacional, las medidas de austeridad y el desempleo (los Indignados de España y Grecia [*Aganaktismenoi*], el movimiento *Uncut* [sin recortes] de Reino Unido), la corrupción política (Brasil, México), el autoritarismo y la falta de democracia (Primavera Árabe, Hong Kong), la violación de los derechos humanos (Primavera Árabe), la violencia del narcotráfico (México), los derechos de los indígenas, la colonización y el medio ambiente (*Idle no More* en Canadá y el movimiento estudiantil en defensa de los derechos del pueblo mapuche en Chile), han sido todos motivo de la protesta social global. Las crecientes desigualdades económicas y del desempleo o el empleo precario eran también temas habituales.

Todas estas protestas estallaron por diferentes motivos (recortes en educación, sanidad y otros servicios sociales, la subida del precio del transporte público, la vivienda y los alimentos, y un creciente desempleo juvenil que dejaba a grupos completos de jóvenes sin perspectiva alguna de un empleo digno). Pero la actuación punitiva del Estado, y en particular la violencia policial, desataron muchas de estas protestas y contribuyeron a la indignación pública contra la policía. La violencia policial ha sido un elemento clave del estallido de protestas en muchos países y lugares: Grecia, España, Turquía y México, en diversos puntos del movimiento *Occupy* internacional, y en el movimiento estudiantil de Chile, Quebec y Reino Unido.

Un elemento distintivo de estas protestas aparentemente locales y dispersas es la conciencia de sus participantes de formar parte de una lucha transnacional mayor sobre la que se mantienen informados. En Turquía uno de los eslóganes

© Ediciones Morata, S. L.

de las protestas de Taksim Gezi ("Todo el mundo es Taksim, la resistencia está en todas partes"), refleja la idea de que el punto de la resistencia local, la plaza Taksim de Estambul, es un espacio de resistencia transnacional. Esta misma sensibilidad transnacional se refleja en los eslóganes que coreaban los manifestantes de Sao Paulo: "Se acabó el amor, aquí está Turquía", o en el título de una carta abierta firmada por los manifestantes egipcios: "De Taksim a Río y Tahrir, el olor del gas lacrimógeno" (Tugal 2013, págs. 157, 160). Estas acciones ilustran una de las facetas de lo que la literatura del movimiento social denomina la globalización desde abajo. La expresión se refiere a un *imaginario político transnacional*, es decir, una forma de entender la acción política como algo que trasciende de la organización local e inmediata y la política nacional, y se ocupa de un ámbito transnacional mayor. Se considera que los problemas sociales son mayores de lo que cualquier situación local pueda representar —como ocurre, por ejemplo, con el cambio climático como problema social antropogénico que ningún país solo puede solucionar—. Para los movimientos en defensa de la justicia social, esta idea de un imaginario político transnacional permite considerar los problemas locales como parte de la resistencia global.

Este imaginario político transnacional parte de la interpretación interseccional de la interrelación de estas protestas. Las historias específicas de desempoderamiento asociadas al racismo, al sexismo, a la explotación de clase y al sometimiento étnico que se configuran mutuamente en contextos sociales específicos, ya no se entienden como hechos independientes sino conectados. La condición necesaria, aunque no suficiente, para que este imaginario político transnacional emerja son sus posibilidades comunicativas a través de las tecnologías digitales y móviles y las plataformas de las redes sociales ajenas a los medios tradicionales que censuran a estos movimiento y ofrecen de ellos una imagen negativa.

Una segunda característica de estos movimientos es el uso de las tecnologías digitales, hasta el punto de que pueden considerarse movimientos sociales digitalmente mediatizados. Manuel Castells se refiere a ellos como movimientos sociales en red y subraya el uso que hacen tanto del ciberespacio como del espacio urbano para la movilización (Castells 2015, pág. 221). Desde lo vídeos grabados con el móvil y subidos a YouTube al uso de plataformas de redes sociales como Twitter y Facebook, los manifestantes utilizan las nuevas tecnologías para informar sobre las protestas y compartir información vital, por ejemplo, las calles o vías que hay que evitar, qué hacer en caso de ser detenido por la policía, y remedios caseros contra el gas lacrimógeno. Las tecnologías digitales han sido parte integral de los movimientos locales, pero también han desempeñado el importante papel de vínculo nacional e internacional. Los medios digitales y sociales contribuyeron a crear un sentimiento de pertenencia a una comunidad de resistencia global imaginada y facilitaron el intercambio de ideas sobre el estilo, la táctica, la inspiración y el uso del arte entre los movimientos, y también la formación de un público y un apoyo internacionales. Para el sociólogo turco

© Ediciones Morata, S. L.

Cihan Tugal, ante las dinámicas claramente distintas que muestran los países sacudidos por estas oleadas de protesta social, "la tecnología (y más en general el estilo) más que los factores sociales fue el nexo de unión de los diversos levantamientos" (Tugal 2013, pág. 157).

Un tercer elemento común de estos movimientos es su interpretación interseccional de los problemas sociales de los que se ocupan. En su minucioso estudio empírico de varios de estos movimientos, Manuel Castells sostiene que "a menudo expresan una aguda conciencia del carácter entrelazado de los asuntos y los problemas del conjunto de la humanidad, y muestran claramente una cultura cosmopolita sin dejar de estar enraizados en su identidad específica" (Castells 2015, pág. 221). La interseccionalidad ayuda a politizar el catalizador inicial, sea este la defensa de los espacios verdes urbanos o el precio del transporte público, en el sentido de que la protesta social se convierte en plataforma de denuncia para muy diversos grupos desempoderados. Esta sensibilidad interseccional se manifiesta también en los esfuerzos por crear una identidad política inclusiva para el movimiento (véase, por ejemplo, López y García sobre el caso de los Indignados españoles) o la propensión a las coaliciones horizontales en vez de las federaciones

En conjunto, la protesta social global abarca un imaginario político transnacional que se sirve de los medios sociales para poner en comunicación a grupos de un modo u otro desempoderados. Con la interseccionalidad, estos grupos pueden ver la interconexión de los problemas que les afectan, el lugar que ellos mismo ocupan dentro de las relaciones de poder globales. Pero estas mismas redes sociales son también instrumentos para organizarse. En consecuencia, el activismo político es a la vez local y transnacional, de forma que refleja las limitaciones y las posibilidades del nuevo orden neoliberal global. La protesta social, aun siendo intensa y episódica, se convierte en el catalizador o la base de la organización de la comunidad. Cuando los grupos locales de un país se juntan o desarrollan redes transnacionales relacionadas con la inmediatez de protestas específicas de diferente tipo en distintos países, los movimientos adquieren nuevas formas transnacionales. Las nuevas tecnologías de la comunicación hacen posible este tipo de organización de la comunidad más allá de los barrios, el lugar de trabajo o las zonas geográficas. Tales tecnologías ponen de manifiesto la similitud de los problemas, por ejemplo, las diversas formas de Estado coercitivo y de securitización, y además ofrecen nuevos instrumentos para unir organizaciones de base de la sociedad civil y movimientos sociales más amplios.

La tragedia de Rana Plaza

La protesta global desencadenada a raíz de la tragedia de Rana Plaza de Daca, en Bangladés, es un ejemplo del uso de esquemas internacionales que

© Ediciones Morata, S. L.

arroja luz sobre las protestas sociales y el activismo político. En 2013, se desató un incendio en Rana Plaza, un edifico que albergaba muchos talleres de confección y cuyo desplome acabó con la vida de 1.129 trabajadores e hirió a otros 2.500. Es considerado el accidente más luctuoso de la historia global de la industria textil. En las fábricas explotadoras del Sur Global son comunes otros accidentes similares, aunque con menos víctimas y sin que generen grandes titulares[1]. Fue necesaria una tragedia de esa magnitud para que algo empezara a cambiar en la industria textil.

La industria de la confección arrastra una larga historia de explotación laboral y condiciones de trabajo inseguras, salpicada de grandes tragedias que, como la de Rana Plaza, pueden catalizar el activismo. Por ejemplo, en 1911, en la fábrica de Triangle Shirtwaist Company de Nueva York se declaró un incendio en el que murieron 145 trabajadores, con una abrumadora mayoría de chicas jóvenes inmigrantes. Casi todas las trabajadoras eran adolescentes que no hablaban inglés, trabajaban 12 horas al día los 7 días de la semana, por 7 dólares semanales. Cuando la International Ladies Garment Workers Union (Sindicato Internacional de Trabajadoras de la Industria Textil) organizó una huelga en 1909 para exigir mejores salarios y un horario más corto y planificado, la Triangle Company fue uno de los pocos fabricantes que se opusieron. Contrató a la policía para encarcelar a las trabajadoras en huelga y sobornó a los políticos para que miraran hacia otro lado. El peligro de incendio en fábricas como la de Triangle era bien conocido, pero el grado de corrupción tanto en la industria textil como en el gobierno municipal impedía que se tomaran las medidas necesarias. Muchas de las muertes en la tragedia de Triangle pudieron haberse evitado fácilmente: la mayoría de las víctimas quedaron atrapadas detrás de las puertas cerradas con llave del octavo piso. El fuego quedó extinguido en 18 minutos. Cuarenta y nueve trabajadoras murieron a causa del fuego o por inhalación de humo, 36, atrapadas en el ascensor, y 58, al arrojarse por las ventanas. El sindicato obrero organizó una marcha el día 5 de abril por la Quinta Avenida de Nueva York, para protestar por las condiciones que provocaron el fuego. Asistieron 80.000 personas. También impulsó importantes reformas legales para evitar desastres parecidos en el futuro.

El derrumbamiento de Rana Plaza muestra signos similares de haberse convertido en impulsor del actual movimiento en contra de talleres clandestinos cuyos trabajadores se amontonan en parecidas condiciones de trabajo. Miles de trabajadoras de todo el mundo participaron en actos conmemorativos en el segundo aniversario del incendio y desplome de Rana Plaza. El 24 de abril

[1] Por ejemplo, en septiembre de 2012, más de 300 trabajadores murieron en el incendio de una fábrica de tejidos de Karachi, Pakistán. En noviembre de ese mismo año, otros 112 trabajadores fallecieron a consecuencia del fuego en Daca (Bangladés); y más recientemente, el incendio en una fábrica de zapatillas de Manila, Filipinas, acabó con la vida de al menos 72 trabajadores el 13 de mayo de 2015.

© Ediciones Morata, S. L.

de 2014, secciones nacionales de la Marcha Mundial de las Mujeres de todo el mundo participaron en una movilización feminista global de 24 horas[2] en recuerdo de aquella funesta tragedia con el lema: "Rana Plaza está en todas partes". Tuvo que producirse una catástrofe de tales dimensiones en un país con la segunda industria textil más importante del mundo para despertar la atención internacional y revitalizar el actual movimiento de protesta contra ese tipo de talleres y fábricas.

Tragedias como las de Triangle Shirtwaist Factory y de Rana Plaza desencadenaron protestas globales y alentaron la organización de la defensa de los derechos de los trabajadores. El movimiento de denuncia de las fábricas explotadoras, como parte de la reivindicación más amplia de los derechos de los trabajadores, revela importantes formas de protesta popular contra la creciente desigualdad social, concretamente, la formación de un imaginario político transnacional como forma de entender la explotación de las trabajadoras de la industria de la confección.

El uso de la interseccionalidad como instrumento analítico arroja luz sobre algunos de los principales elementos del desplome de Rana Plaza que provocaron la protesta social global. En primer lugar, la tragedia de Rana Plaza pone de manifiesto que el capitalismo y las políticas de los distintos países convergen en la configuración de las desigualdades sociales en la industria textil global, de modo que la interseccionalidad abre nuevas vías de investigación para la protesta social. En el Capítulo 1, hablábamos de la FIFA como parte de una industria global del entretenimiento, los deportes y el turismo donde las condiciones laborales de los trabajadores y jugadores representan una pequeña parte del verdadero funcionamiento de la industria. La industria globalizada de la confección también forma parte de la industria de la Copa del Mundo, para la que fabrica equipamientos y souvenirs. La desmesurada brecha entre los salarios de los trabajadores de las fábricas y los elevados precios de toda la parafernalia de la Copa del Mundo despertó cada vez más atención, a través de los medios, a las desigualdades económicas globales y la industria textil.

La protesta social no se centró exclusivamente en la tragedia de Rana Plaza, sino también en las condiciones de trabajo de las personas que murieron en ella. Dentro del capitalismo global, la industria textil representa una versión especialmente mala de la merma de los derechos de los trabajadores. Las empresas llevaron sus fábricas a Bangladés porque el país ofrecía una mano de obra barata, abundante y previsiblemente sumisa. El marco legal favorable de Bangladés también contribuía a las condiciones laborales de las factorías. La

[2] Partiendo de Nueva Caledonia y dando toda la vuelta al mundo, las intervenciones tuvieron lugar entre las 12 del mediodía y la 1 de la tarde en todas las zonas horarias, para manifestar las diferentes luchas de las trabajadoras de las fábricas. Se colgaron en la Red testimonios, fotografías y vídeos que forman un archivo digital de solidaridades feministas transnacionales con las trabajadoras de la sumamente globalizada industria de la confección.

© Ediciones Morata, S. L.

laxitud de la legislación permitía construir sin prácticamente ningún sistema de seguridad, y sin atender a la de los trabajadores. Con todas las certificaciones de cumplimiento de los estándares laborales internacionales, la realidad es que tal cumplimiento es mínimo. La consecuencia es que el trabajo en este tipo de fábricas no tiene un sueldo justo, seguridad en el empleo ni condiciones de trabajo seguras. La tragedia de Rana Plaza refleja las deficientes condiciones laborales en las fábricas explotadoras. En ellas son habituales las ventanas y las puertas cerradas con llave, la inexistencia de salidas de emergencia, la inexistencia de sindicatos y la violación de los derechos de los trabajadores con prácticas como la de una semana de 70 o más horas y tiempo limitado para ir al aseo.

Segundo, la industria de la confección emplea a trabajadores diversamente desempoderados dentro de los sistemas de género, edad, raza y ciudadanía. El caso demuestra que estos sistemas de poder interseccionan para producir espacios sociales de desventaja para los trabajadores y de privilegio para los gestores y propietarios. La industria textil emplea una mano de obra altamente feminizada, explota el trabajo infantil en algunos países, usa la raza y la etnia de marcadores del tipo de gente a la que contrata, y opta por trabajadores inmigrantes indocumentados. Esto significa que los trabajadores proceden de grupos desfavorecidos dentro de sistemas de opresión intersectantes. La pobreza, el analfabetismo, el género, la edad, la condición de inmigrante, la raza, la casta o la etnia les hacen más vulnerables a la explotación capitalista y la violencia, concretamente el maltrato físico y sexual. La industria de la confección explota en beneficio propio estas desigualdades de género y étnicas, la condición de inmigrante y las diferencias de edad.

Tercero, las protestas de los trabajadores suelen recibir respuestas punitivas. Cuando los trabajadores ralentizan la producción, organizan huelgas o se unen en sindicatos para protestar por sus extremadamente deficientes condiciones laborales y bajos salarios, la respuesta habitual de las empresas es el despido e intimidar a los trabajadores con amenazas, violencia y detenciones (Armbruster-Sandoval 2005, págs. 3-4). Las fábricas suelen trasladarse a otros países donde las condiciones legales son más favorables para esas pésimas condiciones laborales y la mano de obra es más barata. Y más importante aún es que tales prácticas laborales no son nuevas.

Las prácticas laborales de la industria textil tienen profundas raíces históricas y traspasan las fronteras nacionales. Se puede trazar una línea de unión entre las trabajadores de la fábrica de Triangle Shirtwaist y las de Rana Plaza, las fábricas textiles de Nueva York relocalizadas en zonas con marcos legales más permisivos y menor presencia sindical del sur de Estados Unidos, en Haití y en otros países similares de Centroamérica y el Caribe, con las de países con mano de obra más barata y leyes menos estrictas del sur de Asia. En el esquema tradicional de la economía neoclásica, estos patrones históricos no son más que el precio de hacer negocios en un mercado cada vez más global. Sin embargo,

© Ediciones Morata, S. L.

los marcos interseccionales que atienden a cómo interseccionan las relaciones de poder que han configurado esta particular industria, explican con mayor detalle las conexiones entre todos los elementos que arrastran a las personas a trabajar en la industria de la confección (el dominio interpersonal), cómo los empresarios controlan y explotan a los trabajadores (el dominio disciplinario), la localización de las fábricas en países con mano de obra barata y permisividad legal del Estado (el dominio estructural), y las normas sociales que obligan a las mujeres a ir a la fábrica para ayudar a sus familias (el dominio cultural).

Cuarto, en este contexto, la magnitud de la tragedia de Rana Plaza ha actuado de potente catalizador de coaliciones entre activistas defensores de los derechos de los trabajadores y el activismo del consumidor. El poder de los medios sociales y el activismo del consumidor mediatizado digitalmente han revitalizado el sindicalismo, de modo que los trabajadores pueden forzar planes legalmente vinculantes y presionar a las marcas internacionales para que los adopten. En un artículo publicado en *The Guardian* (24 de abril de 2014), Christy Hoffman explica cómo el movimiento sindical internacional y las ONG han intentado en vano, durante muchos años, crear un sistema de inspección independiente que se ocupe de la seguridad de la industria textil de Bangladés. Dos sindicatos globales y varios de Bangladés, con más de 160 marcas de 20 países de Europa, Norteamérica, Asia y Australia, firmaron un acuerdo legalmente vinculante que afectaba aproximadamente a la mitad de las fábricas de Bangladés que trabajan para el mercado de exportación y a dos millones de trabajadores. Era la primera vez que se alcanzaba un acuerdo de este tipo entre sindicatos globales y marcas multinacionales. El alcance de la tragedia de Rana Plaza ha dado fuerza al activismo del consumidor, en especial entre los universitarios que se vieron afectados por los modelos de explotación laboral de las empresas que fabricaban las camisetas y otros artículos identificativos de sus universidades. Además, en los medios sociales circulan listas de empresas multinacionales que se negaron a firmar ningún acuerdo y a compensar a las familias de las víctimas y a los heridos supervivientes del desplome de Rana Plaza, unas listas que alimentan el activismo del consumidor, por ejemplo, con boicots y demandas judiciales.

Parece que en el Norte Global se ha desencadenado una nueva oleada de activismo del consumidor, un movimiento cada vez más preocupado por las condiciones laborales de los trabajadores y el impacto medioambiental de los productos de consumo. Desde sus inicios a finales de los años sesenta y durante los setenta, el activismo del consumidor en el Sur Global se ha ocupado de cuestiones de justicia social (Hilton 2009). En años más recientes, este activismo ha crecido en al Sur Global. En la era de los medios digitales, la información sobre las condiciones laborales se extiende amplia y rápidamente, y puede influir en las decisiones del consumidor. La acción coordinada de consumidores que boicotean a las empresas que no asumen su responsabilidad por el efecto que provocan en el bienestar social y el medio ambiente, puede estimular a las

© Ediciones Morata, S. L.

marcas internacionales, que obtienen grandes beneficios con la subcontratación a fábricas situadas en países más pobres, para que utilicen el poder que tienen para cambiar positivamente las condiciones de trabajo y los salarios.

En la era de los medios digitales no se puede subestimar el impacto del activismo del consumidor. Por ejemplo, después de que un millón de personas firmaran una petición, la empresa italiana Benetton aceptó pagar una indemnización a los supervivientes de Rana Plaza, dirigida en especial a trabajadores que no eran empleados suyos directos. En otro artículo publicado en *The Guardian* (10 de abril de 2015), Tana Hoskins cita a Bettina Musiolek, una activista de la Clean Clothes Campaign (Campaña de la ropa limpia) que llevaba 20 años trabajando por los derechos de los trabajadores de la confección. Decía Musiolek: "No había un solo momento ni un solo caso en que se estableciera esta relación de unas marcas que pagaban a trabajadores que no eran los suyos. Fue un proceso de entre 15 y 20 años de campañas de la sociedad civil o de defensa de los derechos humanos en las que se definía la responsabilidad de las marcas y los minoristas". Es evidente que la presión pública que ejercían el boicot de los consumidores y la mala publicidad cambió el clima de la industria textil. El fondo de compensación inicial de 8,5 millones de dólares para las víctimas de Rana Plaza fue una pequeña victoria de activistas que llevaban mucho tiempo trabajando en el movimiento en contra de las fábricas explotadoras. Era una cantidad que no podía compensar a los miles de víctimas, pero es un logro de este activo movimiento social.

Por último, queda por determinar de qué modo el movimiento global de lucha contra las fábricas explotadoras mantendrá las solidaridades transnacionales, considerando en especial las diferencias de nación, género, edad, sexualidad, raza y etnia. En este movimiento social participan trabajadores de la industria textil, organizaciones basadas en la comunidad, asociaciones estudiantiles y grupos religiosos, además de diversas ONG (Ambruster-Sandoval 2005, pág. 2). Abarca también diversos espacios del activismo político ya mencionados: políticas de base, organizaciones de la sociedad civil, activismo digital y movimientos sociales.

La interseccionalidad plantea nuevas preguntas para entender el tipo de protesta social global asociada al derrumbe de Rana Plaza, el perfil del movimiento global contra las fábricas explotadoras, y la protesta social en general. ¿De qué modo las nuevas solidaridades transnacionales de la protesta social global conforman la interpretación interseccional de la praxis política? ¿De qué les pueden servir las sensibilidades analíticas y políticas de la interseccionalidad a los proyectos políticos que operan a distintos niveles y/o tienen diferentes prioridades? ¿Qué posibilidad hay de unas políticas de coalición para una situación tan compleja como el derrumbamiento de Rana Plaza y las desigualdades sociales que desvela?

© Ediciones Morata, S. L.

El giro coercitivo de los Estados nación

Los análisis interseccionales de la protesta social global muestran los vínculos entre las redes sociales locales y globales. Pero la tragedia de Rana Plaza se produjo en Bangladés, un país particular cuyas políticas nacionales, sistema de gobierno e historia específica contribuían a las formas de protesta local en ese país y al movimiento social global en el que esas protestas participaban. En este sentido, las particulares estructuras de gobernanza de los Estados nación son importantes puntos de convergencia de las políticas locales y globales.

Pese a las diferentes formas de gobierno, tradiciones políticas e historia, las respuestas del Estado a la protesta social y a la ola de levantamientos sociales han sido muy parecidas: represión policial y otras actuaciones disciplinares del Estado. En la respuesta a la protesta social, los dirigentes de los países tanto autoritarios como democráticos liberales suelen recurrir a técnicas de Estado policial basadas en gran medida en el contraterrorismo y la guerra (Tugal 2013, pág. 158, 160). Por ejemplo, el Departamento de Policía de Nueva York solicitó una unidad especial de agentes armados con metralleta para ocuparse de las manifestaciones. Las revueltas urbanas demuestran el alcance del giro represivo adoptado por muchos países democráticos donde los métodos y las prácticas de imposición de la ley, adquiridos en muchos años de guerra contra la droga, el terror o la insurgencia, se han generalizado. Desde Cleveland a Kolkata, el mayor poder de una policía militarizada y cada vez más privatizada se ejerce sobre todo contra grupos estructuralmente desempoderados cuya posición social dentro de sistemas de opresión interconectados les hace vulnerables a la violencia.

La interseccionalidad explica diversas facetas de este proceso, en concreto la floreciente industria del castigo, la policía especial para comunidades minoritarias y pobres, el refinamiento de técnicas de vigilancia, y la militarización de la policía. Los Estados nación empiezan por aplicar mayores castigos para luego hacerlos rentables mediante diversas estrategias de encarcelación masiva. En muchos Estados democráticos, el número de personas encarceladas ha aumentado sustancialmente en los últimos veinte años. La mayor cantidad de sentencias condenatorias por toda una multitud de delitos y la mayor población reclusa reflejan el giro represivo de las políticas de Estado. En Gran Bretaña, la población reclusa se duplicó entre 1993 y 2012. En Francia, aumentó un 50% entre 2002 y 2012, período que coincide con la aprobación de un cumplimiento mínimo mayor de las condenas. En Canadá, el índice de criminalidad ha disminuido en las dos últimas décadas, sin embargo, su población reclusa es hoy mayor que nunca. El presupuesto federal para el Correctional Service of Canada (Servicio Correccional de Canadá) ha aumentado un 40%, hasta los 2.600 millones de dólares en los últimos cinco años (M. Brosnahan, "Canada's prison population at all-time high", *CBC News*, 25 de noviembre de 2013).

© Ediciones Morata, S. L.

En Brasil, la población reclusa ha aumentado espectacularmente desde 1990, y hoy es la cuarta del mundo, después de Estados Unidos, China y Rusia. La llamada guerra contra la droga llevada a cabo con prácticas policiales discriminatorias como la elaboración de perfiles raciales y de clase, también incide de forma importante en el aumento de la población reclusa en Brasil. Más o menos el 25% de los reclusos lo son por sentencias relacionadas con las drogas, y la mayoría de ellos son pequeños traficantes procedentes de los sectores más pobres de la sociedad. También en Brasil, los jóvenes racializados de los barrios urbanos pobres o las favelas han sido el principal objetivo de las leyes antidroga y las políticas agresivas. En su permanente guerra contra la droga, el gobierno brasileño ha acabado con la vida de muchos jóvenes de las favelas, los ha condenado a penas de cárcel o los ha puesto en prisión condicional por delitos menores sin ningún sistema de protección que impida su embrutecimiento o su absorción por el crimen organizado.

Los marcos interseccionales desvelan que el giro represivo dado por los Estados neoliberales afecta profundamente a grupos ya desfavorecidos por la raza, la clase, el género, la sexualidad, la discapacidad, la religión y la condición de migrante. En las ciudades globalizadas, las políticas de saneamiento o revitalización pueden abocar a la criminalización de los llamados barrios bajos y la expropiación de los pobres considerados "anomalías" y "bajas" del desarrollo (Amar 2011). En India, por ejemplo, la población indigente urbana ha aumentado exponencialmente desde los años noventa, debido principalmente a las deslocalizaciones masivas provocadas por los planes de desarrollo y la falta de empleo en las zonas rurales. El Estado criminaliza a los sintecho, objeto del hostigamiento brutal de los desalojos policiales, privados de los servicios más básicos, como cobijo, agua corriente y salubridad, y excluidos como "forasteros" o "invasores". La respuesta de los pobres urbanos, con ayuda de las ONG, es movilizarse para reivindicar derechos humanos fundamentales en una lucha que muchos consideran una de las claves de los nuevos movimientos sociales de la India actual. Dentro de este movimiento de los sintecho urbanos, las mujeres representan un papel importante con sus "reivindicaciones específicas de género referentes al sustento, la salud sexual y reproductiva, el cuidado de los hijos, la privacidad, la seguridad y la rehabilitación" (Chakravarti 2014, págs. 117-118). Las mujeres indigentes tienen problemas específicos distintos de los de los hombres, como las agresiones sexuales. Para Palomita Chakravarti, es necesario encontrar una base común entre las castas y la clase, y entre los distintos movimientos liderados por mujeres urbanas desempoderadas destinados a resolver problemas relativos al acceso a la ciudad y la ciudadanía. El movimiento de mujeres desempoderadas debería dialogar "con otras movilizaciones de mujeres urbanas de la calle, como la de las vendedoras ambulantes y las trabajadoras del sexo o el de quienes luchan por la seguridad de las mujeres en los espacios públicos, como 'Take Back the Night' [Recuperar la noche], que, después de la violación

© Ediciones Morata, S. L.

masiva de Delhi, va cobrando fuerza en las ciudades indias" (Chakravarti, 2014, pág. 118).

Los esquemas interseccionales son útiles para explicar el impacto de la organización del poder en los tipos de actuación policial y las consecuencias que tienen para los diferentes grupos de población. La táctica policial aplicada a los afroamericanos en Estados Unidos ilustra estos patrones. Por ejemplo, la muerte de Eric Garner a manos de la policía de Staten Island en 2014 no se puede separar de su ubicación interseccional frente a las estructuras de poder. Garner era un negro corpulento que vendía tabaco prohibido por las calles. El policía que lo agarró del cuello hasta provocarle la muerte, y a quien posteriormente la justicia declaró inocente, veía en Garner a un matón negro especialmente peligroso, y no lo que realmente era: un hombre desarmado que no dejaba de repetir "No puedo respirar". Tanisha Anderson, una mujer negra, fue muerta por la policía de Cleveland mientras sufría una "episodio de salud mental". Su madre llamó al 911 pidiendo ayuda para su hija, pero cuando la policía llegó derribaron al suelo a golpes a Anderson de tal modo que le provocó la muerte. La muerte de Tanisha Anderson refleja su ubicación social dentro de los sistemas de poder intersectantes: una mujer negra de 37 años con problemas de salud mental cuya familia probablemente no hubiera llamado al 911 de haber tenido acceso a la atención sanitaria privada. Para el agente de policía, Tanisha Anderson no era una persona que necesitaba atención médica sino un peligro: una mujer negra perturbada. La fuerza de estereotipos como "matón negro" o "negra loca" es literalmente letal cuando se juntan con los poderes de la policía en una sociedad estructurada por formas intersectantes de dominio racial y de género.

Los esquemas interseccionales analizan las desigualdades sociales derivadas de las políticas públicas. Consideremos, por ejemplo, la militarización de las políticas de asilo de Australia. En un artículo publicado en el *The New York Times*, "Australia's Rigid Immigration Barrier" (La rígida barrera de Australia contra la inmigración) (Appleby 2015), destaca la autoridad de la marina australiana para interceptar los barcos que transportan solicitantes de asilo y devolverlos a países como Indonesia, donde viven en un limbo legal, y Sri Lanka, donde pueden ser juzgados por el Estado. Quienes consiguen llegar a las costas australianas son reubicados en diferentes islas. Es la llamada Solución Pacífico, unas leyes que autorizan al gobierno australiano a llevar a los solicitantes de asilo a la isla Manus, de Papúa Nueva Guinea, y a Nauru, donde las condiciones son extremadamente pobres. Aprobadas entre 2001 y 2007 e interrumpidas en 2008, hoy las prácticas de confinamiento en islas continúan. En 2013, Australia alcanzó un Acuerdo de Reasentamiento Regional con Papúa Nueva Guinea, por el que las Fuerzas Armadas australianas podían desviar a todos "los llegados por mar sin autorización", es decir, a personas sin visado, que pasaban a ser detenidas de forma ilimitada en la isla de Manus sin posibilidad de asentarse en Australia. Allí, los solicitantes de asilo son retenidos en una base militar en condiciones espantosas y

© Ediciones Morata, S. L.

son objeto de un trato vejatorio por parte de los empleados, como demuestra la muerte de un joven iraní después de ser agredido por un grupo de empleados durante un altercado. Las huelgas de hambre y los intentos de suicidio entre los detenidos son frecuentes. En marzo de 2015, 124 niños inmigrantes estaban detenidos en Australia, y 103 en Nauru.

Las detenciones en la isla de Manus de Australia son similares a las de Estados Unidos en Guantánamo. Ambos sitios operan en un vacío legal, una tierra de nadie globalmente desregulada donde Estados Unidos y Australia ejercen sin control alguno el poder del Estado fuera de sus fronteras nacionales. Los detenidos se quedan "sin imagen, sin recuerdos y sin derechos" (McCulloch y Pickering 2008, pág. 229). El Estado carcelario funciona, como demuestran estos casos de confinamiento, a través de espacios intermedios donde los grupos criminalizados, solicitantes de asilo o personas sospechosas de terrorismo son ubicados en un estado de indeterminación respecto a los derechos humanos más elementales.

El caso de Lucía Vega Jiménez ilustra diversos aspectos de la represión policial y otras actuaciones punitivas del Estado como respuesta a la protesta social y otras supuestas amenazas. El 1 de diciembre de 2013, Lucía Vega Jiménez terminó su turno de noche como limpiadora en un hotel de Vancouver. Tomó el Sky Train para regresar a casa, pero nunca llegó. En una revisión de billetes rutinaria, la Policía de Tránsito detuvo a la trabajadora mexicana de 42 años por no poder demostrar que había pagado. Cuando el agente que inicialmente la detuvo por no llevar billete oyó su acento extranjero, se puso en contacto con la Canadian Border Security Agency (CBSA, Agencia de Seguridad Fronteriza de Canadá). La Policía de Tránsito remitió a Vega a la CBSA por sospechas de haber entrado ilegalmente en Canadá. Estuvo detenida 20 días, primero en una cárcel de máxima seguridad y después en un centro de inmigrantes situado en una cuarta planta subterránea del Aeropuerto Internacional de Vancouver. Durante su detención no recibió la debida asistencia legal ni atención sanitaria mental alguna. Al contrario, lo que se interpretó como un olvido deliberado le costó el derecho de apelación contra su deportación. Las pruebas demuestran que la CBSA entorpeció el proceso legal ocultando a la mujer información fundamental. Cuarenta horas después de que se fijara la fecha de su deportación, la mujer se suicidó.

El análisis interseccional de la historia de Lucía Vega revela la interconexión de la raza, la clase, el género y la condición de emigrante como categorías del poder. El aspecto de la señora Vega la convirtió en blanco de la política de elaboración de perfiles. Un agente de la TP testificó después que había decidido ponerse en contacto con la CBSA para comprobar la identidad de la señora Vega porque "tenía acento" y creía que "no era originaria de Canadá". El agente armado de la TP le asignó un perfil racializado. La criminalización de la señora Vega era una dimensión ideológica de relaciones de poder intersectantes. Su detención durante

© Ediciones Morata, S. L.

varias semanas en una cárcel de máxima seguridad demuestra el alcance de la criminalización de los migrantes no documentados. Todos los años, unos once mil migrantes sin papeles, incluidos niños, son criminalizados por la CBSA. La detención de Lucía Vega también desvela la existencia de celdas de retención subterráneas en el reluciente Aeropuerto Internacional de Vancouver donde ella se suicidó. Harsha Walia, cofundadora de la sección de No One Is Illegal (Nadie es ilegal) de Vancouver, denuncia en un artículo de *Mainlander* (6 de octubre de 2014):

> Durante el último mes de su vida, a todas las instituciones con las que Lucía estuvo en contacto solo les interesaba la aplicación de la ley, sin prácticamente preocuparse por su seguridad. Nadie que conozca el sistema de inmigración se sorprenderá por el caso de Lucía, pero los hechos ocurridos mientras esta estuvo detenida demuestran cómo funciona realmente ese sistema.

Es evidente, además, que el gobierno intentó ocultar el suicidio. Documentos publicados por la CBSA, por imperativo de la Ley de Acceso a la Información, indican que la agencia ocultó deliberadamente información sobre la muerte de la señora Vega a los periodistas y al público en general.

Este caso demuestra que las prácticas disciplinarias también operan a través de relaciones de poder intersectantes de la raza, la clase y el género. La ampliación de las competencias de la policía, más allá de las propias de las fuerzas policiales, es una forma de regular la vida cotidiana de las personas en países democráticos. Concretamente, la responsabilidad de la Policía de Tránsito es controlar a quienes utilizan el transporte público sin pagar el correspondiente billete, pero en este caso la PT actuó como si fuera policía de fronteras, convirtiendo el transporte público en una frontera *de facto*. Todos los días, en diferentes estaciones del Sky Train y de autobuses del área del Gran Vancouver, la Policía de Tránsito —la única policía de tránsito armada de Canadá— revisan a personas de color, y remiten a la CBSA a las sospechosas de ser inmigrantes ilegales. Según Transportation Not Deportation (Transporte No Deportación), una campaña que exige el fin inmediato de la colaboración de la Policía de Tránsito con la CBSA, en el área de Vancouver estos policías denunciaron a 328 personas a la CBSA en 2013, una de cada cinco de las cuales fue investigada después por los agentes de inmigración, una actuación de la que podía derivarse la deportación. Lucía Vega Jiménez fue una de ellas.

Pero la dinámica de poder más importante de este caso, y una de las más estrechamente relacionadas con las principales ideas expuestas en este capítulo, implica las relaciones de poder estructurales de países que han adoptado la filosofía neoliberal. El trato dispensado a Lucía Vega Jiménez ilustra cómo el capitalismo global, la inmigración y la violencia de Estado actúan al unísono en la clasificación de Vega y otras personas que comparten su condición de desechables (Bales 1999). Desde el punto de vista de los grupos oprimidos, las estrategias del

© Ediciones Morata, S. L.

Estado para desempoderarlos, deshumanizarlos y hacerlos desechables actúan en todas partes: las políticas y prácticas como el encarcelamiento masivo, la criminalización de los indigentes con multas por dormir en la calle, la expulsión de las personas de sus casas en nombre de la revitalización urbana, y el bloqueo de puertas y ventanas en los talleres clandestinos para asegurar que los trabajadores no puedan salir, forman una cadena de hechos similares que en conjunto demuestran cómo los Estados nación organizan la actuación combinada del capitalismo global y la securitización.

Los países establecen y aplican políticas de inmigración. Lo habitual es que para ello se basen en diferentes fundamentos del neoliberalismo, pero no todos adoptan las mismas bases de la filosofía neoliberal ni las implementan del mismo modo. Las tendencias comunes en todo el Norte Global incluyen la ampliación de los puestos de control fronterizos y de los agentes de seguridad de las fronteras. Por ejemplo, en Reino Unido, la Ley de Inmigración de 2014 autoriza a los empresarios, los profesionales de la salud, los profesores y los caseros a actuar de guardias fronterizos en su vida diaria. Los destinatarios de este sistema de vigilancia han de mostrar repetidamente su documento de identidad y sufrir la discriminación en la vivienda, la educación, el empleo y los servicios públicos. Como en el caso de la Policía de Tránsito de Vancouver, con la imposición de multas aparentemente justas pero de consecuencias injustas, diversos proveedores de servicios actúan como policía de fronteras con una interpretación de las leyes que refleja sesgos y estereotipos racistas. La conversión de ciudadanos corrientes en controladores de la aplicación de las leyes de inmigración recuerda otras formas de vigilancia y privatización neoliberales.

En general, está demostrada la existencia de un aparato de seguridad del Estado globalizado del que participan muchos países y que se traduce en el encarcelamiento prolongado de diversos grupos, de manera que el complejo industrial carcelario es uno de los sectores de negocio de mayor crecimiento del mundo. Con la vinculación de cada uno de estos fenómenos, la interseccionalidad es una forma de investigación y práctica críticas que explica la relación entre el aumento de los Estados coercitivos neoliberales, el capitalismo global y las configuraciones de las divisiones y las jerarquías sociales basadas en la clase, el género, la sexualidad, la raza y la etnia, la discapacidad, la religión, la nacionalidad y la posición. Los análisis interseccionales de las conexiones entre la inmigración, la securitización y el estado carcelario ilustran una forma más de utilizar estos esquemas para analizar importantes fenómenos sociales.

© Ediciones Morata, S. L.

La securitización: ¿un problema de todos?

Realidades como la eclosión de la industria del castigo, la especial vigilancia policial de las comunidades pobres y minoritarias, el refinamiento de las técnicas de control con la ampliación de la red de personas con competencias policiales y la militarización de la policía, demuestran cómo responden a la protesta social los Estados democráticos liberales, que invierten activamente en políticas de securitización neoliberales.

El término "securitización" nació a finales de los años noventa en la Escuela de Estudios para la Paz de Copenhague para referirse a que "el discurso político o las representaciones mediáticas generan sujetos políticos que se utilizan para transferir la gobernanza social, económica y cultural cotidiana al ámbito de la acción policial de emergencia y la intervención militar" (Amar 2011, pág. 306). Con este cambio, grupos de población cada vez más numerosos y que la justicia señala como problema, más que como sus sujetos, son objeto de vigilancia, control, actuación policial y encarcelamiento. De este modo, el Estado neoliberal deja de regular los mercados y de prestar servicios sociales, para intensificar sus prácticas de vigilancia y control de la vida cotidiana de las personas. El concepto de securitización es útil para comprender este cambio, por ejemplo, cómo la protesta social se puede asimilar con el terrorismo y ser objeto de prácticas policiales contraterroristas.

La securitización tiene muchas facetas. Por ejemplo la vigilancia policial diferencial de los barrios urbanos parece diseñada para asegurar las fronteras con el fin de contener a los pobres de color, en lugar de protegerles. La securitización se puede referir también a un determinado grupo. Por ejemplo, los jóvenes son un grupo mundial más vulnerable a las políticas de securitización, cualquiera que sea su estatus de ciudadanía. Como le ocurrió a Vega, los jóvenes pueden ser detenidos de forma rutinaria por la policía, los adultos y los guardias de seguridad de los centros comerciales para ser interrogados sobre su comportamiento. Es una actuación que ofende a los adultos que son tratados como niños —mujeres, personas de color— porque demuestra unas relaciones de poder desiguales.

La securitización de la migración se refiere a medidas legales y su aplicación que señalan a los migrantes transnacionales y los solicitantes de asilo como grupos problemáticos, supuestamente para proteger la seguridad nacional. Los demandantes de asilo llegan sin que los estados los hayan escogido, por esto se les vincula a menudo con la ilegalidad, el desorden y el engaño. Las imágenes pueden ir desde la más benigna de "son falsos refugiados, gente que se salta la cola" a la idea manifiestamente hostil de que "son animales". Esta imagen sitúa a los solicitantes de asilo como un peligro para la seguridad, una representación que justifica su detención. El cambio en la gestión de las fronteras es evidente en la adopción de estrategias legales para detener a los que llegan en demanda de

© Ediciones Morata, S. L.

asilo, los migrantes indocumentados y los que se quedan en el país más tiempo del autorizado. Estas estrategias incluyen la construcción de fortificaciones como la valla fronteriza entre Estados Unidos y México, la detención en cárceles de máxima seguridad, y la creación de tierras de nadie donde los solicitantes de asilo no pueden exigir los derechos que les reconocen los acuerdos de protección de los refugiados, y los países receptores pueden eludir la obligación de protegerles.

Las formas de detención de los inmigrantes en el Norte Global operan para repeler, disuadir y contener a los llamados migrantes ilegales, incluidos los solicitantes de asilo (que, según la Convención de Ginebra, no hacen nada ilegal) procedentes del Sur Global. Estos países incluyen Estados Unidos, Reino Unido, Australia, Canadá, Francia, Suecia, Dinamarca, Finlandia, Bélgica, España, Portugal, Irlanda, Alemania, Austria, Grecia y Holanda. Hay una tendencia punitiva global dirigida a los solicitantes de asilo, un movimiento abanderado por Australia, con su programa de detención obligada, prolongada e incluso indefinida que no tiene precedentes entre los países del Norte Global (McCulloch y Pickering 2008, págs 226, 228, 239).

Los estudiosos y activistas pueden utilizar los esquemas interseccionales para criticar estas prácticas y así considerar de otro modo la relación entre la securitización y el Estado coercitivo. Por ejemplo, Liat Ben-Moshe usa la interseccionalidad para reconsiderar los términos del debate sobre el encarcelamiento masivo, con nuevas formas de preguntar quién puede considerarse encarcelado, y reconceptualizar los vínculos entre el internamiento médico/psíquico y la cárcel, no como una simple analogía, sino como una profunda interconexión en sus principios, su aplicación histórica y sus efectos sociales. Desde una perspectiva que redefine lo que se entiende por encarcelamiento, es evidente que las tasas de encarcelamiento en Estados Unidos hace mucho tiempo que son extremadamente altas, y que muchos espacios se pueden convertir en centros penitenciarios. Asimismo, los estudiosos y activistas que usan esquemas interseccionales contribuyen a desvelar el desmesurado impacto que la vigilancia y la violencia de Estado tienen sobre las personas racializadas transgénero y de género no convencional. La justica racial dominante o los movimientos de defensa de los derechos de los migrantes a menudo olvidan las necesidades de este grupo, diciendo que los "los asuntos trans" no son importantes para sus defendidos ni los representan.

Los esquemas interseccionales también sirven para explicar cómo las políticas progresistas pueden contribuir al Estado de seguridad y el control de la población. Algunas ramas del feminismo, por el tipo de acciones por las que apuestan para ocuparse de la violencia contra las mujeres, favorecen sin querer la ampliación de los poderes represivos del Estado y la criminalización de la sociedad. Es lo que ocurre cuando defienden estrategias de criminalización dirigidas por el Estado y exigen mayor vigilancia policial, persecución y encarcelamiento además de leyes contra la prostitución y el tráfico de personas (Bumiller 2008).

© Ediciones Morata, S. L.

Desde su campo de trabajo etnográfico, Elizabeth Bernstein (2010) defiende que en el actual movimiento feminista en contra del tráfico de personas convergen el "feminismo carcelario" y el humanitarismo militarizado. Parece que los remedios políticos preferidos son la política carcelaria y los aparatos de seguridad del Estado. Como señala Bernstein:

> El movimiento feminista contrario al tráfico sexual y el feminismo abolicionista que exige la criminalización de la demanda de prostitución (los clientes) en realidad no reflejan una *praxis interseccional*. En este contexto, la responsabilidad de la comunidad no es exigir la acción represiva del Estado, sino escuchar a las trabajadoras del sexo y atender sus necesidades tal como ellas las formulan. Al validar el Estado carcelario en asuntos como el "trabajo sexual" o el "tráfico", estas acciones feministas coinciden con el moralismo sexual sancionado por el Estado y la política de respetabilidad (blanca, de clase media y heteronormativa). Como tal, la política feminista de la respetabilidad se alimenta de la política fronteriza del Estado de seguridad a través de la "guerra contra el tráfico humano", de modo que, sin querer, las feministas aprueban la deportación de las trabajadoras del sexo migrantes en nombre de su rescate de la "prostitución".
>
> (Bernstein 2010, pág 54; la cursiva es nuestra)

Por último, la interseccionalidad como forma de investigación y práctica críticas puede ayudar a hacer de la responsabilidad de la comunidad un principio normativo, para que la justicia racial y las iniciativas de justica de género y sexual no olviden el carácter entrelazado de la opresión que sufren diversos grupos. La responsabilidad de la comunidad también es un importante punto de referencia para prácticas de investigación no opresivas a las que deben dedicarse los estudiosos de la interseccionalidad.

© Ediciones Morata, S. L.

CAPÍTULO

7

Interseccionalidad y educación crítica

La educación crítica ha sido siempre muy importante para la interseccionalidad. En las aulas universitarias, las comunidades religiosas, los medios de comunicación, la familia o la calle, la educación tiene el potencial de oprimir o de liberar. En este sentido, la fuerza emancipadora de la educación es enorme. Muchos de los ejemplos y casos expuestos en este libro demuestran el papel que en ellos representa la educación. El mayor dominio del inglés que permitió a mujeres migrantes actuar de activistas de sólida formación (Chun, Lipsitz y Shin 2013, pág. 926), los jóvenes que utilizan el hip hop como forma de arte y filosofía para formarse unos a otros ante los problemas a los que todos se enfrentan (Perry 2014), los estudiosos/activistas que planteaban los estudios de raza/clase/género desde la perspectiva de la transformación de las universidades (Dill, Zambrana y McClaughlin 2009), y el amplio programa de Latinidades cuyos participantes podían acceder a la música y al baile de tradición africana y organizarse contra el racismo ilustrado, demuestran el alcance de la educación crítica.

La interseccionalidad y la educación crítica comparten sensibilidades similares debido principalmente a que en ambos proyectos participan las mismas personas. Muchas que han sido líderes intelectuales y políticos en diversos programas de justicia social han subrayado a menudo el papel que la educación crítica ha representado en su trabajo. Profesores, padres, directores, administradores, especialistas en currículum y consejeros de la enseñanza superior y media, entre otros, han defendido la educación crítica en nombre de la atención y el bienestar de los niños y los jóvenes. Estas mismas personas también han promovido la interseccionalidad. Pensemos, por ejemplo, en Marian Wright Edelman, fundadora y presidenta del Children's Defense Fund (Fondo de Defensa de los Niños) de Estados Unidos. Edelman ha sido toda su vida activista de los

© Ediciones Morata, S. L.

derechos de los niños y defensora de las personas desempoderadas. Su obra ilustra cómo su análisis interseccional, consciente de que las intersecciones de la raza, la clase y la edad desfavorecen a los niños, estimuló el trabajo de su vida en defensa de estos.

La educación crítica y la interseccionalidad han gozado de una relación entrecruzada que ha redundado en una mejor calidad de la investigación y la práctica críticas de ambas. Sin embargo, los cambios introducidos por el neoliberalismo han puesto en peligro esta relación. Este capítulo analiza las dificultades a las que hoy se enfrenta la unión entre la interseccionalidad y la educación, en especial en cuestiones de equidad y justicia social.

Una convergencia crucial: la interseccionalidad y la educación

El clásico del pedagogo brasileño Paulo Freire, *Pedagogía de los oprimidos*, es un libro famoso y de gran influencia que analiza cómo la educación puede desempoderar o empoderar (Freire 1970). Aunque no siempre se haga, el libro se puede interpretar también como texto fundamental de la interseccionalidad. En *Pedagogía de los oprimidos*, Freire rechaza el análisis de las relaciones de poder basado exclusivamente en la clase social, y defiende el lenguaje más robusto y cargado de poder de los "oprimidos". Los oprimidos del Brasil del siglo xx de Freire se parecen a los oprimidos de hoy: las minorías sexuales, los pueblos indígenas, los inmigrantes sin papeles, los reclusos, las minorías religiosas, las personas discapacitadas y los jóvenes. El uso que Freire hace de los términos "opresión" y "oprimidos" recuerda las desigualdades intersectantes de clase, raza, etnia, edad, religión y ciudadanía. Con la elección de estas palabras, Freire vincula las necesidades de las personas oprimidas a la reivindicación de la justicia social. En el contexto de los eufemismos actuales —entre ellos, "desempoderados", "desfavorecidos", "racializados", "de género" y otros términos similares— el lenguaje de Freire puede resultar poco atractivo. Expresiones como "discriminación racial" y "elaboración racial de perfiles" pueden describir una misma conducta, pero en sí mismos aportan un sentido distinto. Es posible que "opresión" sea una palabra anticuada, pero las condiciones sociales que describe no lo son.

Freire también muestra un modo de entender la pedagogía más amplio que las limitadas definiciones técnicas que insisten en las destrezas de gestión del aula o cómo enseñar una determinada materia. La pedagogía, más bien, invoca una filosofía de la educación basada en la práctica de la educación, es decir, la educación como praxis. Nancy Naples, en su artículo "Teaching Interseccionality Intersecctionally" (La enseñanza interseccional de la interseccionalidad), refleja

© Ediciones Morata, S. L.

esta idea de la pedagogía en su exposición de la praxis de la interseccionalidad (Naples 2009). Esta forma más amplia de entender la pedagogía como praxis también va unida a la justicia social. La pedagogía es importante porque las prácticas pedagógicas concretas pueden mejorar o perjudicar la justicia social. Además, para los oprimidos, las diferentes pedagogías pueden profundizar las ideas de justicia social o limitarlas.

Freire pensaba que las pedagogías que limitan la idea de justicia social se regían por lo que él llamaba un "concepto bancario de la educación". La educación bancaria se refiere a las prácticas educativas de unos alumnos que han de adquirir unos conocimientos "preparados" de antemano, los hechos y las formas de pensar que necesitan para integrarse en un *statu quo* desigual. El enfoque bancario de la educación puede reforzar desigualdades sociales existentes y dar a unos alumnos más oportunidades que a otros. Por ejemplo, en las sociedades donde el único futuro de las niñas es el de esposa y madre y atender las labores domésticas del cuidado de la familia, no tiene sentido que las niñas vayan a la escuela formal. El dinero invertido en la educación de las niñas se "desperdicia" porque financia destrezas que estas nunca van a utilizar.

Pero el daño que la educación bancaria puede provocar no es solo privar de formación a unas determinadas personas. Para Freire, el sistema educativo bancario exige a los estudiantes que acepten de forma acrítica su puesto en la jerarquía social y ayuden a reproducirlo. Según este principio, las escuelas no solo enseñan a la élite de hombres blancos que son mejores que todas las demás personas, sino que son instituciones destinadas a suministrar a ese grupo el capital cultural necesario para ser lo que se quiere que sean. La realidad de los grupos oprimidos es la contraria: los principios de la educación bancaria les pueden enseñar a que defiendan las prácticas que son la causa de su sometimiento. Freire publicó *La pedagogía de los oprimidos* en 1970, mucho antes del ascenso del neoliberalismo, pero su idea bancaria de la educación describe los mismos principios del neoliberalismo de los que hablábamos en los capítulos anteriores. Se fomenta que los estudiantes hagan acopio de un cierto tipo de capital educativo para, una vez concluidos los estudios, conseguir empleos estables y los debidos salarios y prestaciones. Y quienes luchan contra las condiciones que les oprimen pueden ser castigados.

Freire expone también una pedagogía diferente: la de la educación de la conciencia crítica, opuesta a la idea bancaria. Es una pedagogía alternativa de naturaleza dialógica, una forma de analizar críticamente el mundo haciendo preguntas, resolviendo problemas y pensando con actitud crítica. La educación de la conciencia crítica puede ser esencial para las personas oprimidas: sin ella, carecen de importantes herramientas para analizar su propio sometimiento y combatirlo. El desarrollo de una conciencia crítica de la desigualdad social, y del lugar que uno ocupa en ella, puede propiciar el empoderamiento personal y colectivo. Esta conciencia crítica complementa y agranda la idea de C. Wright

© Ediciones Morata, S. L.

Mills de la imaginación sociológica pulida en la intersección de la biografía personal, la historia y la estructura social (Mills 2000).

Freire basa su análisis de la educación crítica en las necesidades de las personas oprimidas, pero es importante señalar el valor que esta educación tiene para todos. Para todos es bueno comprender mejor la dinámica de las desigualdades sociales intersectantes, y el tipo de pensamiento crítico y destrezas de resolución de problemas que las pueden remediar. Desarrollar una conciencia crítica de cómo las dimensiones interdependientes de la vida de la persona se ajustan a unos fenómenos históricos y estructurales puede ser transcendental. Además, el desarrollo de una conciencia crítica de cómo se organizan los sistemas intersectantes de poder en y entre los ámbitos estructural, disciplinario, cultural e interpersonal del poder puede generar perspectivas sobre la desigualdad social nuevas y de mucha fuerza.

Según el discurso dominante, los jóvenes, los pobres, las personas de color y otros grupos desempoderados no valoran la educación, sin embargo, la historia demuestra todo lo contrario (Alonso, Anderson, Su y Theoharis 2009; López 2012; Perry, Steele y Hilliard III 2003; Ríos 2011). Desde hace mucho tiempo, la educación es fundamental para las luchas políticas, incluida la educación bancaria. La adquisición de habilidades de supervivencia en sistemas de desigualdad social, *y* la educación para la conciencia crítica, colocan a los grupos oprimidos en posición de analizar y combatir las desigualdades sociales que les limitan la vida. A veces, los dirigentes de los grupos oprimidos hacen todo lo posible por procurarse las destrezas y los conocimientos de una educación bancaria y las del pensamiento para poder criticarla. Por ejemplo, Anna Julia Cooper, pedagoga e intelectual feminista negra, es conocida dentro del feminismo negro de Estados Unidos por su libro *A Voice from the South*, publicado en 1892, en el que hacía un análisis interseccional (Cooper 1892). Pero Cooper también puso en marcha una escuela nocturna en su casa de Washington para adultos afroamericanos y de clase obrera que no podían ir a la escuela pública. Invitó a los excluidos a acudir a su "escuela" gratuita. Cooper es reconocida por sus aportaciones eruditas al feminismo negro, pero no tanto por su trabajo de educación de la comunidad (May 2007).

El desarrollo de múltiples formas de alfabetismo es un elemento de la educación para la conciencia crítica. Freire dice claramente que unos conocimientos y destrezas esenciales son la base de la conciencia crítica: si los oprimidos no sabían leer ni gestionar una economía básica, quedaban a merced de los grupos privilegiados. Con los microcréditos, Muhammad Yunus consiguió que los aldeanos adquirieran conocimientos básicos de economía. La habilidad de "leer" las relaciones sociales de la persona con sus propias experiencias, sea con los nuevos medios digitales para debatir qué significa la interseccionalidad para el ciberfeminismo, o con el uso de perspectivas interseccionales críticas para analizar los patrones de securitización que se extienden por las escuelas y

© Ediciones Morata, S. L.

las cárceles, o las políticas de inmigración punitivas de Australia, puede animar a intervenir a las personas interesadas en estos problemas.

La integración de las personas oprimidas en el proceso de creación de conocimiento es otro elemento pedagógico fundamental de la educación para la conciencia crítica. En un concepto dialógico de la educación, aprender también implica compartir conocimientos con una comunidad de personas que aprenden. Para los investigadores que trabajan con la juventud, los diseños participativos de investigación en la acción, cuyos participantes son coinvestigadores más que sujetos de un estudio, pueden generar mejores preguntas y producir conocimientos relevantes (Brown y Rodríguez 2009). La política de identidad del hip hop también apunta hacia una implicación dialógica entre artistas y consumidores que no solo educa sino que también puede empoderar a ambos. Además, la implicación dialógica puede aflorar antiguas ideas sobre qué se entiende por conocimiento y desarrollar nuevas maneras de crearlo. Las nuevas tecnologías de la información de los medios sociales, por ejemplo, y el paso en la Red de una difusión del conocimiento desde arriba a una amplia red de creadores de conocimiento, posibilitan diálogos nuevos que pueden tener importantes efectos para la democracia (Diamond y Plattner 2012).

La insistencia de Freire en la conciencia crítica y el empoderamiento personal y colectivo refleja diversas conexiones entre la interseccionalidad y la educación crítica. Para empezar, en lo que a la equidad educativa se refiere, el marco pedagógico de Freire se suma a importantes diferencias filosóficas entre el neoliberalismo y la democracia participativa. La base del neoliberalismo son unos supuestos tácitos sobre la educación y la equidad que tienen importantes repercusiones para las políticas educativas actuales, desde preescolar hasta la universidad. Según los principios del neoliberalismo, la escuela formal debería ser una institución social rentable que enseñe destrezas muy necesarias y forme sin discriminar. Las escuelas no son un negocio de capital riesgo. En los actuales debates sobre educación y rentabilidad normalmente se compara a los estudiantes con criterios medibles: cursos, notas, índices de abandono, elección de asignaturas, tiempo en concluir los estudios y la categoría escurridiza y subjetiva de los valores culturales de los alumnos. Las diferencias entre estos son problemas técnicos que se pueden diagnosticar y resolver con medidas apropiadas. Por ejemplo, la permanente atención a las "brecha" entre el rendimiento de los niños blancos de clase media y el de todos los demás preocupa a los investigadores educativos (Banks y Park 2010). El éxito se da cuando esta brecha se reduce. Este diagnóstico acrítico del problema da por supuesto que, más allá de la enseñanza de destrezas, el fin primordial de la educación es formar a quienes van rezagados para que alcancen a quienes logran los objetivos propuestos. Con el trabajo *dentro* de los supuestos neoliberales, integrando en las jerarquías sociales a los niños que aparentemente fracasan, al final se alcanzará la igualdad educativa.

© Ediciones Morata, S. L.

La democracia participativa se asienta en una base conceptual distinta (Hilmer 2010; Naples 2013). Según los principios de la democracia participativa, las escuelas son algo más que instituciones a las que los niños acuden para adquirir unas habilidades técnicas y un capital social que les hagan atractivos a los empleadores. Es evidente que las escuelas cumplen este cometido, pero también son vías por las que las relaciones de poder intersectantes de la raza, la clase, el género, la sexualidad, la nacionalidad, la etnia, la capacidad y la edad habitualmente privilegian a unos alumnos en perjuicio de otros. De modo que la educación formal constituye una importante vía para enseñar a los estudiantes a integrarse en las jerarquías sociales existentes y criticarlas. Para muchos padres y profesores, los centros educativos son espacios donde han de luchar por los derechos de los niños y los jóvenes, no solo para que reciban una formación sino también para que esta fomente el alfabetismo crítico y las destrezas de pensamiento crítico. Y, más importante aún, las escuelas suelen ser importantes vías de la protesta social de adultos jóvenes que o están excluidos por completo de la educación formal o que, cuando deben recibir la educación obligatoria, recelan de la formación que se les da. Para la educación crítica la propia organización de las escuelas forma parte de una educación más amplia como campo del poder (Bourdieu y Passeron 1977).

Las luchas por una educación de calidad libradas por personas de color, inmigrantes, afroamericanos, mujeres, latinos, personas discapacitadas y otras que fueron víctimas habituales de una discriminación sistémica, históricamente han ido de la mano de los permanentes intentos de reforma de la enseñanza pública estadounidense. En Estados Unidos, la idea de que la enseñanza pública prepara a los ciudadanos para la democracia tiene unas hondas raíces. John Dewey, Jane Addams, William E. B. Du Bois y otros pensadores pragmatistas estadounidenses de los primeros años del siglo xx, pensaban que la educación era fundamental para la ciudadanía democrática (Collins 2012b). *Democracia y educación* y *La opinión pública y sus problemas*, dos clásicos del filósofo John Dewey, subrayaban la importancia de la enseñanza pública para la democracia estadounidense (Dewey 1954, 2004). Para Dewey, la educación exige una comunicación entre las personas, para que estas pueda decidir qué problemas piensan que se deben resolver y la mejor forma de hacerlo. Pero, dada la heterogeneidad del propio público, unas instituciones democráticas sólidas requieren que las personas se comprometan con ellas y, pese a sus diferencias, trabajen por el bien público. En un público informado, unos deben aprender de otros. En este sentido, la democracia participativa necesita diálogos entre la diferencia. En otras palabras, las personas necesitan recursos y apoyo estructurado para aprender a compartir ideas y así poder asumir el papel de partícipes de su propio gobierno, un papel que se supone que la democracia debe poner a su disposición.

Muchos segmentos del público estadounidense discrepaban de esta visión de la democracia participativa. Con anterioridad a los nuevos movimientos

© Ediciones Morata, S. L.

sociales de los años cincuenta a los ochenta, el objetivo de los centros educativos americanos era "americanizar" a los alumnos inmigrantes y de minorías étnicas asimilándoles a las normas y valores dominantes de la clase media anglosajona y protestante. Esta versión de la asimilación ignoraba el hecho de que llegar a ser americano a veces significaba asumir el racismo, el sexismo y la xenofobia, y aprender a practicar la discriminación que los tres generaban. Los nuevos movimientos sociales que tan importantes fueron para el feminismo negro, los estudios de raza/clase/género y la interseccionalidad, iban estrechamente unidos a la idea de democracia participativa que la educación crítica reivindicaba desde hacía mucho tiempo.

La interseccionalidad y la educación crítica comparten una ubicación institucional similar: ambos proyectos residen principalmente en los centros educativos y, por ello, participan en la política educativa de dichos centros. La educación formal contribuye a reproducir las desigualdades sociales, por lo que es discutible que sea un enclave de producción de conocimiento. Al mismo tiempo, quienes asisten a la escuela o trabajan en ella también cuestionan estas desigualdades sociales, normalmente poniendo en entredicho el currículo y a menudo rechazando sus normas y regulaciones. Por ejemplo, los estudiantes de secundaria que aparecen en el libro *Our Schools Stuck: Students Talk Back to a Segregated Nation on the Failures of Urban Education* hacen un sobrio análisis de cómo y por qué la educación que reciben les aboca al fracaso. A muchos se les presiona para que se consideren fracasados porque aparentemente no pueden o no quieren integrarse en la cultura bancaria de la escuela. Sus institutos defienden esta idea, pero ofrecen a sus alumnos escasas oportunidades para conseguir los objetivos deseados (Alonso, Anderson, Su y Theoharis 2009).

Los adolescentes y jóvenes estadounidenses pasan mucho tiempo en los institutos y las universidades, de modo que estos centros educativos son vías importantes del activismo juvenil. Cuando los adolescentes y jóvenes universitarios desarrollan la conciencia crítica sobre la desigualdad social, los ejemplos que ponen suelen ser de sus experiencias en esos centros, porque es en ellos donde pasan la mayor parte del tiempo. La calidad de la enseñanza que se ofrece a los estudiantes suele ocupar los primeros puestos de la lista de las cosas que les preocupan. La insatisfacción de los jóvenes con la enseñanza que reciben, en especial las presiones para que se asimilen y adapten, se manifiesta de muchas formas. El libro *Corridor Cultures: Mapping Student Resistance at an Urban High School* analiza cómo usan los alumnos los espacios del instituto para contrarrestar estas ideas. El libro analiza la tensión entre los pasillos dominados por los estudiantes y las aulas dominadas por los profesores, y concluye que los estudiantes usan esos pasillos como espacio propio que, sin dejar de estar vigilado por los profesores, es también un espacio informal para el discurso político (Dickar 2008).

Hay muchos ejemplos históricos de activismo juvenil donde la educación ha sido un elemento fundamental de las reivindicaciones políticas de los estudiantes

© Ediciones Morata, S. L.

de secundaria y universitarios, sin embargo las ideas del activismo de los jóvenes se funden con las de otros tipos de activismo. Por ejemplo, a finales de los años sesenta y durante los setenta, los estudiantes de secundaria y universitarios estadounidenses exigían reformas curriculares que incluyeran los estudios sobre población negra y más profesores afroamericanos (Collins 2009b). En ese mismo período hubo movimientos de latinos, asiáticos y americanos nativos centrados en cuestiones educativas, como la creación de estudios étnicos y unos currículos más inclusivos y diversificados en la enseñanza superior. Estos movimientos estudiantiles fueron fundamentales para abrir espacio a programas de justicia social en las universidades (Parker y Samantrai 2010). Hoy, los jóvenes latinos indocumentados que encabezaron el Dream Movement luchan por la igualdad de oportunidades educativas: el derecho a estudiar en la universidad.

El activismo juvenil por problemas relacionados con la educación es también importante dentro de la protesta social global. Durante la larga lucha contra el apartheid en Sudáfrica, los estudiantes de secundaria negros boicotearon los institutos, algunos durante varios años, porque se negaban a que se les enseñara en la lengua afrikáans. Esta "generación perdida" rechazaba la escuela formal destinada a que asumieran la desigualdad racial (Franklin 2003). La campaña de defensa de la educación para las niñas y mujeres llevada a cabo por la activista paquistaní de los derechos humanos Malala Yousafzai, casi le costó la vida. Después de recibir el Premio Nobel de la Paz por su lucha por el derecho de todos los niños a la educación, Malala puso en marcha una escuela para niñas.

Por último, el énfasis de la educación crítica en la pedagogía dialógica y el foco de la interseccionalidad en la relacionalidad responden a una idea similar: la consideración de las diferencias es una parte importante del desarrollo de una conciencia crítica tanto para las personas como para las formas de conocimiento. En este libro, citamos a numerosos pensadores para quienes el tratamiento de las diferencias es un reto importante de la interseccionalidad. La pedagogía dialógica de la educación crítica es para la interseccionalidad un buen modelo de cómo tratar las diferencias. El uso de esquemas interseccionales para reconsiderar la desigualdad social requiere una metodología más participativa y democrática, que rechace las tendencias neoliberales a evaluar el conocimiento basándose en su "utilidad" o "función" para el proyecto personal de cada individuo. En su lugar, la educación dialógica asume la difícil tarea de desarrollar una conciencia crítica hablando y escuchando a personas que tienen diferentes puntos de vista. Para ocuparse de la desigualdad social, esta idea de educación dialógica también ayuda a reconsiderar algunos de los problemas que esta metodología plantea a la interseccionalidad. Un método interseccional requiere, más que olvidar las diferencias o restarles valor, *negociar* aquellas que existen en las distintas tradiciones académicas y políticas de raza, clase, género, sexualidad, capacidad, nacionalidad, etnia, colonialismo, religión e inmigración. Esta metodología dialógica no da por supuesta ninguna relación preformada entre todas estas categorías. El

© Ediciones Morata, S. L.

objetivo es establecer estas conexiones en contextos sociales específicos. De modo que la heurística de la interseccionalidad es el punto de partida para la formación de coaliciones intelectuales de consenso y debate.

Este enfoque dialógico entiende el conflicto como la consecuencia inevitable de auténticas diferencias, y su objetivo es convertir estas en fructíferas. En su ensayo "The Master´s Tools Will Never Dismantle the Master´s House" (Las herramientas del maestro nunca desmantelarán la casa del maestro), leído inicialmente en una conferencia feminista, Audre LORDE aconseja un compromiso creativo con la diferencia, para hacer de ella un recurso:

> La defensa de la simple tolerancia de la diferencia entre mujeres es el más burdo de los reformismos. Es la completa negación de la función creativa de la diferencia en nuestras vidas. No hay que limitarse a tolerar la diferencia, sino entenderla como un fondo de polaridades necesarias con las que nuestra creatividad puede convertirse en método dialéctico. Solo así la necesidad de interdependencia deja de ser peligrosa. Solo en esta interdependencia de fortalezas distintas, reconocidas e iguales, el poder puede buscar nuevas formas de estar en el mundo, y el coraje y la constancia para actuar donde no hay normas constituyentes.
>
> (LORDE 1984, págs. 111-112)

LORDE es una poeta, una pensadora visionaria que postula en abstracto esta idea de una relacionalidad inspirada en la diferencia. ¿Pero cómo hacer realidad tal idea más allá de las conversaciones con personas de pensamiento similar? Trabajar con marcos interseccionales que se tomen en serio la diferencia significa trabajar con personas que realmente son diferentes. Más difícil aún es asumir las diferencias dentro de los diversos campos de estudio y los proyectos políticos.

En resumen: históricamente, la interseccionalidad y la educación crítica comparten supuestamente tres características: ambas parten de tradiciones filosóficas de democracia participativa más amplias, las dos trabajan principalmente en la escuela y la educación formal como punto institucional primordial de su praxis, y para las dos sortear las diferencias es una parte importante del desarrollo de una conciencia crítica. Sin embargo, esta proximidad histórica y conceptual de la interseccionalidad y la educación crítica como proyectos entrelazados no tiene por qué suponer que hoy estos proyectos estén entrelazados de forma crítica, ni que ninguno de los dos siga siendo crítico como lo fue en épocas anteriores.

En cuanto a la desigualdad, ¿cómo se reenmarca esta conexión entre la interseccionalidad y la educación crítica? Una forma de abordar esta pregunta es hacer un seguimiento de cómo se ha entendido y usado la interseccionalidad en los centros de secundaria y de enseñanza superior. Las ideas de la interseccionalidad siguen circulando en esos medios, pero no siempre con este nombre. El término "diversidad" es el sustituto del de "interseccionalidad". Y con el cambio de términos cambia también su significado. El análisis de Sara AHMED

© Ediciones Morata, S. L.

de las iniciativas de diversidad en la enseñanza superior determina por qué son importantes estos cambios lingüísticos:

> La llegada del término "diversidad" implica la partida de otros términos y expresiones (quizás más críticos), entre ellos, "igualdad", "mismas oportunidades" y "justicia social". La genealogía del término "diversidad" induce a reflexionar sobre su atractivo institucional. Tal vez convenga que seamos cautos ante el carácter seductor de la diversidad y preguntarnos si la facilidad con que las instituciones la han incorporado apunta a que ha perdido su filo crítico.
>
> (Ahmed 2012, Pág. 1)

Dada esta sustitución lingüística, la consideración de cómo se entiende y se usa hoy la diversidad en la educación explica cómo se están reformulando la interseccionalidad y la educación crítica.

Educación multicultural, diversidad y escuelas públicas urbanas

John Dewey y otros reformadores de la educación de los inicios del siglo xx nunca hubieran pensado que la lógica del neoliberalismo de finales del mismo siglo fuera a borrar de la mente pública sus ideas sobre la educación, la democracia participativa y las escuelas públicas. En Estados Unidos, los objetivos neoliberales de privatización de las cárceles, la sanidad, el transporte y otras instituciones públicas, el recorte del estado de bienestar, la desregulación del mercado laboral y la idea de la responsabilidad personal como causa y remedio de los problemas sociales, han reconfigurado la enseñanza pública. Los centros educativos cumplen la función de producir trabajadores que posean habilidades comercializables, y por tanto son los actores de primera línea en la implementación de la agenda neoliberal. Pero esta reconfiguración de la educación formal en Estados Unidos obvia el hecho cada vez más patente de que los futuros trabajadores van a tener empleos menos fijos, menor seguridad laboral, menos prestaciones sanitarias y educativas, y pensiones más reducidas. A los estudiantes se les enseña a asumir los riesgos del mercado porque un Estado encogido no podrá servirles de red de seguridad. Los ganadores y perdedores en el campo de fútbol de la FIFA se convierten en imagen del juego de conseguir y perder un empleo.

Todas las instituciones educativas han sentido los efectos de la reorganización neoliberal, pero los centros de enseñanza, desde la general básica a la superior, los sufren de modo especial. Muchas prácticas educativas actuales reflejan la falta de compromiso del neoliberalismo con la enseñanza pública: los modelos diferenciales de inversión en estructuras educativas dejan a unas

© Ediciones Morata, S. L.

escuelas en la ruina y masificadas, mientras otras que cuentan con recursos privados y atienden a alumnos ricos pueden tener profesor de música, equipo de fútbol, modernos laboratorios de ciencias y de informática, y taller de arte; algunos centros de primaria y secundaria públicos están más que abarrotados y distribuyen a sus alumnos en diferentes turnos, algo que nos les ocurre a los alumnos del distrito colindante; en algunos estados, los sindicatos docentes son objeto de duros ataques, y se estigmatiza a los profesores como causa de los problemas de la enseñanza más que parte de su solución; y el aumento de los profesores universitarios a tiempo parcial socava la larga tradición de la titularidad como protección de la libertad de cátedra, a menudo cuestionada. Prácticas como el creciente uso de exámenes obligatorios trascendentales que agudizan el control y la evaluación de los profesores de la enseñanza pública, y los salarios vinculados al rendimiento de los alumnos en estos exámenes, ilustran el auge de una cultura que antepone las mediciones a las relaciones. En conjunto, estas políticas se proponen instaurar un modelo bancario de la educación que pueda llevar a la práctica las ideas fundamentales de una filosofía neoliberal.

La progresiva influencia del neoliberalismo en la enseñanza pública como institución democrática fundamental ha provocado una infrafinanciación generalizada de los centros públicos. La privatización ha sido el arma escogida para reconfigurar la estructura de las oportunidades de la enseñanza pública urbana que tradicionalmente daban acceso a una enseñanza de calidad a los niños pobres, de clase trabajadora, inmigrantes y de familias desfavorecidas. El ataque al estado de bienestar social ha supuesto el abandono de estos niños, acompañado a menudo de la transferencia de fondos públicos y otras prestaciones a los centros privados, los internados y otras instituciones privadas que prometen trabajar mejor con los jóvenes urbanos. Unas políticas diseñadas para mejorar la calidad de la enseñanza pública con la introducción de más competencia en el mercado educativo han reconfigurado la administración de los centros públicos urbanos y las prácticas docentes.

Muchos estadounidenses creen que las políticas neoliberales de este tipo son buenas, o al menos no perjudican, porque se ha conseguido la igualdad educativa. La ley reconoce a todos los niños el derecho a la educación pública y gratuita. Sin embargo, desigualdades sociales intersectantes preexistentes llevan a los niños y los jóvenes a barrios y escuelas manifiestamente desiguales. En Estados Unidos, el lugar de residencia de los niños y los impuestos por bienes inmuebles que en estas zonas se pueden recaudar, determinan la política educativa de cualquier distrito escolar. Los distritos ricos tienen mejores escuelas públicas que los pobres. Ya en sus primeros años, los niños son colocados en determinados conductos. Algunos de estos siguen un trazado regular controlado por profesores cualificados y expertos, ofrecen programas preparatorios para la universidad, clases de apoyo para alumnos y temas problemáticos, contacto permanente con los profesores, y becas para estudios universitarios. El conducto

© Ediciones Morata, S. L.

por el que han de ir otros niños, cualesquiera que sean su talento, motivación y autodisciplina, conduce a resultados menos prometedores: empleo precario y sin prestaciones, desempleo y cárcel. Todos los niños parten con el mismo talento, pero los diferentes conductos marcados por la desigualdad de oportunidades educativas derivan en resultados notablemente distintos.

Los niños procedentes de familias pobres, de grupos raciales/étnicos y con estatus de inmigrante indocumentado tienen mayores probabilidades de asistir a centros urbanos públicos con un alumnado mayoritariamente de procedencia similar. Con independencia de su clase social, los estudiantes afroamericanos y latinos suelen ir a centros racialmente homogéneos, un fenómeno que el Civil Rights Project (Programa de derechos civiles) de la UCLA denomina la "resegregación" de la enseñanza pública de Estados Unidos[1]. Esta resegregación genera unos distritos escolares urbanos públicos con presencia abrumadora de latinos y afroamericanos. Los barrios tienen puntos de saturación que deciden a las personas blancas a abandonarlos si llegan demasiadas familias negras o latinas, e, igualmente, los centros docentes públicos padecen una merma similar de financiación y apoyo cuando las familias blancas y acomodadas deciden cambiar de centro. Los niños que siguen en estos centros infrafinanciados se encuentran con políticas que favorecen la securitización en detrimento de la instrucción. Paradójicamente, debido principalmente a que las familias de clase media y/o blancas han abandonado los centros públicos urbanos, los hijos de familias acomodadas y de nacionalidad estadounidense *también* asisten a centros racialmente homogéneos. Sin embargo, raramente se considera que estos centros de calidad de los barrios residenciales estén segregados.

Históricamente, en Estados Unidos el multiculturalismo ha estado entretejido con la lucha por los derechos civiles y la igualdad educativa[2]. En este sentido, las iniciativas de educación multicultural han estado presentes en los debates sobre la función de los centros públicos, en especial la responsabilidad de educar a niños de muy distintas procedencias (Banks y Park 2010, págs. 385-386). Desarrollada en los años setenta y ochenta, la misma época en que los estudios de raza/clase/y género y otros discursos similares acogieron un modelo de educación crítica en el empoderamiento, la educación multicultural era descendiente directa de los esfuerzos de reforma educativa destinada a fomentar la democracia participativa. Las iniciativas educativas multiculturales apuntaban a la demografía cambiante de la juventud estadounidense para cimentar su tesis, no solo de la necesidad de la educación, sino de que la educación multicultural debía

[1] Como centro de investigación y defensa, este programa de la Universidad de California en Los Ángeles evalúa las tendencias en el acceso a la universidad, la justicia penal, la inmigración, la educación K-12 y las desigualdades educativas metropolitanas y regionales. Documenta y analiza problemas, pero también programas de éxito. El diseño y la difusión de materiales del Civil Rights Project siguen el modelo de la sinergia entre la investigación y la práctica críticas de la interseccionalidad.

[2] El término "multiculturalismo" tiene una historia distinta en otros contextos nacionales. Para una visión general de estos problemas, véase Kivisto 2010.

© Ediciones Morata, S. L.

ser una parte importante de la enseñanza pública. Sin embargo, no consideraban que la diversidad estuviera principalmente en los niños y jóvenes. Las primeras iniciativas se fijaban en los factores estructurales que facilitaban o entorpecían la igualdad. Los centros públicos eran importantes para provocar el cambio estructural. En este sentido, la educación multicultural nació de los problemas, para emplear el lenguaje de FREIRE, de los niños oprimidos, pero su objetivo era atender a todos los alumnos mediante un programa nacional de desegregación racial. Las escuelas públicas interpretaron que su obligación como instituciones públicas era ofrecer las debidas oportunidades a alumnos de diversas procedencias, y ayudar a todos, incluidos los de familias privilegiadas, a aprender de otros que tenían experiencias muy distintas de las propias, y a respetarles. Estos primeros movimientos se interesaban por la creciente heterogeneidad de la población que había que educar, con todas las diferencias de raza, clase, género, etnia, comunidad lingüística, estatus de ciudadanía y sexualidad.

La idea de multiculturalismo sigue viva. Pero el declive de la filosofía de la democracia participativa en la enseñanza pública estadounidense, unido a la creciente influencia del neoliberalismo, ha cambiado los términos del debate. En el ámbito de la educación, los responsables políticos, los estudiosos y profesores, y los funcionarios del Estado han abandonado progresivamente el término "multiculturalismo" en favor del de "diversidad". El compromiso con la "diversidad" sustituye cada vez más el énfasis del multiculturalismo en la reforma de las escuelas para conseguir la igualdad educativa. El sentido cambiante de la diversidad, un paso en el camino que va de la interseccionalidad al multiculturalismo y hoy a la diversidad, indica una nueva manera de entender el problema de la igualdad educativa y sus posibles soluciones.

La idea de "imperativo demográfico" ilustra cómo funciona la retórica de la diversidad dentro de la resegregación. El imperativo se refiere al desajuste entre los niños con mayores probabilidades de ir a centros públicos en el futuro y los profesores que con mayor probabilidad les van a enseñar. Un elemento de este imperativo es el aumento del porcentaje de jóvenes y niños de diversa procedencia racial/étnica, distinto estatus de inmigrante y diferente comunidad lingüística entre la población estadounidense. Son niños que con mucha mayor probabilidad irán a escuelas públicas, un hecho que hará que las propias escuelas sean más "diversas". Otro elemento es el de los profesores. A pesar de los cambios demográficos de la población general de Estados Unidos, se prevé que el personal docente siga siendo mayoritariamente blanco y femenino. ¿Cómo van a ocuparse estas profesoras blancas de los niños y adolescentes diversos que seguramente van a ir a los centros públicos?

Este foco en las características demográficas de quienes previsiblemente van a ir a los centros públicos, y también las previsiones demográficas sobre quiénes les van a enseñar, oculta una serie de supuestos preocupantes. En el contexto de la segregación racial, la diversidad está en los niños que llevan sus diferencias

© Ediciones Morata, S. L.

a las escuelas y, con su presencia, hacen a estas más diversas. En este sentido, la palabra "diversa" se convierte en palabra estigmatizada indicadora de que la escuela, por ser "diversa", tiene "demasiados negros" o "demasiados latinos". En un curioso juego de manos, la *retórica*, heredada de la educación multicultural, de que la diversidad se puede celebrar como algo bueno sigue vigente. Pero no por ello deja de existir la *realidad* de que algunas formas de diversidad siguen siendo más deseables que otras. La diversidad excesiva hace que un distrito escolar o una escuela pública urbana sean considerados inferiores, porque la mayoría de su alumnado es malo.

El imperativo demográfico —y el consiguiente modo de utilizar la diversidad— fomenta una estrechez de miras sobre problemas sociales más amplios. La insistencia en que la causa de las diferencias de educación es el desajuste entre los niños que previsiblemente vayan a ir a los centros con menos recursos y el personal profesional que previsiblemente vaya a encargarse de ellos, es un diagnóstico equivocado del problema. Comoquiera que se llamen, los programas de diversidad que se ocupan de las complejas identidades que son importantes para los alumnos y que consideran que estas identidades van unidas a fuerzas estructurales mayores, tienen vínculos con el multiculturalismo y la interseccionalidad. Es importante entender las múltiples identidades de los alumnos de los centros públicos urbanos, e invertir esfuerzos en una reforma curricular o una formación del profesorado que cambien las escuelas públicas. Un trato más humano al alumnado es bueno, como lo es contratar a profesores atentos, competentes y hábiles. Pero las iniciativas de diversidad que pretenden hacer a los profesores más competentes culturalmente o ayudar a los alumnos a adaptarse mejor a los sistemas existentes, pierden la oportunidad de usar la interseccionalidad como instrumento de análisis que puede mejorar la educación crítica.

Vamos a hablar ahora de iniciativas políticas cuyo objetivo es fomentar la diversidad, concretamente de esfuerzos por que más jóvenes escasamente representados se dediquen a la ciencia. Este nuevo lenguaje de la política y la formación científica incluye numerosas iniciativas institucionales y nacionales destinadas a formar en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM, por sus siglas inglesas) a más jóvenes estadounidenses. Muchos centros de primaria y secundaria tienen programas STEM, y algunos se están convirtiendo en centros exclusivamente STEM. La creación de mano de obra para los campos STEM tiene implicaciones para el crecimiento económico y la seguridad de Estados Unidos. Un programa de diversidad sólido debe contemplar la incorporación de los jóvenes a las áreas STEM, en especial a los habitualmente olvidados o infrarrepresentados, y de modo particular a dos grupos: el de las niñas/mujeres y el de los afroamericanos/latinos. ¿Qué podría aportar a esta iniciativa el uso de la interseccionalidad como instrumento de análisis?

© Ediciones Morata, S. L.

¿Conductos a alguna parte o a ninguna?

La imagen de "conductos" se utiliza cada vez más para entender las causas y el remedio de la escasa representación de grupos históricamente desempoderados en las STEM, del mismo modo que se utiliza para explicar otros problemas sociales. Aplicados a la educación, los conductos funcionan bien si producen una cantidad suficiente de alumnos "buenos" o, por el contrario, "gotean" y pierden talentos en su recorrido. Aparentemente, la lógica del conducto parece buena. En Estados Unidos, la metáfora de los conductos ha sido un instrumento útil para desarrollar este programa de diversidad dentro de las STEM. En cierto modo, la antigua prioridad nacional de garantizar el acceso a la educación a todos los niños en igualdad de condiciones ha sido sustituida por un programa más específico para llevar a las ciencias a grupos infrarrepresentados. La atención a la formación y los títulos STEM y, por consiguiente, a los campos de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas, es hoy prioridad nacional. Los programas institucionales y nacionales destinados a fortalecer conductos para chicas y mujeres, y para jóvenes negros y latinos, en los campos de las STEM, reflejan un sustancial apoyo de las personas de color a la adecuación de los objetivos de la política pública a las necesidades evidentes de los jóvenes desfavorecidos.

Pero enmarcar los problemas de igualdad educativa en la lógica disyuntiva de conductos para niñas y mujeres y conductos para personas de color puede ser una visión miope. Analizar el género, la raza y la clase social como circunstancias independientes limita la capacidad de la metáfora del conducto de resolver los problemas con que se encuentran las personas. La interseccionalidad como forma de investigación crítica señala la limitada utilidad de intentar arreglar la desigualdad social con la idea insuficiente del conducto.

Las niñas de color normalmente son tratadas como una subcategoría de los conductos de género, por lo que este esquema no las considera debidamente. Esto significa que el principal grupo infrarrepresentado en las STEM es el de las niñas blancas, y que las niñas de color tienen problemas "especiales" más allá de los que las enfrentan a las niñas blancas. Llevar al campo de las ciencias a niñas y mujeres afroamericanas y latinas, una población históricamente desfavorecida en Estados Unidos, es una importante propuesta política para promover los objetivos declarados de los programas STEM. El compromiso con las mujeres y jóvenes de color parece evidente, pero la cuestión de cómo conceptualizar y remediar su ausencia del campo de la ciencia plantea preguntas sobre los marcos interpretativos.

El análisis interseccional sustituiría esta clasificación por una idea de las niñas afroamericanas y latinas como poseedoras de identidades múltiples que no pueden integrarse ni en el conducto de género ni en el racial/étnico. En este sentido, para la interseccionalidad las mujeres de color están en la "intersección" de la mujer y la persona de color, dos grupos infrarrepresentados en la formación

© Ediciones Morata, S. L.

científica y las carreras de ciencias. Este cambio pondría mayor atención a los obstáculos con que las niñas de color se encuentran para acceder a la ciencia, unas barreras que en muchos casos coinciden con las que dificultan el paso a los niños. Los dos grupos se enfrentan a impedimentos parecidos, pero los viven de forma distinta. El lenguaje de los conductos, con la metáfora afín de puntos de goteo por los que se pierde talento, ha ido sustituyendo progresivamente los análisis estructurales por la imagen de unas barreras que impiden lograr lo propuesto. El problema queda representado como grietas en un conducto en todo lo demás perfecto, unos puntos por los que al parecer pueden perderse las niñas de color. En cambio, la imagen de las barreras estructurales presta mucha más atención a la organización de la propia educación formal, apuntando a que una financiación inadecuada levanta barreras que impiden que las mujeres y niñas de color alcancen lo que debieran. Según esta imagen de las barreras estructurales, los remedios probablemente están en la organización estructural de las escuelas y en sus políticas disciplinarias. La metáfora del conducto que gotea, por el contrario, atiende mucho más al capital cultural que las niñas y mujeres de color llevan a la escuela, y a las cualidades personales que predisponen a las niñas de color para un alto rendimiento.

Un análisis interseccional también cambiaría la interpretación de la escasa presencia de niños afroamericanos y latinos en los campos STEM. En lo que a la igualdad educativa de estos niños se refiere, la lógica del conducto adquiere otro sentido. Aquí el problema del rendimiento educativo está menos relacionado con el goteo, y más con el papel que el funcionamiento de este conducto representa en el abandono de los estudios de los jóvenes afroamericanos y latinos. En este caso, la imagen del conducto solo puede ser útil hasta cierto punto.

La imagen de un conducto que lleva de preescolar a la cárcel para describir los deprimentes resultados educativos de los jóvenes afroamericanos y latinos se corresponde mejor con la realidad. El conducto preescolar-prisión es un mecanismo institucional para aplicar políticas de securitización a los jóvenes afroamericanos y latinos. Este uso de la imagen del conducto cuestiona el supuesto de que los centros docentes públicos urbanos son puntos de igualdad y movilidad social ascendente. Esta nueva forma de entender el conducto que va de preescolar a la cárcel aleja la atención de las cualidades personales de los niños para dirigirla a las políticas institucionales no solo de las escuelas, sino de la policía. Estos estudios explican minuciosamente todas las formas en que las políticas y las prácticas educativas disciplinan a los niños negros, y los marcan como delincuentes peligrosos o en vías de serlo. Seguir las conexiones de los niños negros puede ser desalentador. En la escuela primaria, estos niños se encuentran con prácticas disciplinarias distintas de las que se aplican a otros niños (Arnett Ferguson 2000). Valoran la educación en abstracto, pero son empujados a abandonar la enseñanza y un elevado porcentaje de ellos lo hace. Las universidades ofrecen a los jóvenes negros oportunidades deportivas, un

© Ediciones Morata, S. L.

ejemplo de la continuidad del conducto para los negros que consiguen seguir en el sistema educativo. Pero un porcentaje desmesurado de estos chicos acaban en la cárcel, alimentando la prosperidad de la industria carcelaria (Collins 2006). En una sociedad postagrícola y postindustrial, los jóvenes negros sin estudios son una población excedente de gente desechable (Bales 1999).

Entender de qué modo los jóvenes negros son explotados y lanzados por un conducto discriminatorio es un trabajo importante. Pero la interseccionalidad plantea el incómodo problema de cómo enmarcar ese trabajo. ¿Centrar la atención en los niños negros haciendo del género una categoría de análisis descriptiva significa interpretar mal inadvertidamente los problemas de las jóvenes afroamericanas que sufren tipos similares de control político, económico y social? Dicho de otra forma, el género se utiliza para explicar las experiencias de los jóvenes y hombres negros con menos frecuencia que para describirlos. Sin embargo, los análisis de género se pueden aplicar a las experiencias de todas las personas negras, sean hombres o mujeres. Unos y otras viven en una sociedad carcelaria y sufren sus efectos.

Estos usos de las imágenes del conducto aplicadas a las mujeres y las niñas de color y a los niños afroamericanos y latinos son importantes por motivos distintos. Pero el foco en el género y la raza también oculta una tercera forma importante de usar la lógica del conducto que soslaya las cuestiones de igualdad educativa. La clase social queda en gran parte al margen de los análisis del conducto que dan por supuesta la igualdad de oportunidades educativas. Tampoco se presta en ellos suficiente atención a la situación de deterioro de la propia enseñanza pública. Muchas personas presumen que el sistema actual o bien ya es justo (sorprende la cantidad de profesores jóvenes blancos en prácticas que así lo creen) o bien su reforma es imposible, hasta el punto de que lo único que se puede hacer es adaptarse a él (ayudar a los grupos diversos a que lo hagan). Las imágenes del conducto raramente tienen en cuenta esos problemas.

En general, el significado cambiante de las iniciativas de diversidad explica por qué los centros docentes públicos son enclaves importantes para la igualdad educativa. Los ámbitos de poder interdependientes (véase el Capítulo 1) pueden arrojar luz sobre la educación multicultural, la lógica de los conductos y otros aspectos de la educación formal de lo que aquí hablamos. El análisis del ámbito estructural del poder demuestra que la escuela institucionaliza mecanismos de selección, por ejemplo, las políticas de admisión, las ofertas curriculares, los itinerarios educativos, la asignación de recursos y las políticas de distrito, y que las barreras económicas que impiden entrar, como el precio de las matrículas, los procedimientos para conseguir ayudas económicas, y el coste de prepararse para poder entrar (por ejemplo, el de prepararse para las pruebas y realizarlas) se materializan en políticas educativas y de Estado. El análisis de cómo funciona el poder en el ámbito cultural demuestra que las personas reproducen y legitiman las ideas en que se cimenta un determinado orden social, y cómo critican este

© Ediciones Morata, S. L.

orden e imaginan otros órdenes alternativos. La investigación sobre el ámbito disciplinario del poder revela que las normas y las reglamentaciones de la vida escolar cotidiana —notas, exámenes, políticas de tolerancia cero— castigan a alumnos ya marginados y recompensan a los que el sistema beneficia. Cada uno de estos ámbitos del poder determina, a su vez, cómo se materializa el poder en las relaciones interpersonales: en las interacciones de los individuos y los grupos, incluidos los grupos de alumnos cada vez más heterogéneos (Collins 2009a).

Interseccionalidad, diversidad y enseñanza superior

En la mayoría de los centros universitarios de Estados Unidos, la interseccionalidad y los programas de diversidad son extraños compañeros de cama. Tal vez fuera cierto que "La interseccionalidad es la base intelectual del trabajo de diversidad" (Dill 2009, pág 229) cuando los estudios de raza/clase/género llegaron a los campus universitarios en los años ochenta, ¿pero sigue siendo cierto hoy? En las décadas más recientes, la interseccionalidad y los programas de diversidad universitarios han ido por distintos caminos institucionales. La interseccionalidad ha insistido en sus componentes de investigación y enseñanza, en esencia, en el carácter prioritario de la indagación crítica. En cambio, las iniciativas de diversidad han ido mucho más dirigidas a los servicios administrativos. Hoy, los programas de diversidad universitarios abarcan actividades tan diversas como el control del cumplimiento de las normas antidiscriminatorias de una institución, la oferta de formación en la diversidad al profesorado (por ejemplo, a los profesores adjuntos de las residencias universitarias), y la oferta de servicios para el alumnado. Es posible que en su día la interseccionalidad fuera la base del trabajo de diversidad, y en muchos sitios lo sigue siendo. Pero los cambios institucionales que se han producido en las universidades que siguen programas neoliberales han cambiado los elementos distintivos de muchas iniciativas de diversidad, por ejemplo, la relación entre la interseccionalidad y la diversidad en la enseñanza superior.

Los actuales programas de diversidad varían muchísimo entre las universidades de Estados Unidos, debido en parte a que las desigualdades sociales de los centros urbanos de preescolar, primaria y secundaria condicionan el acceso a la universidad de las personas pobres, de clase trabajadora, latinas, afroamericanas e indocumentadas, entre otras. La mayoría de los niños pueden tener derecho a la educación pública, pero la combinación de limitaciones espaciales y las posibilidades económicas significa que las escuelas a las que asisten son desiguales. La mayoría de los estudiantes tienen derecho a acceder a la universidad, pero ¿es probable o siquiera posible que lo hagan quienes proceden de los centros

© Ediciones Morata, S. L.

de primaria y secundaria urbanos públicos? Con sus mecanismos de matrícula, el sistema de ayudas económicas, y las inversiones en modernos centros de alumnos y residencias exclusivas, las universidades compiten por los llamados mejores estudiantes. Las clasificaciones de las universidades que se publican en *US News and World Report* y otros medios parecidos, no se limitan a reflejar qué universidad tiene el mejor programa de sociología o cuál es la mejor para poder estudiar en el extranjero. También son la foto fija de las desigualdades sociales estructurales de la enseñanza superior. Juntos, estos procesos de resegregación de los centros de infantil, primaria y secundaria que relegan a los niños pobres y a los de color a centros públicos urbanos, y las condiciones de matrícula que habitualmente marginan a estos grupos, se traducen en un sistema universitario extremadamente estratificado y con un alumnado distinto en cada universidad.

Para entender qué significa ir a la universidad en Estados Unidos hay que estudiar detenidamente qué centros tienen programas de diversidad y la naturaleza de estos programas. Estas diferencias entre las universidades también indican distintas formas de que la interseccionalidad pueda ser o no ser la base intelectual del trabajo de diversidad. La mayoría de los centros universitarios de Estados Unidos difieren mucho entre sí, y las iniciativas de diversidad varían muchísimo. Las escuelas universitarias municipales, las universidades de élite de la Ivy League (Liga de la Hiedra), las pequeñas escuelas universitarias de artes liberales, las grandes universidades públicas y otras regionales o de los distintos estados, tienen entornos e iniciativas de diversidad distintos. Muchas escuelas universitarias de la comunidad están tremendamente masificadas: atienden a una gran cantidad de alumnos que buscan una formación universitaria asequible. Algunos tienen la suerte de poder matricularse en buenas universidades municipales, como el Santa Monica Community College de Los Ángeles o el Central New Mexico Community College de Albuquerque, Nuevo México, en cursos impartidos por profesores expertos en trabajar con alumnos de muy distinta procedencia. Otros estudiantes no son tan afortunados. Las universidades con ánimo de lucro se han hecho tan adeptas a comercializar dudosos programas de grado y a hacerse con alumnos de clase trabajadora que puedan conseguir las becas del Estado, que, en 2015, el gobierno federal de Estados Unidos tuvo que intervenir en ayuda de los alumnos endeudados. Algunos pocos estudiantes pobres y de clase trabajadora de los distritos escolares urbanos pueden tener el talento y la buena suerte de encontrar consejeros que les ayuden a acceder a las universidades, o de contar con centros universitarios que aún tengan programas de discriminación positiva. Lo más frecuente es que los estudiantes que buscan una educación crítica tengan menos probabilidades de encontrarla en centros que aceptan acríticamente estándares "bancarios".

En cuanto al alumnado, unos centros educativos tienen excedente y otros escasez de "diversidad". Los programas de diversidad son prácticamente inexistentes en las infrafinanciadas escuelas universitarias municipales. Sus profesores

© Ediciones Morata, S. L.

y administradores, saturados de trabajo y mal pagados, no están en condiciones de ofrecer unos amplios servicios adaptados a un alumnado heterogéneo. Estos centros tienen ya más diversidad de lo que pueden manejar: el problema no es conseguir alumnos de diferente procedencia. En cambio, las universidades altamente selectivas han de esforzarse por superar la tradición de prácticas excluyentes contra las personas de color, las mujeres, las minorías étnicas y culturales y los nuevos estudiantes inmigrantes. Puede parecer que estos centros sean más diversos, y, en lo que se refiere a la presencia de alumnos de color e internacionales, lo son. Pero los centros de élite siguen siendo la reserva de alumnos procedentes de familias adineradas. Las universidades privadas de élite se pueden permitir el coste de programas de diversidad integrales.

En este universo de escuelas universitarias y universidades clasificadas, las grandes universidades públicas son las que atraen a grupos heterogéneos y, a la vez, por su condición de centros públicos, las que han de buscar formas de trabajar con un público diverso. La mayoría de los grandes centros universitarios tiene programas de diversidad, con un coordinador encargado de su planificación y supervisión. En las universidades públicas, las iniciativas de diversidad se sitúan entre las de las escuelas universitarias con escasos recursos, donde el dinero se destina a servicios más básicos, y las de las universidades de élite que cuentan con medios para individualizar las prácticas docentes y los programas. El significado cambiante de la diversidad en universidades públicas refleja los cambios en el modo de conceptualizar y gestionar la diversidad en los centros universitarios de Estados Unidos. Estos cambios explican también las nuevas direcciones que la interseccionalidad ha tomado o podría tomar como base intelectual del trabajo de diversidad.

Las universidades públicas están financiadas con dinero público, de modo que sus empleados y alumnos, los legisladores y el público las convierten en centros de la diversidad. En la época del movimiento social de los años sesenta, las universidades públicas eran la piedra clave de importantes esfuerzos de desegregación racial, por ejemplo, la demanda de James Meredith contra la Universidad de Misisipi, de la que fue el primer estudiante afroamericano, o los alumnos afroamericanos que desegregaron la Universidad de Alabama en Tuscaloosa. La Universidad de Michigan en Ann Arbor, la Universidad de Texas en Austin y las universidades públicas de California han tenido problemas legales para aplicar sus políticas de discriminación positiva destinadas a promover la diversidad, en parte por ser centros *públicos* de enseñanza superior. La permanente batalla de la discriminación positiva, con su atención a las formas estructurales de discriminación y sus remedios, ha silenciado efectivamente el discurso de la opresión, las opresiones intersectantes y fenómenos estructurales similares. La carencia de un lenguaje para hablar de las injusticias sociales, como el análisis de la opresión de Freire, favorece el silencio sobre la discriminación estructural. Es posible que, para hablar de transformación estructural, baste con el término "diversidad".

© Ediciones Morata, S. L.

Algunas características del nuevo significado de la diversidad en la enseñanza superior son importantes para la interseccionalidad como forma de investigación y praxis crítica. En primer lugar, los programas de diversidad se han ido deshaciendo progresivamente de los análisis estructurales de la desigualdad, en favor de interpretaciones individuales y culturales de los problemas sociales. Según este principio, si los estudiantes no avanzan el problema no son las residencias, las aulas, las prácticas laborales ni el acceso al profesorado. El problema son ellos mismos: quizás convendría que aprendieran a gestionar la ira y que compaginaran los estudios con el trabajo, para recordarles que otros no han tenido su suerte. Si el problema es el conflicto entre alumnos por cuestiones de raza, género, etnia, sexualidad o religión, tal vez convenga una educación de la sensibilidad o, como mínimo, incluir la diversidad en el currículum.

Enseñar sobre la diversidad y la mejor forma de tratarse unos a otros no es tarea inherentemente difícil. Las iniciativas de diversidad pueden partir de la atención de la interseccionalidad a las múltiples identidades para diseñar programas y ayudar a los estudiantes a afrontar los problemas de raza, clase y desegregación étnica. Pueden encontrar un buen material, por ejemplo, esquemas interseccionales que crean espacios para que las personas manifiesten identidades dinámicas y mixtas, sean raciales o étnicas, o de género y sexuales no normativas o no binarias. Las iniciativas de diversidad que se centran en formar comunidades universitarias entre grupos de alumnos heterogéneos suelen ser muy efectivas, en especial si sus mandatos institucionales también recogen los intereses de los alumnos. Si se hacen bien, el análisis de la heterogeneidad de las identidades sociales, y la ayuda a los alumnos para que las gestionen debidamente, humanizan el proceso educativo para todos los estudiantes.

Pero el peligro está en poner excesivo énfasis en remedios individuales para los problemas sociales, el dominio interpersonal del poder, a costa del análisis del acceso a la universidad y otras prácticas similares importantes del dominio estructural. Si la presencia de políticas de antidiscriminación y acción afirmativa está limitada a los libros, las iniciativas de diversidad pueden alejarse de esta cortedad de miras en favor del mandato institucional de una gestión de la diversidad de los estudiantes y los empleados que garantice el sosegado funcionamiento de la institución. En este contexto, ¿las iniciativas de diversidad que, por la razón que sea, han de ocuparse de gestionarla pueden seguir considerando tal trabajo un espacio de praxis crítica?

Muchos profesionales de la diversidad intentan mantener una praxis crítica, pero se encuentran con sus programas en una pendiente resbaladiza que aboca a formas diluidas de entender la diversidad. Como señala Ahmed: "La diversidad se usa a menudo como forma abreviada de la inclusión, como el 'punto feliz' de la interseccionalidad, un punto en que las líneas se juntan, Cuando la interseccionalidad se convierte en 'punto feliz', el color feminista de la crítica se apaga. Según esta idea, todas las diferencias son importantes" (Ahmed 2012, pág. 14).

© Ediciones Morata, S. L.

La desigualdad social y las desigualdades de poder como las que configuran la educación pública desde infantil hasta secundaria, o las clasificaciones de las propias universidades, desaparecen en un punto donde todas las diferencias son importantes. Además, se refuerza la idea de que las únicas diferencias que importan son las que hay entre los individuos. Esta pendiente resbaladiza de la redefinición priva al término "diversidad", y en consecuencia, al de "interseccionalidad", de su distinción analítica. Los primeros programas insistían en análisis estructurales centrados en temas de equidad y justicia por el bien de todos, donde "el feminismo de color nos ofrece formas de pensar en el poder desde la perspectiva de la 'interseccionalidad', de pensar en y a través de los puntos donde convergen las relaciones de poder" (AHMED 2012, pág. 14).

Una segunda característica del cambio de significado de la diversidad que al parecer le restó actitud crítica ante la desigualdad social, es que inicialmente la interseccionalidad y la diversidad iban estrechamente unidas. Pero es posible que las dos se hayan alejado de sus primeras asociaciones con la justicia social. Por ejemplo, las primeras iniciativas de diversidad se ocupaban de la igualdad de oportunidades para los alumnos, y de temas como la diversificación del profesorado. Asimismo, las primeras declaraciones de interseccionalidad se sentían mucho más cómodas que hoy con términos como opresión, igualdad y justicia.

En años más recientes, las iniciativas de diversidad se han convertido en objeto de mandatos institucionales. Uno de estos mandatos se refiere a la utilidad cuantificable de la diversidad, en especial referida a los objetivos de los centros universitarios. Los programas de diversidad deben encontrar formas de contribuir positivamente a las finanzas de la institución. Las iniciativas de este tipo destinadas a atender a grupos heterogéneos se encontraron con que cada vez atraían más a estos grupos. Los programas de diversidad se reformularon como útiles instrumentos de captación de alumnos con los que los centros universitarios podían demostrar su compromiso con la integración. Tener un alumnado diverso se convirtió en algo atractivo para los profesores que querían clases más heterogéneas.

Con este cambio de significado las instituciones podían redefinir sus iniciativas de diversidad como servicios al alumnado para atraer a estudiantes más diversos. Paradójicamente, esta captación exigía agrandar las auténticas diferencias entre los alumnos en favor de un lenguaje común que funcionara bien en los círculos institucionales. Pensemos, por ejemplo, en el uso de la categoría "personas de color" en Estados Unidos como denominación práctica que engloba las iniciativas de diversidad. La expresión pretende reducir las complejidades entre los grupos raciales/étnicos. Redefinir las consecuencias de las relaciones de poder intersectantes de la raza y la etnia a una mera cuestión de color parecía resolver el enmarañado problema de la creciente presencia de grupos raciales/étnicos, algunos con controvertidas historias de discriminación mutua. Colocar a los afroamericanos, los americanos nigerianos, los americanos caribeños, los

© Ediciones Morata, S. L.

latinos, los hmong chinos, los indios cherokee y los inmigrantes sudasiáticos de diversa condición de género y clase bajo el paraguas de personas "de color", reinstauraba un marco blanco que convertía el mundo en blanco, y a todos los otros raciales en gente equivalente e intercambiable. Cuando se imponen desde arriba, términos como "personas de color" engrosan las experiencias de los grupos raciales/étnicos en una categoría homogénea de "color". Este nombre es similar a la sustitución de "estudios de raza/clase/género" por "interseccionalidad", un cambio que quizás ha restado atención a las formas distintas de desigualdad. No se trata tanto de si los términos "personas de color" e "interseccionalidad" son adecuados como de la necesidad de garantizar que las iniciativas se decidan y reformulen desde abajo, en el caso de la gente de color por personas de color que establezcan un diálogo entre ellas sobre el significado de sus experiencias y en qué medida encajan en el término.

El cambio del significado de la diversidad en la enseñanza superior es importante para la interseccionalidad por una última razón. Se está produciendo otro cambio de vocabulario y, en consecuencia, un cambio de significado. Los mandatos institucionales se apartan del lenguaje de la diversidad. El término "diversidad" en su día ya fue apartado de la interseccionalidad, una escisión que ratificó la distinción entre la teoría y la práctica. Pero un cambio lingüístico más reciente es el que anima a los alumnos y ayuda a los profesores no a "aceptar la diversidad" sino a ser "culturalmente competentes". La expresión "culturalmente competentes" funciona bien en las agendas neoliberales porque ofrece criterios que se pueden emplear para realizar talleres y vídeos y elaborar información destinados a enseñar a las personas a ser más culturalmente competentes. Se ha montado toda una industria familiar de asesores para ayudar a los centros universitarios a alcanzar la competencia cultural con cursos de formación gratuitos. La competencia cultural también invoca un marco global más amplio para formar a los alumnos como ciudadanos globales. Un hecho similar y más interesante es el de la medición de la competencia cultural. Si las destrezas culturales se redefinen aún como otra forma de inteligencia, por ejemplo, "inteligencia cultural", las habilidades de esta competencia se pueden enseñar, aprender y evaluar con instrumentos fabricados para la evaluación de la inteligencia.

Del mismo modo que se valora la democratización de la diversidad porque atiende a múltiples identidades, reconocer la importancia de la cultura en las interacciones humanas es un meritorio objetivo educativo. El desarrollo del "alfabetismo" de saber interpretar las situaciones culturales, en especial si implican diferencias de poder, puede facilitar la educación de la conciencia crítica. Por ejemplo, en su estudio *Keepin' It Real: School Success Beyond Black and White*, la socióloga Prudence L. Carter señala a los "indecisos culturales", la categoría de estudiantes de un cuerpo estudiantil heterogéneo que se sienten más cómodos con las dos culturas, la blanca y la negra, como el grupo con mayores probabilidades de éxito escolar (Carter 2005). La obra de Carter indica que los alumnos

© Ediciones Morata, S. L.

que saben desarrollar una serie de destrezas que recojan todas las diferencias, o les haga "indecisos", son más eficientes en situaciones transculturales.

Pero en lo que se refiere a la visión inicial de los practicantes de la interseccionalidad, esta pendiente resbaladiza que va de los estudios de raza/clase/género a la interseccionalidad, después de la interseccionalidad a la diversidad, y después de la diversidad a la competencia cultural, sencillamente puede significar que sean demasiados los puntos que hay que unir. Pasar de la diversidad a la competencia cultural oculta aún más que las desigualdades sociales, en especial las de la propia educación, contribuyen a la desigualdad social. Esta educación de la conciencia crítica que enseñe a las personas a resolver problemas es sustituida por la enseñanza de un módulo que ofrece paquetes de cultura preestablecidos que se pueden usar para cumplir en parte la exigencia de diversidad curricular o como crédito de la formación continua.

Los profesionales de la diversidad mantienen relaciones diversas con estas tendencias más amplias y, en consecuencia, demuestran distintos niveles de experiencia y habilidad en el modo de tratarlas. Por un lado, el personal, los alumnos y los profesores desarrollan programas basados en la interseccionalidad de formas que mantienen su espíritu de justicia social. Paradójicamente, pueden no llamar "interseccionales" a sus programas. Por razones estratégicas, y a menudo de modo similar al de los alumnos de secundaria que expresan sus culturas en los pasillos de los institutos, muchos profesionales de la diversidad reformulan el mandato de justicia social en los estrechos marcos interpretativos de la competencia cultural. Actores sociales diversos realizan trabajos distintos, a veces públicamente, pero con mayor frecuencia a través del compromiso oculto con la diversidad, similar a la oposición subversiva del personal de preescolar a secundaria. Por ejemplo, los casos reunidos en *Occupying the Academy* ilustran cómo abordan los actuales problemas de la diversidad los responsables de la diversidad, los administradores de nivel medio y los profesores. Presentados por practicantes de primera línea de la diversidad (pero sin que traten de esta), estos casos recogen las ideas de personas, no que estudien cómo se ha hecho o debería hacer el trabajo de diversidad, sino que realmente lo hacen. El seguimiento de los éxitos y fracasos institucionales en el ámbito de la diversidad y la equidad, ofrece una perspectiva poco frecuente de las ideas de personas que realmente realizan un trabajo de diversidad de alto nivel y no se limitan a investigarla (Clark, Fasching-Varner y Brimhall-Vargas 2012). Estos relatos demuestran lo difícil que es el trabajo de diversidad, pero también el loable empeño de los profesionales de la diversidad en conseguir que funcione.

Algunos de los trabajos más esclarecedores sobre la diversidad en la enseñanza superior son obra de personas que participan activamente en programas pedagógicos que eluden los mandatos institucionales de separar la investigación de la praxis. Por ejemplo, en *Intellectual Empathy: Critical Thinking for Social Justice*, la filósofa Maureen Linker expone quince años de práctica en

© Ediciones Morata, S. L.

la Universidad de Michigan-Dearborn que demuestran su modo de unir la teoría con la práctica con alumnos afroamericanos, musulmanes, mujeres, antiguos estudiantes que retoman los estudios y alumnos blancos y de clase trabajadora. Con un lenguaje accesible especialmente sensible con la pedagogía crítica, Linker no solo incluye contenidos sobre la interseccionalidad, sino que ayuda a sus alumnos a vincular sus principales ideas con su vida (Linker 2015). Tang y Kiang (Tang 2008) muestran un espíritu similar en sus programas de aula en centros municipales de alumnado inmigrante. En ambos casos, las ideas de Freire sobre la educación de la conciencia crítica se integran en la práctica pedagógica real, poniendo así en acción las ideas de la democracia participativa.

Interseccionalidad, educación crítica y justicia social

En sus inicios, la interseccionalidad y la educación crítica consideraban que la justicia social era un elemento fundamental de su cometido. El neoliberalismo planteó nuevos retos a ambas, con la posibilidad de acercarlas más o de alejarlas. En lo que se refiere a la justicia social, ¿cuáles son algunos de los prometedores puntos de conexión entre estos dos proyectos? Concretamente, ¿cómo puede contribuir a la educación crítica la interseccionalidad como investigación crítica? Y al revés, ¿cómo puede contribuir a la interseccionalidad la educación crítica?

Primero, el uso de la interseccionalidad como instrumento analítico puede dar una visión más amplia de las complejidades de la igualdad educativa. Llevar la copiosa literatura sobre las identidades intersectantes a los enclaves educativos reales puede ser especialmente útil para los profesores y demás personal de los centros educativos. El acto de hacer visible la diversidad dentro de programas de diversidad crea posibles alianzas entre los estudiantes que observan el mundo no solo a través de explicaciones tradicionales de las familias y el currículum escolar formal, sino viendo la naturaleza interconectada de sus heterogéneas experiencias. Esta sensibilidad se construye persona a persona, no con el objetivo de hacer acopio de información, sino como un espíritu generacional que recoge la lucha por una educación crítica de las generaciones anteriores. Se trata de democratizar esta literatura rica y en aumento de las identidades intersectantes, no de dar por supuesto que solo los alumnos afroamericanos son los intersectados en la historia negra porque aparentemente contribuye a su baja autoestima, ni que los jóvenes LGBT sean los únicos interesados en los estudios *queer*. Se trata, por el contrario, de situar esta investigación sobre las identidades intersectantes en esquemas interseccionales más amplios que investiguen el potencial de la educación crítica para acabar con la desigualdad social.

© Ediciones Morata, S. L.

Segundo, la insistencia de la interseccionalidad en las relaciones de poder intersectantes, en especial tal como se reflejan a través de los ámbitos estructural, disciplinario, cultural e interpersonal del poder, reorienta la atención sobre la organización estructural de la educación. La interseccionalidad se resiste a las presiones neoliberales de centrarse en causas individuales y personales de la desigualdad social, y señala que en esta siempre intervienen factores estructurales. Este nuevo foco en las conexiones entre lo personal y lo político, eje de la política de identidad, puede facilitar nuevas conexiones entre la investigación educativa tradicional y la interseccionalidad. La desigualdad social no se asienta únicamente en las estructuras educativas ni en las condiciones culturales de los estudiantes, sino más bien en la interacción entre ambas. Muchos estudios de investigación educativa ya asumen algún tipo de interseccionalidad, y una cantidad considerable de literatura la utiliza de instrumento para el análisis de las complejas identidades de los estudiantes. Para la educación infantil, primaria y secundaria, la incorporación de la sensibilidad analítica de la interseccionalidad a la investigación educativa sobre temas como la cultura del aula, la formación de profesores culturalmente receptivos, y la mejor efectividad de la dirección escolar con grupos sociales diversos, puede ser un avance importante. La reforma de estas prácticas sin duda hará que las escuelas sean más humanas, pero no bastará por sí sola para resolver el espinoso problema de la desigualdad educativa.

Por último, las luchas dentro de la educación indican que si la interseccionalidad aleja su objetivo de la praxis crítica pone en riesgo sus propios ideales. Padres, profesores y demás personas que trabajan directamente con los jóvenes saben que si ignoran sin más las condiciones políticas en las que trabajan, los jóvenes a los que sirven saldrán perjudicados. Es difícil someter a los estudiantes, después de muchas, a otra evaluación estandarizada, o, peor aún, estar obligado a enseñar a superarla, sin ver los efectos que las ideas de la educación bancaria tienen en los jóvenes. La educación crítica recuerda que la praxis es importante, en especial para el compromiso de la interseccionalidad con la justicia social. Cómo aborden los profesionales de la diversidad su cambiante contexto institucional —un contexto que va unido a la reputación de la interseccionalidad— es importante. Centrarse en la erudición interseccional en un contexto donde los centros educativos públicos de todos los niveles perjudican a las mismas personas a las que la interseccionalidad históricamente ha intentado ayudar, parece una actitud miope.

Pero la educación crítica da una lección de justicia social que es importante tener en cuenta. En muchas ocasiones, el objetivo de los programas de diversidad ha sido activar mecanismos de respuesta a grupos que también han sufrido la discriminación, por ejemplo, los inmigrantes sin papeles, las personas con diversas discapacidades, las transgénero y los antiguos estudiantes que se incorporan de nuevo al sistema educativo. En este sentido, la erudición de la interseccionalidad sobre las identidades múltiples y complejas ha sido útil. Pero

© Ediciones Morata, S. L.

abrir el paraguas de la diversidad para que abarque múltiples identidades plantea algunas preguntas difíciles. ¿Los mandatos de diversidad deben incluir todas las formas de diversidad? ¿El hecho de tener un antepasado americano nativo convierte a la persona en americana nativa? ¿Algunas identidades son más importantes que otras? La interseccionalidad se enfrenta a cuestiones similares. Los debates sobre cómo hay que escribir la historia de la interseccionalidad parten de cuestiones más profundas. ¿Qué se entiende por interseccionalidad? ¿Quién lo decide? El estudio de la interseccionalidad como forma de análisis y praxis críticas pretende responder estas preguntas centrándose explícitamente en la praxis. Los estudiantes, profesores y personal universitarios se plantean, desde la práctica, preguntas parecidas sobre los cambiantes significados de la diversidad.

A pesar de estos mismos intereses, las trayectorias institucionales distintas que las iniciativas de interseccionalidad y las de diversidad toman en los centros universitarios, se traducen en la reducción del espacio intelectual donde hay que tratar estas cuestiones. El diálogo sobre qué significa ser crítico en la actual organización de los programas de interseccionalidad y de diversidad podría mejorar las dimensiones de justicia social de ambas.

© Ediciones Morata, S. L.

CAPÍTULO

8

Retorno a la interseccionalidad

Como forma de investigación y praxis críticas, la interseccionalidad está en una encrucijada. Para seguir siendo un empeño próspero y vibrante, debe considerar con espíritu crítico sus propias verdades y prácticas. A lo largo de este libro hemos mantenido la distinción entre la interseccionalidad como forma de investigación crítica y de praxis crítica. La tensión creativa que une estas dimensiones constituye un espacio de autorreflexión para comprender la interseccionalidad en su conjunto.

Por un lado, la sinergia entre la investigación y la práctica puede ser creativa, catalizadora de nuevas ideas para la investigación que a su vez influyan en la práctica. Esta sensibilidad creativa entre el saber y el hacer propició la emergencia de la interseccionalidad, y fue una dimensión importante de su incorporación a la academia y de su difusión en la política, en los medios digitales y en el campo de la erudición.

Por otro lado, esta relación entre la investigación y la praxis puede ser controvertida, con uno de los elementos que se propone limitar o eliminar al otro. Vemos estas tendencias en la interseccionalidad. Algunos estudiosos quisieran separar la interseccionalidad de la praxis, dejando una mera serie de ideas que se puedan manipular sin la carga de los intereses políticos que han preocupado a los profesionales interseccionales. Y, al revés, los activistas para quienes la interseccionalidad es un concepto manifiestamente abstracto que no merece ser estudiado, como la acusan algunas blogueras feministas (véase el Capítulo 4), demuestran un sesgo antiintelectual que antepone la praxis al estudio serio. Creemos que el mejor servicio que se puede hacer a la interseccionalidad es mantener una tensión creativa que una la investigación y la praxis como dimensiones distintas pero interdependientes.

© Ediciones Morata, S. L.

El pensamiento basado en esta tensión creativa entre la investigación y la práctica ha sido un importante pilar conceptual para este libro. Por ejemplo, situamos los orígenes de la historia de la interseccionalidad tanto en el activismo del movimiento social como en su incorporación institucional a la academia. Analizamos la difusión de la interseccionalidad, como investigación y praxis críticas, por los diversos ámbitos de los derechos humanos y el espacio digital. Llevamos esta tensión creativa a los debates sobre la identidad que tanta importancia tienen para los estudios interseccionales, pero que también están sólidamente presentes en enclaves de la praxis, como el movimiento de las mujeres negras de Brasil y la política de identidad del hip hop. Nuestro análisis de la diversidad en las escuelas públicas y la enseñanza superior se ocupa de las dificultades de establecer un diálogo entre la interseccionalidad como campo de investigación y praxis y la educación crítica, un área de investigación y praxis que se enfrenta a problemas similares.

Este doble foco en la investigación y la praxis también afecta a nuestro modo de abordar importantes hilos conceptuales que discurren por todo el libro. Por ejemplo, las implicaciones de la democracia participativa y el neoliberalismo como conjunto de ideas, y de las políticas y prácticas que generan para la interseccionalidad, han sido una importante cadena expositiva de este libro. La democracia y el neoliberalismo son filosofías, teorías sociales del poder. También tienen una aplicabilidad directa a la justicia penal, la ley y la educación, así como a los movimientos sociales. Centrándonos en estas ideas, ofrecemos un contexto para considerar de qué forma el poder influye en la sinergia de la investigación y la praxis en general, y en la interseccionalidad en particular.

Asimismo, destacamos las ideas y las acciones de las personas que hicieron y siguen haciendo aportaciones importantes, aunque a menudo no reconocidas, a la interseccionalidad, porque la sinergia entre la investigación y la praxis suele ser más visible en su trabajo. Los pensadores con mayor probabilidad de crear nuevas formas de entender y practicar la interseccionalidad no pertenecen a grupos de élite y, por tanto, ocupan espacios marginales, por esto tenemos especial cuidado en destacar la producción intelectual de una amplia diversidad de pensadores. Las historias intelectuales al uso habitualmente ignoran las relaciones de poder, como las del neoliberalismo y la democracia participativa, y a las personas discriminadas en la intersección de las relaciones de poder de la raza, la clase, el género, la sexualidad, la discapacidad y la nacionalidad. Es significativo que estas mismas personas suelan ser las más versadas en la praxis de la justicia social.

También hemos buscado una descripción de la interseccionalidad en la que pueda converger este doble foco en la investigación y la praxis. Empezábamos el libro con esta definición de interseccionalidad:

> La interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo, de las personas y de las experiencias humanas. Los sucesos y las

© Ediciones Morata, S. L.

> circunstancias de la vida social y política y la persona raramente se pueden entender como determinadas por un solo factor. En general están configuradas por muchos factores y de formas diversas que se influyen mutuamente. En lo que se refiere a la desigualdad social, la vida de las personas y la organización del poder en una determinada sociedad se entienden mejor como algo determinado no por un único eje de la división social, sea este la raza, el género o la clase, sino por muchos ejes que actúan de forma conjunta y se influyen entre sí. La interseccionalidad como herramienta analítica ofrece a las personas un mejor acceso a la complejidad del mundo y de sí mismas.

Utilizamos esta explicación como definición de trabajo para organizar este libro y ofrecer al lector instrumentos de navegación. Nuestro objetivo a lo largo de todo el libro ha sido profundizar en esta definición de trabajo de modo que abarque su heterogeneidad y su dinamismo pero esclarezca sus principios fundamentales. Partimos de esta definición porque es lo bastante amplia y elástica para ocuparse de la diversidad dentro de la interseccionalidad y, a la vez, sirve de guía para moverse entre importantes fronteras de la interseccionalidad.

La importancia de esta definición de trabajo va más allá de su utilidad para organizar este libro. La cuestión de la definición es importante para la interseccionalidad porque la aceptación apresurada de una definición, o de una historia o de un canon, puede cortar la creatividad y el crecimiento. Para evitar estos obstáculos, hemos procurado ofrecer una visión más amplia de la interseccionalidad que se pueda dar en cualquier lugar. Insistimos en que la heurística de la interseccionalidad introduce una mayor complejidad en una serie de temas, por ejemplo, las redes sociales globales, los movimientos que estas redes generan, y las nuevas formas de entender el Estado nación. El consenso suele acabar cuando ahondamos más en el uso real de la interseccionalidad. Hemos destacado algunos de los debates en el campo de la interseccionalidad, por ejemplo, las ideas contrapuestas sobre el significado de la identidad dentro de la interseccionalidad. También hablamos de las dificultades con que se encuentra la interseccionalidad para seguir siendo crítica en diversos espacios que cada vez más adoptan esquemas neoliberales, por ejemplo, su propia ubicación en los estándares normativos de la enseñanza superior y el distinto significado del trabajo de diversidad en las escuelas y universidades públicas. Evitamos algunos de los debates más polémicos que, a nuestro entender, prescinden de la interseccionalidad en favor de otras agendas, por ejemplo, el de que debemos (quienquiera que sea este "nosotros") ir "más allá" de la interseccionalidad, a una especie de paisaje "postinterseccional". Son afirmaciones que nos recuerdan otras similares de la posrracialidad anteriores, unas tesis que han sido refutadas por amplias pruebas empíricas.

Para dar algunos puntos de referencia para la reflexión a través de la interseccionalidad, nos hemos basado en seis temas característicos: la relacionalidad,

© Ediciones Morata, S. L.

el contexto social, el poder, la desigualdad, la justicia social y la complejidad. Siempre que estos temas reaparecen, aunque sea de formas distintas, dentro de la propia interseccionalidad, en el libro las tratamos desde perspectivas diferentes. Los repasamos ahora para resumir algunas de las principales ideas del libro y explicar cómo la interseccionalidad puede considerar con espíritu crítico sus propias verdades y prácticas. Algunos de estos temas han sido reconocidos y considerados de interés desde hace mucho tiempo. Otros son más polémicos.

La relacionalidad

El tema de la *relacionalidad* que reaparece de diversas formas en la erudición y la práctica interseccionales ha tenido en ambas un efecto importante. Esta idea de las conexiones entre elementos que habían sido considerados independientes y a menudo opuestos, es una importante aportación de la interseccionalidad a proyectos de todo tipo. En el Capítulo 1, presentamos la heurística básica de la interseccionalidad, la idea aparentemente simple de que elementos en general tratados como independientes en realidad pueden estar interconectados. Para la interseccionalidad, esta interconexión está en la base de las relaciones entre los sistema de raza, clase, género, sexualidad, edad, capacidad y ciudadanía. La interseccionalidad propone que todos estos elementos, en conjunto o en combinaciones diversas, entren en el ámbito de su significado.

A lo largo del libro desarrollamos de diversas maneras esta idea de la relacionalidad. Estudiosos y activistas consideran que el concepto es útil, que genera interminables preguntas y vías nuevas de investigación. Por ejemplo, el pensamiento disyuntivo que tan fundamental ha sido en la filosofía social europea es menos relevante para la interseccionalidad. En su lugar, los proyectos interseccionales observan las relaciones entre fenómenos aparentemente distintos. Por ejemplo, campos interdisciplinares que se ocupan de la justicia social a menudo trabajan con esquemas interseccionales (Parker, Samantrai y Romero 2010). Tales campos pretenden ir más allá del pensamiento oposicional de la filosofía eurocéntrica, e intentan forjar una interpretación compleja e interactiva de las relaciones entre la historia, la organización social y las formas de conciencia, tanto la personal como la colectiva (Bannerji 1995, pág. 12), en resumen: un pensamiento *relacional*.

También hemos considerado de qué modo esta idea de la relacionalidad incide en la práctica. Por ejemplo, hemos criticado versiones de la interseccionalidad que reducen la identidad a una categoría política e individualista, basándonos en el tema de la relacionalidad para mostrar las complejidades de la política de identidad colectiva. También hemos explicado la importancia fundamental que la relacionalidad tiene para la política de coalición, y hemos investigado cómo

© Ediciones Morata, S. L.

movimientos sociales que parecen dispersos y fragmentados en realidad son fenómenos interrelacionados que responden a un orden mundial global. El análisis que hemos hecho del movimiento de las mujeres afroamericanas de Brasil explica cómo coaliciones que asumieron tanto las semejanzas como las diferencias fueron fundamentales para la formación y el mantenimiento de un vibrante movimiento social.

Hemos dedicado menos tiempo a analizar las relaciones de la interseccionalidad con discursos parecidos, como la teoría crítica de la raza, el feminismo, los estudios étnicos o los debates intelectuales en los que participan estas áreas. No mencionamos estas dimensiones en diversas partes del libro, pero creemos que sería bueno para la interseccionalidad analizar cómo establecer diálogos entre formas de investigación y manifestaciones de praxis crítica similares. La interconectividad de la interseccionalidad con otros proyectos de conocimiento parecidos puede encontrar ideas en la pedagogía dialógica o la educación para la conciencia crítica de Freire.

En su participación en el discurso global, la interseccionalidad debe reunir bajo su amplio paraguas semántico otras perspectivas similares, como los planteamientos descoloniales y transnacionales. Cuando la interseccionalidad entra en estos campos, a través de programas humanitarios y de desarrollo y de proyectos ideados en el Norte, puede acabar con los conocimientos y la praxis locales reticentes y silenciar a los productores de conocimiento locales (algo que también puede ocurrir en zonas del Norte, como Francia y Alemania; véase Bilge 2013). Hay una enorme diferencia entre los casos en que *los propios* grupos desempoderados asumen versiones de la interseccionalidad, por ejemplo, las mujeres afroamericanas de Brasil que forman una movimiento feminista negro independiente, y los proyectos nacionales o supranacionales que, desde arriba y *en calidad de* programa interseccional, imponen una agenda de diversidad diluida a personas históricamente desempoderadas.

Ojalá pudiéramos haber escrito un libro que incorporara múltiples proyectos de conocimiento y puntos de vista de diversas regiones del mundo y de un período más amplio que el de finales del siglo xx y principios del siglo xxi. Queremos ver a más personas implicadas en el tipo de trabajo dialógico intelectual y político que la interseccionalidad conlleva. Esta amplitud de miras fomentaría una metodología dialógica para la interseccionalidad, un método que propiciaría una construcción más democrática del propio conocimiento.

Es posible que el análisis de la interseccionalidad que hacemos en este libro pueda aplicarse de forma universal, pero es imposible saberlo sin una mayor participación de estudiosos, activistas, profesionales, responsables y profesores del Sur Global. También hemos incluido cuando ha sido posible las ideas y experiencias de actores sociales de grupos desempoderados del Norte Global y a actores sociales del Sur Global, procurando hacerlo de modo que no reduzca sus experiencias a datos que refuercen los esquemas del Norte Global. Por ejemplo,

© Ediciones Morata, S. L.

nuestro estudio de los casos del movimiento de las mujeres negras de Brasil y su magnífico programa Latinidades, y el de la creciente visibilidad del movimiento en contra de los talleres clandestinos y de explotación surgido a raíz de la tragedia de Rana Plaza, ilustran la importancia de iniciar el análisis en el Sur Global, Brasil y Bangladés. Tampoco queremos resolver los problemas de la exclusión simplemente incorporando a la interseccionalidad a personas y experiencias ausentes como entes preconcebidos. Al contrario, la interseccionalidad obliga a reconsiderar estos enfoques de manera que democratice la construcción social del conocimiento.

A pesar de todos nuestros esfuerzos, incorporar lo global no es suficiente. Atender a los fenómenos globales significa que la interseccionalidad ha de adoptar una postura crítica sobre su propia posición como discurso legítimo dentro del Norte Global, y como conjunto de ideas y prácticas a las que solo puede acceder un pequeño segmento de personas con estudios y recursos económicos del Sur Global. La posibilidad de contar con libros como este sitúa a quien sabe leer por encima de quien no sabe, por esto el alfabetismo determina la exclusión individual y colectiva. Pero, como también hemos repetido a lo largo del libro, las personas encuentran formas innovadoras de acceder al trabajo intelectual y de llevarlo a cabo, de desarrollar múltiples formas de alfabetismo, por ejemplo, utilizando los medios de la cultura hip hop global o el activismo digital. Una interseccionalidad llevada a su máxima capacidad sería un proceso dialógico mucho más inclusivo de lo que hoy es.

El contexto social

El tema del *contexto* social se puede entender de muchas formas, y en este libro usamos varias de ellas. Cuando ha sido posible, hemos analizado la relación entre la interseccionalidad y las instituciones sociales que forman parte de su contexto social. Hemos destacado la academia como contexto social importante para la interseccionalidad: nuestro análisis de los significados cambiantes de la interseccionalidad dentro de los movimientos sociales y su incorporación a la academia, contrasta los efectos que estos dos entornos institucionales tienen para la interseccionalidad; nuestro análisis del poder del Estado neoliberal, su discurso de securitización, y cómo las estructuras institucionales están determinadas por estas ideas, es un tema primordial de este libro; nuestra comparación de las distintas formas de entender la política de identidad en la academia y el hip hop también subraya la importancia de la academia y de los medios de masas como dos puntos institucionales de producción cultural; nuestro análisis de los cambiantes contornos de la interseccionalidad y la diversidad en la enseñanza superior destaca la importancia del contexto. En resumen, el tipo

© Ediciones Morata, S. L.

de institución en la que esté presente la interseccionalidad es importante para comprender sus ideas.

En diversas partes del libro hemos expuesto la idea de que el crecimiento, la aceptación y la legitimación de la interseccionalidad en la academia y algunos ámbitos políticos públicos, cambian necesariamente su contenido y su finalidad, normalmente para mejor, pero algunas veces para peor. Por ejemplo, analizamos la política de poner nombre a la interseccionalidad y la incorporación a la academia como discurso legítimo. ¿Es la interseccionalidad víctima de su propio éxito? Las actuales tendencias que la reducen a una teoría de la identidad también reflejan los problemas de la absorción. En la enseñanza superior de Estados Unidos, la división de la interseccionalidad en un componente académico de la erudición e iniciativas de diversidad de los servicios institucionales, indica un ataque a la perspectiva crítica de la interseccionalidad. Con estas preocupaciones, planteamos la pregunta de quién se beneficia de la legitimación de la interseccionalidad. Las respuestas distan mucho de ser evidentes, y pueden variar de un contexto a otro. No basta con encerrarse uno en su propio trabajo, apelando a la interseccionalidad como una serie de ideas estimulantes pero ignorando las condiciones que hacen posible este trabajo.

La paradójica expresión "salvar la interseccionalidad de los estudios interseccionales" (Bilge 2013) recuerda a los estudiosos la necesidad de reflexionar sobre sus propias prácticas en el contexto de la visibilidad y la legitimación de la interseccionalidad recién descubiertas. Salvar la interseccionalidad puede implicar exigírsela a personas que normalmente se identifican muy poco o nada con el espíritu de justicia social de la interseccionalidad, lo cual puede significar también salvar la interseccionalidad de nosotros mismos si la practicamos "como siempre", es decir, como otro discurso erudito o unos contenidos especializados que no nos obligan a trabajar dentro de las relaciones de poder que configuran el campo de estudio y la academia en general. Estas prácticas muchas veces siguen los cánones dominantes de identificar a algunas figuras clave del campo cuyas ideas se convierten en representantes del propio campo, para después usar a estas figuras de paja como representantes de la propia interseccionalidad.

También reconocemos la importancia de cómo la política determina la forma de entender y organizar el espacio físico y geográfico. Contextualizar las categorías interseccionales que definen el espacio es importante, tanto, por ejemplo, si uno es ciudadano de Siria o Alemania, como si es jugador de fútbol en Sudáfrica o España. La interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas adquiere su significado en contextos sociales específicos. El mayor énfasis en los detalles del contexto social del espacio geográfico local, regional y nacional permite considerar los procesos globales con más exactitud.

Después está el tema del contexto histórico. La versión de la interseccionalidad que presentamos en este libro aparece en un determinado momento histórico e interviene en él. Habla de cuestiones actuales, pero estos mismos temas la

© Ediciones Morata, S. L.

forman y transforman. Para algunos estudiosos, la época de la interseccionalidad como idea llegó "debido precisamente a la gran cantidad de autores de todo el mundo que trabajaban de forma independiente con tesis muy similares" (Yuval-Davis 2011a, pág. XII). Coincidimos con Stuart Hill en que "los movimientos provocan sus momentos teóricos. Y las coyunturas históricas insisten en las teorías: son momentos reales de la evolución de la teoría" (Hall 1993, pág, 283). Para los actuales debates generados por la creciente influencia de la interseccionalidad en Estados Unidos, junto a la cada vez mayor cantidad de críticas verbales de la interseccionalidad en la academia europea, parece que la interseccionalidad representa a la vez una promesa y una amenaza. En consecuencia, reflexionamos sobre las particularidades de los hechos históricos en los que está integrada la interseccionalidad, con el fin de entender y explicar cómo distintas coyunturas históricas determinan diferentes momentos teóricos y políticos de la interseccionalidad.

Somos conscientes de que es imposible explicar de forma exhaustiva el contexto social de cada tema, por esto hemos expuesto casos en que el lugar y el espacio geográficos son componentes importantes del contexto social. La exposición de la tragedia de Rana Plaza en Bangladés demostró que lo ocurrido traspasaba las fronteras nacionales de este país. Los hechos demostraban la trascendencia de tener que trabajar para un empleador que impone unas terribles condiciones laborales en fábricas de países que no son el suyo. También revelaba que el movimiento global de lucha contra estos talleres y fábricas explotadoras redefinió el espacio del movimiento social global, y poníamos el ejemplo de toda la parafernalia de la FIFA fabricada en talleres clandestinos de Bangladés y vendida en Brasil. El caso de Rana Plaza también demuestra que los actores sociales pueden desarrollar nuevas formas de entender su contexto social institucional y geográfico considerando las conexiones antes ocultas. La protesta social global se produce en espacios geográficos locales, pero también en el ciberespacio. Procuramos tener en cuenta estas conexiones al hablar del hip hop y la política de identidad, y la organización de movimientos sociales globales en red.

Relaciones de poder, desigualdad social y justicia social

A lo largo del libro nos hemos formulado una pregunta importante: ¿cómo se sitúa la interseccionalidad dentro de las relaciones de poder que al parecer estudia? El *poder*, otra idea fundamental de la interseccionalidad, es complejo y objeto de disputa. Hemos procurado situar la interseccionalidad dentro de las actuales relaciones de poder y analizar la importancia de esta ubicación.

© Ediciones Morata, S. L.

Hemos defendido que las relaciones de poder se deben analizar *a través de sus interacciones*, por ejemplo, el racismo y el sexismo, y también *en los diferentes ámbitos del poder*, concretamente, el estructural, el disciplinario, el cultural y el interpersonal. ¿De qué modo la interseccionalidad evalúa críticamente las relaciones de poder de la raza, la clase, el género, la sexualidad, la edad, la etnia, la nacionalidad y la capacidad? ¿De qué manera podría comprender mejor cómo las relaciones de poder intersectantes configuran su propia praxis? Son preguntas que hay que plantear y responder continuamente en las propias relaciones de poder.

También hemos criticado la interseccionalidad cuando parecía que se alejaba de las que son sus áreas de interés fundamentales y están claramente relacionadas con las relaciones de poder. Por ejemplo, nos ha preocupado de modo especial la mucha menor atención a la *desigualdad social* en los estudios de la interseccionalidad, una cuestión que subrayamos. El vaciado de significado de ricas tradiciones eruditas que desde hace mucho tiempo se han relacionado con los procesos y los sistemas de las desigualdades sociales —por ejemplo, el capitalismo, el colonialismo, el racismo, el patriarcado y el nacionalismo— y su sustitución por términos abreviados como raza, clase, género y nación, puede parecer un cambio inocuo, pero es mucho lo que se pierde cuando los sistemas de poder compiten por el espacio en algunas versiones de la interseccionalidad. Puede parecer que los propios términos son equivalentes y fácilmente sustituibles entre sí, sin embargo, las relaciones sociales que estos términos abreviados traducen son mucho más complejas. Por ejemplo, sexismo, racismo y heterosexismo contienen el "ismo" que hace que se los reconozca como sistemas de poder injustos, un detalle que se pierde cuando el género, la raza y la sexualidad se redefinen como categorías de identidad. En cambio, el término "clase" representa un tipo de reducción distinto. Al reducir las complejas relaciones económicas del capitalismo a la clase, se minimiza la complejidad del pensamiento social marxista y de otros sólidos análisis del capitalismo. Las ricas tradiciones del nacionalismo, tanto las que lo celebran como las que lo critican, sencillamente no encajan bien con el significante de nación. De manera que asumen su función expresiones sustitutorias como "estatus de ciudadanía" o "migrantes indocumentados", con referencia a grupos específicos penalizados por las ideas nacionalistas y las políticas de Estado. Son fenómenos referentes similares, pero no es fácil reducirlos entre sí.

Esta estrategia de usar un lenguaje abreviado para facilitarle a la interseccionalidad la tarea de reconsiderar la desigualdad social, aparentemente resuelve una serie de problemas, pero crea otros. Con el tiempo, estos términos dejan de recordar el significado original de racismo, sexismo y capitalismo, por ejemplo, y en su lugar quedan reformulados como significantes flotantes que, desamarrados de tradiciones académicas específicas, se pueden ensamblar una y otra vez con mucha mayor facilidad que si se quisiera establecer un diálogo serio

© Ediciones Morata, S. L.

entre las verdaderas tradiciones. Esta reducción de la interseccionalidad a un ensamblaje de términos abreviados parece más democrática porque abarca más categorías que antes. Pero el mantra de "raza, clase y género" se ha repetido tanto que puede perder todo significado. La expresión es la prueba de fuego con la que los estudiosos pueden afirmar que su trabajo es mejor que los análisis exclusivamente de raza o de clase, principalmente porque hace referencia a más términos de desigualdad social.

Observamos problemas parecidos en versiones de la interseccionalidad que tal vez defiendan de boquilla la *justicia social*, pero no parecen ser conscientes de su importancia. Quienes defienden la interseccionalidad como campo de investigación y praxis *críticas* suelen manifestar el compromiso implícito, y muchas veces explícito, con un sentido de justicia social como parte de su perspectiva analítica. Para una forma de investigación que se ocupe de complejas desigualdades sociales, es *raison d'être* no limitarse a ofrecer análisis más complejos y comprensivos de cómo y por qué persisten las desigualdades sociales —la implicación crítica es uno de los temas fundamentales de la interseccionalidad como campo de estudio— sino también abordar cuestiones de justicia social. Desigualdad social e injusticia social no son lo mismo, aunque sean ideas que se utilicen como intercambiables. El trabajo de los profesionales no solo demuestra que la injustica social es fundamental, sino también que el trabajo de justicia social cuestiona los límites que separan la academia del activismo.

Hemos señalado que la interseccionalidad no es un simple sustituto de la justicia social. A todo proyecto hay que preguntarle por sus conexiones con la justicia social, sin dar por supuesto sin más que la erudición interseccional, dado que analiza algún aspecto de la desigualdad social, lógicamente fomenta la justicia social. Algo parecido dijimos sobre las iniciativas de diversidad en la enseñanza superior, como ejemplo de que la interseccionalidad puede invocar tradiciones de justicia social anteriores, pero donde se ha presionado a los programas reales para que abandonen el énfasis tradicional en el acceso y la igualdad.

La complejidad de la interseccionalidad

En general, estas ideas básicas de la relacionalidad, el contexto social, el poder, la desigualdad y la justicia social subrayan la complejidad de la interseccionalidad. Todas ellas interactúan entre sí, de ahí que colectivamente contribuyan a dicha complejidad. Reflexionar sobre las desigualdades sociales y las relaciones de poder con el principio ético de la justicia social, y hacerlo no en generalizaciones abstractas sino en sus contextos específicos, genera complejidad. Observar cómo las relaciones de poder intersectantes determinan las identidades, las prácticas sociales, las disposiciones institucionales y las

© Ediciones Morata, S. L.

representaciones e ideologías culturales de forma contextualizada e historizada, introduce en todo un alto grado de complejidad. Además, la tensión creativa que une la interseccionalidad como forma de investigación y praxis críticas genera complejidad en los proyectos interseccionales.

Como hemos expuesto a lo largo de todo el libro, esta tensión creativa plantea importantes preguntas sobre qué interpretaciones de la interseccionalidad van a prevalecer. Si nos centramos en ella como forma de investigación crítica, encontramos un rico corpus bibliográfico, obra de personas que la han utilizado de formas nuevas y creativas como instrumento analítico. No todos los estudios son iguales, ni todos los que apelan a la interseccionalidad comparten esta visión. Pero, en general, el registro bibliográfico de la interseccionalidad hasta la fecha es impresionante. Si incluimos también la interseccionalidad como praxis crítica, tanto su expresión inicial en los movimientos sociales como su difusión global más allá de la academia, observamos las prácticas e ideas de diversas personas del pasado y actuales, del Norte Global y del Sur Global.

Creemos que es imperativo que la interseccionalidad siga abierta a la sorpresa. Nuestros esfuerzos por dar una definición de interseccionalidad útil pero no definitiva refleja la voluntad de invitar a otros al diálogo. Pensamos que el avance hacia la interseccionalidad depende más de los complejos problemas del mundo social en el que vivimos que de los intereses de empeños disciplinares oficiales.

Hemos considerado con actitud crítica la interseccionalidad, pero también nuestra propia praxis. Un punto importante de este último capítulo es dejar claras nuestras decisiones. Contar la historia de la interseccionalidad supone cierto tipo de trabajo político, por la autentificación y legitimación de determinadas escuelas y objetos de pensamiento, y el trato privilegiado a determinadas genealogías y ubicaciones nacionales a expensas de otras. Las historias particulares que delinean la interseccionalidad como campo de estudio pueden considerarse perfectamente actos de clausura, aunque sean temporales. Estas historias buscan a su manera el reconocimiento científico, la autoridad y legitimidad, y colocan la interseccionalidad de forma particular en el archivo científico euroamericano. Como tales, participan en el establecimiento de la interseccionalidad como legítimo campo de conocimiento, algo que puede no concordar con el objetivo de justicia social. En nuestra historia de la interseccionalidad hemos subrayado la praxis, una dimensión que habitualmente no aparece en estas historias oficiales, pese a que la praxis crítica impregna la interseccionalidad.

Al concluir el libro nos preguntamos: ¿qué ideas y experiencias *faltan* en él? ¿De qué forma nuestro modo de entender la interseccionalidad está limitada por estas omisiones? Y, lo que es más importante, ¿cómo podríamos ampliar el alcance de la interseccionalidad para que incluya la heterogeneidad de ideas y experiencias globales sin agravar sus diferencias? La interseccionalidad no puede ocuparse de estas cuestiones amplias si opta por la via limitada de definirse como "teoría feminista de la identidad" o, peor aún, si separa la investigación

© Ediciones Morata, S. L.

crítica de la praxis crítica. Son preguntas que no tienen respuestas evidentes ni que se puedan resolver con facilidad. Al contrario, requieren que más personas trabajen en ellas, es decir, en esencia, la expansión de conversaciones globales.

El principal reto al que se enfrenta la interseccionalidad es evitar quedarse estancada. Hasta hoy, la interseccionalidad ha conseguido mantener el dinamismo intelectual y político que la dé su heterogeneidad. Es algo muy difícil de alcanzar cuando hay que enfrentarse al tipo de dificultades intelectuales y políticas que hemos analizado en este libro. Pero el hecho de que algo sea difícil no significa que no merezca la pena llevarlo a cabo. Entendemos que la heterogeneidad de la interseccionalidad no es ningún inconveniente, sino fuente de un enorme potencial. La interseccionalidad es un instrumento al alcance de todos para avanzar hacia un futuro más justo.

© Ediciones Morata, S. L.

Bibliografía

ADDAMS, Jane. (1994). *Twenty Years at Hull-House.* Cutchogue, NY: Buccaneer Books. (Trad. Cast.: *Veinte años en Hull House*, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2014)

AGUILAR, Delia. 2012. "From Triple Jeopardy to Intersectionality: The Feminist Perplex", *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East* 32: págs. 415-428.

AHMED, Sara. (2012). *On Being Included: Racism and Diversity in Institutional Life.* Durham, NC: Duke University Press.

AIDI, Hisham D. (2014). *Rebel Music: Race, Empire, and the New Muslim Youth Culture.* Nueva York: Vintage Books.

ALARCÓN, Norma, CASTRO, Rafaela, PÉREZ, Emma, PESQUERA, Beatriz, RIDDELL, Adaljiza Sosa y ZAVELLA, Patricia (eds.). (1993). *Chicana Critical Issues: Mujeres Activas en Letras y Cambio Social.* Berkeley: Third Woman Press.

ALCOFF, Linda M. (2006). *Visible Identities: Race, Gender, and the Self.* Nueva York: Oxford University Press.

ALEXANDER, M. Jacqui y MOHANTY, Chandra Talpade. (1997). "Introduction: Genealogies, Legacies, Movements", en M. J. ALEXANDER y C. T. MOHANTY (eds.), *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures.* Nueva York: Routledge, págs. XIII-XLII.

ALEXANDER-FLOYD, Nikol G. (2012). "Disappearing Acts: Reclaiming Intersectionality in the Social Sciences in a Post-Black Feminist Era". *Feminist Formations* 24: págs. 1-25.

ALONSO, Gaston, ANDERSON, Noel S., SU, Celina y THEOHARIS, Jeanne. (2009). *Our Schools Suck: Students Talk Back to a Segregated Nation on the Failures of Urban Education.* Nueva York: Nueva York University Press.

AMAR, Paul. (2011). "Turning the Gendered Policies of the Security State Inside Out?" *International Feminist Journal of Politics* 13: pp 299-328.

ANDERSEN, Margaret L. y COLLINS, Patricia Hill (eds.). 2013. *Race, Class and Gender: An Anthology.* Belmont, CA: Wadsworth.

ANTHIAS, Floya y YUVAL-DAVIS, Nira. (1992). *Racialized Boundaries: Race, Nation, Gender, Colour and Class and the Anti-Racist Struggle.* Nueva York/Londres: Routledge.

ANZALDÚA, Gloria. (1987). *Borderlands/La Frontera.* San Francisco: Spinsters/Aunt Lute Press.

— (ed.). (1990). *Making Face, Making Soul/Haciendo Caras: Creative and Critical Perspectives by Women of Color.* San Francisco: Aunt Lute Foundation Books.

© Ediciones Morata, S. L.

APPLEBY, Gabrielle. (2015). "Australia's Rigid Immigration Barrier ", Op-Ed, *The New York Times,* 7 de mayo. http://www.nytimes.com/2015/05/08/opinion/australias-rigid-mmigration-barrier.html?_r=0

ARMBRUSTER-SANDOVAL, Ralph. (2005). *Globalization and Cross-Border Labor Solidarity in the Americas: The Anti-Sweatshop Movement and the Struggle for Social Justice.* Nueva York/Londres: Routledge.

ARNETT FERGUSON, Ann. (2000). *Bad Boys: Public Schools in the Making of Black Masculinity.* Ann Arbor: University of Michigan Press.

ARREDONDO, Gabriela F., HURTADO, Aida, KLAHN, Norma, NÁJERA-RAMÍREZ, Olga y ZAVELLA, Patricia (eds.). (2003). *Chicana Feminisms: A Critical Reader.* Durham, NC: Duke University Press.

ASIAN WOMEN UNITED OF CALIFORNIA (AWUC) (eds.). (1989). *Making Waves: An Anthology of Writing by and about Asian American Women.* Boston: Beacon Press.

BAGILHOLE, Barbara. (2010). "Applying the Lens of Intersectionality to UK Equal Opportunities and Diversity Policies". *Canadian Journal of Administrative Sciences* 27 (3): págs. 263-271.

BALES, Kevin. (1999). *Disposable People: New Slavery in the Global Economy.* Berkeley, CA: University of California Press. (Trad. Cast.: *La nueva esclavitud en la economía global*, Siglo XXI de España Editores, 2000)

BAMBARA, Toni Cade (ed.). (1970). *The Black Woman: An Anthology.* Nueva York: Signet.

BANKS, James A. y PARK, Caryn. (2010). "Race, Ethnicity and Education: The Search for Explanations", en P. H. COLLINS y J. SOLOMOS (eds.), *The Sage Handbook of Race and Ethnic Studies.* Londres: Sage, págs. 383-414.

BANNERJI, Himani. (1995). *Thinking Through. Essays on Feminism, Marxism and Anti-Racism.* Toronto: Women's Press.

BARVOSA-CARTER, Edwina. (2001). *Multiple Identity and Coalition Building: How Identity Differences Within Us Enable Radical Alliances Among Us,* ed. J. M. Bystydzienski y S. P. Schaht. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.

BATTLE, Juan, COHEN, Cathy J., WARREN, Dorian, FERGERSON, Gerard y AUDAM, Suzette. (2002). *Say It Loud, I'm Black and I'm Proud: Black Pride Survey 2000.* Nueva York: The Policy Institute of the National Gay and Lesbian Task Force.

BEAL, Frances. (1995) [1970]. "Double Jeopardy: To Be Black and Female", en B. GUY-SHEFTALL (ed.), *Words of Fire: An Anthology of African-American Feminist Thought.* Nueva York: The New Press, págs. 146-55.

BERGER, Michele y GUIDROZ, Kathleen (eds.). (2009). *The Intersectional Approach: Transforming the Academy through Race, Class & Gender.* Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.

BERNSTEIN, Elizabeth. (2010). "Militarized Humanitarianism Meets Carceral Feminism: The Politics of Sex, Rights, and Freedom in Contemporary Antitrafficking Campaigns". *Signs* 36: 45-71.

BHANDAR, Brenna. (2013). "On Race, Gender, Class, and Intersectionality". *The North Star,* 25 de junio.

BILGE, Sirma. (2012). "Developing Intersectional Solidarities: A Plea for Queer Intersectionality", en Malinda SMITH y Fatima JAFFER (eds.), *Beyond the Queer Alphabet: Conversations in Gender, Sexuality and Intersectionality.* Teaching Equity Matters E-book series, University of Alberta.

© Ediciones Morata, S. L.

Bilge, Sirma. (2013). "Intersectionality Undone: Saving Intersectionality from Feminist Intersectionality Studies". *Du Bois Review* 10: págs. 405-424.

— (2014). "Whitening Intersectionality: Evanescence of Race in Intersectionality Scholarship", en W. D. Hund y A. Lentin (eds.), *Racism and Sociology.* Berlín: Lit Verlag/ Routledge, págs. 175-205.

Blackwell, Maylei. (2011). *Chicana Power! Contested Histories of Feminism in the Chicano Movement.* Austin, TX: University of Texas Press.

— y Naber, Nadine. (2002). "Intersectionality in an Era of Globalization: The Implications of the UN World Conference against Racism for Transnational Feminist Practices". *Meridians: Feminism, Race, Transnationalism* 2: págs. 237-248.

Blea, Irene. (1992). *La Chicana and the Intersection of Race, Class, and Gender.* Newport, CN: Praeger.

Bogazianos, Dimitri A. (2012). *5 Grams: Crack Cocaine, Rap Music, and the War on Drugs.* Nueva York: NYU Press.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. (1977). *Reproduction in Education, Society, and Culture.* Beverly Hills: Sage.

Bowleg, Lisa. (2008). "When Black + Lesbian + Woman (does not equal) Black Lesbian Woman: The Methodological Challenges of Qualitative and Quantitative Intersectionality Research". *Sex Roles* 59: págs. 312-325.

Boylorn, Robin y ORBE, Mark (eds.). (2014). *Critical Autoethnography: Intersecting Cultural Identities in Everyday Life.* Walnut Creek: Left Coast Press.

Brown, Tara M. y Rodríguez, Louie F. (2009). "Special Edition: Youth in Participatory Action Research". *New Directions for Youth Development* 123.

Brown, Wendy. (1995). *States of Inquiry: Power and Freedom in Late Modernity.* Princeton, NJ: Princeton University Press.

Browne, Irene y Misra, Joya. (2003). "The Intersection of Gender and Race in the Labor Market". *Annual Review of Sociology* 29: págs. 487-513.

Bryan, Beverley, Dadzie, Stella y Scafe, Suzanne. (1997) [1985]. *The Heart of the Race: Black Women's Lives in Britain.* Londres: Virago Press.

Bumiller, Kristin. (2008). *In an Abusive State: How Neoliberalism Appropriated the Feminist Movement against Sexual Violence.* Durham, NC: Duke University Press.

Burawoy, Michael. (2005). "2004 Presidential Address: For Public Sociology". *American Sociological Review* 70: págs. 4-28.

Burchill, Julie. (2014). "Don't You Dare Tell Me to Check My Privilege". *The Spectator,* 22 de febrero.

Caldwell, Kia Lilly. (2007). *Negras in Brazil: Re-envisioning Black Women, Citizenship, and the Politics of Identity.* New Brusnwick, NJ: Rutgers University Press.

Caputo, John D. (2009). "Introduction. Postcards from Paul: Subtraction versus Grafting", en John D. Caputo y Linda M. Alcoff (eds.), *Saint Paul among Philosophers,* Bloomington, IN: Indiana University Press, págs. 1-23.

Carastathis, Anna. (2013). "Identity Categories as Potential Coalitions". *Signs* 38: págs. 941-965.

Carneiro, Sueli. (1995). "Defining Black Feminism", en A. O. Pala (ed.), *Connecting Across Cultures and Continents: Black Women Speak Out on Identity, Race and Development.* Nueva York: United Nations Development Fund for Women, págs. 11-18.

— (2002). "A Batalha de Durban". *Estudos Feministas* 10 (1): 209-214.

© Ediciones Morata, S. L.

CARNEIRO, Sueli. (2014). *Leila Gonzalez: o feminismo negro no palco da historia.* Brasilia: Abravideo.

CARTER, Prudence L. (2005). *Keepin' It Real: School Success Beyond Black and White.* Nueva York: Oxford University Press.

CASTELLS, Manuel. (2015). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age,* 2ª ed. Cambridge: Polity Press. (Trad. cast: *Redes de indignación y esperanza*, Alianza Editorial, 2015).

CHAKRAVARTI, Paromita. (2014). "Living on the Edge: Mapping Homeless Women's Mobilization in Kolkata, India", en Margaret ALSTON (ed.), *Women, Political Struggles and Gender Equality in South Asia.* Basingstoke: Palgrave Macmillan, págs. 117-136.

CHANG, Mariko. (2010). *Lifting as We Climb: Women of Color, Wealth, and America's Future.* Spring. The Insight Center for Community Economic Development.

CHOW, Esther Ngan-Ling. (1987). "The Development of Feminist Consciousness among Asian American Women". *Gender and Society* 1 (3): págs. 284-299.

CHUN, Jennifer Jihye, LIPSITZ, George y SHIN, Young. (2013). "Intersectionality as a Social Movement Strategy: Asian Immigrant Women Advocates". *Signs* 38: págs. 917-940.

CLARK, Christine, FASCHING-VARNER, Kenneth J. y BRIMHALL-VARGAS, Mark (eds.). (2012). *Occupying the Academy: Just How Important is Diversity Work in Higher Education?* Lanham, MD: Rowman & Littlefield.

CLAY, Andreana. (2008). "Like An Old Soul Record: Black Feminism, Queer Sexuality, and the Hip-Hop Generation". *Meridians: Feminism, Race, Transnationalism* 8: págs. 53-73.

— (2012). *The Hip Hop Generation Fights Back: Youth, Activism and Post-Civil Rights Politics.* Nueva York: NYU Press.

COHEN, Cathy J. (1999). *The Boundaries of Blackness: AIDS and the Breakdown of Black Politics.* Chicago: University of Chicago Press.

— (2010). *Democracy Remixed: Black Youth and the Future of American Politics.* Nueva York: Oxford University Press.

— y JONES, Tamara. 1999. "Fighting Homophobia versus Challenging Heterosexism: 'The Failure to Transform' Revisited", en E. BRANDT (ed.), *Dangerous Liaisons: Blacks, Gays, and the Struggle for Equality.* Nueva York: The New Press, págs. 80-101.

COLLINS, Patricia Hill. (1998a). *Fighting Words: Black Women and the Search for Justice.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

— (1998b). "The Tie That Binds: Race, Gender and US Violence". *Ethnic and Racial Studies* 21: págs. 918-938.

— (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment.* Nueva York: Routledge.

— (2006). "New Commodities, New Consumers: Selling Blackness in the Global Marketplace". *Ethnicities* 6: págs. 297-317.

— (2007). "Pushing the Boundaries or Business as Usual? Race, Class, and Gender Studies and Sociological Inquiry", en C. CALHOUN (ed.), *Sociology in America: A History.* Chicago: University of Chicago Press, págs. 572-604.

— (2009a). *Another Kind of Public Education: Race, Schools, the Media and Democratic Possibilities.* Boston: Beacon Press.

— 2009b). "Freedom Now! 1968 as a Turning Point for Black Student Activism", en G. K. BHAMBRA e I. DEMIR (eds.), *1968 in Retrospect: History, Theory, Politics.* Londres: Palgrave Macmillan.

© Ediciones Morata, S. L.

COLLINS, Patricia Hill. (2010). "The New Politics of Community". *American Sociological Review* 75: págs. 7-30.
— (2012a). *On Intellectual Activism.* Filadelfia, PA: Temple University Press.
— (2012b). "Piecing Together a Genealogical Puzzle: Intersectionality and American Pragmatism". *European Journal of Pragmatism and American Philosophy* 3.
— (2015). "Intersectionality's Definitional Dilemmas". *Annual Review of Sociology* 41: págs. 1-20.
— y CHEPP, Valerie. (2013). "Intersectionality", en L. WELDON (ed.), *Oxford Handbook of Gender and Politics.* Nueva York: Oxford, págs. 31-61.
Combahee-River-Collective. (1995) [1977]. "A Black Feminist Statement", en B. GUY-SHEFTALL (ed.), *Words of Fire: An Anthology of African-American Feminist Thought.* Nueva York: The New Press, págs. 232-240.
COOPER, Anna Julia. (1892). *A Voice from the South; by a Black Woman of the South.* Xenia, OH: Aldine.
COSSLETT, Rhiannon Lucy. (2013). "I'm a Half-Arsed, Accidental Feminist – Like Many Other Young Women". *The Guardian,* Comment is Free. 25 de noviembre. http://www.theguardian.com/commentisfree/2013/nov/25/feminism-ake-space-for-half-arsed
— y BAXTER, Holly. (2012). "In Defence of Caitlin Moran and Populist Feminism". *New* Statesman, 22 de octubre, http://www.newstatesman.com/lifestyle/2012/10/defence-caitlin-moran-and-populist-feminism#comment-261774
COTERA, Marta (ed.). (1976). *Diosa y Hembra: The History and Heritage of Chicanas in the US.* Austin, TX: Information Systems Development.
— (ed.). (1977). *The Chicana Feminist.* Austin, TX: Information Systems Development.
CRENSHAW, Kimberlé Williams. (1989). "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Anti-Discrimination Doctrine, Feminist Theory, and Anti-Racist Politics". *The University of Chicago Legal Forum* 140: págs. 139-167.
— (1991). "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review* 43: págs. 1241-1299.
— (2000). *Background Paper for the Expert Meeting on the Gender-Related Aspects of Race Discriminations.* Zagreb: WCAR (World Conference against Racism) Documents, 21-24 de noviembre.
—, GOTANDA, Neil, PELLER, Gary y THOMAS, Kendall (eds.). (1995). *Critical Race Theory: The Key Writings that Formed the Movement.* Nueva York: The New Press.
—, OCEN, Priscilla y NANDA, Jyoti. (2015). *Black Girls Matter: Pushed Out, Overpoliced and Underprotected.* The African American Policy Forum and the Columbia Law School's Center for Intersectionality and Social Policy Studies.
CRUZ, José E. (1998). *Identity and Power: Puerto Rican Politics and the Challenge of Ethnicity.* Filadelfia: Temple University Press.
DANIELS, Jessie. (1997). *White Lies: Race, Class, Gender and Sexuality in White Supremacist Discourse.* Nueva York: Routledge.
— (2009). "Rethinking Cyberfeminism(s): Race, Gender, and Embodiment". *Women's Studies Quarterly* 37: págs. 101-124.
DAVIS, Angela Y. (1981). *Women, Race, and Class.* Nueva York: Random House. (Trad. Cast.: *Mujeres, raza y clase*, Ediciones Akal, 2004).
DAVIS, Kathy. (2008). "Intersectionality as a Buzzword: A Sociology of Science Perspective on What Makes a Feminist Theory Successful". *Feminist Theory* 9: págs. 67-85.

© Ediciones Morata, S. L.

DEWEY, John. (1954). *The Public and Its Problems.* Athens, OH: Ohio University Press. (Trad. Cast.: *La opinión* pública y sus problemas, Ediciones Morata, 2004).

— (2004). *Democracy and Education.* Mineola, NY: Dover Publications. (Trad. Cast.: *Democracia y Escuela*, Ediciones Morata, 1995)

DIAMOND, Larry y PLATTNER, Marc F. (eds.). (2012). *Liberation Technology: Social Media and the Struggle for Democracy.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

DICKAR, Maryann. (2008). *Corridor Cultures: Mapping Student Resistance at an Urban High School.* Nueva York: New York University Press.

DILL, Bonnie Thornton. (1988). "Our Mothers' Grief: Racial Ethnic Women and the Maintenance of Families". *Journal of Family History* 13: págs. 415-431.

— (2002). "Work at the Intersections of Race, Gender, Ethnicity, and Other Dimensions of Difference in Higher Education". *Connections: Newsletter of the Consortium on Race, Gender, and Ethnicity:* págs. 5-7.

— (2009). "Intersections, Identities, and Inequalities in Higher Education", en B. T. DILL y R. ZAMBRANA (eds.), *Emerging Intersections: Race, Class, and Gender in Theory, Policy, and Practice.* New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, págs. 229-252.

— y ZAMBRANA, Ruth (eds.). (2009). *Emerging Intersections: Race, Class, and Gender in Theory, Policy, and Practice.* New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

— — y MCCLAUGHLIN, Amy. (2009). "Transforming the Campus Climate through Institutions, Collaboration, and Mentoring" en B. T. DILL y R. ZAMBRANA (eds.), *Emerging Intersections: Race, Class, and Gender in Theory, Policy, and Practice.* New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, págs. 253-573.

DRISKILL, Qwo-Li, FINLEY, Chris, GILLEY, Joseph Brian y MORGENSEN, Scott Laurie (eds.). (2011). *Queer Indigenous Studies: Critical Interventions in Theory, Politics, and Literature.* Phoenix: University of Arizona Press.

DZODAN, Flavia. 2011. "My Feminism will be Intersectional, or It will be Bullshit!" Tiger Beatdown, 10 de octubre. http://tigerbeatdown.com/2011/10/10/my-feminism-will-be-ntersectional-or-it-will-be-bullshit/

— (2014). "I Can't Think of Any High Profile White UK Feminist who has 'Rejected' Intersectionality". Red Light Politics, 1 de enero, http://www.redlightpolitics.info/post/71842333716/i-cant-think-of-any-igh-profi le-white-uk-feminist

EHRENREICH, Nancy. (2002). "Subordination and Symbiosis: Mechanisms of Mutual Support Between Subordinating Systems". *UMKC Law Review* 71 (2): págs. 251-324.

EISENTEIN, Zillah. (2014). "An Alert: Capital is Intersectional; Radicalizing Piketty's Inequality." *The Feminist Wire,* 26 de mayo, http://thefeministwire.com/2014/05/alert-capital-intersectional-radicalizing-pikettys-inequality/

EMBRICK, David G., WRIGHT, J. Talmadge y LUKACS, Andras (eds.). 2012. *Social Exclusion, Power, and Video Game: New Research in Digital Media and Technology.* Lanham, MD: Lexington Books.

EREL, Umut, HARITAWORN, Jin, RODRÍGUEZ, Encarnación GUTIÉRREZ y KLESSE, Christian (eds.). (2008). "On the Depoliticisation of Intersectionality Talk: Conceptualising Multiple Oppressions in Critical Sexuality Studies", en E. MIYAKE y A. KUNTSMAN (eds.), *Out of Place: Queerness and Raciality.* York: Raw Nerve Books.

EREVELLES, Nirmala. (2011). *Disability and Difference in Global Contexts: Enabling a Transformative Body Politics.* Nueva York: Palgrave Macmillan.

© Ediciones Morata, S. L.

EVARISTO, Conceição. (2007). *Ponciá Vicencio,* trad. P. Martínez-Cruz. Austin, TX: Host Publications.

FALCON, Sylvanna. (2012). "Transnational Feminism and Contextualized Intersectionality at the 2001 World Conference Against Racism". *Journal of Women's History* 24: págs. 99-120.

FERBER, Abby L. (1998). *White Man Falling: Race, Gender, and White Supremacy.* Lanham, MD: Rowman and Littlefield.

FERGUSON, Roderick A. (2004). *Aberrations in Black: Toward a Queer of Color Critique.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

— (2012). *The Reorder of Things: The University and its Pedagogies of Minority Difference.* Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

FERNÁNDEZ, María, WILDING, Faith y WRIGHT, Michelle M. (eds.). (2003). *Domain Errors! Cyberfeminist Practices.* Brooklyn, NY: Autonomedia.

FRANKLIN, Vincent P. (2003). "Patterns of Student Activism at Historically Black Universities in the United States and South Africa, 1960-1977". *Journal of African American History* 88: págs. 204-217.

FREEMAN, Michael. (2011). *Human Rights.* Londres: Polity.

FREIRE, Paulo. (1970). *The Pedagogy of the Oppressed.* Nueva York: Herder and Herder. (Trad. Cast.: *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI de España Editores, 2012).

GARCÍA, Alma M. (1997a). "The Development of Chicana Feminist Discourse", en L. A. WEST (ed.), *Feminist Nationalism.* Nueva York: Routledge, págs. 247-268.

— (1997b). "Introduction", en *Chicana Feminist Thought: The Basic Historical Writings,* vol. 1-16, ed. A. M. García. Nueva York: Routledge.

GLENN, Evelyn Nakano. (1998). "Gender, Race, and Class: Bridging the Language-Structure Divide". *Social Science History* 22: págs. 29-38.

— (2002). *Unequal Freedom: How Race and Gender Shaped American Citizenship and Labor.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

GRZANKA, Patrick R. (ed.) (2014). *Intersectionality: A Foundations and Frontiers Reader.* Filadelfia, PA: Westview Press.

HALE, Charles T. (2008). "Introduction", en C. T. HALE (ed.), *Engaging Contradictions: Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship.* Berkeley: University of California Press, págs. 1-28.

HALL, Stuart. (1992). "What is this 'Black' in Black Popular Culture?" en G. DENT (ed.), *Black Popular Culture.* Seattle: Bay Press, págs. 21-33.

HANCHARD, Michael G. (1994). *Orpheus and Power: The Movimento Negro of Rio de Janeiro and Sao Paulo, Brazil, 1945-1988.* Princeton: Princeton University Press.

HANCOCK, Ange-Marie. (2007a). "Intersectionality as a Normative and Empirical Paradigm". *Politics and Gender* 3: págs. 248-255.

— (2007b). "When Multiplication Doesn't Equal Quick Addition: Examining Intersectionality as a Research Paradigm". *Perspectives on Politics* 5: págs. 63-79.

HANKIVSKY, Olena. (2007). "Gender vs. Diversity Mainstreaming: A Preliminary Examination of the Role and Transformative Potential of Feminist Theory". *Canadian Journal of Political Science* 38 (4): págs. 977-1001.

— (ed.). (2012). *An Intersectionality-Based Policy Analysis Framework.* Vancouver, BC: Institute for Intersectionality Research and Policy, Simon Fraser University.

© Ediciones Morata, S. L.

HARRIS, Duchess. (1999). "All of Who I Am in the Same Place: The Combahee River Collective". *Womanist Theory and Research* 2: págs. 9-22.

HARRISON, Anthony Kwame. (2009). *Hip Hop Underground: The Integrity and Ethics of Racial Identification.* Filadelfia: Temple University Press.

HARTMAN, Chester y SQUIRES, Gregory D. (eds.). (2006). *There Is No Such Thing as a Natural Disaster: Race, Class and Hurricane Katrina.* Nueva York: Routledge.

HARVEY, David. (2005). *A Brief History of Neoliberalism.* Nueva York: Oxford University Press. (Trad. Cast.: *Breve historia del neoliberalismo*, Ediciones Akal, 2013).

HILMER, Jeffrey D. (2010). "The State of Participatory Democratic Theory". *New Political Science* 32: págs. 43-63.

HILTON, Matthew. (2009). *Prosperity for All: Consumer Activism in an Era of Globalization.* Ithaca, NY: Cornell University Press.

HONG, Grace K. (2008). "The Future of Our Worlds: Black Feminism and the Politics of Knowledge in the University under Globalization". *Meridians: Feminism, Race, Transnationalism* 8: págs. 95-115.

HOWARD, Sheena C. (2014). *Critical Articulations of Race, Gender, and Sexual Orientation.* Londres: Lexington Books.

HUTCHINSON, Darren Lenard. (2001). "Identity Crisis: Intersectionality, Multidimensionality, and the Development of an Adequate Theory of Subordination". *Michigan Journal of Race and Law* 6.

INCITE! (s.f.). Analysis. INCITE!'s Dangerous Intersections. http://incite-national.org/page/analysis

JOHNSON, Cedric (ed.). (2011). *The Neoliberal Deluge: Hurricane Katrina, Late Capitalism, and the Remaking of New Orleans.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

JONES, Saeed. (2013). "Three Reasons Why Saying 'Gay Is the New Black' Isn't Helpful", Buzzfed, 31 de enero, http://www.buzzfed.com/saeedjones/3-reasons-why-saying-gay-is-the-new-black-is#.Sbn2qVy8a

JÓNSSON, Ragnar. (2013). "Is the '4th Wave' of Feminism Digital?" *Bluestockings Magazine*, 19 de agosto, http://bluestockingsmag.com/2013/08/19/is-the-4th-wave-of-feminism-digital/

JORDAN, June. (1981). *Civil Wars.* Boston: Beacon Press.

KANNABIRAN, Kalpana. (2006). "A Cartography of Resistance: National Federation of Dalit Women", en D. YUVAL, K. KANNABIRAN y U. VIETEN (eds.), *The Situated Politics of Belonging.* Londres: Sage, págs. 54ss.

KENDALL, Mikki. (2013). "#SolidarityIsForWhiteWomen: Women of Color's Issue with Digital Feminism". *The Guardian.* Comment is Free. 13 de agosto. http://www.theguardian.com/commentisfree/2013/aug/14/solidarityisforwhitewomen-hashtag-feminism

KING, Deborah K. (1988). "Multiple Jeopardy, Multiple Consciousness: The Context of a Black Feminist Ideology". *Signs* 14: págs. 42-72.

KIVISTO, Peter. (2010). "Multiculturalism and Racial Democracy: State Policies and Social Practices", en P. H. COLLINS y J. SOLOMOS (eds.), *Handbook of Race and Ethnic Studies.* Londres: Sage, págs. 253-274.

KNAPP, Gudrun-Alexi. (2005). "Race, Class, Gender: Reclaiming Baggage in Fast Travelling Theories". *European Journal of Women's Studies* 12: págs. 249-265.

KRIZSAN, Andrea, SKJEIE, Hege y SQUIRES, Judith. (2012). "Institutionalising Intersectionality: A Theoretical Framework", en A. KRIZSAN, H. SKJEIE y J. SQUIRES (eds.), *Institutionalizing*

© Ediciones Morata, S. L.

Intersectionality: The Changing Nature of European Equality Regimes. Basingstoke: Palgrave Macmillan, págs. 1-32.

Latina Feminist Group (ed.) (2001). *Telling to Live: Latina Feminist Testimonios.* Durham, NC: Duke University Press.

LIM, Shirley Geok-lin y TSUTAKAWA, Mayumi (eds.). (1989). *The Forbidden Stitch: An Asian American Women's Anthology.* Corvallis, OR: Calyx Books.

LIND, Rebecca Ann. (2010). "A Note From the Guest Editor". *Journal of Broadcasting & Electronic Media* 54: págs. 3-5.

LINDSAY, Beverley. (1979). "Minority Women in America: Black American, Native American, and Chicana Women", en E. C. SNYNER (ed.), *The Study of Women: Enlarging Perspectives on Social Reality.* Nueva York: Harper & Row, págs. 318-363.

LINKER, Maureen. (2015). *Intellectual Empathy: Critical Thinking for Social Justice.* Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.

LOCKHART, Lettie y DANIS, Fran (eds.). 2010. *Domestic Violence: Intersectionality and Culturally Competent Practice.* Nueva York: Columbia University Press.

LÓPEZ, Marta Cruells y GARCÍA, Sonia Ruiz. (2014). "Political Intersectionality within the Spanish Indignados Social Movement", *Intersectionality and Social Change* 31: págs. 3-25.

LÓPEZ, Nancy. (2002). *Hopeful Girls, Troubled Boys: Race and Gender Disparity in Urban Education.* Nueva York: Routledge.

LORDE, Audre. (1984). *Sister Outsider: Essays and Speeches.* Freedom, CA: Crossing Press. (Trad. Cast.: *La hermana, la extranjera*, Horas y Horas la Editorial, 2002).

LOWE, Lisa. (1991). "Heterogeneity, Hybridity, Multiplicity: Marking Asian American Differences". *Diaspora* 1: págs. 23-44.

MANUEL, Tiffany. (2006). "Envisioning the Possibilities for a Good Life: Exploring the Public Policy Implications of Intersectionality Theory". *Women, Politics and Policy* 28: págs. 173-203.

MATUA, Athena D. (2010). "Law, Critical Race Theory and Related Scholarship", en P. H. COLLINS y J. SOLOMOS (eds.), *Handbook of Race and Ethnic Studies.* Londres: Sage, págs. 275-305.

MAY, Vivian. (2007). *Anna Julia Cooper, Visionary Black Feminist: A Critical Introduction.* Nueva York: Routledge.

MCCALL, Leslie. (2005). "The Complexity of Intersectionality". *Signs* 30: págs. 1771-1800.

MCCLAIN, Dani. (2014). "Obama's Racial Justice Initiative-for Boys Only". *The Nation*, 27 de Agosto.

MCCLINTOCK, Anne. (1995). *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Contest.* Nueva York: Routledge.

MCCORKEL, Jill A. (2013). *Breaking Women: Gender, Race, and the New Politics of Imprisonment.* Nueva York: New York University Press.

MCCULLOCH, Jude y PICKERING, Sharon. (2008). "The Violence of Refugee Detention", en Paul SCRATON y Jude MCCULLOCH (eds.) *The Violence of Incarceration.* Advances in Criminology Vol. 5. Nueva York: Routledge, págs. 225-242.

MCWHORTER, John. (2013). "Gay Really is the New Black". *New York Daily News,* 24 de enero. http://www.nydailynews.com/opinion/gay-new-black-article-1.1246187

MILLS, C. Wright. (2000). *The Sociological Imagination.* Nueva York: Oxford. (Trad. Cast.: *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica de España, 1999).

© Ediciones Morata, S. L.

MITCHELL, Eve. (2013). "I am a Woman and a Human: A Marxist-Feminist Critique of Intersectionality Theory". *The North* Star, 2 de diciembre. http://www.thenorthstar.info/?p=11425

MIRZA, Heidi Safia (ed.). (1997). *Black British Feminism: A Reader.* Nueva York: Routledge.

MONTURE-ANGUS, Patricia. (1995). *Thunder in My Soul: A Mohawk Woman Speaks.* Halifax, Nova Scotia: Fernwood.

MORAGA, Cherrie y ANZALDÚA, Gloria (ed.). (2015) [1983]. *This Bridge Called My Back: Writings by Radical Women of Color.* Albany, NY: SUNY Press.

MORAN, Caitlin. (2011). *How to Be a Woman.* Londres: Harper Perennial. (Trad. Cast.: *Cómo ser mujer*, Editorial Anagrama, 2014).

MORENO, Dorinda (ed.). (1973). *La Mujer-En Pie de Lucha.* México City: Espina Del Norte Publications.

MURPHY, Yvette, HUNT, Valerie, ZAJICEK, Anna, NORRIS, Adele y HAMILTON, Leah (eds.). (2009). *Incorporating Intersectionality in Social Work Practice, Research, Policy, and Education.* Washington: The NASW Press.

NAPLES, Nancy A. (1996). "Activist Mothering: Cross-Generational Continuity in the Community Work of Women from Low-Income Urban Neighborhoods", en E. N.-L. CHOW, D. WILKINSON y M. B. ZINN (eds.), *Race, Class, and Gender: Common Bonds, Different Voices.* Thousand Oaks, CA: Sage, págs. 223-245.

— (2009). "Teaching Intersectionality Intersectionally". *International Feminist Journal of Politics* 11: págs. 566-577.

— (2013). "Sustaining Democracy: Localization, Globalization and Feminist Praxis". *Sociological Forum* 28: págs. 657-681.

NASH, Jennifer C. (2008). "Rethinking Intersectionality". *Feminist Review* 89: págs. 1-15.

NOCELLA, Anthony J. II, SORENSON, John, SOCHA, Kim y MATSUOKA, Atsuko (eds.). (2014). *Critical Animal Studies: An Intersectional Social Justice Approach for Liberation.* Nueva York: Peter Lang.

NORMAN, Brian. (2007). "'We' in Redux: The Combahee River Collective's Black Feminist Statement". *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 18: págs. 103-132.

OKOLOSIE, Lola. (2014). "Beyond 'Talking' and 'Owning' Intersectionality". *Feminist Review* 108: págs. 90-6.

OLIVER, Melvin L. y SHAPIRO, Thomas M. (1995). *Black Wealth/White Wealth: A New Perspective on Racial Inequality.* Nueva York: Routledge.

Oxfam. (2014). *Working for the Few: Political Capture and Economic Inequality.* 178 Oxfam Briefing Paper. 20 de enero. https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-en_3.pdf

Oxfam. (2015). *Wealth: Having It All and Wanting More.* Informe de Oxfam International Research. 19 de enero. http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/wealth-having-it-all-and-wanting-more-338125

PARKER, Joe y SAMANTRAI, Ranu. (2010). "Interdisciplinarity and Social Justice: An Introduction", en J. PARKER, R. SAMANTRAI y M. ROMERO (eds.), *Interdisciplinarity and Social Justice: Revisioning Academic Accountability.* Albany, NY: State University of New York Press, págs. 1-33.

— — y ROMERO, Mary (eds.). (2010). *Interdisciplinarity and Social Justice: Revisioning Academic Accountability*. Albany, NY: State University of New York Press.

© Ediciones Morata, S. L.

PÉREZ, Emma. (1994). "Irigaray' Female Symbolic in the Making of Chicana Lesbian *Sitios y Lenguas*", en L. DORAN y R. WIEGMAN (eds.), *The Lesbian Postmodern.* Nueva York: Columbia University Press, págs. 104-117.

PERRY, Imani. (2004). *Prophets of the Hood: Politics and Poetics in Hip Hop.* Durham: Duke University Press.

PERRY, Theresa, STEELE, Claude y HILLIARD III, Asa. (2003). *Young, Gifted and Black: Promoting High Achievement Among African-American Students.* Boston: Beacon Press.

Pew Research Center. (2011). "Wealth Gaps Rise to Record Highs between Whites, Blacks, Hispanics". *Social Trends,* 26 de julio. http://www.pewsocialtrends.org/files/2011/07/SDT-Wealth-Report_7-26-11_FINAL.pdf

POUGH, Gwendolyn D. (2004). *Check It While I Wreck It: Black Womanhood, Hip-Hop Culture, and the Public Sphere.* Boston: Northeastern University Press.

RICHIE, Beth. (2012). *Arrested Justice: Black Women, Violence, and America's Prison Nation.* Nueva York: New York University Press.

RIFKIN, Mark. (2011). *When Did Indians Become Straight? Kinship, the History of Sexuality and Native Sovereignty*. Nueva York: Oxford University Press.

RÍOS, Victor M. (2011). *Punished: Policing the Life of Black and Latino Boys.* Nueva York: New York University Press.

ROBERTS, Dorothy y JESUDASON, Sujatha. (2013). "Movement Intersectionality: The Case of Race, Gender, Disability, and Genetic Technologies". *Du Bois Review* 10: págs. 313-328.

ROSE, Tricia. (1994). *Black Noise: Rap Music and Black Culture in Contemporary America.* Hanover, NH: Wesleyan University Press.

ROTH, Benita. (2004). *Separate Roads to Feminism: Black, Chicana, and White Feminist Movements in America's Second Wave.* Nueva York: Cambridge University Press.

SANDOVAL, Chela. (2000). *Methodology of the Oppressed.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

SARMA, Deepika. (2015). "Six Reasons Why Every Indian Feminist should Remember Savitribai Phule". 5 de enero. http://theladiesfinger.com/six-reasons-every-indian-feminist-should-remember-savitribai-phule/

SCHIEK, Dagmar y LAWSON, Anna (eds.). (2013). *European Union Non-Discrimination Law and Intersectionality: Investigating the Triangle of Racial, Gender and Disability Discrimination.* Farnham, UK: Ashgate.

SCHULZ, Amy J. y MULLINGS, Leith (eds.). (2006). *Gender, Race, Class and Health: Intersectional Approaches.* San Francisco, CA: Jossey-Bass.

SHARMA, Nitasha Tamar. (2010). *Hip Hop Desis: South Asian Americans, Blackness, and Global Race Consciousness.* Durham, NC: Duke University Press.

SHINGLER, Benjamin. (2013). "The Next Hot Sound? Powwow Step, Aboriginal Hip-Hop". *Aljazeera America.* 28 de noviembre. http://america.aljazeera.com/articles/2013/11/28/the-next-hot-soundyouhearwillbepowwowstepaboriginalhiphop.html

SMITH, Andrea. (2009). "Indigenous Feminism without Apology", en U. MINNESOTA (ed.), *Unsettling Ourselves: Reflections and Resources for Deconstructing Colonial Mentality.* Unsettling Minnesota, págs. 159-161.

SOKOLOFF, Nathalie y PRATT, Christina (eds.). (2005). *Domestic Violence at the Margins: Readings on Race, Class, Gender, and Culture.* New Brunswick: Rutgers University Press.

© Ediciones Morata, S. L.

SPIVAK, Gayatri. (1996). "Subaltern Studies: Deconstructing Historiography", en D. LANDRY y G. MACLEAN (eds.), *The Spivak Reader.* Nueva York: Routledge.

SPRINGER, Kimberly. (2005). *Living for the Revolution: Black Feminist Organizations, 1968-1980.* Durham, NC: Duke University Press.

STEINBUGLER, Amy C., PRESS, Julie E. y DIAS, Janice Johnson. (2006). "Gender, Race and Affirmative Action: Operationalizing Intersectionality in Survey Research". *Gender and Society* 20: págs. 805-825.

STOLER, Ann Laura. (1995). *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things.* Durham, NC: Duke University Press.

TANG, Shirley Suet-ling. (2008). "Community-Centered Research as Knowledge/Capacity Building in Immigrant and Refugee Communities", en C. T. HALE (ed.), *Engaging Contradictions: Theory, Politics, and Methods of Activist Scholarship.* Berkeley: University of California Press, págs. 237-264.

TAYLOR, Verta. (1989). "Social Movement Continuity: The Women's Movement in Abeyance". *American Sociological Review* 54: págs. 761-775.

TERRIQUEZ, Veronica. (2015). "Intersectional Mobilization, Social Movement Spillover, and Queer Youth Leadership in the Immigrant Rights Movement". *Social Problems* 62: págs. 343-362.

THURMAN, Erica. (2014). "Because All the Women are Not White and All the Blacks are Not Men: MBK, Intersectionality, and 1000 + Of Us Who Are Brave". http://ericathurman.com/mbk-and-woc/, 19 de junio.

TUGAL, Cihan. (2013). "'Resistance Everywhere': The Gezi Revolt in Global Perspective". *New Perspectives on Turkey* 49: págs. 157-172.

TWINE, France Winddance. (1998). *Racism in a Racial Democracy: The Maintenance of White Supremacy in Brazil.* New Brunswick: Rutgers University Press.

United Nations. (1995). *Beijing Declaration and Platform for Action Adopted by the Fourth World Conference on Women: Action for Equality, Development and Peace,* Beijing, 15 de septiembre. http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/platform/declar.htm (Versión Cast.: http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf

Unsettling Minnesota (UM). (2009). *Unsettling Ourselves: Reflections and Resources for Deconstructing Colonial Mentality.* Libro de consulta compilado por el colectivo UM. https://unsettlingminnesota.files.wordpress.com/2009/11/um_sourcebook_jan10_revision .pdf

WALBY, Sylvia. (2007). "Complexity Theory, Systems Theory, and Multiple Intersecting Social Inequalities". *Philosophy of the Social Sciences* 37: págs. 449-470.

WARREN, Mark R. (2001). *Dry Bones Rattling: Community Building to Revitalize American Democracy.* Princeton, NJ: Princeton University Press.

WATTS, Jonathan. (2014). "Anti-World Cup Protests in Brazilian Cities Mark Countdown to Kick-off". *The Guardian.* 12 de junio.http://www.theguardian.com/football/2014/jun/12/anti-world-cup-protests-brazilian-cities-sao-paulo-rio-de-janeiro

WCAR NGO Forum. (2001). Declaration and Programme of Action. NGO Forum, World Conference Against Racism, Racial Discrimination, Xenophobia and Related Intolerance, Durban, South Africa, 27 de agosto-1 de septiembre 1, Section 119 (Gender) of the Declaration. Documento de Word disponible en: http://academic.udayton.edu/race/06hrights/WCAR2001/NGOFORUM/

© Ediciones Morata, S. L.

WEBER, Lynn. (1998). "A Conceptual Framework for Understanding Race, Class, Gender, and Sexuality". *Psychology of Women Quarterly* 22: págs. 13-32.

— y FORE, M. Elizabeth. (2007). "Race, Ethnicity, and Health: An Intersectional Approach", en Hernan VERA y Joe FEAGIN (eds.), *Handbook of the Sociology of Racial and Ethnic Relations.* Nueva York: Springer, págs. 191-218.

WEIR, Allison. (2008). "Global Feminism and Transformative Identity Politics". *Hypatia* 23 (4): págs. 110-124.

"Why We Can't Wait: Women of Color Urge Inclusion in 'My Brother's Keeper'". (2014) 17 de junio. http://aapf.org/2014/06/wocletter-mbk/ (consultado el 19 de junio de 2014).

WIEGMAN, Robyn. (2012). *Object Lessons.* Durham, NC: Duke University Press.

YUNUS, Muhammad. (2007). "Credit for the Poor: Poverty as Distant History". *Harvard International Review* (otoño): págs. 20-27.

— (2009). "Economic Security for a World in Crisis". *World Policy Journal* (verano): págs. 5-12.

— (2014-2015). "Muhammad Yunus: Global Visionary". *CUNY Forum* 2: págs. 87-92.

YUVAL-DAVIS, Nira. (2006). "Intersectionality and Feminist Politics". *European Journal of Women's Studies* 13: págs. 193-210.

— (2011a). "Series Introduction: The Politics of Intersectionality", en Ange-Marie HANCOCK, *Solidarity Politics for Millennials: A Guide to Ending the Oppression Olympics.* Nueva York: Palgrave-Macmillan, págs. XI-XV.

— (2011b). "Beyond the Recognition and Re-distribution Dichotomy: Intersectionality and Stratification", en H. LUTZ, M. T. H. VIVAR y L. SUPIK (eds.), *Framing Intersectionality: Debates on a Multi-Faceted Concept in Gender Studies.* Burlington, VT: Ashgate Publishing Company.

ZINN, Maxine Baca. (2010). "The Family as a Race Institution", en P. H. COLLINS y J. SOLOMOS (eds.), *The Sage Handbook of Race and Ethnic Studies.* Londres: Sage, págs. 357-382.

—, CANNON, Lynn Weber, HIGGINBOTHAM, Elizabeth y DILL, Bonnie Thornton. (1986). "The Cost of Exclusionary Practices in Women's Studies". *Signs: Journal of Women and Culture in Society* 11: págs. 290-303.

© Ediciones Morata, S. L.

Índice de nombres y materias

acción afirmativa, 56, 173
— política, 33, 51, 65, 69, 73, 90, 137
activismo, 78, 181
— afroamericano, 15, 48, 68-69, 77, 79, 108-109
— de base, 13, 49-51, 59, 60, 74, 97, 135, 143
— del consumidor, 142, 143
— — movimiento social, 67-73, 76, 77, 143, 182
— digital, 143, 186
— negro/de color, 15, 34, 67, 68, 71, 73-74, 76, 77
— — — — afroamericano, 15, 48, 68-69, 77, 79, 108-109
— — — — asioamericanas, 68, 73-74, 75, 76, 77-78, 79, 110
— — — — Latinidades, 29-34, 155, 186
— — — — mujeres, 48, 67, 68, 71, 77
— — — — *véase también* género; raza
— político, 16, 35, 37, 54, 78, 119, 138, 143
— raíces, 13, 49-51, 59, 60, 74, 97, 135, 143
— *véase también* protesta social
— y capitalismo, 64-65, 77
— — clase social, 15, 145
— — derechos humanos, 13, 56, 136, 145
— — educación, 80, 136, 153, 156, 158, 160, 172
— — justicia social, 38, 49, 55, 56, 142
— — sexualidad, 47, 71
Acuerdo de Reasentamiento Regional, 146-147
ADDAMS, Jane, 158
Adidas Brazuca, 23n1
adivasis, 15
Advocate, revista, 109
Aeropuerto Internacional de Vancouver, 147, 148
África, 117
African American Policy Forum (AAPF), 56-58, 59-60
africanos, 77
afroamericanos, 55, 146
— e identidad, 115, 118, 120, 122
— *véase también* personas negras/de color
— y derechos humanos/civiles, 48, 68, 94, 109
— — educación, 79, 156, 159-160, 163-164, 166, 168, 172, 177
— — medios digitales, 109, 110-111
afrocaribeños, 29, 30, 77, 118
Aganaktismenoi, Grecia, 136
agencia, 76, 103, 122, 148
agencias gubernamentales, 51, 79
AHMED, Nafeez, 24
—, Sara, 162, 174
ALARCÓN, Norma, 74
Alemania, 17, 18, 151
alfabetismo, 49, 156, 158, 186
alianzas, 32, 50, 73, 74-75, 129, 130, 177
— Black Women's Alliance of New York City, 70, 76, 78
ALONSO, Gaston, 159
América
— Central, 141
— Latina, 74-75, 117

© Ediciones Morata, S. L.

americanización, 159
Americanos nativos, 74
Amnistía Internacional, 94
Ana, Beatriz y Cecelia González Pérez contra México, 96
análisis estructural, 78, 84, 121, 168, 173, 174
— Interseccional de Políticas (IBPA), 46, 51
analogía como marco de referencia, 108-109
ANDERSON, Tanisha, 146
Anheuser-Busch, 23
Ann Arbor, 172
anticolonialismo, 47, 75, 76
antidiscriminación, 56, 91-92, 93, 94-95, 98n2, 127, 170, 173
antirracismo, 15, 27, 33, 72
antisexismo, 72
antiviolencia, iniciativas, 13, 54-60
ANTOINE, Rose-Marie Belle, 94
ANZALDÚA, Gloria, 74, 80
Área de la Bahía, San Francisco, 120
Argentina, 17
arte, 117, 118, 153
Asia, 117, 141
Asian Immigrant Women Advocates (AIWA), 49, 51
— *Women,* revista, 75
asiáticos, 77
asimilación, 159, 160, 168-169
asioamericanos, 68, 73-74, 75, 76, 77-78, 79, 110
Asociación Sociológica Internacional, 34-35
atención sanitaria, 17, 46, 136, 146
Atlántico Negro, 117
attawapiskat, primera ación, 135
AUSTIN, Regina, 45
Australia, 134, 146-147, 151, 157
Austria, 151
autoritarismo, 136, 144
autorreflexividad, 47, 118-119, 181, 183-184, 187, 191
avales, 63

BADIOU, Alain, 124
BAGILHOLE, Barbara, 86
Baltimore, 134
BAMBARA, Toni Cade, 69
banca alternativa, 60-64
Bangladés, 61-62, 138-139, 140, 142, 186, 188
Bank of England, 24
barrios bajos, 145
BARVOSA-CARTER, Edwina, 127
BAXTER, Holly, 106
BEAL, Frances, 70, 86, 121
Bélgica, 151
Benetton, 143
BEN-MOSHE, Liat, 151
BERNSTEIN, Elizabeth, 152
bienestar social, 16, 27-28, 45, 162, 163
BILGE, Sirma, 185, 187
Billboard, revista, 119
Black History Month, 105
BlackLivesMatter, movimiento, 105, 134
BlackPowerIsForBlackMen, hashtag, 110
Black Power, movimiento, 69-70
Black Woman, The, 69
Black Women's Alliance of New York City, 76
Blackstone Group, 24
BLEA, Irene, 74
blogs/blogueros, 13, 104, 105, 106, 110
Bluestockings, revista, 105
BOGAZIANOS, Dimitri, 117-118
BOURDIEU, Pierre, 42n1
BOYLORN, Robin y ORBE, Mark, 113
Brasil, 186
— e identidad, 30-31, 32, 33, 35, 36-37, 125-126
— *véase también* Copa Mundial de la FIFA
— y capitalismo, 32, 99
— — clase social, 32, 34-35, 145
— — derechos de los trabajadores, 32, 34
— — desigualdad social, 17, 28, 32, 35, 145, 155
— — feminismo, 29, 32-33, 38, 91-92, 129, 185
— — — negro 29, 129, 185
— — fútbol, 17, 18, 22-23, 28
— — movimientos sociales, 129, 185
— — mujeres negras/de color, 29-34, 37, 92, 110, 124, 125, 129, 153, 185
— — protesta social, 136, 137
— — raza, 30-33, 90, 145
brecha de riqueza, 25-26, 26n3, 26n4
BROOKS-POLLOCK, Tom, 24
BROWN, Tara M. y RODRÍGUEZ, Louis F., 65
—, Wendy, 125
BRYAN, Beverley, 77
BURAWOY, Michael, 24
BURCHILL, Julie, 108

California, 109, 172
cambio climático, 137
Campaña de la ropa limpia, 143

© Ediciones Morata, S. L.

campaña presidencial, 109
Canadá, 46, 51, 135, 136, 144, 147-149, 151
Canadian Border Security Agency (CBSA), 147, 148
capacidad institucional, 41
capitalismo, 70, 101
— e identidad, 119, 124
— global, 101, 124, 149
— y activismo, 64-65, 77
— — clase social, 63, 126-127, 189
— — desigualdad, 24, 32, 34-35, 65, 72, 140
— — feminismo, 61, 69, 70, 72
— — fútbol, 22, 23n1, 23, 34-35, 99, 140
— — microdrédito, 61, 63, 65
— — poder, 25, 189
— — políticas de Estado, 140, 149
CAPUTO, John D., 124
CARASTATHIS, Anna, 129
cárceles, 46, 134-135, 148-149, 151
— e hijos, 147, 148
— y Estados Unidos, 145, 147, 150, 151
— — raza, 46, 57, 117, 145, 169
Caribe, 117
Carlos de Inglaterra, príncipe, 24
CARNEIRO, Sueli, 34
CARTER, Prudence L., 175-176
castas, sistema, 15, 91, 126, 145
CASTELLS, Manuel, 138
castigo, 46, 58, 144, 155
Center for Gender and Sexuality Law, 94
— — Reproductive Rights, 94
— — Research on Women of Color and of the South, 42
Central New Mexico Community College, Albuquerque, 171
Centro para la Interseccionalidad y los Estudios de Política Social, 56-58
centros educativos, 13, 15-16, 79
certámenes de belleza, 22
CHAKRAVARTI, Paromit, 145
CHAMSEDDINE, Roqayah, 110
Chicago, 127
chicanas, 69, 73-74, 76, 77, 78, 127, 129
Chile, 136
China, 145
CHO, Sumi, 16
CHOW, Esther Ngan-Ling, 75
CHUN, Jennifer Jihye, 49
ciberfeminismo, 105-108, 109-110, 156
ciencia política, 86
ciudadanía, 187, 189
Civil Rights Project, UCLA, 172, 209-10n1, 164, 164n1
CLARK, Christine, 176
clase social, 100, 135, 173, 189
— — e identidad, 113, 119, 124
— — — India, 16, 91, 126
— — y activismo/protesta social, 15, 145
— — — Brasil, 32, 34-35, 145
— — — capitalismo, 63, 126-127, 189
— — — desigualdad económica, 25, 25n2, 26, 134
— — — — social, 35, 36, 145, 170
— — — educación, 157, 163-164, 169, 170-171, 172, 177
— — — — y raza, 79, 156
— — — género, 63, 70, 73, 76, 77, 102, 145, 147-148
— — — — y raza, 32, 71, 73, 77, 147-149
— — — raza, 26, 102, 110, 119, 145, 156, 164
— — — — e identidad, 119, 124
— — — — y educación, 79, 156
— — — — — género, 26, 32, 70, 73, 76-77, 102, 147-149
— — — relacionalidad, 37, 101
Cleveland, 146
CLINTON, Bill, 24
clubes de fútbol europeos, 20
coaliciones, 35, 37
— e identidad, 74, 77, 125, 127, 129
— y erudición, 81, 83, 161
— — movimientos sociales, 49-51, 138, 141, 185
COHEN, Cathy, 122
Colectiva del río Combahee (CRC), 70-72, 78, 80, 86, 99, 110, 113, 115
COLLINS, Patricia Hill, 78
COLOMBO, Enzo, 103
colonialismo, 44, 47, 59, 71, 76, 185
comercialización hip hop, 116
Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIADH), 94, 97
— Internacional de Derechos Humanos para Gais y Lesbianas, 90
compañías multinacionales, 141, 143
competencia cultural, 176
complejidad, 34, 37, 190-192
comunidades universitarias, 14, 173
conciencia crítica, 119, 155, 156, 157, 160, 161, 175, 176, 177, 185

© Ediciones Morata, S. L.

conciencia crítica, *véase también* FREIRE, Paulo
— "mestiza", 74, 80
condiciones laborales, 139, 140-141, 142, 188
conducto de preescolar a la cárcel, 168-169
conductos de la educación, 58, 163-164, 167-170
conectividad, *véase* relacionalidad
Conference on Inclusive Capitalism, Londres, 24, 34
Conferencia Ciudadana contra el Racismo, 90
— Mundial contra el Racismo (CMCR), 90
confianza, 63
Congreso Mundial de Sociología, 23
conocimiento académico, 49, 186, 191
— local, 65, 185
—, producción de, 45, 107, 157, 159
Consortium of Race, Gender and Ethnicity, 42, 98n1
construccionismo social, 101
consumidor, activismo del, 142, 143
contexto histórico, 0,48
— social, 34, 137, 160-161, 186-188
— — e identidad, 114, 122
— — — investigación y praxis, 39, 41, 48, 85, 99, 102
— — y derechos humanos, 48, 96
— — — movimientos sociales, 31, 37, 69
— — — mujeres negras/de color, 31, 37, 48
— — — poder, 37, 60, 92
Convención de Ginebra, 151
COOPER, Anna Julia, 71, 109, 156
Copa Mundial de Fútbol de la FIFA 1998, 20
— — — — — — — 2006, 16-17, 21
— — — — — — — 2010, 20
— — — — — — — 2014, 16-23
— — — — — — — — y desigualdad, 16-18, 34, 38, 136, 140
— — — — — — — — — neoliberalismo, 23n1, 35, 99, 162
— — — — — — — — — protesta social, 28, 36, 136, 188
Correctional Service of Canada (CSC), 144
corrupción, 17, 23, 136, 139
COSSLETT, Rhiannon, 106-107
COTERA, Marta, 74
CRENSHAW, Kimberlé, 81-85
— — acuñación del término "interseccionalidad", 67, 81
— — e identidad, 56, 82, 83, 115, 129
— — — investigación y praxis, 45, 54, 56, 58, 86
— — y derechos humanos, 90-91, 96
criminalización, 117, 145, 148, 152
crisis bancaria, 60-61
Crunk Feminist, blog, 105
CRUZ, José E., 126
Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, 92
cultura popular, 33, 55, 105, 120
currículum, 46, 158-159, 166, 173, 176, 177
cursos de enseñanza superior, 75, 98-99

da SILVA, Benedita, 32
Daca, Bangladés, 138-143, 139n1
DADZIE, Stella, 77
Daily Telegraph, periódico, 24
DANIELS, Jessie, 47-48
DAVIS, Angela, 30, 79
—, Kathy, 103
de ROTHSCHILD, Lady, 24
debate político, 56
Declaración de Colectiva del río Combahee (CRC), 70, 72-73, 121
— — Pekín, 92
— del Foro de ONG, 92
— Universal de los Derechos Humanos, 52, 91, 97
defensa, 32, 34, 50, 97, 107, 108, 153-154, 160, 167
DELGADO, Richard, 45
democracia participativa, 38, 48, 50, 120, 161
— — y educación, 158-159, 164, 177
— — — neoliberalismo, 29, 157-159, 182
— racial, 30-32, 38
Departamento de Educación de Estados Unidos, 58
— — Justicia de Estados Unidos, 23
— — Policía de Nueva York, 144
deporte, 16-23
—, estudios, 168-169
deportistas, 19, 21-22
derecho a la vivienda, 105
— al voto, 48
derechos civiles, 48, 96, 135-136, 158, 164
— de las mujeres, 16, 93, 94, 126
— — los inmigrantes, 59, 97, 151
— — — trabajadores, 32, 34, 139, 140-141, 142
— del recluso, 97
— humanos, 52, 90-97, 147, 182, 185
— — derechos civiles, 48, 68, 96-97, 109, 135-136, 158, 164
— — — de las mujeres, 16, 93, 94, 126
— — — — los inmigrantes, 59, 97, 151

© Ediciones Morata, S. L.

derechos humanos derechos de los trabajadores, 32, 34, 139, 140-141, 142
— — y activismo/protesta social, 13, 55, 136, 145
— — — afroamericanos, 48, 68, 94, 109
— — — feminismo, 92, 109
— — — violencia, 56, 95
— indígenas, 59, 91, 94, 95-96
descolonialismo, 71, 76, 185
desechabilidad de las personas, 148, 169
desempoderamiento, 43, 64, 111, 185
— e identidad, 116, 118, 120, 124, 126, 128, 129-130
— y educación, 154, 155
— — neoliberalismo, 137, 138, 144, 145, 148
desigualdad económica, 95
— — e identidad, 124, 126, 128
— — global, 24, 38, 143
— — y clase social, 25, 25n2, 26, 134
— — — Copa Mundial de la FIFA, 16-18, 22-23, 23n1, 140
— — — mujeres, 25-26, 26n4, 95
— — — neoliberalismo, 24, 27-28, 72
— — — raza, 25-26, 26n3, 26n4, 95
— social, 14, 34-35, 47-48, 190-191
— — global, 24-28, 36-38, 93, 115, 135
— — y Brasil, 17, 28, 32, 35, 145, 155
— — — clase social, 35, 36, 145, 170
— — — Copa Mundial de la FIFA, 34, 136
— — — educación, 46, 115, 128, 156, 161, 163, 176, 178
— — — — y protesta social, 80, 136, 160
— — — — — raza, 118, 168, 170
— — — empleo, 46, 128
— — — feminismo, 47, 61, 93
— — — género, 19, 34, 47-48, 140
— — — justicia social, 38, 45, 47, 188-190
— — — neoliberalismo, 27-28, 35, 115, 134-135
— — — poder, 35, 60, 115, 122, 188-190
— — — política pública, 27-28, 46, 144, 146-149, 160
— — — protesta social, 80, 134
— — — raza, 30-33, 35, 47-48, 68, 135, 140, 145
— — — — e inmigración, 146-149
— — — — y educación, 118, 168, 170
desregulación, 48, 162
DEWEY, John, 158, 162
Dia Internacional de las Mujeres Negras Latinoamericanas y Caribeñas, 29
Día Nacional de Denuncia del Racismo, 30
DICKAR, Maryan, 159
diferencia, 51, 122, 161, 173
difusión global, 89-111, 116, 183, 186, 191
Dilcia Yean y Violeta Bosico contra la República Dominicana, 95-96
DILL, Bonnie Thornton, 42-44, 43n2, 47, 53, 79, 81, 99, 170
Dinamarca, 151
Disability Rights International, 94
discapacidad, 50, 121, 156
disciplina en las escuelas, 59
discriminación, 15, 25, 38, 57, 94-95
— antidiscriminación, 56, 91-92, 93, 94-95, 98n2, 127, 170, 173
— institucional, 78, 93, 169-170, 172, 173, 174
— — y educación, 14, 157, 158, 159, 169, 170, 172, 178, 182
— — — policía, 144-145, 148
— racial, 15, 31, 32, 56, 74, 94, 127, 130, 169, 174-175
discurso, 55, 71
— de odio, 55
diseño de políticas, 17, 18, 56, 61, 85
diversidad, inciativas, 162-177, 178, 186-187, 190
—, profesionales de la, 176, 178
Dow Chemical, 24
Dream Movement, 160
drogas, 117, 118, 144
DU BOIS, William E. B., 158
DZODAN, Flavia, 107

edad, 95, 118, 140
— *véase también* jóvenes
EDELMAN, Marian Wright, 153-154
educación, 153-179, 185
—, *véase también* enseñanza superior
— bancaria, 155, 156, 159, 163, 171, 178
— científica, 167
— crítica, 153-179, 182
— —, *véase también* FREIRE, Paulo
— de la comunidad, 156, 177
— — — sensibilidad, 173
— dialógica, 155, 157, 161, 185, 186
— —, *véase también* FREIRE, Paulo
— e identidad, 79, 157, 168, 173, 177, 178-179
— — iniciativas de diversidad, 162, 165, 166, 169, 170, 171-175, 178
— — inmigrantes, 153, 177

© Ediciones Morata, S. L.

educación multicultural, 162-170, 174-175
— urbana, 162-170, 171
— y activismo/protesta social, 80, 136, 153, 156, 158, 160, 172
— — clase social, 157, 163-164, 169, 170-171, 172, 177
— — — — y raza, 79, 156
— — democracia, 158-159, 164, 177
— — desempoderamiento, 154, 155
— — desigualdad social, 46, 115, 128, 156, 161, 163, 176, 178
— — — — y raza, 118, 168, 170
— — discriminación institucional, 14, 157, 158, 159, 169, 170, 172, 178, 182
— — empleo, 155, 158, 163-164
— — exclusión, 158, 171
— — género, 173
— — — y hombres blancos, 155, 177
— — — — mujeres, 79, 153, 165-166, 177
— — — — niñas, 58, 154, 160, 166, 168, 169
— — justicia social, 80, 83, 84, 155, 176, 177-179
— — marcos interseccionales, 160, 169, 173
— — neoliberalismo, 27, 115, 154, 157-159, 162-163, 177, 178
— — neoliberalismo enseñanza superior, 85, 170, 175, 183
— — poder, 156, 169, 174, 178
— — protesta social, 80, 136, 160
— — raza, 118, 159, 168-169, 170, 174, 175
— — — y afroamericanos, 79, 156, 160, 163-164, 166, 168, 171, 172, 177
— — — — asioamericanos, 79, 160
— — — — latinos, 79, 160, 163-164, 166, 168, 171
— — — — personas blancas, 155, 158, 163-164, 165, 177
EHRENREICH, Nancy, 123
EISENTEIN, Zillah, 26
el gay es el nuevo negro, 108-109
elaboración de perfiles, 118, 145, 147, 148, 154
élites, 24, 25, 25n2, 134, 171, 172
empleadores, 79
empleo, 25, 31, 100, 136
— y desigualdad social, 46, 128
— — educación, 155, 158, 163-164
— — neoliberalismo, 27-28, 162
empoderamiento, 43, 45, 113, 124, 126, 131, 157
— cultural, 124
Encuentro Preparatorio Intergubernamental de las Américas, 90
energía, 60
enseñanza superior, 14, 40, 42, 42n1, 52, 79, 136, 170-177
— — cursos, 75, 98-99
— — — *véase también* enseñanza superior
— — — y neoliberalismo, 85, 170, 175, 183
— —, currículum, 160
— — Educación infantil, primaria y secundaria, 171, 172, 174, 176, 178
— — — multicultural, 162-170, 174-175
— — — privada, 163, 171
— — — urbana, 162-170, 171
— — Egipto, 137
— — enseñanza pública, 27, 158, 162-170
envasado de alimentos, industria, 27
Equality and Human Rights Commission (British), 93
EREVELLES, Nirmala, 101, 212
erudición activista, 64
esclavitud, 32
Escuela de Estudios para la Paz de Copenhague, 150
— infantiles, 171, 174
— públicas, 162-170
— universitarias de artes liberales, 42n1, 171
— — municipales, 42n1, 171
— *véase también* educación
esencialismo, 122, 126, 127, 128-129
España, 134, 136, 151
Estados democráticos, 32, 133-134, 136, 144, 149
— nación, 22, 75
— — y derechos humanos, 93, 96
— — — neoliberalismo, 28, 46, 134-135
— — — protesta social, 140, 144-149
— Unidos
— — y cárceles/policía, 134, 145, 147, 151
— — — desigualdad, 25, 25n2, 26n3, 26n4
— — — — económica, 25n2
— — — educación, 158, 159, 163-170
— — — raza, 25, 26n2, 26n4
estratificación, sociología de, 86
estudiantes universitarios, 13, 14, 143, 159, 178
estudios académicos, 97-104, 98n1, 98n2, 98n3, 98-99n4, 103n5
— — *véase también* CRENSHAW, Kimberlé
— críticos sobre discapacidad, 101
— de género, 102-104

© Ediciones Morata, S. L.

estudios de las mujeres, 42, 81, 102
— étnicos, 42, 81, 160
— indígenas/nativos, 76
— poscoloniales, 44
— sobre la familia, 42
— y trabajo, compatibilidad, 173
Ethnic and Racial Studies, revista, 102
ética médica, 50
etnia, 20, 49-50, 74, 75, 95, 127, 175
— *véase también* raza
etnografía, 49-50, 52, 117, 119-120, 126
eurocentrismo, 184
Europa, 103, 187
evaluación de los alumnos, 175, 178
EVARISTO, Conceição, 30
exclusión, 57, 78, 109, 123, 127, 172, 186
experiencia vivida, 33, 41, 79, 91
explotación, 20, 33, 124, 127, 139, 140, 141

familia, 44, 100
familias, 26, 26n3, 26n4
favelas, 29-30, 33, 145
Federación Nacional de Mujeres Dalit, 126
feminismo, 44, 52, 68-75, 102, 105-108, 152
— asioamericano, 74, 75, 110
— blanco, 70, 105-108, 109-110
— chicano, 69, 73-74, 78, 129
— ciberfeminismo, 105-108, 109-110, 156
— *dalit* (intocables), 126-127
— de las "intocables", 91, 126-127
— e identidad, 74, 114-115, 128, 191-192
— indígena, 76
— negro/de color, 67-75, 76, 80, 83, 109, 110, 115, 128
— — — — y Brasil, 29, 129, 185
— y Brasil, 29, 32-33, 38, 91-92, 129, 185
— — derechos humanos/civiles, 92, 109
— — desigualdad social, 47, 61, 93
— — género, 15, 102, 105
— — protesta social, 139-140, 140n2
— — raza, 32, 68-69, 73-74, 105, 108, 109-111
Feminist Wire (TFW), 26, 105
Feministing.com, 110
FERGUSON, Rod, 128
Fernández Ortega et al. contra México, 96
Filipinas, 90, 139n1
Finlandia, 151
flujo de la escuela a la cárcel, 58
Fondo Monetario Internacional (FMI), 24
Football's Lost Boys, documental, 20
For Harriet, blog, 105
Forbidden Stitch, antología, 75
Forward Sports, fábrica en Pakistán, 23n1
fragmentación, 123-124
Francia, 20, 117, 134, 144, 151
Francisco, papa, 24, 28
FRAZIER, Demita 68, 71
FREIRE, Paulo, 64, 154-155, 156, 165, 172, 177, 185
fronteras nacionales, 149, 151
— raciales, 47
fútbol *véase* Copa Mundial de Fútbol de la FIFA 2014
futbolistas, 19

GARNER, Eric, 146
Generations Ahead, 50
género, 16, 18, 139
— e identidad, 72, 119, 130-131
— — — y mujeres, 49, 70, 82-83, 115, 122-123, 124-125, 128
— y clase social, 63, 70, 73, 76, 77, 102, 145, 147-148
— — — — y raza, 32, 71, 73, 77, 147-149
— — desigualdad, 19, 26, 35, 57, 140, 155
— — educación, 173
— — — y hombres blancos, 155, 177
— — — — mujeres, 79, 153, 165-166, 177
— — — — niñas 155, 160, 166, 168, 169
— — feminismo, 15, 102, 105
— — movimientos sociales, 15, 109-111
— — poder, 36, 189
— y raza, 29, 31-33, 130
— — — e identidad, 70, 76-77, 83, 114-115, 123, 124-126, 128
— — — *véase también* mujeres
— — — y clase social, 26, 32, 70, 73, 76-77, 102, 147-149
— — — — educación, 167-168, 169
— — — — política identitaria, 74, 76, 77, 80, 108
— — — — violencia, 33, 54-58, 83, 84, 96, 146, 151
genética, 50
geografía, 187, 188
GIOVANNI, Nikki, 79
giro coercitivo, 134, 144-149
GlaxoSmithKline, 24
GLENN, Evelyn Nakano, 100-101
GONZÁLEZ, Léila, 34
Google, 24

© Ediciones Morata, S. L.

Grameen Bank, 63-64, 65
Gran Bretaña, 77, 90, 93, 102, 136, 144, 149, 151
Gray, Freddie, 134
Grecia, 136, 151
grupos de defensa, 50, 97
GRZANKA, Patrick, 53
Guantánamo, Cuba, 147
Guatemala, 90
guerra de Vietnam, 76

habilidades de razonamiento, 156, 158
Haití, 141
HALE, Charles T., 64
HALL, Stuart, 87
hambre, lucha contra, 15-16
HAMER, Fannie Lou, 48
HANKIVSKY, Olena, 51, 85-86
HARRISON, Anthony Kwame, 120
Hartford, Connecticut, 126
heterosexismo, 18, 71, 72, 109, 110, 189
HIGGINBOTHAM, Elizabeth, 42
hip hop, 114, 114-120, 122, 128, 153, 157, 186
hipermasculinidad, 119
hispanos, 26n3
historia, 67-87, 187-188
HOFFMAN, Christy, 142
hologramas, 133
hombres blancos, 47-48, 67, 100, 155, 177
— negros/de color, 33, 47, 55, 57-58, 168-169
homofobia, 70-72, 119
HONEYWELL, compañía, 24
Hong Kong, 136
HOSKINS, Tana, 143
HOWARD, Sheena, 113
Human Rights in the US Project, 94
HUTCHINSON, Darren Lenard, 123

identidad, 56, 83, 121-127, 183
— colectiva, 84, 110, 115, 116, 118, 122, 126, 184
— e inmigrantes, 49, 117
— individual, 19-20, 72-73, 84, 113, 122, 123, 125,130
— interseccional, 63, 177, 178
— múltiple, 83, 92, 113-114, 118, 128-129, 167-168, 173, 177, 178-179
— nacional, 20, 30, 102
— personal, 115, 117
— y Brasil, 30-31, 32, 33, 35, 36-37, 125-126
— — clase social, 119, 124
identidad y coaliciones, 74, 77, 125, 127, 129
— — contexto social, 114, 122, 186
— — desempoderamiento, 116, 118, 120, 124, 126, 128, 129-130
— — desigualdad, 122, 124, 126, 128
— — educación, 79, 157, 168, 173, 177, 178-179
— — empoderamiento, 113, 125, 130
— — feminismo, 74, 114-115, 128, 191-192
— — género, 118, 130
— — — y mujeres, 49, 70, 82-83, 115, 122-123, 124-125, 128
— — jóvenes, 115, 117
— — neoliberalismo, 116, 119, 120, 124
— — poder, 115, 116, 119, 122, 129
— — raza, 119, 124, 127, 130
— — — e indígenas/aborígenes/nativos, 117, 130
— — — *véase también* identidad
— — — y afroamericanos, 115, 118, 120, 122
— — — — latinos, 118, 127
— — — — mujeres negras/de color, 70, 76-77, 83, 114-115, 123, 124-126, 128
— — religión, 117, 118
— — sexualidad, 113, 119, 128, 129
— — victimismo, 125, 126, 128
— estereotipos, 31, 118, 146
— estudios, 123
— teoría feminista de, 191-192
Idle No More, movimiento, 117, 135-136
igualdad social, 15-16, 19, 21
— — *véase también* juego limpio; desigualdad social
imaginación sociológica, 62, 155-156
imaginario politico transnacional, 137, 138, 140
imperialismo, 45, 76, 77
INCITE!, 59, 76
inclusión, 14, 35, 48, 58, 78, 79, 138, 160, 173, 174
incorporación institucional de la interseccionalidad, 67, 78-87, 89, 98-99, 182
India, 15-16, 90, 91, 126, 145
indígenas/aborígenes/nativos, 76, 79, 117, 130, 135-136, 160
indigentes, 17, 49, 145, 149
Indignados, España, 136, 138
individualismo, 28
industria, 28
— musical, 119
— textil, 139-143, 139n1, 186

© Ediciones Morata, S. L.

infraestructura, 17
inmigrantes, 117, 153, 177, 189
— mujeres, 49, 147-149, 153
— trabajadores, 49, 139, 140, 147-149, 152
institucionalismo, 22-23, 93, 159, 169, 182
Institute for Intersectionality Research and Policy, 46, 51
Interconectividad, 44, 73, 79, 83, 138, 177, 184, 185
— *véase también* relacionalidad
International Ladies Garment Workers Union, 139
— Women's Human Rights Clinic, 94
Interpol, 23
interseccionalidad
— como herramienta analítica, 14-34, 37, 182-183, 191
— — — — e identidad, 122, 123, 125-126
— — — — y desigualdad social, 35, 48, 94
— — — — — educación, 85, 177, 178
— — — — — protesta social, 135, 140
— — — — — relacionalidad, 36, 53-65
— — materia académica, 44, 83
— definición, 14, 182-183
— denominación del campo, 67, 81, 83, 86
—, difusión global, 89-111, 116, 183, 186, 191
— e investigación y praxis, 39-65, 67, 68-69, 78, 82, 90, 174, 181-182, 190-192
— — — — — e identidad, 114, 115, 121, 123-124, 125, 127, 128
— — — — — — investigación crítica, 39, 40, 41-48, 43n2, 53-65, 170
— — — — — y activismo, 48, 59, 60, 181
— — — — — — contexto social, 39, 41, 48, 85, 100, 102
— — — — — — educación, 42, 42n1, 79, 84, 174, 178
— — — — — — feminismo, 70-71
— — — — — — neoliberalismo y políticas de Estado, 149, 152
— — — — — — praxis crítica, 39, 40, 49-65, 97, 127, 154-155, 173, 178
— — — — — — raza, 44, 68-69, 70
—, estudios sobre, 187
intersecciones peligrosas, 59
Intersectionalities: A Global Journal, 45
Intifada, 91
investigación-acción participativa, 63-64
ira, gestión de, 173
Irlanda, 151
isla Manus, Papúa Nueva Guinea, 146
Israel, 90, 91
Italia, 17
Italian Review of Sociology, revista, 103
izquierda, 124

jerarquía social, 48, 102, 149, 155, 157
JÓNSSON, Ragnar, 105
JORDAN, June, 80
jóvenes, 19, 116-120, 145
— e identidad, 115, 117
— deshi, 119
— y educación, 153-154, 157, 160
— — protesta social, 134, 150, 160
judíos, 47
juego limpio, 19, 21-22, 34, 38
justicia criminal/penal, 46, 144-149
— medioambiental, 97
— racial, 48, 151
— social, 34, 48, 56, 97, 114
— — y activismo/protesta social, 38, 49, 55, 56, 142
— — — desigualdad social, 38, 45, 47, 188-190
— — — educación, 80, 83, 84, 155, 176, 177-179

KANNABIRAN, Kalpana, 126
KARACHI, Pakistán, 139n1
Katrina, huracán, 102
KENDALL, Mikki, 110
KHALEK, Rania, 110
KING, Deborah, 78
—, Martin Luther, Jr., 57n3

La interseccionalidad en el sistema interamericano de derechos humanos (ISIDH), 94-97
LAGARDE, Christine, 24
LatCrit, teoría, 45
Latina Feminist Group, 74-75
latinas/latinos, 44, 73, 74, 76, 79
— — e identidad, 118, 127
— — y educación, 79, 160, 163-164, 166, 168, 171
Latinidades, 29-34, 155, 186
LAWRENCE, Charles 38, 45
legitimidad política, 38, 75, 91, 128-129
LEMIEUX, Jamilah, 110
lenguaje, 49, 78, 189
lesbianas, 47, 71, 128, 129
ley antimarchas, 134

© Ediciones Morata, S. L.

Ley de Inmigración (RU), 149
— — Seguridad Ciudadana, 133
— General de la Copa Mundial, Brasil, 22-23
LGBT, derechos de, 94
—, estudios, 81
LIND, Rebecca Ann, 114
LINDSAY, Beverly, 78
LINKER, Maureen, 176-177
LORDE, Audre, 80
LOWE, Lisa, 75
lucha política, 73, 91, 156

Mainlander, revista, 148
Making Waves, antología, 75
malestar social, 28, 36, 133-134
Mali, 90
mandatos institucionales, 93-94, 164-165, 173-177
Manila, Islas Filipinas, 139n1
manuales de instrucciones, 64
marcadores raciales, 31
Marcha de las Mujeres Negras, 30
— Mundial de las Mujeres, 140, 140n2
marcos interseccionales, 39, 44, 48, 49, 89-90, 93-97, 141, 184
— — y educación, 160, 169, 173
— — — poder de la policía, 146, 151
marxismo, 24, 124, 127, 189
MATERAZZI, Marco, 21
maternidad, 26, 26n4, 33
matrículas universidad, precio, 136
matrimonio entre personas del mismo sexo, 109
MATSUDA, Mari, 45
MCCALL, Leslie, 104n6
MCWHORTER, John, 109
media sociales, 89, 134, 136, 138, 141, 157
medios de comunicación, 21, 42, 57, 105-108, 119
— — — digitales, 42, 89, 104-111, 116, 138, 142, 182
— — — globales, 55, 116, 183, 186, 187
MEREDITH, James, 172
metodología, 37, 52, 64, 65, 74, 103-104, 104n6, 160, 185
México, 96, 134, 136
mezcla de razas, 31, 47
microcrédito, 54, 60-65
militarismo, 59
MILLS, C. Wright, 62, 155-156
Misisipi, 48
misoginia, 119
MITCHELL, Eve, 124
mohawk, personas, 130
MONTURE-ANGUS, Patricia, 130
MORAGA, Cherrie, 74
MORALES, Aurora Levins, 74
MORAN, Caitlin, 106
MORENO, Dorinda 71, 74
movimiento de liberación de las mujeres, 70
— — los derechos civiles, 69, 109
— — — sin tierra, 91
— — mujeres puertorriqueñas, 76
— estudiantil, 136, 159-160
— Negro, 32, 33, 38, 92
— social, activismo, 67-73, 76, 77, 143, 182
— —, política, 16, 43-44, 74, 77, 79, 80, 84, 85
— —, teoría y práctica, 49-50
movimientos sociales, 47, 78, 186
— — y Brasil, 129, 185
— — — coaliciones, 49-51, 138, 141, 185
— — — contexto social, 30, 37, 69
— — — género, 15, 110-111
— — — protesta social, 138-139, 188
— — — raza, 15, 31, 74, 78, 110-111
Ms Magazine, 111
mujeres, 44, 110, 145
— afroamericanas, 15, 68-69, 73, 77, 79, 115
— afrobrasileñas, 29-34, 37, 92, 110, 124, 125, 129, 153, 185
— blancas, 32, 47, 71, 76, 79, 100, 165
— — feminismo blanco, 70, 105-108, 109-110
— e identidad, 49, 70, 115, 122-123, 124-125, 128
— inmigrantes, 49, 147-149, 153
— negras/de color
— — — — identidad, 70, 76-77, 83, 114-115, 123, 124-126, 128
— — — — feminismo negro, 67-75, 76, 80, 83, 109, 110, 115, 128
— — — — — — y Brasil, 29, 129, 185
— — — — indígenas/aborígenes/nativos, 74, 96
— — — — mujeres afroamericanas, 15, 68-69, 73, 77, 79, 115
— — — — — afrobrasileñas, 29-34, 37, 92, 110, 124, 125, 129, 153, 185
— — — — y activismo/protesta social, 48, 67, 68, 71, 77
— — — — — — — — asioamericanas, 68, 73-74, 75, 76, 77-78, 79, 110
— — — — — — — — Latinidades, 29-34, 155, 186

© Ediciones Morata, S. L.

mujeres negras/de color y activismo/protesta social *véase también* género; raza
— — — — — clase social, 70, 125
— — — — — derechos civiles, 48, 109
— — — — — desigualdad, 25-26, 26n4
— — — — — — económica, 26n4
— — — — — política identitaria, 36-37, 74, 76, 77, 108
— — — — — violencia, 33, 54-58, 83, 84, 96, 146, 151
— solteras, 26, 26n4
— trabajadoras, 139n1, 141
— *véase también* género
— violencia contra las mujeres, 97, 99, 140, 145, 151-152
— — — — — violencia sexual, 49, 59, 95, 96, 118, 126-127, 145
— — — — — y raza 33, 54-58, 83, 84, 96, 146, 151
— y capitalismo, 23n1, 65
— — desigualdad económica, 25-26, 26n4, 95
— — educación, 79, 153, 165-166, 177
— — protesta social, 139, 145
MUSIOLEK, Bettina, 143
musulmanes, 16, 110, 117, 177
My Brother's Keeper (MBK), 57-58, 105

nacionalismo, 22, 35, 77, 128, 189
Naciones Unidas, 90-92, 97
NAPLES, Nancy, 52, 154-155
National Black Feminist Organization (NBFO), 71, 72
— Women's Studies Association, 42
Nauru, 146
negritud, 31
neocolonialismo, 59
neoliberalismo, 27-28, 48, 133-152, 186
— e identidad, 116, 119, 120, 124
— y Copa Mundial de Fútbol de la FIFA 2014, 23n1, 35, 99, 162
— — democracia participativa, 29, 157-159, 182
— — desempoderamiento, 137, 138, 144, 145, 148
— — desigualdad económica, 24, 27-28, 72
— — — social, 27-28, 35, 115, 134-135
— — educación, 27-28, 115-116, 154, 157-159, 162-163, 177-178
— — — enseñanza superior, 85, 170, 175, 183
— — empleo, 27, 162
— — Estados nación, 28, 46, 134-135
neoliberalismo y justicia penal, 46, 144-149
— — poder, 35, 148, 182, 189
nepantla, 74, 80
New Statesman, 106
New York Daily News, 109
niñas, 57, 139, 155
— blancas, 167
— negras, 57-59, 96, 139, 168, 169
— y educación, 58, 154, 160, 166, 168, 169
niños encarcelados, 147, 148
— negros, 58, 169
No One Is Illegal, 148
NORMAN, Brian, 73
Norte de África, 117
— Global, 114, 142, 149, 151, 185
Norteamérica, 117
NoSomosDelito, movimiento, 133
NotYourAsianSidekick,hashtag, 110
NotYourNarrative, hashtag, 110
Nueva York, 134, 139

OBAMA, Barack, 57-58, 105
Occupy, movimiento, 134, 136
OKOLOSIE, Lola, 110
One Billion Rising for Justice, 55, 59-60
ONGs, 142, 143, 145
oposición, 176, 184
opresión, 154-156, 165, 172
— *véase también* desigualdad social
Organización de los Estados Americanos (OEA), 94
organizadores/organización de la comunidad, 29-30, 35, 40, 48, 50, 51, 97, 134, 138
Organization of Women of Asian and African Descent (OWAAD), 77
Oxfam, 134

Países Bajos, 151
Pakistán, 160
Palestina, 134
PARK, Suey, 110
pasillos, 159, 176
patriarcado, 70, 71, 76, 110, 126
pedagogía, 46, 52, 155
— *véase también* educación crítica; educación dialógica, FREIRE, Paulo
Pelé, futbolista, 17
pensamiento disyuntivo, 26, 36, 167, 184
PÉREZ, Emma, 129
perfiles raciales, elaboración, 118, 145, 147, 148, 154

© Ediciones Morata, S. L.

PERRY, Imani, 120
personas blancas, 26n3, 67, 76
— — hombres, 47-48, 67, 100, 155, 177
— — mujeres, 32, 47, 71, 76, 79, 100, 165
— — — feminismo blanco, 70, 105-108, 109-110
— — y educación, 79, 155, 157, 163-164, 165, 167, 177
— *de color,* 175
— — — *véase también* personas negras/de color
— negras/de color, 26n3, 44, 118
— — — — hombres, 33, 47, 55, 57-58, 168-169
— — — — mujeres *véase* mujeres negras/de color
— — — — niñas, 57-59, 96, 139, 168, 169
— — — — niños, 58, 116
PHULE, Savitribai, 15-16
plaza Taksim, Estambul, 137
pobreza, 16, 17, 44, 49, 60-64, 64, 75, 145,164
poder, 16-23, 34, 35-36, 83, 183
—, ámbitos de, 18-23, 35-36, 37, 60, 178, 188-189
— — — cultural, 22, 35, 116, 170
— — — disciplinar, 21, 115, 141, 170
— — — estructural, 22-23, 35, 116, 141, 169, 174
— — — interpersonal, 18-21, 35-36, 116, 141, 156, 174
— e identidad, 115, 116, 119, 122, 129
— global, 92, 138
— y clase social, 188-189
— — contexto, 37, 60, 92
— — desigualdad social, 35, 60, 115, 122, 188-190
— — educación, 156, 169, 174, 178
— — género, 36, 189
— — neoliberalismo, 35, 148, 182, 189
— — raza, 36, 174, 189
— — relacionalidad, 37, 60, 101
Policía de Tránsito (Canadá), 147, 148
—, poder de, 133-134, 134-135, 144, 146, 147-149, 150, 151, 168
política, 40, 50, 187
— de coalición, 77, 83, 127, 129, 138, 143, 184
— — inmigración, 134-135, 146-152
— identitaria, 113-131, 138, 182, 184, 186
— — Brasil, 33, 35, 36-37
— — transformadora, 128, 130
— — y educación, 79, 157, 177
política identitaria y raza, 32, 72-73, 74, 76, 77, 80, 108
— pública, 13, 51, 54, 58, 60, 85-86, 93-94, 146-149, 164, 167
— sanitaria, 46, 51, 85
políticas/análisis monotemáticos, 50, 68, 93, 134, 189-190
— — — solo-clase, 26, 36, 135
— — — — -género, 54, 77
politización, 33, 58-59, 72, 74-75, 118, 127, 129, 138
pornografía, 55
Portugal, 90, 151
posmodernismo, 84, 125, 126, 127
postestructuralismo, 45, 84, 101
Primavera Árabe, 135, 136
privatización, 27-28, 48, 162, 163
problemas medioambientales, 27, 60, 97, 136, 137, 143
profesionales, 45, 49, 190
profesores, 46, 166, 167, 169-170
Programa de Acción por la Igualdad y la Inclusión Social, 94
Proposición 8, California, 109
prostitución, 152
protesta social, 78, 133-152, 188
— — global, 134, 135-143, 159-160, 188
— — — *véase también* protesta social
— — *véase también* activismo
— — y Copa Mundial de Fútbol de la FIFA 2014, 28, 36, 136, 188
— — — desigualdad social, 80, 134, 136, 160
— — — derechos humanos, 13, 55, 136, 145
— — — educación, 80, 136, 153, 156, 158, 160, 172
— — — Estados democráticos, 32, 133-134, 136, 144, 149
— — — feminismo, 139-140, 140n2
— — — jóvenes, 134, 150, 160
— — — justicia social, 38, 55, 142
— virtual, 133
protestas de la plaza Taksim Gezi, 108, 136-137
proyectos locales, 116
pueblo mapuche, derechos, 136
Puerto Rican Political Action Committee de Hartford, 126
puertorriqueños, 126, 127
punto de vista, 43, 82
puntos felices, 173

Quebec, 136

© Ediciones Morata, S. L.

Racialicious, blog, 105
Rana Plaza, Daca, 138-143, 186, 188
raza
— /clase/género, estudios, 42, 43, 47, 79-83, 85, 153, 170, 175, 176
— educación, 118, 159, 168-169, 170, 174, 175
—, estudios críticos, 81, 84
— e identidad, 119, 124, 127, 130
— — — e indígenas/aborígenes/nativos, 117, 130
— — — y afroamericanos, 115, 118, 120, 122
— — — — latinos, 118, 127
— — — — mujeres negras/de color, 70, 76-77, 83, 114-115, 123, 124-126, 128
— — inmigración, 49, 77, 146-149
— identidad nacional, 20, 30
—, teoría crítica, 45, 102, 126
— *véase también* etnia
— y Brasil, 30-33, 90, 145
— — cárceles, 46, 57, 117, 145, 169
— — clase social, 26, 102, 110, 119, 145, 156, 164
— — — — e identidad, 119, 124
— — — — y educación, 79, 156
— — — — — género, 26, 32, 70, 73, 76-77, 102, 147-149
— y derechos humanos, 91, 94, 95-96, 109
— — desigualdad económica, 25-26, 26n3, 26n4, 95
— — — social, 30-33, 35, 47-48, 68, 135, 140, 145
— — — — y educación, 118, 168, 170
— — educación y afroamericanos, 79, 156, 160, 163-164, 166, 168, 171, 172, 177
— — — — asioamericanos, 79, 160
— — — — género, 167-168, 169
— — — — latinos, 79, 160, 163-164, 166, 168, 171
— — — — personas blancas, 79, 155, 157, 163-164, 165, 167, 177
— — feminismo, 26, 32, 69, 73-74, 105, 108, 109-111
— — género, 29, 31-33, 130
— — — e identidad, 70, 76-77, 83, 114-115, 123, 124-126, 128
— — — *véase también* mujeres
— — — y clase social, 26, 32, 70, 73, 76-77, 102, 147-149
— — — — educación, 167-168, 169
— — — — política identitaria, 74, 76, 77, 80, 108
raza y género y violencia, 33, 54-58, 83, 84, 96, 146, 151
— — Latinidades, 29, 31, 34-35
— — movimientos sociales, 15, 31, 74, 78, 110-111
— — patriarcado, 70, 110
— — poder, 18, 35, 174, 189
— — política identitaria, 32, 72-73, 74, 76, 77, 80, 108
— — sexualidad, 76, 101, 120
— — violencia, 33, 54-58, 83, 84, 96, 146, 151
Rebughini, Paola, 103
reconocimiento cultural, 124, 126, 127-128, 130
Red Power, 68-69
redes sociales, 105, 134, 137, 143
reinserción, 46, 145
relacionalidad, 34, 36, 53-65, 74, 83, 101, 184-186
— *véase también* interconectividad
religión, 16, 50, 110, 117, 119, 126, 177
rentabilidad, 27-28, 119, 140
reproducción, 44, 50, 97
República Dominicana, 95-96
respetabilidad, política de, 71, 152
responsabilidad, 49, 83, 142-143, 162
— de la comunidad, 152
Rey, Margo Okizawa, 71
riesgo, 70, 76, 77-78
Robinson, Tracy, 94
Rosendo Cantú et al. contra México, 96
Rusia, 145

salud mental, 146, 147
— pública, 46
— urbana, 145, 148
Sandoval, Chela, 104n6
Santa Monica Community College, Los Ángeles, 171
Sarma, Deepika, 15-16
Scafe, Suzanne, 77
Schwyzer, Hugo, 110
sector gubernamental, 48
securitización, 134-135, 138, 148-152, 156, 164, 168
seducción sexual, 47
segregación, 48, 68, 100, 117
— desegregación, 47, 165, 172, 173
— resegregación, 163-164, 165-166, 170-171
seguridad alimentaria, 27, 60

© Ediciones Morata, S. L.

separatismo, 123-125, 127-128
servicios administrativos, 170
sexismo *véase* género
sexualidad, 47, 71, 76, 101, 113, 119, 128, 129
SHARMA, Nitasha Tamar, 119
Sidi Bouzid, Túnez 139, 136
sindicatos, 141, 142, 163
SMITH, Andrea, 76
—, Barbara, 71, 79
—, Dorothy, 52
socialismo, 108, 111
sociología, 78, 100-101, 103
SolidarityIsForWhiteWomen, hashtag, 110
Solución Pacífico, 146
SPENCE, Theresa, 135
SPIVAK, Gayatri, 128
Staten Island, 146
statu quo, 38, 41, 47, 116, 155
STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas), programas, 167-168
Sudáfrica, 20, 91, 160
Suecia, 151
sufrimiento, 95
Suiza, 22
Sur Global, 15, 37, 139, 142, 186

tabús, 47, 120
Take Back the Night, movimiento, 145-146
talento, 19-21, 159, 163-164, 166, 167
talleres clandestinos, 138-143, 139n1, 149, 186, 188
TANG, Shirley Suet-ling, 177
tecnología de la comunicación, 21
tecnologías de la información y la comunicación (TIC), 89-90, 104-111, 138, 157
Telling to Live: Latina Feminist Testimonios, antología, 74
teoría de género, 102
— feminista, 103, 191-192
— queer, 76, 102
— social, 40
terrorismo, 117, 144, 150
Texas Industrial Areas Foundation (TIAF), 50-51
The Guardian, periódico, 24, 105, 142, 143
The New York Times, 146
Third World Women's Alliance, 70, 76
This Bridge Called My Back, antología, 74
trabajo infantil, 97, 141
— social, 45
trabajo/servicio doméstico, 33, 70, 100
tradición cultural, 30, 119, 130
tráfico de personas, 20, 152
transformatividad, 53, 85, 130, 130
Transportation Not Deportation, 148
transporte público, 17, 136
Triangle Shirtwaist Company, 139, 140, 141
Tribe Called Red, 117
Tribunal de Derechos Humanos, 95-96
— Interamericano, 96
— Internacional de Justicia de La Haya, 96
Triple Jeopardy, boletín, 76
TRUTH, Sojourner, 71, 72, 109
TUGAL, Cihan, 138
Túnez, 136
turismo, 23n1, 140
Turquía, 136-137
Twitter, 57-58, 57n3, 110-111, 137

UBS, 24
Uganda, 90
Uncut, movimiento de Reino Unido, 136
Unilever, 24
Unión Europea (UE), 93
universalismo, 123
Universidad de Alabama, 172
— — California, 75
— — — en Berkeley, 75
— — Columbia, 56, 94
— — Maryland, 98n1
— — Memphis, 42
— — Míchigan, 172
— — — -Dearborn, 177
— — Misisipi, 172
— — Texas, 172
— del Estado de San Francisco, 75
— Simon Fraser, 46, 51
universidades, 52-53, 168-169, 171
— de élite, 171, 172
— públicas, 172
— *véase también* enseñanza superior
uno/y el otro, pensamiento, 26, 36
Unsettling Ourselves, antología, 76
US News and World Report, 171
usureros, 62

VALENTI, Jessica, 110
VAN ZELLER, Marian, 20
VEGA JIMÉNEZ, Lucía, 147-148

© Ediciones Morata, S. L.

victimismo, 125, 126, 128
victimización sexual, 59
vida cotidiana, 40, 49, 73, 75, 76, 117
VIH/sida, 122
violación, 60, 95, 96, 145
violencia contra las mujeres, 97, 99, 140, 145, 151-152
— — — — violencia sexual, 49, 59, 95, 96, 118, 126-127, 145
— — — — y raza, 33, 54-58, 83, 84, 96, 146, 151
— doméstica, 54, 83
— institucionalizada, 59
— policial, 54-55, 59, 128, 136, 146, 151
— sexual, 49, 59, 95, 96, 118, 126-127, 145
viudas, 15
vivienda, 128, 136

WALIA, Harsha, 148
WALKER, Alice, 79
Wangki Tangni, 94
WARREN, Mark, 50
WEBER, Lynn, 42
WEIR, Allison, 130
Why We Can't Wait, carta, 57-58, 57n3
WIEGMAN, Robyn, 123
WILLIAMS, Patricia J., 45

YOUSAFZAI, Malala, 160
YUNUS, Muhammad, 54, 60-65, 156
YUVAL-DAVIS, Nira, 188

ZIDANE, Zinedine, 21
ZINN, Maxine Baca, 81
ŽIŽEK, Slavoj, 124

© Ediciones Morata, S. L.

El concepto de interseccionalidad se ha convertido en un tema candente tanto en los círculos académicos como en los activistas. Pero, ¿qué significa exactamente y por qué ha surgido como una herramienta analítica para explorar el origen y la interrelación de las desigualdades sociales de raza, clase, género, sexualidad, edad, capacidad y etnia?

En este libro Patricia Hill Collins y Sirma Bilge nos introducen de forma muy clara y rigurosa en el campo de la interseccionalidad y en su praxis. Analizan su origen, el crecimiento y los contornos del concepto; muestran cómo los marcos interseccionales hablan sobre temas tan diversos como los derechos humanos, el neoliberalismo, las políticas de identidad, la inmigración, el hip hop, la protesta social global, la diversidad, los medios digitales, el feminismo negro en Brasil, la violencia y los mundiales de fútbol organizados por la FIFA. Es una valiosa herramienta analítica y organizativa en el ámbito de las ciencias sociales y de las humanidades para comprender la desigualdad, las injusticias sociales y también para protestar, plantear alternativas y resolver problemas políticos y sociales; de esta forma podremos lograr cambios orientados a incrementar una mayor justicia social.

De manera muy comprensible las autoras recurren a una gran cantidad de ejemplos del mundo real para ilustrar sus argumentos. Es por tanto un recurso inestimable para cualquier persona interesada en las ideas, los debates y las nuevas orientaciones en el campo de las desigualdades sociales de raza, clase, género, sexualidad, edad, capacidad y etnia.

Un libro esencial para académicos, estudiantes y activistas sociales que les ayudará a comprender cómo funciona el poder y cómo se disputa y se enfrenta en nuestra era neoliberal, neocolonialista y muy conservadora.

Temas: **Justicia social, Teoría crítica**

Morata

www.edmorata.es

ISBN: 978-84-7112-966-6